

Ellen G. White Estate

NOTAS BIOGRÁFICAS  
DE  
ELENA G. DE WHITE

ELENA G. DE WHITE



---

# **Notas biográficas de Elena G. de White**

---

**Ellen G. White**

**1994**

**Copyright © 2012  
Ellen G. White Estate, Inc.**



## **Información sobre este libro**

### **Vista General**

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

### **Sobre el Autor**

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

### **Otros enlaces**

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)  
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

### **Licencia de Usuario Final**

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

### **Para más información**

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en [mail@whiteestate.org](mailto:mail@whiteestate.org). Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.



## Prefacio

La historia de la experiencia cristiana relativa a los primeros años de la Sra. Elena G. de White y el relato de sus labores públicas, fueron publicados por primera vez en 1860, en un pequeño volumen de trescientas páginas titulado *Mi experiencia cristiana, mis opiniones y mis actividades en relación con el surgimiento y el progreso del mensaje del tercer ángel*.

Esta narración de su vida y actividades hasta 1860 fue ampliada por ella misma, y se volvió a publicar en 1880 como parte de una obra mayor titulada *Life Sketches of James White and Ellen G. White*. Este libro, así como la autobiografía anterior, han estado agotados por mucho tiempo.

En este volumen se encontrará, narrada por su autora, una breve historia de los días de su niñez, su conversión y su experiencia cristiana de los primeros tiempos en relación con el gran movimiento que proclamó la segunda venida entre 1840 y 1844. Ella cuenta de manera vívida las aflicciones y los gozos de su ministerio juvenil en los años siguientes. Describe las pruebas, las luchas y los éxitos que coronaron las labores de unas pocas personas sinceras, y mediante cuyos esfuerzos surgieron las iglesias que más tarde se unieron para formar la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

[6] La autora nos relata sus más extensos viajes y sus labores relacionadas con su esposo, el pastor Jaime White. Comienza con su casamiento en 1864, y termina con la muerte de su esposo en 1881.

La historia de su vida la continúa C. C. Crisler en el capítulo 42, quien, con la ayuda del hijo de la Sra. de White, W. C. White y D. E. Robinson, completó la biografía.

Muchos incidentes interesantes de sus viajes y actividades son narrados brevemente en los capítulos finales, a fin de dar algunas de sus declaraciones más inspiradoras e instructivas relacionadas con el desarrollo de la experiencia cristiana, y el deber que todo seguidor de Cristo tiene de ser un verdadero discípulo de Aquel que dio su



vida por la salvación del mundo. Las páginas finales presentan un relato de su última enfermedad y del servicio fúnebre en su honor.

Puede decirse con toda certeza de la Sra. White: “Hizo cuanto pudo”. La suya fue una vida llena de inspiración para todos aquellos que se hallan empeñados en la tarea de la salvación de las almas.

*Los editores*

[7]

# Índice general

Información sobre este libro . . . . .	I
Prefacio . . . . .	IV
Capítulo 1—Mi infancia . . . . .	14
Infortunio . . . . .	14
Mi educación . . . . .	15
Capítulo 2—Mi conversión . . . . .	17
Primeras impresiones . . . . .	17
Un reavivamiento espiritual . . . . .	18
Justificación por la fe . . . . .	18
Alivio de la carga . . . . .	19
“En novedad de vida” . . . . .	20
Me uní a la Iglesia Metodista . . . . .	21
Capítulo 3—Luchando contra la duda . . . . .	22
La causa adventista en Portland . . . . .	22
Perplejidad sobre el tema de la santificación . . . . .	23
La doctrina del castigo eterno . . . . .	25
Capítulo 4—Comienzo de mis actividades públicas . . . . .	27
Sueño del templo y del cordero . . . . .	27
Visión de Jesús . . . . .	29
Simpatía y amistosos consejos . . . . .	30
Mi primera oración en público . . . . .	31
Visión del amor del padre . . . . .	32
Dando testimonio . . . . .	33
Trabajo en favor de mis jóvenes amigas . . . . .	34
Capítulo 5—Mi separación de la iglesia . . . . .	36
Capítulo Diferencias doctrinales . . . . .	36
La esperanza del segundo advenimiento . . . . .	37
Último testimonio en reunión de clase . . . . .	38
Difundiendo el mensaje adventista . . . . .	39
El tema de la inmortalidad . . . . .	40
La visita del pastor . . . . .	42
Sometidos al juicio de la iglesia . . . . .	43
Capítulo 6—La desilusión de 1843-44 . . . . .	46
Las reuniones en la sala Beethoven . . . . .	46

Una exhortación del pastor Brown . . . . .	47
Gozosa expectación . . . . .	48
Días de perplejidad . . . . .	48
Un error de cálculo . . . . .	49
Esperanza renovada . . . . .	50
Prueba de fe . . . . .	51
Tiempo de preparación . . . . .	51
Pasa el tiempo fijado . . . . .	52
Capítulo 7—Mi primera visión . . . . .	55
Capítulo 8—Llamada a viajar . . . . .	59
Aliento recibido de los hermanos . . . . .	60
Temor de engreimiento . . . . .	61
Entre los creyentes de Maine . . . . .	61
Capítulo 9—Oraciones contestadas . . . . .	63
Capítulo 10—Actividades en New Hampshire . . . . .	66
Ánimo para el pastor Morse . . . . .	66
Carencia de verdadera piedad . . . . .	67
Magnetismo espiritual . . . . .	67
Una reunión en casa del Hno. Collier . . . . .	70
La teoría de que “no pueden pecar” . . . . .	71
La verdadera santificación . . . . .	71
Capítulo 11—Haciendo frente al fanatismo . . . . .	73
Falsa humildad . . . . .	73
La doctrina del “ocio” . . . . .	74
Dignidad del trabajo . . . . .	74
Una dura prueba . . . . .	75
Exhortaciones a la fidelidad . . . . .	77
El sello de la aprobación divina . . . . .	78
Lecciones del pasado . . . . .	79
Capítulo 12—El sábado del señor . . . . .	81
Capítulo 13—Matrimonio y actividades conjuntas . . . . .	83
Confirmación de la fe . . . . .	83
Oraciones fervientes y eficaces . . . . .	84
Actividades en Massachusetts . . . . .	85
Una visión del santuario celestial . . . . .	85
Capítulo 14—Lucha con la pobreza . . . . .	89
Primera visita a Connecticut . . . . .	91
La conferencia de Rocky Hill . . . . .	91

Obtención de recursos para visitar el oeste de Nueva York . . .	92
Capítulo 15—Actividades en el oeste de Nueva York en 1848 . . .	94
Conferencia en Volney . . . . .	94
Visita al Hno. Snow, en Hannibal . . . . .	95
La reunión de Port Gibson . . . . .	96
Visita al Hno. Harris, en Centerport . . . . .	96
Visita a la casa del Hno. Abbey, en Brookfield . . . . .	97
Capítulo 16—Una visión del sellamiento . . . . .	99
Capítulo 17—Providencias alentadoras . . . . .	102
Curación de Gilberto Collins . . . . .	102
Curación de la Hna. Temple . . . . .	103
La familia de Leonardo Hastings . . . . .	104
Mudanza a Connecticut en 1849 . . . . .	105
Aguas vivas: un sueño . . . . .	105
Capítulo 18—Principios de la obra de publicaciones . . . . .	107
“La verdad presente” . . . . .	108
Visita a Maine . . . . .	109
Avanzando por fe . . . . .	109
Residencia en Oswego . . . . .	109
Capítulo 19—Visitando a la Grey esparcida . . . . .	111
En Camden, Nueva York . . . . .	111
En Vermont . . . . .	112
Sobreponiéndonos al desaliento . . . . .	113
En el este del Canadá . . . . .	113
Reunión en Johnson, Vermont . . . . .	114
Regreso a Nueva York . . . . .	116
Capítulo 20—De nuevo a la obra de publicaciones . . . . .	117
Esfuerzos de Satanás para obstaculizar nuestro trabajo . . . . .	117
Triunfando por fe . . . . .	119
La “Review and Herald” . . . . .	120
Traslado a Saratoga Springs . . . . .	121
Capítulo 21—En Rochester, Nueva York . . . . .	123
Muerte de Roberto Harmon . . . . .	123
Avanzando . . . . .	124
Conversión del capataz de la imprenta . . . . .	126
Natanael y Ana White . . . . .	126
Capítulo 22—Avanzando bajo dificultades . . . . .	128
Primera visita a Míchigan . . . . .	129

Escribiendo y viajando . . . . .	130
Liberación de la enfermedad . . . . .	130
Visita a Míchigan y Wisconsin, 1854 . . . . .	132
Regreso a Rochester . . . . .	133
Muerte de Ana White . . . . .	134
Capítulo 23—Traslado a Míchigan . . . . .	136
Seguridades consoladoras . . . . .	136
Cambio de condiciones . . . . .	137
Capítulo 24—Actividades en el medio oeste: 1856-1858 . . . . .	139
Una victoria en Waukon, Iowa . . . . .	139
Visión que me fue dada en Lovett Grove, Ohio . . . . .	140
La redacción de “Spiritual Gifts”, tomo 1 . . . . .	140
Capítulo 25—Pruebas personales . . . . .	143
Esfuerzos para establecer la obra de publicaciones . . . . .	143
Preocupación por los hijos . . . . .	143
Pérdida de hijos . . . . .	144
Capítulo 26—Combatiendo las enfermedades . . . . .	145
La enfermedad del pastor Jaime White . . . . .	146
Estadía en Dansville, Nueva York . . . . .	147
Sesiones de oración y bendiciones . . . . .	148
Capítulo 27—Conflictos y victorias . . . . .	151
Actividades en Wright, Míchigan . . . . .	151
En Greenville, Míchigan . . . . .	152
Visita a Battle Creek: marzo de 1867 . . . . .	152
Confiando en Dios . . . . .	153
Capítulo 28—Entre las iglesias de Nueva Inglaterra . . . . .	156
En Maine . . . . .	156
Servicios de reavivamiento en Washington, Nueva Hampshire . . . . .	157
En Vermont y Nueva York . . . . .	158
Regreso a Míchigan . . . . .	159
Capítulo 29—Reclamando a los perdidos . . . . .	160
Un sueño animador . . . . .	160
Visitando iglesias en Míchigan . . . . .	161
Cuidando de los enfermos . . . . .	162
Reuniones de reavivamiento en Greenville . . . . .	162
Las ovejas perdidas . . . . .	163
En viaje a Battle Creek . . . . .	164
Sesión de la Asociación General de mayo de 1868 . . . . .	165

Capítulo 30—Viajando por el camino angosto . . . . .	166
Capítulo 31—Los que llevan cargas . . . . .	169
Capítulo 32—Un sueño solemne . . . . .	172
Capítulo 33—Obra misionera . . . . .	177
Capítulo 34—Planes más amplios . . . . .	181
Capítulo 35—A todo el mundo . . . . .	184
Preparación especial . . . . .	184
Providencias y oportunidades . . . . .	185
Sembrar sobre todas las aguas . . . . .	186
Publicaciones en muchos idiomas . . . . .	186
Una cosecha de almas preciosas . . . . .	187
Capítulo 36—La circulación de la página impresa . . . . .	189
Capítulo 37—Actividades públicas en 1877 . . . . .	192
Servicios especiales en favor de los alumnos del colegio . . .	192
Reuniones de temperancia . . . . .	193
En el congreso campestre de Indiana . . . . .	194
Andando por fe . . . . .	195
Los congresos campestres del este . . . . .	196
Regreso a Míchigan y California . . . . .	199
Capítulo 38—Visita a Oregon . . . . .	200
El viaje . . . . .	200
Reuniones de un interés especial . . . . .	201
Un culto en una cárcel . . . . .	203
El viaje de regreso . . . . .	204
Capítulo 39—De un estado a otro . . . . .	205
En Colorado . . . . .	205
En la Asociación de Nueva Inglaterra . . . . .	206
Reunión en Maine . . . . .	207
En Battle Creek . . . . .	208
El congreso de Kansas . . . . .	208
Visita a Texas . . . . .	209
Capítulo 40—Una visión del juicio . . . . .	211
Tiempos de prueba . . . . .	213
Un llamamiento a los que llevan cargas . . . . .	214
Capítulo 41—La muerte del pastor Jaime White . . . . .	216
Capítulo 42—Fortaleza bajo la aflicción . . . . .	223
Reflexiones personales . . . . .	223
Encontrando alivio en el trabajo por las almas . . . . .	226

Esfuerzos especiales en favor de la juventud . . . . .	227
Capítulo 43—Restauración de la salud . . . . .	228
Capítulo 44—Trabajo con la pluma y la palabra . . . . .	233
Visita a Battle Creek . . . . .	234
La senda de la obediencia . . . . .	235
Recogiendo frutos para la cosecha . . . . .	237
Los miembros laicos como misioneros para Dios . . . . .	237
Un ejemplo de abnegación . . . . .	239
Llenando las filas de los obreros . . . . .	240
Estableciendo la fe en la verdad bíblica . . . . .	240
La sesión de la Asociación General de 1883 . . . . .	241
Actividades finales en el este . . . . .	242
Capítulo 45—Actividades en el centro de Europa . . . . .	244
La Casa Editora “Imprimerie Polyglotte” . . . . .	244
Casas editoras en muchos países . . . . .	245
La venta de publicaciones . . . . .	246
La preparación de colportores . . . . .	247
Desarrollo debido a un servicio fiel . . . . .	250
Visitas a Italia . . . . .	251
Capítulo 46—Actividades en Gran Bretaña y Escandinavia . . . . .	253
Consagración, valor, confianza . . . . .	253
Dispersando las tinieblas . . . . .	255
Primera visita a Escandinavia . . . . .	257
Segunda visita a Escandinavia . . . . .	258
Quinto Concilio Misionero en Europa . . . . .	260
Eficiencia en el servicio misionero . . . . .	262
“¡Avanzad!” . . . . .	264
Un notable desarrollo . . . . .	266
Mensajes de esperanza y valor . . . . .	266
Capítulo 47—En confirmación de la confianza . . . . .	268
Propuestas relativas a la centralización . . . . .	270
Una propuesta que sugería cambios . . . . .	270
Consideración formal de cambios propuestos . . . . .	271
Reunión de una comisión especial . . . . .	272
El servicio del sábado . . . . .	272
Capítulo 48—Peligro de adoptar directivas mundanas en la obra de Dios . . . . .	276
Capítulo 49—Allende el pacífico . . . . .	286

El viaje . . . . .	286
La reunión de la Asociación Australiana . . . . .	287
Consideración de los intereses de la escuela . . . . .	288
Enfermedad y cambio de planes . . . . .	289
Apertura de la Escuela Bíblica Australiana . . . . .	289
Acosada por la enfermedad . . . . .	291
Una revisión de su experiencia . . . . .	292
El congreso de la Asociación Australiana de enero de 1893 . . . . .	293
Actividades en Nueva Zelanda . . . . .	294
Capítulo 50—El primer congreso campestre en Australia . . . . .	297
Capítulo 51—El colegio de Avondale . . . . .	301
Trabajo y educación . . . . .	301
En busca de una propiedad adecuada . . . . .	306
Un experimento industrial . . . . .	307
Un hermoso sueño . . . . .	309
Ayuda de los amigos del Africa . . . . .	311
La erección de los primeros edificios . . . . .	313
Otra prueba de fe . . . . .	314
Blancos y objetivos . . . . .	315
La labor misionera es la preparación más elevada . . . . .	316
Los campos están blancos para la siega . . . . .	317
Un centro de preparación para campos misioneros . . . . .	319
Después de muchos años . . . . .	322
Capítulo 52—A través del sur rumbo al congreso de la Asociación General de 1901 . . . . .	325
Centros de influencia y de preparación . . . . .	325
Oportunidades especiales en el sur . . . . .	327
Preparación institucional en muchos países . . . . .	328
Misioneros de sostén propio . . . . .	329
Reorganización . . . . .	330
Capítulo 53—En la capital de Estados Unidos . . . . .	333
De Battle Creek hacia el este . . . . .	334
En busca de un lugar . . . . .	334
Condiciones favorables en Takoma Park, D. C. . . . .	338
Un paso adelante . . . . .	339
Palabras de ánimo . . . . .	340
“Levantaos y edificad” . . . . .	341
Capítulo 54—En el sur de California . . . . .	342



Capítulo 55—El terremoto de San Francisco . . . . .	349
Juicios retributivos . . . . .	349
Trabajando las ciudades desde centros establecidos fuera . .	351
Escenas de destrucción . . . . .	351
Advertencias y exhortaciones . . . . .	352
Llamados al arrepentimiento . . . . .	355
Capítulo 56—En el congreso de la Asociación General de 1909	357
Una reunión representativa . . . . .	358
La obra en las ciudades . . . . .	358
Esfuerzos especiales en Nueva Inglaterra . . . . .	359
Delegaciones del exterior . . . . .	360
Luchas entre las naciones . . . . .	361
Consejos importantes . . . . .	362
Capítulo 57—Labores finales . . . . .	365
Actividades personales . . . . .	366
Los pioneros del mensaje . . . . .	367
Dando a la trompeta un sonido certero . . . . .	368
Trabajo con manuscritos para libros . . . . .	370
Un encargo solemne . . . . .	375
Capítulo 58—La última enfermedad . . . . .	377
Capítulo 59—El servicio fúnebre de Elmshaven . . . . .	385
Capítulo 60—Un servicio a la memoria de la Sra. White en Richmond . . . . .	390
Capítulo 61—Los servicios fúnebres de Battle Creek . . . . .	395
En el Tabernáculo . . . . .	395
Lectura bíblica . . . . .	397
La oración . . . . .	398
El discurso del pastor Daniells . . . . .	400
El discurso del pastor Haskell . . . . .	406
Frente a la tumba . . . . .	409

## Capítulo 1—Mi infancia

Nací en Gorham, población del Estado de Maine, Estados Unidos, el 26 de noviembre de 1827. Mis padres, Roberto y Eunice Harmon, residían desde hacía muchos años en dicho Estado. Desde muy jóvenes fueron fervorosos y devotos miembros de la Iglesia Metodista Episcopal, en la que ocuparon cargos importantes, pues trabajaron durante un período de cuarenta años por la conversión de los pecadores y el adelanto de la causa de Dios. En ese tiempo tuvieron la dicha de ver a sus ocho hijos convertirse y unirse al redil de Cristo.

### Infortunio

Siendo yo todavía niña, mis padres se trasladaron de Gorham a Portland, también en el Estado de Maine, donde a la edad de nueve años me ocurrió un accidente cuyas consecuencias me afectaron por el resto de mi vida. Atravesaba yo un terreno baldío en la ciudad de Portland, en compañía de mi hermana gemela y de una condiscípula, cuando una muchacha de unos trece años, enfadada por alguna cosa baladí, nos tiró una piedra que vino a darme en la nariz. El golpe me dejó tirada en el suelo, sin sentido.

[20] Al recobrar el conocimiento me encontré en la tienda de un comerciante. Un compasivo extraño se ofreció a llevarme a mi casa en un carruaje. Yo, sin darme cuenta de mi debilidad, le dije que prefería ir a pie. Los circunstantes no se imaginaban que la herida fuera tan grave, y consintieron en dejarme ir. Pero a los pocos pasos desfallecí, de modo que mi hermana gemela y mi condiscípula hubieron de transportarme a casa.

No tengo noción alguna de lo que ocurrió por algún tiempo después del accidente. Según me dijo luego mi madre, transcurrieron tres semanas sin que yo diese muestras de conocer lo que me sucedía. Tan sólo mi madre creía en la posibilidad de mi restablecimiento,

pues por alguna razón ella abrigaba la firme esperanza de que no me moriría.

Al recobrar el uso de mis facultades, me pareció que despertaba de un sueño. No recordaba el accidente, y desconocía la causa de mi mal. Se me había dispuesto en casa una gran cuna, donde yací por muchas semanas. Quedé reducida casi a un esqueleto.

Por entonces empecé a rogar al Señor que él me preparase para morir. Cuando nuestros amigos cristianos visitaban la familia, le preguntaban a mi madre si había hablado conmigo acerca de mi muerte. Yo entreoí estas conversaciones, que me conmovieron y despertaron en mí el deseo de ser una verdadera cristiana; así que me puse a orar fervorosamente por el perdón de mis pecados. El resultado fue que sentí una profunda paz de ánimo y un amor sincero hacia el prójimo, con vivos deseos de que todos tuviesen perdonados sus pecados y amasen a Jesús tanto como yo.

Muy lentamente recuperé las fuerzas, y cuando ya pude volver a jugar con mis amiguitas, hube de aprender la amarga lección de que nuestro aspecto personal influye en el trato que recibimos de nuestros compañeros.

[21]

### **Mi educación**

Mi salud parecía irremediablemente quebrantada. Durante dos años no pude respirar por la nariz, y raras veces pude asistir a la escuela. Me era imposible estudiar y no podía acordarme de las lecciones. La misma muchacha que había sido causa de mi desgracia fue designada por la maestra como instructora de la sección en que yo estaba, y entre sus obligaciones tenía la de enseñarme a escribir y darme clases de otras asignaturas. Siempre parecía sinceramente contristada por el grave daño que me había hecho, aunque yo tenía mucho cuidado de no recordárselo. Se mostraba muy cariñosa y paciente conmigo, y daba indicios de estar triste y pensativa al ver las dificultades con que yo tropezaba para adquirir una educación.

Tenía yo un abatimiento del sistema nervioso, y me temblaban tanto las manos que poco adelantaba en la escritura y no alcanzaba más que a hacer sencillas copias con caracteres desgarbados. Cuando me esforzaba en aprender las lecciones, parecía como si bailotearan las letras del texto, mi frente quedaba bañada con gruesas gotas

de sudor, y me daban vértigos y desmayos. Tenía accesos de tos sospechosa, y todo mi organismo estaba debilitado.

Mis maestras me aconsejaron que dejase de asistir a la escuela y no prosiguiese los estudios hasta que mi salud mejorase. La más terrible lucha de mi niñez fue la de verme obligada a ceder a mi flaqueza corporal, y decidir que era preciso dejar los estudios y renunciar a toda esperanza de obtener una preparación.

[22]

## Capítulo 2—Mi conversión

En Marzo de 1840 el Sr. Guillermo Miller vino a Portland para dar una serie de conferencias sobre la segunda venida de Cristo. Estas conferencias produjeron grandísima sensación. La iglesia cristiana de la calle Casco, donde se las presentó, estuvo colmada de gente noche y día. No se produjo una conmoción alocada, sino el ánimo de cuantos las escucharon se sobrecogió solemnemente. Y el interés por el tema no sólo se despertó en la ciudad, sino que de toda la comarca llegaban día tras día multitudes que se traían la comida en cestos y se quedaban desde la mañana hasta que terminaba la reunión de la tarde.

Yo asistía a esas reuniones en compañía de mis amigas. El Sr. Guillermo Miller exponía las profecías con tal exactitud que llevaba el convencimiento al ánimo de los oyentes. Se extendía especialmente en la consideración de los períodos proféticos y presentaba muchas pruebas para reforzar sus argumentos; y sus solemnes y enérgicas exhortaciones y advertencias a quienes no estaban preparados, subyugaban por completo a las multitudes.

### Primeras impresiones

Cuatro años antes de esto, en mi camino a la escuela, yo había recogido un trozo de papel en el que se mencionaba a un hombre de Inglaterra que estaba predicando en su país que la tierra sería consumida aproximadamente treinta años a partir de entonces. Yo llevé esa hoja de papel y se la leí a mi familia. Al considerar el acontecimiento predicho me vi poseída de terror; parecía tan corto el tiempo para la conversión y la salvación del mundo. Me impresioné tan profundamente por el párrafo del trozo de papel, que apenas pude dormir durante varias noches, y oraba continuamente para estar lista cuando viniera Jesús.

Se me había enseñado que ocurriría un milenio temporal antes de la venida de Cristo en las nubes del cielo; pero ahora escuchaba

[23]

el alarmante anunció de que Cristo venía en 1843, a sólo breves años en lo futuro.

### **Un reavivamiento espiritual**

Se empezaron a celebrar reuniones especiales para proporcionar a los pecadores la oportunidad de buscar a su Salvador y prepararse para los tremendos acontecimientos que pronto iban a ocurrir. El terror y la convicción se difundieron por toda la ciudad. Se realizaban reuniones de oración, y en todas las denominaciones religiosas se observó un despertar general, porque todos sentían con mayor o menor intensidad la influencia de las enseñanzas referentes a la inminente venida de Cristo.

[24] Cuando se invitó a los pecadores a que dieran testimonio de su convencimiento, centenares respondieron a la invitación, y se sentaron en los bancos apartados con ese fin. Yo también me abrí paso por entre la multitud para tomar mi puesto entre los que buscaban al Salvador. Sin embargo sentía en mi corazón que yo no lograría merecer llamarme hija de Dios. Muchas veces había anhelado la paz de Cristo, pero no podía hallar la deseada libertad. Una profunda tristeza embargaba mi corazón; y aunque no acertaba a explicarme la causa de ella, me parecía que yo no era lo bastante buena para entrar en el cielo, y que no era posible en modo alguno esperar tan alta dicha.

La falta de confianza en mí misma, y la convicción de que era incapaz de dar a comprender a nadie mis sentimientos, me impidieron solicitar consejo y auxilio de mis amigos cristianos. Así vagué estérilmente en tinieblas y desaliento, al paso que mis amigos, por no penetrar en mi reserva, estaban del todo ignorantes de mi verdadera situación.

### **Justificación por la fe**

El verano siguiente mis padres fueron a un congreso de los metodistas celebrado en Buxton, Maine, y me llevaron con ellos. Yo estaba completamente resuelta a buscar allí anhelosamente al Señor y obtener, si fuera posible, el perdón de mis pecados. Mi corazón

ansiaba profundamente la esperanza de los hijos de Dios y la paz que proviene de creer.

Me alentó mucho un sermón sobre el texto: “Entraré a ver al rey, ... y si perezco, que perezca”. **Ester 4:16**. En sus consideraciones, el predicador se refirió a los que, pese a su gran deseo de ser salvos de sus pecados y recibir el indulgente amor de Cristo, con todo vacilaban entre la esperanza y el temor, y se mantenían en la esclavitud de la duda por timidez y recelo del fracaso. Aconsejó a los tales que se entregasen a Dios y confiaran sin tardanza en su misericordia, como Asuero había ofrecido a Ester la señal de su gracia. Lo único que se exigía del pecador, tembloroso en presencia de su Señor, era que extendiese la mano de la fe y tocara el cetro de su gracia para asegurarse el perdón y la paz.

Añadió el predicador que quienes aguardaban a hacerse más merecedores del favor divino antes de atreverse a apropiarse de las promesas de Dios se equivocaban gravemente, pues sólo Jesús podía limpiarnos del pecado y perdonar nuestras transgresiones, siendo que él se comprometió a escuchar la súplica y a acceder a las oraciones de quienes con fe se acerquen a él. Algunos tienen la vaga idea de que deben hacer extraordinarios esfuerzos para alcanzar el favor de Dios; pero todo cuanto hagamos por nuestra propia cuenta es en vano. Tan sólo en relación con Jesús, por medio de la fe, puede el pecador llegar a ser un hijo de Dios, creyente y lleno de esperanza.

[25]

Estas palabras me consolaron y me mostraron lo que debía hacer yo para salvarme.

Desde entonces vi mi camino más claro, y empezaron a disiparse las tinieblas. Imploré anhelosamente el perdón de mis pecados, esforzándome para entregarme por entero al Señor. Sin embargo me acometían con frecuencia vivas angustias, porque no experimentaba el éxtasis espiritual que yo consideraba como prueba de que Dios me había aceptado, y sin ello no me podía convencer de que estuviese convertida. ¡Cuánta enseñanza necesitaba respecto a la sencillez de la fe!

### **Alivio de la carga**

Mientras estaba arrodillada y oraba con otras personas que también buscaban al Señor, decía yo en mi corazón: “¡Ayúdame, Jesús!

¡Sálvame o pereceré! No cesaré de implorarte hasta que oigas mi oración y reciba yo el perdón de mis pecados”. Sentía entonces como nunca mi condición necesitada e indefensa.

[26] Arrodillada todavía en oración, mi carga me abandonó repentinamente y se me alivió el corazón. Al principio me sobrecogió un sentimiento de alarma, y quise reasumir mi carga de angustia. No me parecía tener derecho a sentirme alegre y feliz. Pero Jesús parecía estar muy cerca de mí, y me sentí capaz de allegarme a él con todas mis pesadumbres, infortunios y tribulaciones, en la misma forma como los necesitados, cuando él estaba en la tierra, se allegaban a él en busca de consuelo. Tenía yo la seguridad de que Jesús comprendía mis tribulaciones y se compadecía de mí. Nunca olvidaré aquella preciosa seguridad de la ternura compasiva de Jesús hacia un ser como yo, tan indigno de su consideración. Durante aquel corto tiempo que pasé arrodillada con los que oraban, aprendí mucho más acerca del carácter de Jesús que cuanto hasta entonces había aprendido.

Una de las madres en Israel se acercó a mí diciendo: “Querida hija mía, ¿has encontrado a Jesús?” Yo iba a responderle que sí, cuando ella exclamó: “¡Verdaderamente lo has hallado! Su paz está contigo. Lo veo en tu semblante”.

Repetidas veces me decía yo a mí misma: “¿Puede ser esto la religión? ¿No estoy equivocada?” Me parecía pretender demasiado, un privilegio demasiado exaltado. Aunque muy tímida como para confesarlo abiertamente, yo sentía que el Salvador me había otorgado su bendición y el perdón de mis pecados.

### **“En novedad de vida”**

[27] Poco después terminó el congreso metodista y nos volvimos a casa. Mi mente estaba repleta de los sermones, exhortaciones y oraciones que habíamos oído. Durante la mayor parte de los días en que se celebró la asamblea, el tiempo estaba nublado y lluvioso, y mis sentimientos armonizaban con el ambiente climático. Pero luego el sol se puso a brillar esplendorosamente y a inundar la tierra con su luz y calor. Los árboles, las plantas y la hierba reverdecían lozanos y el firmamento era de un intenso azul. La tierra parecía sonreír bajo la paz de Dios. Así también los rayos del Sol de justicia



habían penetrado las nubes y las tinieblas de mi mente y habían disipado su melancolía.

Me parecía que todos debían estar en paz con Dios y animados de su Espíritu. Todo cuanto miraban mis ojos me parecía cambiado. Los árboles eran más hermosos y las aves cantaban más melodiosamente que antes, como si alabasen al Creador con su canto. Yo no quería decir nada, temerosa de que aquella felicidad se desvaneciera y perdiera la valiosísima prueba de que Jesús me amaba.

La vida tenía un aspecto distinto para mí. Veía las aflicciones que habían entenebrecido mi niñez como muestras de misericordia para mi bien, a fin de que, apartando mi corazón del mundo y de sus engañosos placeres, me inclinase hacia las perdurables atracciones del cielo.

### **Me uní a la Iglesia Metodista**

Poco después de regresar del congreso, fui recibida, juntamente con otras personas, en la Iglesia Metodista para el período de prueba. Me preocupaba mucho el asunto del bautismo. Aunque joven, no me era posible ver que las Escrituras autorizasen otra manera de bautizar que la inmersión. Algunas de mis hermanas metodistas trataron en vano de convencerme de que el bautismo por aspersion era también bíblico. El pastor metodista consintió en bautizar a los candidatos por inmersión si ellos a conciencia preferían ese método, aunque señaló que el método por aspersion sería igualmente aceptable para Dios.

Llegó por fin el día de recibir este solemne rito. Eramos doce catecúmenos, y fuimos al mar para que nos bautizaran. Soplaban un fuerte viento y las encrespadas olas barrían la playa; pero cuando cargué esta pesada cruz, mi paz fue como un río. Al salir del agua me sentí casi sin fuerzas propias, porque el poder del Señor se asentó sobre mí. Sentí que desde aquel momento ya no era de este mundo, sino que, del líquido sepulcro, había resucitado a nueva vida.

[28]

Aquel mismo día por la tarde fui admitida formalmente en el seno de la Iglesia Metodista.

[29]

## Capítulo 3—Luchando contra la duda

De Nuevo llegué a sentirme muy ansiosa por asistir a la escuela y tratar una vez más de obtener una educación. Ingresé en un seminario de señoritas de Portland. Pero al tratar de proseguir mis estudios, mi salud decayó rápidamente, y llegó a ser evidente que si persistía en ir a la escuela, lo haría a expensas de mi vida. Con gran tristeza regresé a mi hogar.

Había encontrado muy difícil disfrutar de una experiencia religiosa en el seminario, rodeada por influencias calculadas para atraer la mente y distraerla de Dios. Por algún tiempo me sentí muy insatisfecha conmigo misma y con mi vida cristiana, y no sentía una convicción continua y viva de la misericordia y el amor de Dios. Me dominaban sentimientos de desánimo, y esto me causaba gran ansiedad mental.

### La causa adventista en Portland

En junio de 1842, el Sr. Miller dio su segunda serie de conferencias en la iglesia de la calle Casco, en Portland. Yo sentía que era un gran privilegio para mí asistir a esas conferencias, pues estaba sumida en el desánimo y no me sentía preparada para encontrarme con mi Salvador. Esta segunda serie creó mucha mayor conmoción en la ciudad que la primera. Salvo pocas excepciones, las diferentes denominaciones le cerraron las puertas de sus iglesias al Sr. Miller.

[30] Muchos discursos, pronunciados desde diferentes púlpitos, trataron de exponer los supuestos errores fanáticos del conferenciante; pero multitudes de ansiosos oyentes asistían a sus reuniones, y muchos eran los que no podían entrar en la casa donde se realizaban las conferencias. Las congregaciones guardaban inusitado silencio y prestaban gran atención.

La manera de predicar del Sr. Miller no era florida o retórica, sino que presentaba hechos sencillos y alarmantes, que despertaban a sus oyentes de su descuidada indiferencia. El apoyaba sus declara-

ciones y teorías con pruebas bíblicas a medida que progresaba en la exposición. Un poder convincente acompañaba sus palabras, y parecía darles el sello de un lenguaje de verdad.

Manifestaba cortesía y simpatía. Cuando todos los asientos en la casa estaban ocupados, y la plataforma y los lugares que circundaban el púlpito parecían atestados, lo he visto abandonar el púlpito, caminar por un pasillo y tomar algún hombre anciano y débil por la mano para encontrarle algún asiento. Luego regresaba y continuaba con su discurso. Con justa razón lo llamaban “el padre Miller”, porque cuidaba con interés a los que se colocaban bajo su ministerio, era afectuoso en sus modales y tenía una disposición cordial y un corazón tierno.

Era un orador interesante, y sus exhortaciones, dirigidas tanto a cristianos profesos como a personas impenitentes, eran poderosas y al punto. A veces sus reuniones respiraban una solemnidad tan pronunciada que hasta parecía penosa. Un sentido de la crisis inminente en los acontecimientos humanos impresionaba las mentes de las multitudes que lo escuchaban. Muchos se rendían a la convicción del Espíritu de Dios. Ancianos de cabello cano y mujeres de edad buscaban, con pasos temblorosos, los asientos ansiosos [destinados a los oyentes más fervorosos]; aquellos que se hallaban en el vigor de la madurez, los jóvenes y los niños, eran profundamente conmovidos. Los gemidos, la voz del llanto y de la alabanza a Dios se mezclaban en el altar de la oración.

[31]

Yo creía las solemnes palabras pronunciadas por el siervo de Dios, y mi corazón se dolía cuando alguien se oponía o se burlaba. Asistía frecuentemente a las reuniones, y creía que Jesús vendría pronto en las nubes del cielo; pero mi ansiedad era estar preparada para encontrarlo. Mi mente se espaciaba constantemente en el tema de la santidad de corazón. Anhelaba por sobre todas las cosas obtener esta gran bendición, y sentir que yo había sido completamente aceptada por Dios.

### **Perplejidad sobre el tema de la santificación**

Entre los metodistas había oído hablar mucho acerca de la santificación, pero no tenía ninguna idea definida sobre el asunto. Esta bendición parecía estar fuera de mi alcance, ser un estado de pureza

que mi corazón jamás alcanzaría. Había visto a personas perder su fuerza física bajo la influencia de una poderosa excitación mental, y había oído que esa era la evidencia de la santificación. Pero no podía comprender qué era necesario hacer para estar plenamente consagrado a Dios. Mis amigos cristianos me decían: “¡Cree en Jesús *ahora!* ¡Cree que él te acepta *ahora!*” Trataba de hacerlo, pero hallaba imposible creer que había recibido una bendición que, a mi parecer, debía electrificar mi ser entero. Me preguntaba por qué tenía una dureza tal de corazón que no me permitía experimentar la exaltación de espíritu que otros sentían. Me parecía que yo era diferente de ellos, y que estaba privada para siempre del gozo perfecto de la santidad de corazón.

[32]

Mis ideas respecto de la justificación y la santificación eran confusas. Estos dos estados de la vida se me presentaban como cosas separadas y distintas la una de la otra; y sin embargo no podía notar la diferencia de los términos o comprender su significado, y todas las explicaciones de los predicadores aumentaban mis dificultades. Me era imposible reclamar esa bendición para mí, y me preguntaba si la misma había de encontrarse sólo entre los metodistas, y si, al asistir a las reuniones adventistas no me estaba excluyendo a mí misma de aquello que deseaba por encima de todo: el Espíritu santificador de Dios.

Además observaba que los que aseveraban estar santificados manifestaban un espíritu acerbo cuando se introducía el tema de la pronta venida de Cristo. Esto no me parecía ser una manifestación de la santidad que profesaban poseer. No podía entender por qué algunos ministros se oponían desde el púlpito a la doctrina de que la segunda venida de Cristo estaba cercana. De la predicación de esta creencia había resultado una reforma, y muchos de los más devotos ministros y miembros laicos la habían recibido como una verdad. Me parecía que los que amaban a Jesús sinceramente estarían listos para aceptar las nuevas de su venida, y regocijarse en el hecho de que ella era inminente.

Sentía que yo podía reclamar tan sólo lo que ellos llamaban justificación. En la Palabra de Dios yo leía que sin santidad nadie podía ver a Dios. Existía, por lo tanto, alguna condición más elevada que yo debía alcanzar antes que pudiera estar segura de la vida eterna. Volvía a estudiar el tema continuamente; pues creía que

Cristo vendría pronto, y temía que pudiera hallarme sin preparación para encontrarme con él. Palabras de condenación resonaban en mis oídos día y noche, y mi clamor constante a Dios era: “¿Qué debo hacer para ser salva?” [33]

### **La doctrina del castigo eterno**

En mi mente la justicia de Dios eclipsaba su misericordia y su amor. La angustia mental por la cual pasaba en ese tiempo era grande. Se me había enseñado a creer en un infierno que ardía por la eternidad; y al pensar en el estado miserable del pecador sin Dios, sin esperanza, era presa de profunda desesperación. Temía perderme y tener que vivir por toda la eternidad sufriendo una muerte en vida. Siempre me acosaba el horroroso pensamiento de que mis pecados eran demasiado grandes para ser perdonados, y de que tendría que perderme eternamente.

Las horribles descripciones que había oído de almas perdidas me abrumaban. Los ministros en el púlpito pintaban cuadros vívidos de la condición de los perdidos. Enseñaban que Dios no se proponía salvar sino a los santificados; que el ojo de Dios siempre estaba vigilándonos; que Dios mismo llevaba los libros con una exactitud de infinita sabiduría; que cada pecado que cometíamos era registrado contra nosotros, y que traería su justo castigo.

Se lo representaba a Satanás como ávido de atrapar a su presa, y de llevarnos a las más bajas profundidades de la angustia, para allí regocijarse viéndonos sufrir en los horrores de un infierno que ardía eternamente, adonde, después de torturas de miles y miles de años, las olas de fuego impulsarían hacia la superficie a las víctimas que se contorsionaban, las cuales lanzarían agudos gritos preguntando: “¿Por cuánto tiempo, oh Señor, por cuánto tiempo más?” Entonces la respuesta resonaría como trueno por el abismo: “¡Por toda la eternidad!” Y de nuevo las llamas de fundición envolverían a los perdidos, llevándolos hacia abajo, a las profundidades de un mar de fuego siempre inquieto. [34]

Mientras escuchaba estas terribles descripciones, mi imaginación era tan activa que comenzaba a traspasar, y me resultaba difícil contener un clamor de angustia, pues me parecía ya sentir los dolores de la perdición. Entonces el ministro se espaciaba sobre la

incertidumbre de la vida: en un momento podríamos estar aquí, y el próximo momento en el infierno; o en un momento podríamos estar en la tierra, y el próximo momento en el cielo. ¿Escogeríamos el lago de fuego y la compañía de los demonios, o la bienaventuranza del cielo, teniendo a los ángeles por compañeros? ¿Querríamos oír los gemidos y las maldiciones de las almas perdidas por toda la eternidad, o entonar los cánticos de Jesús delante del trono?

Nuestro Padre celestial me era presentado como un tirano que se deleitaba en las agonías de los condenados; y no como el tierno y piadoso Amigo de los pecadores, que amaba a sus criaturas con un amor que sobrepujaba todo entendimiento, y deseaba salvarlos en su reino.

Cuando me dominaba el pensamiento de que Dios se deleitaba en la tortura de sus criaturas, que habían sido formadas a su imagen, un muro de tinieblas parecía separarme de él. Cuando reflexionaba en que el Creador del universo arrojaría al malvado al infierno, para que allí ardiera por los siglos interminables de la eternidad, mi corazón se sumergía en el temor, y perdía la esperanza de que un ser tan cruel y tiránico jamás condescendiera en salvarme de la condenación del pecado.

[35] Pensaba que la condición del pecador condenado sería la mía, para soportar las llamas del infierno para siempre, por tanto tiempo como Dios existiera. Una oscuridad casi total me rodeaba, y parecía que no había forma de escapar a las tinieblas. Si me hubieran presentado la verdad como la entiendo ahora, me habrían ahorrado mucha perplejidad y dolor. Si se hubieran espaciado más en el amor de Dios, y menos en su severa justicia, la hermosura y la gloria de su carácter me habrían inspirado a sentir un amor profundo y ferviente

[36] por mi Creador.

## Capítulo 4—Comienzo de mis actividades públicas

Hasta entonces nunca había orado en público, y tan sólo unas cuantas tímidas palabras habían salido de mis labios en las reuniones de oración. Pero ahora me impresionaba la idea de que debía buscar a Dios en oración en nuestras reuniones de testimonios. Sin embargo, temerosa de confundirme y no poder expresar mis pensamientos, no me atrevía a orar. Pero el sentimiento del deber de orar en público me sobrecogió de tal manera que al orar en secreto me parecía como si me burlara de Dios por no haber obedecido su voluntad. El desaliento se apoderó de mí, y durante tres semanas ni un rayo de luz vino a herir la melancólica lobreguez que me rodeaba.

Sufría muchísimo mentalmente. Hubo noches en que no me atreví a cerrar los ojos, sino que esperé a que mi hermana se durmiese, y levantándome entonces despacito de la cama, me arrodillaba en el suelo para orar silenciosamente con una angustia muda e indescriptible. Se me representaban sin cesar los horrores de un infierno eterno y abrasador. Sabía que me era imposible vivir por mucho tiempo en tal estado, y no tenía valor para morir y arrostrar la suerte de los pecadores. ¡Con qué envidia miraba yo a los que se sentían aceptados por Dios! ¡Cuán preciosa parecía la esperanza del creyente en mi alma agonizante!

[37]

Muchas veces permanecía postrada en oración casi toda la noche, gimiendo y temblando con indecible angustia y tan profunda desesperación que no hay manera de expresarlas. Mi ruego era: “¡Señor, ten misericordia de mí!”, y, como el pobre publicano, no me atrevía a levantar los ojos al cielo sino que inclinaba mi rostro hacia el suelo. Enflaquecí notablemente y decayeron mucho mis fuerzas, pero guardaba mis sufrimientos y desesperación para mí sola.

### Sueño del templo y del cordero

Mientras estaba así desalentada tuve un sueño que me impresionó profundamente. Soñé que veía un templo al cual acudían muchas

personas, y tan sólo los que se refugiaban en él podían ser salvos al fin de los tiempos, pues todos los que se quedaban fuera del templo se perderían para siempre. Las muchedumbres que en las afueras del templo iban por diferentes caminos se burlaban de los que entraban en él y los ridiculizaban, diciéndoles que aquel plan de salvación era un artero engaño, pues en realidad no había peligro alguno que evitar. Además, detenían a algunos para impedirles que entraran en el templo.

Temerosa de ser ridiculizada, pensé que era mejor esperar que las multitudes se marcharan, o hasta tener ocasión de entrar sin que me vieran. Pero el número fue aumentando en vez de disminuir, hasta que, recelosa de que se me hiciese demasiado tarde, me apresuré a salir de mi casa y abrimme paso a través de la multitud. Tan viva era la ansiedad que tenía de verme dentro del templo, que no reparé en el número de los concurrentes.

[38] Al entrar en el edificio vi que el amplio templo estaba sostenido por una enorme columna y que atado a ella había un cordero completamente mutilado y ensangrentado. Los que estábamos en el templo sabíamos que aquel cordero había sido desgarrado y quebrantado por nuestras culpas. Todos cuantos entraban en el templo debían postrarse ante el cordero y confesar sus pecados. Delante del cordero vi asientos altos donde estaba sentada una hueste que parecía muy feliz. La luz del cielo iluminaba sus semblantes, y alababan a Dios entonando cánticos de alegre acción de gracias, semejantes a la música de los ángeles. Eran los que se habían postrado ante el cordero, habían confesado sus pecados y recibido el perdón de ellos, y aguardaban con gozosa expectación algún dichoso acontecimiento.

Aun después de haber entrado yo en el templo, me sentí sobrecogida de temor y vergüenza por tener que humillarme a la vista de tanta gente; pero me sentí obligada a avanzar, y poco a poco fui rodeando la columna hasta ponerme frente al cordero. Entonces resonó una trompeta. El templo se estremeció y los santos congregados dieron voces de triunfo. Un pavoroso esplendor iluminó el templo, y después todo quedó en profundas tinieblas. La hueste feliz había desaparecido por completo cuando se produjo el pasajero esplendor, y yo me quedé sola en el horrible silencio de la noche.

Desperté angustiada y a duras penas pude convencerme de que era un mero sueño. Me parecía que estaba determinada mi con-



denación, y que el Espíritu del Señor me había abandonado para siempre.

### Visión de Jesús

Poco tiempo después tuve otro sueño. Me veía sentada con profunda desesperación, con el rostro oculto entre las manos, y me decía reflexionando: Si Jesús estuviese en la tierra iría a postrarme a sus pies y le manifestaría mis sufrimientos. El no me rechazaría. Tendría misericordia de mí, y yo le amaría y serviría por siempre. [39]

En aquel momento se abrió la puerta y entró un personaje de un aspecto y un porte hermosos. Me miró compasivamente y dijo: “¿Deseas ver a Jesús? Aquí está, y puedes verlo si quieres. Toma cuanto tengas y sígueme”.

Oí estas palabras con indecible gozo, y alegremente recogí cuanto poseía, todas las cositas que apreciaba, y seguí a mi guía. Me condujo a una escalera escarpada y en apariencia quebradiza. Al empezar a subir los peldaños el guía me advirtió que mantuviera la vista en alto, pues de lo contrario corría el riesgo de desmayar y caer. Muchos otros que trepaban por la escalera caían antes de llegar a la cima.

Y finalmente llegamos al último peldaño y nos detuvimos frente a una puerta. Allí el guía me indicó que dejase cuanto había traído conmigo. Yo lo depuse todo alegremente. Entonces el guía abrió la puerta y me mandó entrar. En un momento estuve delante de Jesús. No cabía error, pues aquella hermosa figura, aquella expresión de benevolencia y majestad, no podían ser de otro. Al mirarme él, yo comprendí en seguida que él conocía todas las vicisitudes de mi vida y todos mis íntimos pensamientos y emociones.

Traté de resguardarme de su mirada, pues me sentía incapaz de resistirla; pero él se me acercó sonriente y, posando su mano sobre mi cabeza, dijo: “No temas”. El dulce sonido de su voz hizo vibrar mi corazón con una dicha que no había experimentado hasta entonces. Estaba yo por demás gozosa para pronunciar palabra, y así fue como, profundamente conmovida, caí postrada a sus pies. Mientras que allí yacía impedida, presencié escenas de gloria y belleza que pasaban ante mi vista, y me parecía que había alcanzado la salvación y la paz del cielo. Por último, recobradas las fuerzas, [40]

me levanté. Todavía me miraban los ojos amorosos de Jesús, cuya sonrisa inundaba mi alma de alegría. Su presencia despertaba en mí santa veneración e inefable amor.

El guía abrió la puerta y ambos salimos. Me mandó que volviese a tomar todo lo que había dejado afuera. Hecho esto, me dio una cuerda verde fuertemente enrollada. Me encargó que me la colocara cerca del corazón, y que cuando deseara ver a Jesús la sacara de mi pecho y la desenrollara por completo. Me advirtió que no la tuviera mucho tiempo enrollada, pues de tenerla así podría enredarse con nudos y ser muy difícil de estirar. Puse la cuerda junto a mi corazón y gozosamente bajé la angosta escalera alabando al Señor y diciendo a cuantos se cruzaban en mi camino en dónde podrían encontrar a Jesús.

Este sueño me infundió esperanza. La cuerda verde era para mí el símbolo de la fe, y en mi alma alboreó la hermosa sencillez de la confianza en Dios.

### Simpatía y amistosos consejos

Entonces le confié a mi madre las tristezas y perplejidades que experimentaba. Ella tiernamente simpatizó conmigo y me alentó diciéndome que pidiera consejo al pastor Stockman, quien a la sazón predicaba en Portland la doctrina adventista. Yo tenía mucha confianza en él, porque era un devoto siervo de Cristo. Al oír mi historia, él puso afectuosamente la mano sobre mi cabeza y dijo, con lágrimas en los ojos: “Elena, tú no eres sino una niña. Tu experiencia es muy singular en una persona de tan poca edad. Jesús debe estar preparándote para alguna obra especial”.

[41]

Luego me dijo que, aunque fuese yo una persona de edad madura y me viese acosada por la duda y la desesperación, me diría que *sabía* de cierto que, por el amor de Jesús, había esperanza para mí. La misma agonía mental era una evidencia positiva de que el Espíritu de Dios contendía conmigo. Dijo que cuando el pecador se endurece en sus culpas no se da cuenta de la enormidad de su transgresión, sino que se lisonjea con la idea de que anda más o menos bien, y que no corre peligro especial alguno. Entonces el Espíritu del Señor lo abandona, y lo deja asumir una actitud de negligencia e indiferencia o de temerario desafío. Este señor bondadoso me habló del amor de

Dios para con sus hijos extraviados, y me explicó que él, en vez de complacerse en la ruina de ellos, anhelaba atraerlos a sí con una fe y una confianza sencillas. Insistió en el gran amor de Cristo y en el plan de la redención.

El pastor Stockman habló del infortunio de mi niñez, y dijo que era de veras una grave aflicción, pero me invitó a creer que la mano de nuestro amante Padre no me había desamparado; que en lo futuro, una vez desvanecidas las neblinas que oscurecían mi ánimo, discerniría yo la sabiduría de la providencia que me parecía tan cruel y misteriosa. Jesús dijo a sus discípulos: “Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después”. **Juan 13:7**. Porque en la incomparable vida venidera ya no veremos oscuramente como en un espejo, sino que contemplaremos cara a cara los misterios del amor divino.

“Ve en paz, Elena—me dijo—; vuelve a casa confiada en Jesús, pues él no privará de su amor a nadie que lo busque verdaderamente”.

Después oró fervientemente por mí, y me pareció que Dios seguramente escucharía las oraciones de su santo varón, aunque desoyera mis humildes peticiones. Yo quedé mucho más consolada, y se desvaneció la maligna esclavitud del temor y de la duda al oír los prudentes y cariñosos consejos de aquel maestro de Israel. Salí de la entrevista con él animada y fortalecida. [42]

Durante los pocos minutos en que recibí instrucciones del pastor Stockman aprendí más del amor y la compasiva ternura de Dios que en todos los sermones y exhortaciones que había oído antes.

### **Mi primera oración en público**

Volví a casa y nuevamente me postré ante el Señor, prometiéndole hacer y sufrir todo cuanto de mí exigiera, con tal que la sonrisa de Jesús alegrara mi corazón. Entonces se me presentó el mismo deber que tanto me perturbó anteriormente: tomar mi cruz entre el pueblo congregado de Dios. No tardó en presentarse una oportunidad para ello, pues aquella misma tarde se celebró en casa de mi tío una reunión de oración, a la que asistí.

Cuando los demás se arrodillaron para orar, yo también me arrodillé toda temblorosa, y luego de haber orado unos cuantos fieles, se elevó mi voz en oración antes que yo me diera cuenta de

ello. En aquel momento las promesas de Dios me parecieron otras tantas perlas preciosas que se podían recibir con tan sólo pedir las. Mientras oraba, desapareció la pesadumbre angustiosa de mi alma que durante tanto tiempo había sufrido, y las bendiciones del Señor descendieron sobre mí como suave rocío. Alabé a Dios desde lo más profundo de mi corazón. Todo me parecía apartado de mí, menos Jesús y su gloria, y perdí la conciencia de cuanto ocurría en mi derredor.

[43] El Espíritu de Dios se posó sobre mí con tal poder, que no pude volver a casa aquella noche. Al recobrar el conocimiento me hallé solícitamente atendida en casa de mi tío, donde nos habíamos reunido en oración. Ni mi tío ni su esposa tenían inquietudes religiosas, aunque el primero había profesado ser cristiano en un tiempo, pero luego había apostatado. Me dijeron que él se sintió muy perturbado mientras el poder de Dios reposaba sobre mí de aquella manera tan especial, y que había estado paseándose de acá para allá, muy conmovido y angustiado mentalmente.

Cuando yo fui derribada al suelo, algunos de los concurrentes se alarmaron, y estuvieron por correr en busca de un médico, pues pensaron que me había atacado de repente alguna peligrosa indisposición; pero mi madre les pidió que me dejaran, porque para ella y para los demás cristianos experimentados era claro que el poder admirable de Dios era lo que me había postrado. Cuando volví a casa, al día siguiente, mi ánimo estaba muy cambiado. Me parecía imposible que yo fuese la misma persona que había salido de casa de mi padre la tarde anterior. Continuamente me acordaba de este pasaje: “Jehová es mi pastor; nada me faltará”. **Salmo 23:1**. Mi corazón rebosaba de felicidad al repetir estas palabras.

### **Visión del amor del padre**

La fe embargaba ahora mi corazón. Sentía un inexplicable amor hacia Dios, y su Espíritu me daba testimonio de que mis pecados estaban perdonados. Cambié la opinión que tenía del Padre. Empecé a considerarlo como un padre bondadoso y tierno más bien que como un severo tirano que fuerza a los hombres a obedecerlo ciegamente. Mi corazón sentía un profundo y ferviente amor hacia él. Consideraba un gozo obedecer su voluntad, y me era un placer estar

en su servicio. Ninguna sombra oscurecía la luz que me revelaba la perfecta voluntad de Dios. Sentía la seguridad de que el Salvador moraba en mí, y comprendía la verdad de lo que Cristo dijera: “El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. **Juan 8:12.** [44]

La paz y la dicha que yo sentía constituían un tan marcado contraste con mi anterior melancolía y angustia, que me parecía haber sido rescatada del infierno y transportada al cielo. Hasta podía alabar a Dios por el accidente que había sido la desgracia de mi vida, porque había sido el medio de fijar mis pensamientos en la eternidad. Como por naturaleza yo era orgullosa y ambiciosa, tal vez no me habría sentido inclinada a entregar mi corazón a Jesús, de no haber sido por la dura aflicción que, en cierto modo, me había separado de los triunfos y vanidades del mundo.

Durante seis meses, ni una sombra oscureció mi ánimo, ni descuidé un solo deber conocido. Todos mis esfuerzos tendían a hacer la voluntad de Dios, y a recordar de continuo a Jesús y el cielo. Me sorprendían y arrobaban las claras visiones que tenía acerca de la expiación y la obra de Cristo. No intentaré explicar más en detalle las preocupaciones de mi mente; baste decir que todas las cosas viejas habían pasado, y todo había sido hecho nuevo. Ni una sola nube echaba a perder mi perfecta felicidad. Anhelaba hablar del amor de Jesús, y no me sentía con disposición de entablar conversaciones triviales con nadie. Mi corazón estaba tan lleno del amor de Dios, y de la paz que sobrepuja todo entendimiento, que me gustaba meditar y orar.

### **Dando testimonio**

La noche después que yo recibiera una bendición tan grande asistí a la reunión adventista. Cuando les llegó el turno de hablar en favor del Señor a los seguidores de Cristo, yo no pude permanecer en silencio, sino que me levanté para referir mi experiencia. Ni un solo pensamiento acudió a mi mente acerca de lo que debía decir; pero el sencillo relato del amor de Jesús hacia mí fluyó libremente de mis labios, y mi corazón se sintió tan dichoso de verse libre de sus ataduras de tenebrosa desesperación, que perdí de vista a las personas que me rodeaban y me pareció estar sola con Dios. A no [45]

ser por las lágrimas de gratitud que entrecortaban mis palabras, no encontré dificultad alguna en expresar mis sentimientos de paz y felicidad.

El pastor Stockman estaba presente. Me había visto poco antes en profunda desesperación, y al ver ahora transformada mi cautividad, lloraba de alegría conmigo y alababa a Dios por esta muestra de su misericordiosa ternura y amor cariñoso.

No mucho después de recibir tan señalada bendición asistí a una reunión en la iglesia de la cual era ministro el pastor Brown. Se me invitó a referir mi experiencia, y no sólo tuve gran facilidad de expresión, sino que también me sentí feliz de relatar mi sencilla historia del amor de Jesús y el gozo de verme aceptada por Dios. A medida que iba hablando con el corazón subyugado y los ojos arrasados en lágrimas, mi alma parecía impelida hacia el cielo en acción de gracias. El poder enternecedor de Dios descendió sobre los circunstantes. Muchos lloraban y otros alababan a Dios.

[46] Se invitó a los pecadores a que se levantaran a orar, y no pocos respondieron al llamamiento. Mi corazón estaba tan agradecido a Dios por la bendición que me había otorgado, que deseaba que otros compartieran este sagrado gozo. Mi ánimo se interesaba profundamente por quienes pudiesen creerse en desgracia del Señor y bajo la pesadumbre del pecado. Mientras refería mi experiencia, me parecía que nadie podría negar la prueba evidente del poder misericordioso de Dios, que tan maravillosa mudanza había efectuado en mí. La realidad de la verdadera conversión me parecía tan notoria, que procuré aprovechar toda oportunidad de ejercer influencia en mis amigas para guiarlas hacia la luz.

### **Trabajo en favor de mis jóvenes amigas**

Programé algunas reuniones con esas amigas mías. Algunas tenían bastante más edad que yo, y unas cuantas estaban ya casadas. A muchas de ellas, que eran vanidosas e irreflexivas, mis experiencias les parecían cuentos y no escuchaban mis exhortaciones. Pero resolví perseverar en el esfuerzo hasta que esas queridas almas, por las que tenía vivo interés, se entregasen a Dios. Pasé noches enteras en fervorosa oración por las amigas a quienes había buscado y reunido con el objeto de trabajar y orar con ellas.

Algunas se reunían con nosotras por curiosidad de oír lo que yo diría. Otras se extrañaban del empeño de mis esfuerzos, sobre todo cuando ellas mismas no mostraban interés por su propia salvación. Pero en todas nuestras pequeñas reuniones yo continuaba exhortando a cada una de mis amigas y orando separadamente por ellas hasta lograr que se entregasen a Jesús y reconociesen los méritos de su amor misericordioso. Y todas se convirtieron a Dios.

Por las noches me veía en sueños trabajando por la salvación de las almas, y me acudían a la mente casos especiales de amigas a quienes iba a buscar después para orar juntas. Excepto una, todas ellas se entregaron al Señor. Algunos de nuestros hermanos más formales recelaban de que yo fuese demasiado celosa por la conversión de las almas, pero el tiempo se me figuraba tan corto, que convenía [47] que cuantos tuviesen la esperanza de la inmortalidad bienaventurada y aguardaran la pronta venida de Cristo, trabajasen sin cesar en favor de quienes todavía estaban sumidos en el pecado, al borde terrible de la ruina.

Aunque yo era muy joven, el plan de salvación se me presentaba tan claro a la mente, y tan señaladas habían sido mis experiencias que, considerando el asunto, comprendí que era mi deber continuar esforzándome por la salvación de las preciosas almas y orar y confesar a Cristo en toda ocasión. Había puesto todo mi ser al servicio de mi Maestro. Sucediera lo que sucediera, estaba determinada a complacer a Dios y vivir como quien espera la venida del Salvador para recompensar a sus fieles. Me consideraba como una niñita al allegarme a Dios y preguntarle qué quería él que hiciese. Una vez consciente de mi deber, mi mayor felicidad era cumplirlo. A veces me asaltaban pruebas especiales, pues algunas personas más experimentadas que yo trataban de detenerme y enfriar el ardor de mi fe. Pero las sonrisas de Jesús que iluminaban mi vida y el amor de Dios en mi corazón, me alentaban a proseguir. [48]

## Capítulo 5—Mi separación de la iglesia

La familia de mi padre asistía todavía de vez en cuando a los cultos de la Iglesia Metodista, y también a las reuniones de clases [es decir, de estudio de la Biblia, y de oración] que se celebraban en casas particulares.

Una noche mi hermano Roberto y yo fuimos a una reunión de clase. El pastor presidente estaba presente. Cuando a mi hermano le tocó el turno de dar testimonio, habló muy humildemente y, sin embargo, con mucha claridad de lo necesario que era hallarse en perfecta disposición de ir al encuentro de nuestro Salvador cuando con poder y grande gloria viniese en las nubes del cielo. Mientras mi hermano hablaba, su semblante, de ordinario pálido, brillaba con luz celestial. Parecía transportado en espíritu por encima de todo lo que le rodeara y hablaba como si estuviese en presencia de Jesús.

Cuando se me invitó a mí a hablar, me levanté con ánimo tranquilo y el corazón henchido de amor y paz. Referí la historia de mi sufrimiento bajo la convicción de pecado, cómo había recibido por fin la bendición durante tanto tiempo anhelada—una completa conformidad con la voluntad de Dios—y manifesté mi gozo por las nuevas de la pronta venida de mi Redentor para llevar a sus hijos al hogar.

[49]

### Capítulo Diferencias doctrinales

En mi sencillez esperaba que mis hermanos y hermanas metodistas entendieran mis sentimientos y se regocijaran conmigo, pero me chasquéé. Varias hermanas murmuraron su desaprobación, movieron sus sillas ruidosamente y me dieron la espalda. Yo no podía pensar qué se había dicho que pudiera ofenderlas, y hablé muy brevemente, al sentir la fría influencia de su desaprobación.

Al terminar mi relato, me preguntó el pastor presidente si no sería mucho mejor vivir una vida larga y útil haciendo bien al prójimo, en lugar de que Jesús viniera prestamente para destruir a los



pobres pecadores. Respondí que deseaba el advenimiento de Jesús, porque entonces acabaría el pecado para siempre, y gozaríamos de la eterna santificación, pues ya no habría demonio que nos tentase y extraviara.

Cuando el pastor que presidía se dirigió a los otros en la clase, expresó gran gozo en anticipar el milenio temporal, durante el cual la tierra sería llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar. El anhelaba ver llegar ese glorioso período.

Después de la reunión noté que las mismas personas que antes me habían demostrado cariño y amistad me trataban con señalada frialdad. Mi hermano y yo nos volvimos a casa con la tristeza de vernos tan mal comprendidos por nuestros hermanos y de que la idea del próximo advenimiento de Jesús despertara en sus pechos tan acerba oposición.

### **La esperanza del segundo advenimiento**

Durante el regreso a casa hablamos seriamente acerca de las pruebas de nuestra nueva fe y esperanza. “Elena—dijo mi hermano Roberto—, ¿estamos engañados? ¿Es una herejía esta esperanza en la próxima aparición de Cristo en la tierra, pues tan acremente se oponen a ella los pastores y los que profesan ser religiosos? Dicen que Jesús no vendrá en millares y millares de años. En caso de que siquiera se acercasen a la verdad, no podría acabar el mundo en nuestros días”.

[50]

Yo no quise ni por un instante alentar la incredulidad. Así que repliqué vivamente: “No tengo la menor duda de que la doctrina predicada por el Sr. Miller sea la verdad. ¡Qué fuerza acompaña a sus palabras! ¡Qué convencimiento infunde en el corazón del pecador!”

Seguimos hablando francamente del asunto por el camino, y resolvimos que era nuestro deber y privilegio esperar la venida de nuestro Salvador, y que lo más seguro sería prepararnos para su aparición y estar listos para recibirlo gozosos. Si viniese, ¿cuál sería la perspectiva de quienes ahora decían: “Mi Señor se tarda en venir”, y no deseaban verlo? Nos preguntábamos cómo podían los predicadores atreverse a aquietar el temor de los pecadores y apóstatas diciendo: “¡Paz, paz!”, mientras que por todo el país se

daba el mensaje de amonestación. Aquellos momentos nos parecían muy solemnes. Sentíamos que no teníamos tiempo que perder.

“Por el fruto se conoce el árbol—observó Roberto—. ¿Qué ha hecho por nosotros esta creencia? Nos ha convencido de que no estábamos preparados para la venida del Señor; que debíamos purificar nuestro corazón so pena de no poder ir en paz al encuentro de nuestro Salvador. Nos ha movido a buscar nueva fuerza y una gracia renovada en Dios.

[51] “¿Qué ha hecho por ti esta creencia, Elena? ¿Serías lo que eres si no hubieses oído la doctrina del pronto advenimiento de Cristo? ¿Qué esperanza ha infundido en tu corazón! ¡Cuánta paz, gozo y amor te ha dado! Y por mí lo ha hecho todo. Yo amo a Jesús y a todos los hermanos. Me complazco en la reunión de oración. Me gozo en orar y en leer la Biblia”.

Ambos nos sentimos fortalecidos por esta conversación, y resolvimos que no debíamos desviarnos de nuestras sinceras convicciones de la verdad y de la bienaventurada esperanza de que pronto vendría Cristo en las nubes de los cielos. En nuestro corazón sentimos agradecimiento porque podíamos discernir la preciosa luz y regocijarnos en esperar el advenimiento del Señor.

### Último testimonio en reunión de clase

No mucho después de esto volvimos a concurrir a la reunión de clase. Queríamos tener ocasión de hablar del amor precioso de Dios que animaba nuestras almas. Yo, en particular, deseaba referir la bondad y misericordia del Señor para conmigo. Tan profundo cambio había yo experimentado, que me parecía un deber aprovechar toda ocasión de testificar del amor de mi Salvador.

Cuando me llegó el turno de hablar, expuse las pruebas que tenía del amor de Jesús, y declaré que aguardaba con gozosa expectación el pronto encuentro con mi Redentor. La creencia de que estaba cerca la venida de Cristo había movido mi alma a buscar con gran vehemencia la santificación, que es obra del Espíritu de Dios. Al llegar a este punto el director de la clase me interrumpió diciendo: “Hermana, Ud. recibió la santificación por medio del *methodismo*, y no por medio de una teoría errónea”.

Me sentí compelida a confesar la verdad de que mi corazón no había recibido sus nuevas bendiciones por medio del metodismo, sino por las conmovedoras verdades referentes a la personal aparición de Jesús, que me habían infundido paz, gozo y perfecto amor. Así terminó mi testimonio, el último que yo había de dar en clase con mis hermanos metodistas. [52]

Después habló Roberto con su acostumbrada dulzura, pero de una manera tan clara y conmovedora que algunos lloraron y se sintieron muy emocionados. Pero otros tosían en señal de disentimiento y se mostraban sumamente inquietos.

Al salir de la clase volvimos a hablar acerca de nuestra fe, y nos maravillamos de que estos creyentes, nuestros hermanos y hermanas, tomasen tan a mal las palabras referentes al advenimiento de nuestro Salvador. Nos convencimos de que ya no debíamos asistir a ninguna otra reunión de clase. La esperanza de la gloriosa aparición de Cristo llenaba nuestras almas y, por lo tanto, desbordaría de nuestros labios al levantarnos para hablar. Era evidente que no podríamos tener libertad en la reunión de clase porque al terminar la reunión, oíamos las mofas y los insultos que nuestro testimonio provocaba, por parte de hermanos y hermanas a quienes habíamos respetado y amado.

### **Difundiendo el mensaje adventista**

Por entonces los adventistas celebraban reuniones en la sala Beethoven. Mi padre y su familia asistían a ellas con regularidad. Se creía que el segundo advenimiento iba a ocurrir en el año 1843. Parecía tan corto el tiempo en que se podían salvar las almas, que resolví hacer cuanto de mí dependiese para conducir a los pecadores a la luz de la verdad.

Tenía yo en casa dos hermanas: Sara, que me llevaba algunos años, y mi hermana gemela, Isabel. Hablamos las tres del asunto, y decidimos ganar cuanto dinero podíamos para invertirlo en la compra de libros y folletos que distribuiríamos gratuitamente. Esto era lo mejor que podíamos hacer, y aunque era poco, lo hacíamos alegremente. [53]

Nuestro padre era sombrerero, y la tarea que me correspondía, por ser la más fácil, era elaborar las copas de los sombreros. También hacía calcetines a veinticinco centavos el par. Mi corazón estaba

tan débil que me veía obligada a quedar sentada y apoyada en la cama para realizar mi labor. Pero día tras día estuve allí dichosa de que mis dedos temblorosos pudiesen contribuir en algo a la causa que tan tiernamente amaba. Veinticinco centavos diarios era cuanto podía ganar. ¡Cuán cuidadosamente guardaba las preciosas monedas de plata que recibía en pago de mi trabajo y que estaban destinadas a comprar publicaciones con que iluminar y despertar a los que se hallaban en tinieblas!

No sentía ninguna tentación de gastar mis ganancias en mi satisfacción personal. Mi vestido era sencillo, y nada invertía en adornos superfluos, porque la vana ostentación me parecía pecaminosa. Así lograba tener siempre en reserva una pequeña suma con que comprar libros adecuados, que entregaba a personas expertas para que los enviaran a diferentes regiones.

Cada hoja impresa tenía mucho valor a mis ojos; porque era para el mundo un mensaje de luz, que lo exhortaba a que se preparase para el gran acontecimiento cercano. La salvación de las almas era mi mayor preocupación, y mi corazón se dolía por quienes se lisonjaban de vivir con seguridad mientras que se daba al mundo el mensaje de admonición.

### El tema de la inmortalidad

[54] Un día escuché una conversación entre mi madre y una hermana, con referencia a un discurso que recientemente habían oído acerca de que el alma no es inmortal por naturaleza. Repetían algunos textos que el pastor había usado como prueba de su afirmación. Entre ellos recuerdo los siguientes, que me impresionaron profundamente: “El alma que pecare, esa morirá”. **Ezequiel 18:4**. “Los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben”. **Eclesiastés 9:5**. “La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad”. **1 Timoteo 6:15-16**. “El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad”. **Romanos 2:6-7**.

Y oí a mi madre que decía, comentando este último pasaje: “¿Por qué habrían de buscar ellos lo que ya tienen?”

Escuché estas nuevas ideas con intenso y doloroso interés. Cuando estuve a solas con mi madre le pregunté si verdaderamente ella creía que el alma no era inmortal. Me respondió que a su parecer temía que hubiésemos estado errados en aquella cuestión, lo mismo que en varias otras.

—Pero, mamá—repuse yo—, ¿de veras crees tú que las almas duermen en el sepulcro hasta la resurrección? ¿Piensas tú que cuando un cristiano muere no va inmediatamente al cielo ni el pecador al infierno?

—La Biblia no contiene prueba alguna de que haya un infierno eterno—respondió ella—. Si existiese un lugar tal, el Libro sagrado lo mencionaría.

—¿Cómo es eso, mamá?—repliqué yo, asombrada—. Es muy extraño que digas tal cosa. Si crees en tan rara teoría, no se lo digas a nadie, porque temo que los pecadores se considerarían seguros con ella, y nunca desearían buscar al Señor.

—Si es una sana verdad bíblica—respondió mi madre—, en vez de impedir la conversión de los pecadores, será el medio de ganarlos para Cristo. Si el amor de Dios no induce al rebelde a someterse, no lo moverán al arrepentimiento los terrores de un infierno eterno. Además, no parece un medio muy apropiado para ganar almas para Jesús el recurrir al abyecto temor, uno de los atributos más bajos de la mente humana. El amor de Jesús atrae, y subyugará al corazón más empedernido.

Hasta pasados algunos meses después de esta conversación, no volví a oír nada más referente a dicha doctrina. Pero durante este tiempo reflexioné muchísimo sobre el asunto. De manera que cuando oí una predicación en que se expuso esto, creí que era la verdad. Desde que la luz acerca del sueño de los muertos alboreó en mi mente, se desvaneció el misterio que envolvía la resurrección, y este grandioso acontecimiento asumió una nueva y sublime importancia. A menudo habían conturbado mi mente los esfuerzos que hiciera para conciliar la idea de la completa recompensa o castigo de los muertos con el indudable hecho de la futura resurrección y eljuicio. Si al morir el hombre, su alma entraba en el gozo de la eterna felicidad o caía en la eterna desdicha, ¿de qué servía la resurrección del pobre cuerpo reducido a polvo?

Pero esta nueva y hermosa creencia me descubría la razón por la cual los inspirados autores de la Biblia insistieran tanto en la resurrección del cuerpo. Era porque todo el ser dormía en el sepulcro. Entonces me di cuenta de la falacia de nuestro primitivo criterio sobre el asunto.

### La visita del pastor

[56] Toda mi familia estaba profundamente interesada en la doctrina de la pronta venida del Señor. Mi padre había sido una de las columnas de la Iglesia Metodista. Había actuado como exhortador y había presidido reuniones celebradas en casas distantes de la ciudad. Sin embargo, el pastor metodista vino a visitarnos especialmente para decirnos que nuestras creencias eran incompatibles con el metodismo. No preguntó por las razones para creer lo que creíamos, ni tampoco hizo referencia alguna a la Biblia para convencernos de nuestro error, sino que se limitó a decir que habíamos adoptado una nueva y extraña creencia inadmisible para la Iglesia Metodista.

Replicó mi padre diciéndole que sin duda debía equivocarse al calificar de nueva y extraña aquella doctrina, pues el mismo Cristo, en sus enseñanzas a sus discípulos, había predicado su segundo advenimiento, diciendo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. **Juan 14:2-3**. Cuando ascendió a los cielos, y los fieles discípulos se quedaron mirando tras su desaparecido Señor, “he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”. **Hechos 1:10-11**.

“Y—prosiguió mi padre, entusiasmado con el asunto—, el inspirado apóstol Pablo escribió una carta para alentar a sus hermanos de Tesalónica, diciéndoles: ‘Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna

perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron' **2 Tesalonicenses 1:7-10**. 'Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras' **1 Tesalonicenses 4:16-18**. [57]

“Esto es de suma autoridad para nuestra fe. Jesús y sus apóstoles insistieron en el suceso del segundo advenimiento gozoso y triunfante; y los santos ángeles proclaman que Cristo, el que ascendió al cielo, vendrá otra vez. Este es nuestro delito: creer en la palabra de Jesús y sus discípulos. Es una enseñanza muy antigua, sin mácula de herejía”.

El predicador no intentó hacer referencia ni a un solo texto que probara que estábamos en error, sino que se excusó alegando falta de tiempo, y aconsejándonos que nos retiráramos calladamente de la iglesia para evitar la publicidad de un proceso. Pero nosotros sabíamos que a otros de nuestros hermanos se los trataba de la misma manera por igual causa, y como no queríamos dar a entender que nos avergonzábamos de reconocer nuestra fe, ni dar lugar a que se supusiera que no podíamos apoyarla en la Escritura, mis padres insistieron en que se les diesen las razones de semejante petición.

Por única respuesta declaró evasivamente el pastor que habíamos ido en contra de las reglas de la iglesia, y que el mejor método era que nos retiráramos voluntariamente de ella para evitar un proceso. Replicamos a esto que preferíamos un proceso regular para saber qué pecado se nos atribuía, pues sentíamos la seguridad de que no estábamos obrando mal al esperar y amar la aparición del Salvador. [58]

### Sometidos al juicio de la iglesia

No mucho tiempo después se nos notificó que estuviéramos presentes en la sala de la junta de la iglesia. Había sólo unos pocos asistentes. La influencia de mi padre y de su familia era tal que nuestros opositores no tenían deseo alguno de presentar nuestro caso

ante un número mayor de la congregación. La sencilla acusación preferida era que habíamos contravenido las reglas de la iglesia. Al preguntarles qué reglas habíamos quebrantado, se declaró, después de alguna vacilación, que habíamos asistido a otras reuniones y habíamos descuidado la asistencia regular a nuestra clase.

Contestamos que una parte de la familia había estado en el campo durante un tiempo, que ninguno de los que habían permanecido en la ciudad se había ausentado de la clase más que unas pocas semanas, y que ellos se vieron obligados a no asistir porque los testimonios que presentaban eran recibidos con tan marcada desaprobación. También les recordamos que ciertas personas que no habían asistido a las reuniones de clase por un año eran consideradas todavía como miembros en regla.

Se nos preguntó si queríamos confesar que nos habíamos apartado de los reglamentos metodistas y si queríamos también convenir en que nos conformaríamos a ellos en lo futuro. Contestamos que no nos atrevíamos a renunciar a nuestra fe ni a negar la sagrada verdad de Dios; que no podíamos privarnos de la esperanza de la pronta venida de nuestro Redentor; que según lo que ellos llamaban herejía debíamos seguir adorando al Señor.

Mi padre en su defensa recibió la bendición de Dios, y todos nosotros salimos de la sala con un espíritu libre, felices, con la conciencia de la sonrisa de Jesús que aprobaba nuestro proceder.

El domingo siguiente, al principio de la reunión, el pastor presidente leyó nuestros nombres, siete en total, e indicó que quedábamos separados de la iglesia. Declaró que no se nos expulsaba por mal alguno, ni porque nuestra conducta fuese inmoral, que teníamos un carácter sin mácula y una reputación envidiable; pero que nos habíamos hecho culpables de andar contrariamente a las reglas de la Iglesia Metodista. También indicó que ahora quedaba una puerta abierta, y que todos los que fueran culpables de quebrantar las reglas serían tratados de la misma manera.

Había en la iglesia muchos que esperaban la aparición del Salvador, y esta amenaza se hacía con el propósito de intimidarlos y obligarlos a estar sujetos a la iglesia. En algunas clases este procedimiento produjo el resultado deseado, y el favor de Dios fue vendido por un puesto en la iglesia. Muchos creían, pero no se atrevían a confesar su fe, no fuera que resultaran expulsados de la sinagoga.



---

Pero algunos salieron poco después, y se unieron con el grupo que aguardaba al Salvador.

Entonces nos fueron sobremanera preciosas las palabras del profeta: “Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea glorificado. Pero él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos”. **Isaías 66:5.**

[60]

## Capítulo 6—La desilusión de 1843-44

Con temblorosa cautela nos acercábamos al tiempo en que se esperaba la aparición de nuestro Salvador. Todos los adventistas procurábamos con solemne fervor purificar nuestra vida y así estar preparados para ir a su encuentro cuando viniese. En diferentes parajes de la ciudad se celebraban reuniones en casas particulares, con lisonjeros resultados. Los fieles recibían exhortaciones para trabajar en favor de sus parientes y amigos, y día tras día se multiplicaban las conversiones.

### Las reuniones en la sala Beethoven

A pesar de la oposición de los predicadores y miembros de las otras iglesias cristianas, la sala Beethoven de la ciudad de Portland se llenaba de bote en bote todas las noches, y especialmente los domingos la concurrencia era extraordinaria. Personas de toda condición social asistían a estas reuniones. Ricos y pobres, encumbrados y humildes, clérigos y seglares, todos, por uno u otro motivo, estaban deseosos de escuchar la doctrina del segundo advenimiento. Muchos eran los que no podían entrar en la sala por estar ésta demasiado llena, y ellos se marchaban lamentándolo.

[61] El programa de las reuniones era sencillo. Se pronunciaba un corto discurso sobre determinado tema, y después se otorgaba completa libertad para la exhortación general. No obstante lo numeroso de la concurrencia, reinaba generalmente el más perfecto orden, porque el Señor detenía el espíritu de hostilidad mientras sus siervos expresaban las razones de su fe. A veces el que exhortaba era débil, pero el Espíritu de Dios fortalecía poderosamente su verdad. Se notaba en la asamblea la presencia de los santos ángeles, y muchos convertidos se añadían diariamente a la pequeña grey de fieles.

### **Una exhortación del pastor Brown**

En cierta ocasión, mientras el pastor Stockman predicaba, el pastor Brown, ministro bautista ya mencionado, estaba sentado en la plataforma escuchando el sermón con intenso interés. Se conmovió profundamente, y de repente su rostro palideció como el de un muerto; se tambaleó en su silla, y el pastor Stockman lo recibió en sus brazos cuando estaba cayendo al suelo. Luego lo acostó sobre el sofá que había en la parte trasera de la plataforma, donde quedó sin fuerzas hasta que terminó el discurso.

Se levantó entonces, con el rostro todavía pálido, pero resplandeciente con la luz del Sol de justicia, y dio un testimonio muy impresionante. Parecía recibir una unción santa de lo alto. De costumbre hablaba lentamente y con fervor, pero de un modo enteramente desprovisto de excitación. En esta ocasión sus palabras, solemnes y mesuradas, vibraban con un nuevo poder.

Relató su experiencia con tanta sencillez y candor, que muchos de los que antes sintieran prejuicios fueron movidos a llorar. En sus palabras se sentía la influencia del Espíritu Santo, y se la veía en su semblante. Con santa exaltación, declaró osadamente que él había tomado la Palabra de Dios como su consejera; que sus dudas se habían disipado y que su fe había quedado confirmada. Con fervor invitó a sus hermanos del ministerio, a los miembros de la iglesia, a los pecadores y a los incrédulos, a que examinasen la Biblia por sí mismos y a que no dejaran que nadie los apartase del propósito de indagar la verdad. [62]

Cuando dejó de hablar, todos los que deseaban que el pueblo de Dios orase por ellos fueron invitados a ponerse de pie. Centenares de personas respondieron al llamamiento. El Espíritu Santo reposó sobre la asamblea. El cielo y la tierra parecieron acercarse. La reunión duró hasta una hora avanzada de la noche, y se sintió el poder de Dios sobre jóvenes, adultos y ancianos.

El pastor Brown no se separó ni entonces ni más tarde de su Iglesia Bautista, pero sus correligionarios le tuvieron siempre gran respeto.

### **Gozosa expectación**

Mientras regresábamos a casa por diversos caminos, podía oírse, proveniente de cierta dirección, una voz de alabanza a Dios, y como si fuese en respuesta, se oían luego otras voces que desde diferentes puntos clamaban: “¡Gloria a Dios! ¡El Señor reina!” Los hombres se retiraban a sus casas con alabanzas en los labios, y los alegres gritos repercutían en la tranquila atmósfera de la noche. Nadie que haya asistido a estas reuniones podrá olvidar jamás aquellas escenas llenas del más profundo interés.

Quienes amen sinceramente a Jesús pueden comprender la emoción de los que entonces esperaban con intensísimo anhelo la venida de su Salvador. Estaba cerca el día en que se lo aguardaba. Poco faltaba para que llegase el momento en que esperábamos ir a su encuentro. Con solemne calma nos aproximábamos a la hora señalada. Los verdaderos creyentes permanecían en apacible comunión con Dios, símbolo de la paz que esperaban disfrutar en la hermosa vida venidera. Nadie de cuantos experimentaron esta esperanzada confianza podrá olvidar jamás aquellas dulces horas de espera.

Durante algunas semanas, la mayor parte de los fieles abandonaron los negocios mundanales. Todos examinábamos los pensamientos de nuestra mente y las emociones de nuestro corazón, como si estuviéramos en el lecho de muerte, prontos a cerrar para siempre los ojos a las escenas de la tierra. No confeccionábamos “mantos de ascensión” para el gran acontecimiento; sentíamos la necesidad de la evidencia interna de que estuviéramos preparados para ir al encuentro de Cristo, y nuestros mantos blancos eran la pureza del alma y un carácter limpio de pecado por la sangre expiatoria de Cristo.

### **Días de perplejidad**

Pero pasó el tiempo de la expectación. Esta fue la primera prueba severa que hubieron de sufrir quienes creían y esperaban que Jesús vendría en las nubes de los cielos. Grande fue la desilusión del expectante pueblo de Dios. Los burladores triunfaban, y se llevaron a sus filas a los débiles y cobardes. Algunos que habían denotado en apariencia tener verdadera fe, demostraron entonces que tan sólo los

había movido el temor, y una vez pasado el peligro, recobraron la perdida osadía y se unieron con los burladores, diciendo que nunca se habían dejado engañar de veras por las doctrinas de Miller, a quien calificaban de loco fanático. Otros, de carácter acomodaticio o vacilante, abandonaban la causa sin decir palabra.

Nosotros estábamos perplejos y chasqueados, pero no por ello renunciábamos a nuestra fe. Muchos se aferraron a la esperanza de que Jesús no diferiría por largo tiempo su venida, pues la palabra del Señor era segura y no podía fallar. Nosotros nos sentíamos satisfechos [64] de haber cumplido con nuestro deber, viviendo según nuestra preciosa fe. Estábamos chasqueados, pero no desalentados. Las señales de los tiempos denotaban la cercanía del fin de todas las cosas, y por lo tanto, debíamos velar y mantenernos preparados a toda hora para la venida del Maestro. Debíamos esperar confiadamente, sin dejar de congregarnos para la mutua instrucción, aliento y consuelo, a fin de que nuestra luz brillase en las tinieblas del mundo.

### Un error de cálculo

Nuestro cómputo del tiempo profético era tan claro y sencillo, que hasta los niños podían comprenderlo. A contar desde la fecha del edicto del rey de Persia, registrado en (**Esdras 7**), y promulgado el año 457 a. C., se suponía que los 2.300 años de (**Daniel 8:14**) habían de terminar en 1843. Por lo tanto, esperábamos para el fin de dicho año la venida del Señor. Nos sentimos tristemente chasqueados al ver que había transcurrido todo el año sin que hubiese venido el Salvador.

En un principio, no nos dimos cuenta de que, para que el período de los 2.300 años terminase a fines de 1843, era preciso que el decreto se hubiese publicado a principios del año 457 a. C.; pero al establecer nosotros que el decreto se promulgó a fines del año 457, el período profético había de concluir en el otoño (hemisferio norte), o sea a fines de 1844. Por lo tanto, aunque la visión del tiempo parecía tardar, no era así. Confiábamos en la palabra de la profecía que dice: “Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará”. **Habacuc 2:3**. [65]

Dios puso a prueba a su pueblo al pasar el plazo fijado en 1843. El error cometido al calcular los períodos proféticos no lo advirtió nadie al principio, ni aun los eruditos contrarios a la opinión de los que esperaban la venida de Cristo. Los doctos declaraban que el Sr. Miller había computado bien el tiempo, aunque lo combatían en cuanto al suceso que había de coronar aquel período. Pero tanto los eruditos como el expectante pueblo de Dios se equivocaban igualmente en la cuestión del tiempo.

Quienes habían quedado chasqueados no estuvieron mucho tiempo en ignorancia, porque acompañando con la oración el estudio investigador de los períodos proféticos, descubrieron el error, y pudieron seguir, hasta el fin del tiempo de tardanza, el curso del lápiz profético. En la gozosa expectación que los fieles sentían por la pronta venida de Cristo, no se tuvo en cuenta esa aparente demora, y ella fue una triste e inesperada sorpresa. Sin embargo, era necesario esta prueba para alentar y fortalecer a los sinceros creyentes en la verdad.

### Esperanza renovada

Entonces se concentraron nuestras esperanzas en la creencia de que el Señor aparecería en 1844. Aquélla era también la época a propósito para proclamar el mensaje del segundo ángel que, volando por en medio del cielo, clamaba: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad”. **Apocalipsis 14:8**. Los siervos de Dios proclamaron por vez primera este mensaje en el verano de 1844, y en consecuencia fueron muchos los que abandonaron las decadentes iglesias. En relación con este mensaje, se dio el “clamor de media noche”, que decía: “¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!”. **Mateo 25:1-13**. [66] En todos los puntos del país se recibió luz acerca de este mensaje, y millares de personas despertaron al oírlo. Resonó de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, hasta las más lejanas comarcas rurales. Conmovió tanto al erudito como al ignorante, al encumbrado como al humilde.

Aquél fue el año más feliz de mi vida. Mi corazón estaba henchido de gozosa esperanza, aunque sentía mucha conmiseración e inquietud por los desalentados que no esperaban en Jesús. Los que creíamos, solíamos reunirnos en fervorosa oración para obtener una

experiencia genuina y la incontrovertible prueba de que Dios nos había aceptado.

### **Prueba de fe**

Necesitábamos mucha paciencia, porque abundaban los burladores. Frecuentemente se nos dirigían pullas respecto de nuestro desengaño. Las iglesias ortodoxas se valían de todos los medios para impedir que se propagase la creencia en la pronta venida de Cristo. Se les negaba la libertad en las reuniones a quienes se atrevían a mencionar la esperanza en la venida de Cristo. Algunos de los que decían amar a Jesús rechazaban burlescamente la noticia de que pronto los visitaría Aquel acerca de quien ellos aseveraban que era su mejor Amigo. Se excitaban y enfurecían contra quienes, proclamando las nuevas de su venida, se regocijaban de poder contemplarle pronto en su gloria.

### **Tiempo de preparación**

Cada momento me parecía de extrema importancia. Comprendía que estábamos trabajando para la eternidad y que los descuidados e indiferentes corrían gravísimo peligro. Mi fe era muy clara y me apropiaba de las preciosas promesas de Jesús, que había dicho a sus discípulos: “Pedid, y se os dará”. Creía yo firmemente que cuanto pidiera en armonía con la voluntad de Dios se me concedería sin duda alguna, y así me postraba humildemente a los pies de Jesús con mi corazón armonizado con su voluntad.

[67]

A menudo visitaba diversas familias, y oraba fervorosamente con aquellos que se sentían oprimidos por temores y el desaliento. Mi fe era tan fuerte que ni por un instante dudaba de que Dios iba a contestar mis oraciones. Sin una sola excepción, la bendición y la paz de Jesús descendían sobre nosotros en respuesta a nuestras humildes peticiones, y la luz y la esperanza alegraban el corazón de quienes antes desesperaban.

Confesando humildemente nuestros pecados, después de examinar con todo escrúpulo nuestro corazón, y orando sin cesar, llegamos al tiempo de la expectación. Cada mañana era nuestra primera tarea asegurarnos de que andábamos rectamente a los ojos de Dios, pues

teníamos por cierto que, de no adelantar en santidad de vida, sin remedio retrocederíamos. Aumentaba el interés de unos por otros, y orábamos mucho en compañía y cada uno por los demás. Nos reuníamos en los huertos y arboledas para comunicarnos con Dios y ofrecerle nuestras peticiones, pues nos sentíamos más plenamente en su presencia al vernos rodeados de sus obras naturales. El gozo de la salvación nos era más necesario que el alimento corporal. Si alguna nube oscurecía nuestra mente, no descansábamos ni dormíamos hasta disiparla con el convencimiento de que el Señor nos había aceptado.

### **Pasa el tiempo fijado**

[68] El expectante pueblo de Dios se acercaba a la hora en que ansiosamente esperaba que su gozo quedase completo con el advenimiento del Salvador. Pero tampoco esta vez vino Jesús cuando se lo esperaba. Amarguísimo desengaño sobrecogió a la pequeña grey que había tenido una fe tan firme y esperanzas tan altas. No obstante, nos sorprendimos de sentirnos libres en el Señor y poderosamente sostenidos por su gracia y fortaleza.

Se repitió, sin embargo, en grado aún más extenso la experiencia del año anterior. Gran número de personas renunció a su fe. Algunos de los que habían abrigado mucha confianza, se sintieron tan hondamente heridos en su orgullo, que deseaban huir del mundo. Como Jonás, se quejaban de Dios, y preferían la muerte a la vida. Los que habían fundado su fe en las pruebas ajenas, y no en la Palabra de Dios, estaban otra vez igualmente dispuestos a cambiar de opinión. Esta segunda gran prueba reveló una masa de inútiles despojos que habían sido atraídos al seno de la fuerte corriente de la fe adventista, y arrastrados por un tiempo juntamente con quienes creían de veras y obraban fervorosamente.

Quedamos de nuevo chasqueados, pero no descorazonados. Resolvimos evitar toda murmuración en la experiencia crucial con que el Señor eliminaba de nosotros las escorias y nos afinaba como oro en el crisol. Decidimos someternos pacientemente al proceso de purificación que Dios consideraba necesario para nosotros, y aguardar con paciente esperanza que el Señor viniese a redimir a sus probados fieles.



Estábamos firmes en la creencia de que la predicación del tiempo señalado era de Dios. Fue esto lo que movió a muchos a escudriñar diligentemente la Biblia, con lo cual descubrieron en ella verdades no advertidas por ellos hasta entonces. Jonás fue enviado por Dios a proclamar en las calles de Nínive que a los cuarenta días la ciudad sería destruida; pero Dios aceptó la humillación de los ninivitas y extendió su tiempo de gracia. Sin embargo, el mensaje que dio Jonás había sido enviado por Dios, y Nínive fue probada conforme a su voluntad. El mundo calificó de ilusión nuestra esperanza y de fracaso nuestro desengaño; pero si bien nos habíamos equivocado en cuanto al acontecimiento, no había tal fracaso en la veracidad de la visión que parecía tardar en realizarse.

[69]

Quienes habían esperado el advenimiento del Señor no quedaron sin consuelo. Habían obtenido valiosos conocimientos de la investigación de la Palabra. Comprendían más claramente el plan de salvación, y cada día iban descubriendo en las sagradas páginas nuevas bellezas, de modo que ninguna palabra estaba de más, pues un pasaje daba la explicación de otro y una maravillosa armonía los concertaba a todos.

Nuestra desilusión no fue tan grande como la de los primeros discípulos. Cuando el Hijo del hombre entró triunfalmente en Jerusalén, ellos esperaban que fuese coronado rey. La gente acudió de toda la comarca circunvecina, y clamaba: “¡Hosana al Hijo de David!”. **Mateo 21:9**. Y cuando los sacerdotes y ancianos rogaron a Jesús que hiciese callar la multitud, él declaró que si ésta callaba, las piedras mismas clamarían, pues la profecía se había de cumplir. Sin embargo, a los pocos días, estos mismos discípulos vieron que su amado Maestro, acerca de quien ellos creían que iba a reinar sobre el trono de David, estaba pendiente de la cruenta cruz por encima de los fariseos que lo escarnecían y denostaban. Sus elevadas esperanzas quedaron chasqueadas, y los envolvieron las tinieblas de la muerte. Sin embargo, Cristo fue fiel a sus promesas. Dulce fue el consuelo que dio a los suyos, rica la recompensa de los veraces y fieles.

El Sr. Guillermo Miller y los que con él iban, supusieron que la purificación del santuario de que habla (**Daniel 8:14**) significaba la purificación de la tierra por el fuego antes de quedar dispuesta para morada de los santos. Esto había de suceder cuando viniese Cristo por segunda vez; y por lo tanto, esperábamos este acontecimiento al

[70]

fin de los 2.300 días o años. Pero el desengaño nos movió a escudriñar cuidadosamente las Escrituras, con oración y seria reflexión, y tras un período de suspenso, penetró la luz en nuestra oscuridad y quedaron disipadas todas las dudas.

Quedó evidente para nosotros que la profecía de ([Daniel 8:14](#)), en vez de significar la purificación de la tierra, se refería al término de la obra de nuestro sumo Sacerdote en el cielo, o sea el fin de la expiación, y la preparación del pueblo para el día de su venida.

## Capítulo 7—Mi primera visión

Poco después de pasada la fecha de 1844, tuve mi primera visión. Estaba en Portland, de visita en casa de la Sra. de Haines, una querida hermana en Cristo, cuyo corazón estaba ligado al mío. Nos hallábamos allí cinco hermanas adventistas silenciosamente arrodilladas ante el altar de la familia. Mientras orábamos, el poder de Dios descendió sobre mí como nunca hasta entonces.

Me pareció que quedaba rodeada de luz y que me elevaba más y más, muy por encima de la tierra. Me volví en busca del pueblo adventista, pero no lo hallé en parte alguna, y entonces una voz me dijo: “Vuelve a mirar un poco más arriba”. Alcé los ojos y vi un recto y angosto sendero trazado muy por encima del mundo. El pueblo adventista andaba por este sendero, en dirección a la ciudad que en su último extremo se veía. En el comienzo del sendero, detrás de los que ya andaban, había puesta una luz brillante que, según me dijo un ángel, era el “clamor de medianoche”. **Mateo 25:6**. Esta luz brillaba a todo lo largo del sendero, y alumbraba los pies de los caminantes para que no tropezaran.

Delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros. Pero no tardaron algunos en cansarse, diciendo que la ciudad estaba todavía muy lejos, y que contaban con haber llegado más pronto a ella. Entonces Jesús los alentaba levantando su glorioso brazo derecho, del cual dimanaba una luz que ondeaba sobre la hueste adventista, y exclamaban: “¡Aleluya!” Otros negaron temerariamente la luz que tras ellos brillaba, diciendo que no era Dios quien hasta ahí los guiara. Pero entonces se extinguió para ellos la luz que estaba detrás y dejó sus pies en tinieblas, de modo que tropezaron y, perdiendo de vista el blanco y a Jesús, cayeron abajo fuera del sendero, en el mundo sombrío y perverso.

Pronto oímos la voz de Dios, semejante al ruido de muchas aguas, que nos anunció el día y la hora de la venida de Jesús. Los 144.000 santos vivientes reconocieron y entendieron la voz; pero

[72]

los malvados se figuraron que era estruendo de truenos y de un terremoto. Cuando Dios señaló el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros semblantes se iluminaron refulgentemente con la gloria de Dios, como le sucedió a Moisés al bajar del Sinaí.

Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos. En su frente llevaban escritas estas palabras: “Dios, Nueva Jerusalén”, y además una gloriosa estrella con el nuevo nombre de Jesús. Los malvados se enfurecieron al vernos en aquel estado santo y feliz, y querían apoderarse de nosotros para encarcelarnos, cuando extendimos la mano en el nombre del Señor y cayeron rendidos en el suelo. Entonces conoció la sinagoga de Satanás que Dios nos había amado, a nosotros que podíamos lavarnos los pies unos a otros y saludarnos fraternalmente con ósculo santo, y ellos adoraron a nuestras plantas.

[73] Luego se volvieron nuestros ojos hacia el oriente, por donde había aparecido una negra nubecilla, del tamaño de la mitad de la mano de un hombre, y que era, según todos comprendíamos, la señal del Hijo del hombre. En solemne silencio contemplábamos cómo iba acercándose la nubecilla, volviéndose más y más brillante y esplendorosa, hasta que se convirtió en una gran nube blanca con el fondo semejante a fuego. Sobre la nube lucía el arco iris y en torno de ella aleteaban diez mil ángeles cantando un hermosísimo himno. En la nube estaba sentado el Hijo del hombre. Sus cabellos, blancos y rizados, le caían sobre los hombros; y llevaba muchas coronas en la cabeza. Sus pies parecían de fuego; en la diestra tenía una hoz aguda y en la siniestra llevaba una trompeta de plata. Sus ojos eran como llama de fuego, y con ellos escudriñaba a fondo a sus hijos. Palidieron entonces todos los semblantes y se tornaron negros los de aquellos a quienes Dios había rechazado. Todos nosotros exclamamos: “¿Quién podrá estar firme? ¿Está inmaculado mi manto?” Después cesaron de cantar los ángeles, y durante un rato quedó todo en pavoroso silencio, cuando Jesús dijo: “Quienes tengan las manos limpias y puro el corazón podrán estar firmes. Bástaos mi gracia”. Al escuchar estas palabras, se iluminaron nuestros rostros y el gozo llenó todos los corazones. Los ángeles volvieron a cantar en tono más alto, mientras la nube se acercaba a la tierra.

Luego resonó la argentina trompeta de Jesús, mientras él iba descendiendo en la nube, rodeado de llamas de fuego. Miró los sepulcros de los santos dormidos. Después alzó los ojos y las manos

al cielo y exclamó: “¡Despertad! ¡Despertad! ¡Despertad! los que dormís en el polvo, y levantaos”. Entonces hubo un formidable terremoto. Se abrieron los sepulcros y resucitaron los muertos revestidos de inmortalidad. “¡Aleluya!”, exclamaron los 144.000, al reconocer a los amigos que de su lado había arrebatado la muerte, y en el mismo instante fuimos nosotros transformados y nos reunimos con ellos para encontrar al Señor en el aire. [74]

Juntos entramos en la nube y durante siete días fuimos ascendiendo al mar de vidrio, donde Jesús sacó coronas y nos las ciñó con su propia mano. Nos dio también arpas de oro y palmas de victoria. Sobre el mar de vidrio, los 144.000 formaban un cuadro perfecto. Algunos tenían coronas muy brillantes, y las de otros no lo eran tanto. Algunas coronas estaban cuajadas de estrellas, mientras que otras tenían muy pocas; y sin embargo, todos estaban perfectamente satisfechos con su corona. Iban vestidos con un resplandeciente manto blanco desde los hombros hasta los pies. Los ángeles nos rodeaban en nuestro camino por el mar de vidrio hacia la puerta de la ciudad. Jesús levantó su brazo potente y glorioso y, posándolo en la perlina puerta, la hizo girar sobre sus relucientes goznes, y nos dijo: “En mi sangre lavasteis vuestras ropas y estuvisteis firmes en mi verdad. Entrad”. Todos entramos, con el sentimiento de que teníamos un perfecto derecho a la ciudad.

Allí vimos el árbol de vida y el trono de Dios, del que fluía un río de agua pura, y en cada lado del río estaba el árbol de vida. En una margen había un tronco del árbol y otro en la otra margen, ambos de oro puro y transparente. De pronto me figuré que había dos árboles; pero al mirar más atentamente, vi que los dos troncos se unían en su parte superior y formaban un solo árbol. Así estaba el árbol de la vida en ambas márgenes del río de vida. Sus ramas se inclinaban hacia donde nosotros estábamos, y el fruto era espléndido, semejante a oro mezclado con plata.

Todos nosotros nos ubicamos bajo el árbol, y nos sentamos para contemplar la gloria de aquel paraje, cuando los Hnos. Fitch y Stockman, que habían predicado el Evangelio del reino y a quienes Dios había puesto en el sepulcro para salvarlos, se llegaron a nosotros y nos preguntaron qué había sucedido mientras ellos dormían. Quisimos referirles las mayores pruebas por las que habíamos pasado; pero éstas resultaban tan insignificantes frente a la incomparable y [75]

eterna gloria que nos rodeaba, que nada pudimos decirles y todos exclamamos: “¡Aleluya! Muy poco nos ha costado el cielo”. Pulsamos entonces nuestras arpas gloriosas, y sus ecos resonaron en las bóvedas del cielo.

Al salir de esta visión, todo me parecía cambiado y una melancólica sombra se extendía sobre cuanto contemplaba. ¡Oh, cuán tenebroso me parecía el mundo! Lloré al encontrarme aquí y experimenté nostalgia. Había visto un mundo mejor que empequeñecía este otro para mí.

Relaté esta visión a los fieles de Portland, quienes creyeron plenamente que provenía de Dios, y que, después de la gran desilusión de octubre, el Señor había elegido este medio para consolar y fortalecer a su pueblo. El Espíritu del Señor acompañaba al testimonio, y nos sobrecogía la solemnidad de la eternidad. Me embargaba una reverencia indecible porque yo, tan joven y débil, había sido elegida como instrumento por el cual Dios quería comunicar luz a su pueblo. Mientras estaba bajo el poder de Dios, rebosaba mi corazón de gozo, y me parecía estar rodeada por ángeles santos en los gloriosos atrios celestiales, donde todo es paz y alegría; y me era un triste y amargo cambio el volver a las realidades de esta vida mortal.

[76]

## Capítulo 8—Llamada a viajar

En mi segunda visión, unos ocho días después de la primera, el Señor me mostró las pruebas que yo iba a tener que sufrir, y me dijo que yo debía ir y relatar todo cuanto él me había revelado. Se me mostró que mis trabajos tropezarían con recia hostilidad, que la angustia me desgarraría el corazón; pero que, sin embargo, la gracia de Dios bastaría para sostenerme en todo ello.

Al salir de esta visión, me sentí sumamente conturbada, porque en ella se me señalaba mi deber de ir entre la gente a presentar la verdad. Estaba yo tan delicada de salud que siempre me aquejaban sufrimientos corporales y, según las apariencias, no prometía vivir mucho tiempo. Contaba a la sazón diecisiete años, era menuda y endeble, sin trato social y naturalmente tan tímida y apocada que me era muy penoso encontrarme entre personas desconocidas.

Durante algunos días, y más aún por la noche, rogué a Dios que me quitase de encima aquella carga y la transfiriese a alguien más capaz de sobrellevarla. Pero no se alteró en mí la conciencia del deber, y continuamente resonaban en mis oídos las palabras del ángel: “Comunica a los demás lo que te he revelado”.

Hasta entonces, cuando el Espíritu de Dios me había inspirado el cumplimiento de un deber, me había sobrepuesto a mí misma, olvidando todo temor y timidez al pensar en el amor de Jesús y en la admirable obra que por mí había hecho.

[77]

Pero me parecía imposible llevar a cabo la labor que se me encargaba, pues tenía miedo de fracasar con toda seguridad en cuanto lo intentase. Las pruebas que la acompañaban me parecían superiores a mis fuerzas. ¿Cómo podría yo, tan jovencita, ir de un sitio a otro para declarar a la gente las santas verdades de Dios? Tan sólo de pensarlo me estremecía de terror. Mi hermano Roberto, que tenía solamente dos años más que yo, no podía acompañarme, pues era de salud delicada, y su timidez era mayor que la mía; y nada podría haberlo inducido a dar un paso tal. Mi padre tenía que sostener a su familia y no podía abandonar sus negocios; pero él me aseguró repetidas

veces que, si Dios me llamaba a trabajar en otros puntos, no dejaría de abrir el camino delante de mí. Estas palabras de aliento daban poco consuelo a mi abatido corazón; y mi senda se me aparecía cercada de dificultades que no podía vencer.

Deseaba la muerte para librarme de la responsabilidad que sobre mí se amontonaba. Por fin perdí la dulce paz que durante tanto tiempo había disfrutado, y nuevamente se apoderó de mi alma la desesperación.

### **Aliento recibido de los hermanos**

[78] El grupo de fieles de Portland ignoraba las torturas mentales que me habían puesto en tal estado de desaliento; pero no obstante, echaban de ver que por uno u otro motivo tenía deprimido el ánimo, y, al considerar la misericordiosa manera en que el Señor se me había manifestado, opinaban que dicho desaliento era pecaminoso de mi parte. Se celebraron reuniones en casa de mi padre; pero era tanta la angustia de mi ánimo que durante algún tiempo no pude asistir a ellas. La carga se me iba haciendo cada día más pesada, hasta que la agonía de mi espíritu pareció exceder a lo que yo podía soportar.

Por fin me indujeron a asistir a una de las reuniones que se celebraban en mi propia casa, y los miembros de la iglesia tomaron cuanto me sucedía como tema especial de sus oraciones. El Hno. Pearson, quien en mi primera experiencia había negado que el poder de Dios obrase en mí, oró fervorosamente ahora por mí y me aconsejó que sometiese mi voluntad a la del Señor. Con paternal solicitud procuró animarme y consolarme, y me invitó a creer que el Amigo de los pecadores no me había desamparado.

Me sentía muy débil y desalentada para intentar esfuerzo alguno por mí misma, pero mi corazón se unía a los ruegos de mis hermanos. Ya no me inquietaba la hostilidad del mundo y estaba deseosa de hacer cualquier sacrificio para recobrar el favor de Dios.

Mientras se oraba por mí para que el Señor me diese fortaleza y valentía para difundir el mensaje, se disipó la espesa oscuridad que me había rodeado y me iluminó una luz repentina. Una especie de bola de fuego me dio sobre el corazón, y caí desfallecida al suelo. Me pareció entonces hallarme en presencia de los ángeles, y uno de



estos santos seres repetía las palabras: “Comunica a los demás lo que te he revelado”.

El Hno. Pearson, que no podía arrodillarse porque padecía de reumatismo, presenció este suceso. Cuando recobré el sentido se levantó el Hno. Pearson de su silla y dijo: “He visto algo como jamás esperaba ver. Una bola de fuego descendió del cielo e hirió a la Hna. Elena Harmon en medio del corazón. *¡Lo he visto! ¡Lo he visto!* Nunca podré olvidarlo. Esto ha transmutado todo mi ser. Hna. Elena, tenga ánimo en el Señor. Desde esta noche yo no volveré a dudar. Nosotros le ayudaremos en adelante sin desanimarla jamás”.

[79]

### **Temor de engreimiento**

Me oprimía el gran temor de que, si respondía al llamamiento del deber y me declaraba favorecida por el Altísimo con visiones y revelaciones para comunicarlas a las gentes, era posible que cayese en pecaminoso engreimiento y quisiera elevarme a un puesto más alto del que me correspondía, con lo cual me acarrearía el disgusto de Dios y la pérdida de mi alma. Conocía algunos casos por el estilo, y mi corazón rehuía la tremenda prueba.

Por lo tanto, rogué al Señor que si había de ir a relatar lo que él me había mostrado, era preciso que me resguardara de indebida exaltación. El ángel dijo: “Tus oraciones han sido oídas y tendrán respuesta. Si te amenaza el mal que temes, extenderá Dios su mano para salvarte. Por medio de la aflicción, te atraerá a sí y conservará tu humildad. Comunica fielmente el mensaje. Persevera hasta el fin y comerás del fruto del árbol de vida y beberás del agua de vida”.

Al recobrar la conciencia de las cosas de este mundo, me entregué al Señor dispuesta a cumplir sus mandatos, fueran lo que fuesen.

### **Entre los creyentes de Maine**

No pasó mucho tiempo antes que el Señor me abriese el camino para ir con mi cuñado a ver a mis hermanas que estaban en Poland, punto distante cincuenta kilómetros de mi casa, y allí tuve ocasión de dar testimonio. Hacía tres meses que estaba muy delicada de la garganta y los pulmones, de modo que apenas podía hablar, y eso

[80] en voz baja y ronca. Pero en aquella oportunidad me levanté en la reunión y comencé a hablar como en un murmullo. A los cinco minutos, desapareció el dolor y la obstrucción de garganta; mi voz resonó clara y firme, y hablé con completa facilidad y soltura durante cerca de dos horas. Terminada la proclamación del mensaje, volví a quedar afónica hasta que al presentarme de nuevo ante el público, se repitió tan singular recuperación. Me afirmaba constantemente en la seguridad de que cumplía la voluntad de Dios y veía que señalados resultados correspondían a mis esfuerzos.

Providencialmente se me abrió el camino para ir a la parte oriental de Maine. El Hno. Guillermo Jordán marchaba por asuntos de negocio a Orrington en compañía de su hermana, y me instaron a que fuera con ellos. Puesto que yo había prometido al Señor andar por la senda que ante mí abriese, no me atreví a rehusar la invitación. El Espíritu de Dios acompañó al mensaje que di en Orrington; se alegraron los corazones en la verdad y los desanimados recibieron aliento y estímulo para renovar su fe.

En Orrington encontré al pastor Jaime White. El conocía ya a mis amigos y se ocupaba en trabajar por la salvación de las almas.

También visité Garland, donde muchas personas se reunieron de diferentes puntos para oír mi mensaje, mensaje.

Poco después, fui a Exeter, pueblito no lejano de Garland. Allí sentí una pesada carga, de la cual no pude obtener alivio hasta tanto que relaté lo que me había sido revelado acerca de algunos fanáticos circunstantes. Declaré que estas personas se engañaban al creer que las animaba el Espíritu de Dios. Mi testimonio les fue muy desagradable, a ellas y a los que simpatizaban con ellas.

[81] Poco después, regresé a Portland, habiendo dado el testimonio recibido de Dios, y experimentando su aprobación en todos mis pasos.

## Capítulo 9—Oraciones contestadas

En la primavera de 1845 visité Topsham, Maine. En cierta ocasión nos hallábamos reunidos en casa del Hno. Stockbridge Howland, cuya hija mayor, la Srta. Francisca Howland, muy querida amiga mía, estaba enferma de fiebre reumática y recibía los cuidados médicos. Tenía las manos tan hinchadas que no se le distinguían las coyunturas. Mientras que, sentados juntos, hablábamos del caso, le preguntamos al Hno. Howland si tenía fe en que su hija pudiera sanar en respuesta a la oración. Respondió que procuraría creer que sí, y luego declaró que lo creía posible.

Todos nos arrodillamos en ferviente oración a Dios en favor de la enferma. Nos acogimos a la promesa: “Pedid, y recibiréis”. **Juan 16:24**. La bendición de Dios apoyaba nuestras oraciones y teníamos la seguridad de que Dios quería sanar a la paciente. Uno de los hermanos allí presentes exclamó:

—¿Hay aquí alguna hermana que tenga bastante fe para tomar a la enferma de la mano y decirle que se levante en el nombre del Señor?

La Hna. Francisca yacía en el dormitorio de arriba, y antes de que el hermano cesara de hablar, la Hna. Curtis se encaminó hacia las escaleras. Poseída del Espíritu de Dios, entró en la alcoba, y tomando de la mano a la inválida, le dijo: “Hna. Francisca, en el nombre del Señor, levántate y sé sana”. Nueva vida circuló por las venas de la joven enferma, la poseyó una santa fe y, obediente a su impulso, se levantó de la cama, se mantuvo de pie y caminó por la pieza alabando a Dios por su restablecimiento. Se vistió en seguida y, con el semblante iluminado de indecible gozo y gratitud, bajó a la sala en donde estábamos reunidos.

A la mañana siguiente desayunó con nosotros. Poco después, mientras el pastor White leía el quinto capítulo de Santiago para el culto de familia, entró el médico, y como de costumbre se encaminó escalera arriba a visitar a su paciente. No hallándola allí, bajó presuroso y, con la alarma pintada en su semblante, abrió la puerta de la

[82]

espaciosa cocina donde todos estábamos sentados en compañía de la Hna. Francisca. La miró asombrado y por último exclamó: “¡Así que Francisca está mejor!”

El Hno. Howland respondió:

—El Señor la ha sanado.

El Hno. White reanudó la lectura del capítulo en el punto interrumpido por la llegada del médico, y era el pasaje que dice: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él”. **Santiago 5:14**. El médico escuchó con extraña expresión de admiración e incredulidad entremezcladas, meneó la cabeza y salió apresuradamente del aposento.

La Hna. Francisca anduvo ese día cinco kilómetros en coche. Regresó cuando ya anochecía, y a pesar de que llovía, no sintió malestar alguno y su salud continuó mejorando rápidamente. A los pocos días pidió el bautismo y fue sumergida en el agua. A pesar de que el tiempo era crudo y el agua estaba muy fría, no sufrió. Por el contrario, desde entonces quedó libre de la enfermedad y disfrutó de salud normal.

[83] El Hno. Guillermo H. Hyde también estaba muy enfermo de disentería. Sus síntomas eran alarmantes, y el médico había informado que su caso era desesperado. Lo visitamos y oramos con él, pero él se había puesto bajo la influencia de ciertas personas fanáticas, que traían deshonra a nuestra causa. Anhelábamos liberarlo de esas personas, y rogamos al Señor que le diera fuerza para salir de ese lugar. El fue fortalecido y bendecido en respuesta a nuestras plegarias, y recorrió cuatro millas en un carruaje hasta la casa del Hno. Patten, pero después de llegar allí pareció que rápidamente se hundía de nuevo en la enfermedad.

El fanatismo y los errores en los cuales había caído por causa de una mala influencia parecían obstaculizar el ejercicio de su fe, pero con gratitud recibió el sencillo testimonio que se le presentó, confesó humildemente su falta, y firmemente se puso de parte de la verdad.

Solamente a unas pocas personas que eran fuertes en la fe se les permitió entrar en la pieza del enfermo. A los fanáticos cuya influencia sobre él había sido tan perniciosa, y que lo habían seguido persistentemente hasta la casa del Hno. Patten, se les prohibió que entraran en su presencia, mientras orábamos con fervor por su

restauración física. Pocas veces he visto ruegos más fervientes para reclamar el cumplimiento de las promesas de Dios. Se reveló la salvación del Espíritu Santo, y un poder de lo alto descansó sobre nuestro hermano enfermo y sobre todos los presentes.

El Hno. Hyde se vistió inmediatamente y salió de la habitación, alabando a Dios, con la luz del cielo brillando en su semblante. Sobre la mesa estaba servida una comida habitual en una granja. El dijo: “Si yo estuviera bien, debería participar de este alimento; y como yo creo que Dios me ha sanado, voy a poner en ejercicio mi fe”. Se sentó a comer con el resto de la gente, y comió con apetito sin ningún daño. Su recuperación fue completa y permanente.

[84]

## Capítulo 10—Actividades en New Hampshire

Por entonces se me mostró que era mi deber visitar a nuestros hermanos de New Hampshire. Mi constante y fiel compañera en esta oportunidad era Luisa Foss, una hermana de Samuel Foss, el esposo de mi hermana María. Nunca podré olvidar su atención bondadosa y hermanable hacia mí durante mis viajes. También nos acompañaban el pastor Files y su esposa, que eran antiguos y valiosos amigos de mi familia, el Hno. Ralph Haskins y el pastor Jaime White.

Fuimos cordialmente recibidos por nuestros amigos en New Hampshire, pero había males que existían en ese campo que me preocupaban mucho. Hubimos de hacer frente a un espíritu de justicia propia que era muy deprimente.

### Ánimo para el pastor Morse

Mientras visitaba el hogar del pastor Washington Morse, me sentí muy enferma. Se ofreció oración en mi favor, y el Espíritu de Dios descansó sobre mí. Fui arrebatada en visión, y se me mostraron algunas cosas concernientes al caso del pastor Morse en relación con el chasco de 1844.

[85] El pastor Morse había sido firme y consecuente en la creencia de que el Señor vendría en ese tiempo; pero cuando pasó el período sin que ocurriera el acontecimiento esperado, estaba perplejo y no podía explicar la demora. Aunque estaba amargamente decepcionado, a diferencia de lo que hicieron algunos, no renunció a su fe, para llamarla una ilusión fanática; pero se sentía anonadado, y no podía entender la posición del pueblo de Dios en el tiempo profético. Había sido tan ferviente en declarar que la venida del Señor estaba cerca, que cuando el tiempo pasó, se sintió abatido, y no hizo nada para animar a los del pueblo chasqueado, que eran como ovejas sin pastor, abandonados para ser devorados por los lobos.

Nos fue presentado el caso de Jonás. El pastor Morse estaba en una condición similar a la del chasqueado profeta. El había procla-

mado que el Señor vendría en 1844. El tiempo había transcurrido. El freno del temor, que parcialmente había dominado al pueblo, fue quitado, y la gente se complacía en mofarse de los que habían esperado en vano a Jesús. El pastor Morse sentía que era objeto de burla entre sus vecinos, que lo hacían víctima de las bromas, y no podía reconciliarse con su posición. No pensó en la misericordia de Dios, quien concedía al mundo un tiempo más largo a fin de que se preparase para su venida, ni pensó que la advertencia del juicio sería escuchada en forma más amplia, y que el pueblo recibiría como prueba una mayor luz. Únicamente pensó en la humillación de los siervos de Dios.

En lugar de sentirse desanimado por este chasco, como lo estaba Jonás, el pastor Morse debía haber hecho a un lado su dolor egoísta, y recogido los rayos de luz preciosa que Dios había dado a su pueblo. Debería haberse regocijado de que al mundo se le concediera más tiempo; y debería haber estado listo para ayudar a llevar adelante la gran obra que aún había de hacerse en la tierra, y traer a los pecadores al arrepentimiento y la salvación.

[86]

### **Carencia de verdadera piedad**

Fue difícil hacer mucho bien en New Hampshire. Espiritualmente hablando, nos encontramos con poca cosa allí. Muchos declararon que su experiencia en el movimiento de 1844 había sido una ilusión engañosa. Fue difícil alcanzar a esa clase, porque no podíamos aceptar la posición que ellos habían tomado. Muchos que habían sido activos predicadores y exhortadores en 1844, ahora parecían haber perdido su punto de apoyo y no sabían dónde estábamos en materia de tiempo profético; se estaban uniendo rápidamente con el espíritu del mundo.

### **Magnetismo espiritual**

En New Hampshire tuvimos que luchar con una especie de magnetismo espiritual, de un carácter similar al mesmerismo. Fue nuestra primera experiencia de esta clase, y ocurrió de la siguiente manera: Al llegar a Claremont, se nos dijo que había allí dos divisiones de adventistas, una que negaba su fe anterior, y otra, un pequeño nú-

mero, que creía que en su pasada experiencia habían sido guiados por la providencia de Dios. Se nos condujo hacia dos hombres que en forma especial tenían puntos de vista similares a los nuestros. Hallamos que había mucho prejuicio contra estos hombres, pero suponíamos que ellos eran perseguidos por causa de la justicia. Los visitamos, y fuimos recibidos con bondad y tratados con cortesía. Pronto nos dimos cuenta de que ellos pretendían poseer una santificación perfecta, y declaraban que estaban por encima de toda posibilidad de pecado.

[87] Estos hombres vestían excelentes trajes, y tenían un aire de naturalidad y soltura. Mientras hablábamos con ellos, un niño de ocho años de edad, vestido literalmente de harapos, entró en la habitación en la cual estábamos sentados. Nos sorprendimos al descubrir que este niño era el hijo de uno de estos hombres. La madre parecía excesivamente avergonzada y molesta; pero el padre, totalmente despreocupado, continuó hablando de sus elevadas conquistas espirituales, sin prestar la menor atención a su hijito.

Su santificación de repente perdió todo encanto a mis ojos. Entregado a la oración y la meditación, y rehuyendo toda la carga y las responsabilidades de la vida, este hombre había dejado de proveer a las necesidades presentes de su familia y de dar a sus hijos una atención paternal. Parecía olvidar que cuanto mayor es nuestro amor a Dios, más fuerte debe ser nuestro amor y nuestro cuidado por aquellos que él nos ha dado. El Salvador nunca enseñó la ociosidad y la devoción abstracta a costa de descuidar los deberes que nos conciernen directamente.

Este esposo y padre declaró que el logro de la verdadera santidad guiaba a la mente hasta estar por encima de todo pensamiento terrenal. Sin embargo, él todavía se sentaba a la mesa y comía alimentos temporales. No era alimentado por un milagro. Alguien debía proveer el alimento que él consumía, aunque él se preocupaba poco por este asunto, pues su tiempo era enteramente dedicado a las cosas espirituales. No pasaba así con su esposa, sobre la cual descansaba la carga de la familia. Ella trabajaba con ahínco en todo tipo de trabajo de la casa para mantener todo en orden. Su esposo declaró que ella no estaba santificada, y que ella permitía que las cosas mundanas desviarán su mente de los temas religiosos.

[88] Pensé en nuestro Salvador, que trabajó en forma tan incansable



por el bien de los demás. “Mi padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17), declaró él. La santificación que el Señor enseñaba se mostraba por hechos de bondad y misericordia, y por el amor que induce a los hombres y mujeres a considerar a otros mejores que ellos mismos.

Hablando de la fe, uno de ellos dijo: “Todo lo que tenemos que hacer es creer, y cualquier cosa que pedimos de Dios nos será dada”.

El pastor White sugirió que había condiciones para que esta promesa se cumpliera: ““Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis y os será hecho”, declaró Jesús Juan 15:7. Su teoría de fe—continuó—debe tener un fundamento”.

La hermana de uno de estos hombres pidió una entrevista privada conmigo. Ella tenía mucho que decir con respecto a la completa consagración a Dios, y trató de conocer mis opiniones con respecto a este asunto. Mientras hablaba, ella me tenía la mano en la suya, y con la otra me repasaba suavemente el cabello. Oré para que los ángeles de Dios me protegieran de las influencias impías que esta atractiva mujer estaba tratando de ejercer sobre mí con su lindo discurso y sus suaves caricias. Ella tenía mucho que decir con respecto a las conquistas espirituales y a la gran fe de su hermano. Su mente parecía estar muy ocupada en pensamientos relativos a él y a su experiencia. Sentí que necesitaba ser cuidadosa en lo que yo decía, y me alegré cuando la entrevista hubo terminado.

Estas personas que hacían tan alta profesión de religiosidad estaban engañando a los incautos. Hablaban mucho con respecto a la caridad que cubría multitud de pecados. Yo no podía estar de acuerdo con sus opiniones y sentimientos, y me di cuenta de que estaban ejerciendo un terrible poder para el mal, y estaba muy contenta de alejarme de su presencia.

Tan pronto como las opiniones de estas personas eran contrariadas, ellas manifestaban un espíritu terco de justicia propia y rechazaban toda instrucción. Aunque profesaban gran humildad, se jactaban mucho de sus sofismas con respecto a la santificación, y resistían todo llamamiento a la razón. Nos dimos cuenta de que todos nuestros esfuerzos para convencerlos de su error eran inútiles, ya que asumieron la posición de que no necesitaban aprender, pues eran maestros.

### Una reunión en casa del Hno. Collier

Por la tarde fuimos a la casa del Hno. Collier, donde nos proponíamos celebrar una reunión esa noche. Le hicimos al Hno. Collier algunas preguntas sobre estos hombres, pero no nos dio ninguna información. “Si el Señor os envió aquí—dijo él—, vosotros descubriréis qué espíritus los gobierna, y nos resolveréis el misterio”.

Estos dos hombres asistieron a la reunión en la casa del Hno. Collier. Mientras yo oraba fervorosamente por luz y por la presencia de Dios, ellos comenzaron a gemir y exclamar: “¡Amén!”, aparentemente apoyando mi oración con su simpatía. Pero mi corazón se sintió inmediatamente oprimido con un gran peso. Las palabras morían en mis labios, y una oscuridad se difundió por todo el ambiente.

El pastor White dijo: “Estoy afligido. El Espíritu de Dios es agraviado. Yo resisto esta influencia en el nombre del Señor. Oh Dios, reprende este mal espíritu”.

[90] Inmediatamente yo me sentí aliviada, y me elevé por encima de las tinieblas. Pero de nuevo, mientras hablaba palabras de ánimo y de fe a los que estaban presentes, sus gemidos y sus amenes me congelaban. Una vez más el pastor White reprendió el espíritu de las tinieblas, y de nuevo el poder de Dios descansó sobre mí mientras hablaba a la gente. Estos agentes del enemigo se vieron tan atados que les fue imposible ejercer nuevamente su funesta influencia aquella noche.

Después de la reunión el pastor White dijo al Hno. Collier: “Ahora puedo hablarle acerca de estos dos hombres. Ellos están actuando bajo una influencia satánica, y sin embargo atribuyen todo al Espíritu del Señor”.

“Yo creo que Dios os ha enviado para animarnos—contestó él—. Nosotros llamamos a esta influencia mesmerismo. Ellos dominan las mentes de otras personas de una manera notable, y han dominado a algunas personas para gran perjuicio de ellas. Raramente tenemos reuniones aquí; porque ellos aparecen entre nosotros, y nosotros no podemos tener unión alguna con ellos. Manifiestan un profundo sentimiento, como habéis observado esta noche, pero extraen y anulan la verdadera vida de nuestras oraciones, y dejan una influencia más negra que la oscuridad de Egipto. Nunca los he visto dominados hasta esta noche”.

### **La teoría de que “no pueden pecar”**

Durante la oración familiar esa noche el Espíritu del Señor descansó sobre mí y se me mostraron muchas cosas en visión. Estos hombres me fueron presentados como gente que hacía un gran daño a la causa de Dios. Mientras profesaban santificación, estaban transgrediendo la sagrada ley. Tenían un corazón corrupto, y los que se unían con ellos estaban bajo una ilusión satánica engañosa, obedeciendo sus instintos carnales en lugar de la Palabra de Dios.

Sostenían que los que estaban santificados no podían pecar. Y esto naturalmente conducía a la creencia de que los afectos y deseos de los santificados eran siempre correctos, y nunca había peligro de que los indujeran al pecado. De acuerdo con este sofisma, estaban practicando los peores pecados bajo el manto de la santificación, y por medio de su influencia engañosa y mesmérica estaban obteniendo un extraño poder sobre sus asociados, que no veían el mal de estas teorías de apariencia hermosa y por ello seductoras. [91]

Su poder sobre la gente era terrible, pues mientras mantenían su atención y su confianza por medio de una influencia mesmérica, inducían a los inocentes e incautos a creer que esta influencia era del Espíritu de Dios. Por lo tanto los que seguían su enseñanza eran engañados a creer que ellos y sus asociados, que reclamaban estar completamente santificados, podían satisfacer todos los deseos de su corazón sin pecado.

Los engaños de estos falsos maestros me fueron presentados en forma bien abierta, y vi la terrible cuenta que se lleva de su vida en los libros de registro, y la tremenda culpa que descansaba sobre ellos por profesar completa santidad mientras que sus actos diarios eran ofensivos a la vista de Dios.

Algún tiempo después, los caracteres de estas personas fueron revelados delante de la gente, y la visión que yo había tenido con respecto a ellos resultó plenamente vindicada.

### **La verdadera santificación**

“Creed en Cristo—era el clamor de estas personas que pretendían la santificación—. Solamente creed; esto es todo lo que se requiere de vosotros. Solamente tened fe en Jesús”.

[92] Las palabras de Juan vinieron con fuerza a mi mente: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”. **1 Juan 1:8**. Se me mostró que los que reclaman triunfalmente estar sin pecado, manifiestan por medio de su misma jactancia que se encuentran lejos de estar sin mancha de pecado. Cuanto más claramente el hombre caído comprenda el carácter de Cristo, tanto menos confianza tendrá en sí mismo, y más imperfectas aparecerán sus obras a sus ojos, en contraste con aquellas que distinguieron la vida del inmaculado Redentor. Pero los que están lejos de Jesús, aquellos cuya percepción espiritual está tan nublada por el error que no pueden comprender el carácter del gran Ejemplo, lo consideran a él como si fuera sencillamente uno de ellos, y se atreven a hablar de la perfección de su propia santidad. Mas están lejos de Dios; se conocen poco a sí mismos, y conocen mucho menos a Cristo.

[93]

## Capítulo 11—Haciendo frente al fanatismo

Al regresar a Portland, tropecé con pruebas notorias de los desoladores efectos del fanatismo. Algunos se figuraban que la religión consiste en mucha excitación y ruido. Solían hablar de manera que irritaba a los incrédulos y concitaba el odio contra las doctrinas que enseñaban y contra ellos mismos. Entonces se regocijaban de verse perseguidos. Los incrédulos no podían ver que semejante conducta fuera consecuente. En algunos lugares se les impidió a los hermanos celebrar sus reuniones. Los justos sufrían con los culpables.

Mi ánimo se apesadumbraba y entristecía gran parte del tiempo. Parecía tan cruel que la causa de Cristo quedara perjudicada por la conducta de aquellos hombres imprudentes que, no sólo perdían sus propias almas, sino que echaban sobre la causa un estigma difícil de borrar. Y Satanás lo veía con gusto. Le convenía que gentes profanas manosearan la verdad; que ésta quedara mezclada con el error, y que luego el todo fuese hollado en el polvo. Miraba con aire de triunfo el estado confuso y disperso de los hijos de Dios.

Temblábamos por las iglesias que iban a caer bajo el yugo de este espíritu de fanatismo. Mi corazón se dolía por el pueblo de Dios. ¿Había de engañarlo y extraviarlo aquel falso entusiasmo? Yo comuniqué fielmente las advertencias que me había dado el Señor; pero poco efecto produjeron, fuera de concitar contra mí los celos de aquellos extremistas.

[94]

### Falsa humildad

Había algunos que profesaban profunda humildad, y abogaban por la práctica de arrastrarse por el suelo como los chiquillos en prueba de su humildad. Aseveraban que las palabras de Cristo en (Mateo 18:1-6) debían tener cumplimiento literal en esta época en que esperaban el regreso de su Salvador. Acostumbraban arrastrarse alrededor de sus casas, en las calles, en los puentes y hasta en la misma iglesia.

Les dije claramente que no se nos pedía esto, que la humildad que Dios esperaba de su pueblo había de manifestarse en una vida semejante a la de Cristo, y no arrastrándose por el suelo. Todas las cosas espirituales se han de tratar con sagrada dignidad. La humildad y la mansedumbre están de acuerdo con la conducta de Cristo, pero han de manifestarse de una manera digna.

El cristiano denota verdadera humildad siendo afable como Cristo, estando siempre dispuesto a ayudar al prójimo, pronunciando palabras cariñosas y haciendo obras de altruismo que elevan y ennoblecen el más sagrado mensaje dirigido a nuestro mundo.

### **La doctrina del “ocio”**

[95] En Paris, Maine, había algunos que creían que era pecado trabajar. El Señor me encargó que reprobase al dirigente de este error, declarándole que iba en contra de la Palabra de Dios al abstenerse del trabajo, al propagar este error y al condenar a quienes no lo aceptaban. Rechazó todas las pruebas que dio el Señor para convencerlo de su yerro y determinó no variar de conducta. Solía hacer viajes penosos e ir a poblaciones distantes donde no recibía sino ultrajes, con lo cual creía que así sufría por causa de Cristo. Prescindiendo de la razón y del juicio, obedecía a sus impresiones.

Vi que Dios iba a obrar por la salvación de su pueblo y que aquel extraviado sujeto se daría pronto a conocer, de suerte que todos los sinceros de corazón viesan que no obraba con rectitud de espíritu, y así acabaría pronto su carrera. Poco tardó en romperse el hechizo y apenas tuvo influencia en los hermanos. Dijo que mis visiones eran obra del demonio y siguió dando rienda suelta a sus antojos hasta que se le trastornó el entendimiento y hubieron de encerrarlo en un manicomio. Finalmente se ahorcó con las retorcidas sábanas de su cama, y los que lo habían seguido se convencieron de la falacia de sus enseñanzas.

### **Dignidad del trabajo**

Dios dispuso que los seres creados por él debían trabajar. De esto depende su dicha. En los vastos dominios de la creación del

Señor nadie había de ser zángano. Nuestra dicha aumenta y nuestras facultades se fortalecen cuando nos ocupamos en labores útiles.

La actividad acrecienta la fuerza. En el universo de Dios reina perfecta armonía. Todos los seres celestiales están en constante actividad; y el Señor Jesús nos dio a todos un ejemplo en la obra de su vida. Anduvo “haciendo bienes”. Dios ha establecido la ley de acción obediente. Todas las cosas creadas ejecutan callada pero incesantemente la obra que les fue señalada. El océano está en continuo movimiento. La naciente hierba que hoy es y mañana es arrojada en el horno, cumple su encargo vistiéndose de hermosura los campos. Las hojas se mueven sin que mano alguna las toque. El sol, la luna y las estrellas cumplen útil y gloriosamente su misión. [96]

A toda hora funciona el mecanismo del cuerpo. Día tras día late el corazón, haciendo su tarea regular y señalada impeliendo incesantemente el carmíneo fluido por todas las partes del cuerpo. Se ve que la acción incesante predomina en toda la maquinaria viviente. Y el hombre, con su mente y cuerpo creados a semejanza de Dios, debe estar activo para desempeñar la labor que tiene señalada. No ha de estar ocioso. La ociosidad es pecado.

### **Una dura prueba**

En medio de mi experiencia de lucha contra el fanatismo, me vi sujeta a una dura prueba. Si en las reuniones el Espíritu de Dios descendía sobre alguna persona y ella glorificaba y ensalzaba a Dios, había quienes lo achacaban a mesmerismo; y si al Señor le placía mostrarme alguna visión en una reunión, también se figuraban que era excitación y mesmerismo.

Afligida y desalentada, solía retirarme a un lugar apartado para derramar la carga de mi alma ante Aquel que invita a todos los cansados y cargados a que acudan en busca de alivio. A medida que mi fe descansaba en las promesas, me parecía que Jesús estaba muy cerca. Me circuía la suave luz del cielo, y me veía rodeada por los brazos de mi Salvador y transportada en visión. Pero cuando relataba lo que Dios me había revelado a solas, donde ninguna influencia terrena podía afectarme, me afligía y asombraba al oír a alguien decirme que quienes viven más cerca de Dios están mayormente expuestos a ser engañados por Satanás.

[97] Algunos querían hacerme creer que no existía el Espíritu Santo, y que todo cuanto los santos varones de Dios experimentaron fue tan sólo efecto del mesmerismo o de los engaños de Satanás.

Quienes, exagerando textos de la Escritura, se abstenían de todo trabajo y rechazaban a cuantos no compartían sus ideas respecto a este y otros puntos del deber religioso, me acusaban de conformarme al estilo mundano. Por otra parte, los adventistas nominales me culpaban de fanatismo, y se me representaba falsamente como la cabecilla del fanatismo que yo me ocupaba sin cesar en combatir.

Se señalaron diferentes fechas para la venida del Señor y se hicieron insistentes esfuerzos para hacerlas adoptar por los hermanos. Pero el Señor me mostró que dichas fechas pasarían, porque el tiempo de angustia había de sobrevenir antes del regreso de Cristo, y que cada vez que se fijaba una fecha y ésta pasaba de largo, se debilitaba la fe del pueblo de Dios. Por esto me acusaron de ser el siervo malo que decía: “Mi Señor tarda en venir”. **Mateo 24:48.**

Todas estas cosas pesaban gravemente sobre mi ánimo, y en mi confusión estuve tentada varias veces a dudar acerca de lo que me sucedía.

Una mañana, durante las oraciones de familia, el poder de Dios descendió sobre mí, y me acudió a la mente el pensamiento de que aquello era mesmerismo. Lo resistí e inmediatamente quedé muda, y por algunos momentos perdí de vista cuanto me rodeaba. Vi entonces mi pecado al dudar del poder de Dios y que por ello me había quedado muda, pero que antes de veinticuatro horas se desataría mi lengua. Se me mostró una tarjeta en que estaban escritos en letras de oro el capítulo y versículo de cincuenta pasajes de la Escritura.

[98] Desvanecida la visión, hice señas de que me trajesen la pizarra y escribí en ella que estaba muda, y también lo que había visto, y que deseaba la Biblia grande. Tomé la Biblia y rápidamente busqué todos los textos que había visto en la tarjeta.

No pude hablar en todo el día. A la mañana siguiente, temprano, mi alma se llenó de gozo, se desató mi lengua y prorrumpí en grandes alabanzas a Dios. Después de esto ya no me atreví a dudar; ni por un momento resistí al poder de Dios, aunque los demás pensaran de mí lo que quisieran.



Hasta entonces no me había sido posible escribir, y mi mano temblorosa era incapaz de sujetar firmemente la pluma. Mientras estaba en visión, un ángel me mandó que escribiera la visión. Obedecí, y pude escribirla fácilmente. Mis nervios estaban fortalecidos, y desde entonces hasta hoy, he tenido la mano firme.

### Exhortaciones a la fidelidad

Muy penoso me era decirles a los que andaban en error lo que se me había mostrado respecto a ellos. Me causaba mucha angustia ver a otros turbados o afligidos. Y cuando me veía obligada a declarar los mensajes, a menudo los suavizaba y los hacía parecer tan favorables para las personas a quienes concernían como me era posible, y después me retiraba a la soledad para llorar en agonía de espíritu. Me fijaba en aquellos que parecían no tener que cuidar sino de sus propias almas, y pensaba que, de hallarme yo en su situación, no me quejaría. Me era muy penoso referir los explícitos y terminantes testimonios recibidos de Dios. Anhelosamente aguardaba el resultado, y si los reprendidos se rebelaban contra la reprensión y después se oponían a la verdad, yo me preguntaba: ¿Habré dado debidamente el mensaje? ¿No podía haber algún medio de salvarlos? Y entonces se oprimía tan angustiosamente mi alma, que muchas veces la muerte habría sido para mí una mensajera bienvenida, y la tumba un dulce lugar de reposo.

[99]

No me daba cuenta de que, con estas dudas y preguntas, quebrantaba mi fidelidad; ni advertía el peligro y el pecado de semejante conducta, hasta que fui transportada en visión a la presencia de Jesús. Me dirigió una mirada de desaprobación y apartó de mí su rostro. No es posible describir el terror y la agonía que sentí entonces. Postré mi rostro en el suelo ante él sin poder articular una palabra. ¡Oh, cuánto anhelaba ocultarme y esconderme de aquel terrible ceño! Entonces pude percatarme en parte de lo que sentirán los perdidos cuando griten a las montañas y a las peñas: “Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero”. *Apocalipsis 6:16*.

Al rato, un ángel me mandó que me levantara, y es difícil describir lo que vieron mis ojos. Ante mí había una hueste, de cabellos desgredados y vestidos desgarrados, en cuyos semblantes se retrata-

ban el horror y la desesperación. Se me acercaron y restregaron sus vestiduras contra las mías. Miré después mi vestido y lo vi manchado de sangre. De nuevo caí como muerta a los pies del ángel que me acompañaba, y sin poder alegar excusa alguna, deseaba alejarme de aquel lugar santo.

El ángel me puso en pie y dijo: “Este no es ahora tu caso; pero has visto esta escena para que sepas cuál será tu situación si descuidas declarar a los demás lo que el Señor te ha revelado. Pero si eres fiel hasta el fin, comerás del árbol de la vida y beberás del agua del río de vida. Habrás de sufrir mucho; pero la gracia de Dios es suficiente”.

Entonces me sentí con ánimo para hacer cuanto el Señor exigiese de mí, a fin de lograr su aprobación y no experimentar su terrible enojo.

[100]

### El sello de la aprobación divina

Aquella fue una época de tribulaciones. De no mantenernos entonces firmes, hubiera naufragado nuestra fe. Algunos decían que éramos tercos; pero estábamos obligados a mantener nuestros rostros como el pedernal, sin volvernos ni a derecha ni a izquierda.

Durante años nos esforzamos en combatir los prejuicios y vencer la oposición, que a veces amenazaba con arrollar a los fieles portaestandartes de la verdad: los héroes y heroínas de la fe. Pero echamos de ver que quienes acudían a Dios con humildad y contrición de alma, podían discernir entre lo verdadero y lo falso. “Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera”. **Salmos 25:9.**

En aquellos días nos dio Dios una valiosa experiencia. Al vernos en estrecho conflicto con las potestades de las tinieblas, como frecuentemente estábamos, confiamos por entero en el poderoso Protector. Repetidas veces oramos en demanda de fortaleza y sabiduría. No queríamos cejar en el empeño, convencidos de que íbamos a recibir auxilio. Y, gracias a la fe en Dios, la artillería del enemigo se volvió contra él, la causa de la verdad obtuvo gloriosas victorias, y comprendimos que Dios no nos daba su Espíritu con mezquindad. A no ser por aquellas apreciadas pruebas del amor de Dios, y si, por la manifestación de su Espíritu, no hubiese puesto él su sello sobre la verdad, acaso nos habríamos desalentado; pero aquellas

pruebas de la dirección divina, aquellas vívidas experiencias en las cosas de Dios nos fortalecieron para pelear varonilmente las batallas del Señor. Los creyentes pudieron discernir con toda claridad cómo Dios les había señalado el camino, guiándolos por entre pruebas, desengaños y terribles conflictos. Cobraban mayores bríos según iban encontrando y venciendo obstáculos, y adquirían valiosa experiencia en cada paso que daban hacia adelante.

[101]

### Lecciones del pasado

En años ulteriores se me mostró que todavía no se han abandonado las falsas teorías expuestas en lo pasado. Resurgirán en cuanto hallen circunstancias favorables. No olvidemos que será sacudido todo cuanto pueda ser sacudido. El enemigo logrará quebrantar la fe de algunos, pero quienes se mantengan fieles a los principios no serán conmovidos. Permanecerán firmes entre las pruebas y las tentaciones. El Señor ha señalado los errores, y quienes no disciernen dónde se ha introducido Satanás, continuarán extraviados por falsos senderos. Jesús nos manda velar y fortalecer las cosas que quedan y que están por morir.

No debemos entrar en controversia con quienes sustentan teorías falsas. La controversia es inútil. Cristo nunca entró en discusiones. El arma empleada por el Redentor del mundo fue: “Escrito está”. Adhirámonos a la palabra. Dejemos que el Señor Jesús y sus mensajeros den testimonio. Sabemos que su testimonio es verdadero.

Cristo preside todas las obras de su creación. Guió a los hijos de Israel en la columna de fuego, pues sus ojos ven el pasado, el presente y el futuro. El ha de ser reconocido y honrado por cuantos amen a Dios. Sus mandamientos han de ser la fuerza reguladora de la conducta de su pueblo.

El tentador se nos acerca con el supuesto de que Cristo ha trasladado su sitio de honor y poder a alguna región desconocida, y que los hombres ya no necesitan molestarse por más tiempo en exaltar su carácter y obedecer su ley. Añade que cada ser humano ha de ser su propia ley. Estos sofismas exaltan al yo y reducen a Dios a la nada. Destruyen el freno y las restricciones morales de la familia humana, y debilitan más y más la represión del vicio. El mundo no ama ni teme a Dios. Y quienes no temen ni aman a Dios pronto pierden

[102]

el sentimiento del deber para con el prójimo. Están sin Dios y sin esperanza en el mundo.

En grave riesgo se hallan los instructores que no incorporan la palabra de Dios en la obra de su vida, pues no tienen un conocimiento salvador ni de Dios ni de Cristo. Quienes no viven la verdad son los más propensos a inventar sofismas para ocupar el tiempo y absorber la atención que debieran dedicarse al estudio de la Palabra de Dios. Es para nosotros una terrible equivocación desdeñar el estudio de la Biblia para investigar teorías extraviadoras, y apartar la mente de las palabras de Cristo para dirigirla a falacias de invención humana.

No necesitamos enseñanzas imaginarias respecto a la personalidad de Dios. Lo que Dios quiere que conozcamos de él está revelado en su Palabra y en sus obras. Las bellezas de la naturaleza denotan su carácter y su poder como Creador. Ellas son el don que hizo al género humano para manifestar su poder y demostrar que él es un Dios de amor. Pero nadie está autorizado a decir que Dios en persona reside en una flor, en una hoja o en un árbol. Estas cosas son obra de Dios y revelan su amor a la humanidad.

Cristo es la perfecta revelación de Dios. Quienes deseen conocer a Dios han de estudiar la obra y enseñanzas de Cristo. A quienes lo reciban y crean en él, les da poder de llegar a ser hijos de Dios.

[103]

## Capítulo 12—El sábado del señor

Durante mi visita a Nueva Bedford, Massachusetts, en 1846, conocí al pastor José Bates, que había abrazado la fe adventista desde el principio de su propagación, y que era un activo obrero en la causa, un verdadero caballero cristiano, cortés y amable.

La primera vez que me oyó hablar, manifestó profundo interés, y al concluir yo mi discurso, se levantó diciendo: “Yo dudo como Tomás. No creo en las visiones. Pero si yo pudiese creer que el testimonio relatado esta noche por la Hna. Harmon es verdaderamente la voz de Dios para nosotros, sería el más feliz de los hombres. Mi corazón está hondamente conmovido. Creo en la sinceridad de la persona que acaba de hablar; pero no acierto a explicarme cómo se le han mostrado las maravillas que nos ha referido”.

El pastor Bates guardaba el sábado, séptimo día de la semana, y nos lo presentó insistentemente como verdadero día de descanso. Por mi parte, no le daba a esto gran importancia, y me parecía que el pastor Bates se equivocaba al dedicar más consideración al cuarto mandamiento que a los otros nueve.

Pero el Señor me dio una visión del santuario celestial. El templo de Dios estaba abierto en el cielo, y se me mostró el arca de Dios cubierta con el propiciatorio. Había dos ángeles, uno a cada lado del arca, con las alas extendidas sobre el propiciatorio y el rostro vuelto hacia él. Esto, según me dijo el ángel que me acompañaba, era una representación de cómo todas las cohortes del cielo miran con reverente temor la ley divina que fue escrita por el dedo de Dios. [104]

Jesús levantó la cubierta del arca y vi las tablas de piedra en que estaban escritos los diez mandamientos. Me asombré al ver el cuarto mandamiento en el mismo centro de los diez preceptos, con una aureola luminosa que lo circundaba. El ángel dijo: “Este es, entre los Diez Mandamientos, el único que define al Dios vivo, que creó los cielos y la tierra y todas las cosas que en ellos hay”.

Cuando Dios asentó los cimientos de la tierra, también asentó el cimiento del sábado. Se me mostró que si se hubiese guardado

el verdadero día de descanso, nunca hubiera habido incrédulos ni ateos. La observancia del sábado hubiera preservado al mundo de la idolatría.

El cuarto mandamiento ha sido pisoteado, y por lo tanto, estamos nosotros llamados a reparar la brecha abierta en la ley y a abogar por el profanado sábado. El hombre de pecado, que se exaltó sobre Dios y pensó mudar los tiempos y la ley, transfirió el descanso del séptimo al primer día de la semana. Al hacerlo así, abrió una brecha en la ley de Dios. Poco antes del gran día de Dios, se ha de enviar un mensaje para exhortar a las gentes a que vuelvan a la obediencia de la ley de Dios quebrantada por el Anticristo. Por el precepto y el ejemplo, hemos de llamar la atención de las gentes hacia la brecha abierta en la ley.

Se me dijo que las valiosas promesas de ([Isaías 58:12-14](#)) se aplican a quienes trabajan por la restauración del verdadero sábado.

[105] Se me mostró también que el tercer ángel, que proclama los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, representa a quienes reciben este mensaje y alzan la voz a fin de amonestar al mundo para que guarde los mandamientos de la ley de Dios como la niña de sus ojos, y que, en respuesta a esta amonestación, muchos abrazarían el [106] sábado del Señor.

## Capítulo 13—Matrimonio y actividades conjuntas

El 30 de agosto de 1846 me uní en matrimonio con el pastor Jaime White, quien tenía profunda experiencia en el movimiento adventista y cuya labor en la proclamación de la verdad Dios había bendecido. Nuestros corazones se unieron en la magna obra y juntos viajamos y trabajamos por la salvación de las almas.

### Confirmación de la fe

En noviembre de 1846 asistimos mi esposo y yo a una reunión celebrada en Topsham, Maine, en la que estaba presente el pastor José Bates, quien entonces no creía del todo que mis visiones fuesen de Dios. Aquella reunión revistió mucho interés. El Espíritu de Dios descendió sobre mí; tuve una visión de la gloria de Dios, y por primera vez se me mostraron otros planetas. Al salir de la visión, relaté lo que había visto. El pastor Bates me preguntó entonces si yo había estudiado astronomía, a lo que respondí que no recordaba haber mirado jamás un libro que tratase de esta ciencia. Entonces exclamó: “Esto es cosa del Señor”. Su aspecto se iluminó con la luz del cielo y exhortó con poder a la iglesia.

Acerca de su actitud respecto a las visiones, declaró el pastor Bates:

“Aunque nada veía en ellas contrario a la Palabra, me sentía alarmado y muy puesto a prueba, y durante largo tiempo no quise creer que las visiones fuesen algo más que un fenómeno resultante de la prolongada debilidad corporal de quien las recibía. [107]

“Por lo tanto, busqué ocasiones de interrogarla y hacerle preguntas capciosas, a ella y a las amigas que la acompañaban, especialmente a su hermana mayor, y esto en presencia de otras personas y cuando su mente estaba libre de excitación (fuera de las reuniones), todo ello con el intento de averiguar la verdad, si fuese posible. Durante las visitas que desde entonces hizo la Hna. Elena a Nueva Bedford, Fairhaven, y mientras asistía a nuestras reuniones, la

he visto yo en éxtasis unas cuantas veces, como también la vi en Topsham, Maine; y todos los que presenciaron algunas de aquellas emocionantes escenas, saben con cuán vivo interés y ahínco escuchaba yo cada palabra, y vigilaba cada movimiento, por si descubría alguna impostura o influencia mesmérica. Doy gracias a Dios por esta ocasión que me deparó de ser, juntamente con otras personas, testigo de estas cosas. Ahora puedo hablar con fiadamente por mí mismo. Creo que la obra es de Dios, y es dada para consolar y fortalecer a su ‘pueblo dividido y disperso’, desde que terminó nuestra obra por el mundo en octubre de 1844”.<sup>1</sup>

### Oraciones fervientes y eficaces

[108] Durante una reunión celebrada en Topsham se me mostró que tendría mucha aflicción, y que se pondría a prueba nuestra fe después de regresar a Gorham, donde residían mis padres.

Al regresar, caí muy enferma con intensos sufrimientos. Mis padres, mi esposo y mis hermanas se unieron en oración por mí, pero continué sufriendo durante tres semanas. A menudo desfallecía y quedaba como muerta, pero en respuesta a la oración, revivía. Mi agonía era tan grande que suplicaba a los que me rodeaban que no orasen por mí; porque pensaba que sus oraciones prolongaban tan sólo mis sufrimientos. Los vecinos creyeron que me moría. Y durante algún tiempo le plugo al Señor poner a prueba nuestra fe.

El Hno. Nichols y su esposa, de Dorchester, Massachusetts, se enteraron de mi aflicción, y su hijo Enrique vino a Gorham para traer algunas cosas con que aliviarme. Durante su visita, mis amigos volvieron a unirse en oración en demanda de mi restablecimiento. Después de orar los demás, el Hno. Enrique Nichols empezó a orar muy fervorosamente con el poder de Dios sobre él, y al levantarse del suelo donde se había arrodillado, cruzó el aposento, y poniéndome las manos en la cabeza, dijo: “Hna. Elena, Jesucristo te sana”. Dicho esto, cayó hacia atrás, postrado por el poder de Dios. Yo creí que la obra era de Dios y desapareció el dolor. Mi alma se llenó de gratitud y paz. En mi corazón decía: “Sólo tenemos auxilio en Dios.

<sup>1</sup>De un folleto titulado *Una visión*, publicado en abril de 1847 (en la imprenta de Benjamín Lindsey, New Bedford), reimpresso por el pastor Jaime White en (*A Word to the Little Flock*, 21), mayo 1847.



Podemos estar en paz sólo cuando descansamos en él y esperamos su salvación”.

### Actividades en Massachusetts

Pocas semanas después, en nuestro viaje para ir a Boston, nos embarcamos en Portland. Sobrevino una violenta tempestad y corrimos grave riesgo. Pero por misericordia de Dios, desembarcamos todos a salvo.

Desde Gorham, Maine, a poco de nuestro regreso a casa, el 14 de marzo de 1847, mi esposo escribió lo que sigue, acerca de nuestra labor en Massachusetts durante el mes de febrero y la primera semana de marzo: [109]

“Mientras hemos estado alejados de nuestros amigos, desde hace casi siete semanas, Dios ha sido misericordioso con nosotros. Ha sido nuestra fortaleza en tierra y mar. Durante las últimas seis semanas, Elena ha disfrutado de mejor salud que en los seis últimos años pasados. Los dos gozamos de excelente salud...

“Desde que salimos de Topsham, hemos pasado algunas pruebas; pero también hemos tenido momentos celestiales y refrigerantes. En conjunto, ha sido una de las mejores visitas que hayamos hecho a Massachusetts. Nuestros hermanos de Nueva Bedford y Fairhaven han sido poderosamente fortalecidos y confirmados en la verdad y el poder de Dios. También los hermanos de otros lugares han recibido muchas bendiciones”.

### Una visión del santuario celestial<sup>2</sup>

En una reunión celebrada el sábado 3 de abril de 1847 en casa del Hno. Stockbridge Howland, sentimos un extraordinario espíritu de oración, y mientras orábamos descendió sobre nosotros el Espíritu Santo. Todos nos considerábamos muy felices. Pronto perdí el conocimiento de las cosas terrenas y quedé envuelta en la visión de la gloria de Dios.

Vi a un ángel que con presteza volaba hacia mí. Me llevó rápidamente desde la tierra a la santa ciudad, donde vi un templo en el que entré. Antes de llegar al primer velo, pasé por una puerta. Se

<sup>2</sup>Véase *Primeros Escritos*, 32-35.

[110] levantó el velo y entré en el lugar santo, donde vi el altar del perfume, el candelabro con las siete lámparas y la mesa con los panes de la proposición. Después que hube contemplado la gloria del lugar santo, Jesús levantó el segundo velo y pasé al lugar santísimo.

En él vi un arca, cuya cubierta y lados estaban recubiertos de oro purísimo. En cada punta del arca, había un hermoso querubín con las alas extendidas sobre el arca. Sus rostros estaban frente a frente, pero su vista estaba dirigida hacia abajo. Entre los dos ángeles había un incensario de oro, y sobre el arca, donde estaban los ángeles, una gloria muy esplendorosa que semejaba un trono en que moraba Dios. Junto al arca estaba Jesús, y cuando las oraciones de los santos llegaban a él, humeaba el incienso del incensario, y Jesús ofrecía a su Padre aquellas oraciones con el humo del incienso.

Dentro del arca estaba el vaso de oro con el maná, la vara florecida de Aarón y las tablas de piedra, que se plegaban como las hojas de un libro. Jesús las abrió, y vi en ellas los Diez Mandamientos escritos por el dedo de Dios. En una tabla había cuatro, y en la otra seis. Los cuatro de la primera brillaban más que los otros seis. Pero el cuarto, el mandamiento del sábado, brillaba más que todos, porque el sábado fue puesto aparte para que se lo guardase en honor del santo nombre de Dios. El santo sábado resplandecía, rodeado de un nimbo de gloria. Vi que el mandamiento del sábado no estaba clavado en la cruz, pues de haberlo estado, también lo hubieran estado los otros nueve, y así quedaríamos en libertad para quebrantarlos a todos ellos, así como el cuarto. Vi que Dios no había cambiado el día de descanso, porque Dios es inmutable; pero el papa lo había transferido del séptimo al primer día de la semana, pues había pensado cambiar los tiempos y la ley.

[111] También vi que si Dios hubiese cambiado el día de reposo del séptimo al primer día, asimismo hubiera cambiado el texto del mandamiento del sábado, escrito en las tablas de piedra que están en el arca del lugar santísimo del templo celestial, y diría así: El primer día es el día de reposo de Jehová tu Dios. Pero vi que decía lo mismo que cuando el dedo de Dios lo escribió en las tablas de piedra antes de entregarlas a Moisés en el Sinaí: “Mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios”. Vi que el santo sábado es, y será, el muro separador entre el verdadero Israel de Dios y los incrédulos,

así como la institución más adecuada para unir los corazones de los queridos y esperanzados santos de Dios.

Vi que Dios tenía hijos que no echan de ver ni guardan el sábado. No han rechazado la luz referente a él. Y cuando empezó el tiempo de angustia, fuimos llenos del Espíritu Santo al salir a proclamar más plenamente el sábado.<sup>3</sup> Esto enfureció a las otras iglesias y a los adventistas nominales, pues no podían refutar la verdad sabática, y entonces todos los escogidos de Dios comprendieron claramente que nosotros poseíamos la verdad, y salieron y sufrieron la persecución con nosotros. Vi guerra, hambre, pestilencia y grandísima confusión en la tierra. Los malvados pensaron que nosotros habíamos acarreado el castigo sobre ellos, y se reunieron en consejo para raernos de la tierra, creyendo que así cesarían los males.

En el tiempo de angustia<sup>4</sup> huimos todos de las ciudades y pueblos, pero los malvados nos perseguían y entraban a cuchillo en las casas de los santos; pero al levantar la espada para matarnos, ésta se quebraba y caía tan inútil como una brizna de paja. Entonces clamamos día y noche por liberación, y el clamor llegó a Dios. [112]

Salió el sol y la luna se detuvo. Cesaron de fluir las corrientes de aguas. Aparecieron negras y densas nubes que se entrechocaban unas con otras. Pero había un espacio de gloria fija, del que, cual estruendo de muchas aguas, salía la voz de Dios que estremecía cielos y tierra. El firmamento se abría y se cerraba en honda conmoción. Las montañas temblaban como cañas agitadas por el viento y lanzaban peñascos a su alrededor. El mar hervía como una olla y despedía piedras sobre la tierra.

Y al anunciar Dios el día y la hora de la venida de Jesús, en tanto expresaba ante su pueblo el pacto sempiterno, pronunciaba una frase y se detenía, mientras las palabras repercutían por toda la tierra. El Israel de Dios permanecía con los ojos en alto, escuchando las palabras según salían de labios de Jehová, que retumbaban por la tierra como estruendo del trueno más potente. El espectáculo era pavorosamente solemne, y al terminar cada frase, los santos exclamaban: “¡Glorial ¡Aleluya!” Su aspecto estaba iluminado con la gloria de Dios, y resplandecían sus rostros como el de Moisés

<sup>3</sup>No se refiere aquí al tiempo de angustia que sigue al fin del juicio investigador, sino a la angustia previa a esa fecha.—*N. del T.*

<sup>4</sup>Después del fin del juicio investigador.—*N. del T.*

al bajar del Sinaí. A causa de esta gloria, los malvados no podían mirarlos. Y cuando la bendición eterna se pronunció sobre quienes habían honrado a Dios santificando su sábado, resonó un potente grito por la victoria lograda sobre la bestia y su imagen.

Entonces comenzó el jubileo, durante el cual la tierra debía descansar. Vi al piadoso esclavo levantarse en triunfal victoria, y desligarse de las cadenas que lo ataban, mientras que su malvado dueño quedaba confuso sin saber qué hacer; porque los malvados no podían comprender las palabras de la voz de Dios.

[113] Pronto apareció la gran nube blanca. Me pareció mucho más hermosa que antes. En ella se sentaba el Hijo del hombre. Al principio no distinguimos a Jesús en la nube; pero al acercarse más a la tierra, pudimos contemplar su bellísima figura. En cuanto apareció, esta nube fue la señal del Hijo del hombre en el cielo.

[114] La voz del Hijo de Dios despertó a los santos dormidos y los levantó revestidos de gloriosa inmortalidad. Los santos vivientes fueron transformados en un instante y arrebatados con aquéllos en el carro de nubes. Este resplandecía en extremo mientras rodaba hacia las alturas. Tenía alas a uno y otro lado, y debajo ruedas. Y cuando ascendía, las ruedas exclamaban: “¡Santo!”, y las alas, al batir, gritaban: “¡Santo!”, y la comitiva de santos ángeles que rodeaba la nube exclamaba: “¡Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso!” Y los santos en la nube cantaban: “¡Gloria! ¡Aleluya!” El carro subió a la santa ciudad. Jesús abrió las puertas de la ciudad de oro y nos condujo adentro. Fuimos bien recibidos, porque habíamos guardado “los mandamientos de Dios”, y teníamos derecho “al árbol de la vida”. *Apocalipsis 14:12; 22:14.*

## Capítulo 14—Lucha con la pobreza

El 26 de agosto de 1847, nació en Gorham, Maine, nuestro hijo primogénito, Enrique Nicolás White. En el mes de octubre, el Hno. y la Hna. Howland, de Topsham, nos ofrecieron amablemente una parte de su casa que nosotros aceptamos gozosos, y nos instalamos con muebles prestados. Eramos pobres y preveíamos tiempos difíciles. Habíamos resuelto no depender de manos ajenas sino valernos por nosotros mismos, y tener algo con que ayudar al prójimo. Sin embargo, no prosperamos. Mi marido trabajaba penosamente en acarrear piedra para la vía férrea, pero no pudo obtener lo que se le debía por su labor. Los Hnos. Howland compartían generosamente con nosotros cuanto les era posible; pero también ellos pasaban penurias. Creían plenamente en el primer mensaje y en el segundo, y liberalmente contribuyeron con sus recursos al adelanto de la obra hasta verse precisados a vivir de su trabajo diario.

Mi esposo dejó de acarrear piedra y con su hacha se fue al bosque para cortar leña. Con un dolor continuo en su costado trabajaba desde el alba hasta el oscurecer, ganando con ello unos cincuenta centavos diarios. No obstante, nos esforzamos en mantenernos de buen ánimo y en confiar en el Señor. Yo no murmuré. Por la mañana, daba gracias a Dios de que nos hubiese conservado la vida durante otra noche, y por la noche le agradecía que nos hubiese guardado durante otro día. [115]

Un día que no teníamos nada para comer, mi esposo fue a ver a su empleador para pedirle dinero o provisiones. El día era tormentoso y tuvo que andar cinco kilómetros de ida y otros tantos de vuelta bajo la lluvia. Vino a casa cargado con un saco de provisiones dividido en diferentes compartimientos, y así cruzó por el pueblo de Brunswick, donde a menudo había dado conferencias. Al verlo entrar en casa, muy fatigado, sentí desfallecer mi corazón. Mi primera idea fue que Dios nos había desamparado. Le dije a mi esposo: “¿A esto hemos llegado? ¿Nos ha dejado el Señor?” No pude contener las lágrimas, y lloré amargamente largo rato hasta desmayarme. Oraron por mí. Pronto noté la placentera influencia del Espíritu de Dios y deploré

haber cedido al desaliento. Nosotros deseamos seguir e imitar a Cristo, pero a veces desfallecemos bajo el peso de las pruebas y nos distanciamos de él. Los sufrimientos y las pruebas nos acercan a Jesús. El crisol consume las escorias y abrillanta el oro.

[116] Entonces se me mostró que el Señor nos había estado probando para nuestro bien, a fin de prepararnos para trabajar en favor del prójimo; que él había perturbado nuestra tranquilidad para que no nos arrellanáramos cómodamente en nuestro hogar. Nuestra labor había de emplearse en bien de las almas, y si hubiésemos prosperado, nos hubiera parecido tan agradable el hogar que no hubiéramos querido abandonarlo. Dios permitió las pruebas a fin de prepararnos para conflictos todavía más graves con que íbamos a tropezar en nuestros viajes. Pronto recibimos cartas de hermanos que vivían en diferentes Estados y nos invitaban a visitarlos. Pero no teníamos recursos para salir del Estado en que nos hallábamos. Contestamos que el camino no estaba abierto delante de nosotros. Me pareció imposible viajar con mi hijito, y además no queríamos depender de nadie, y cuidábamos de vivir según nuestros medios, resueltos a sufrir antes que contraer deudas.

Antes de mucho, nuestro pequeño Enrique cayó enfermo y empeoró tan rápidamente que nos alarmamos mucho. Yacía sin conocimiento; su respiración era agitada y penosa. Le dimos remedios, pero sin éxito. Llamamos entonces a una persona de experiencia en cuanto a enfermedades, y nos dijo que era dudoso que se restableciera. Habíamos orado por él, pero no había cambio. Habíamos hecho del niño una excusa para no viajar ni trabajar por el bien de otros, y temíamos que el Señor nos lo fuera a quitar. Una vez más acudimos al Señor para suplicarle que se compadeciese de nosotros y le perdonara la vida al niño, comprometiéndonos solemnemente a salir confiados en Dios, para ir dondequiera que nos enviase.

Nuestras peticiones fueron hechas con fervor y en agonía mental. Por la fe nos acogimos a las promesas de Dios, y creímos que él oía nuestros clamores. La luz del cielo atravesó las nubes y resplandeció sobre nosotros. Nuestras oraciones recibieron misericordiosa respuesta. Desde aquella hora, el niño empezó a restablecerse.

### **Primera visita a Connecticut**

Mientras estábamos en Topsham recibimos una carta del Hno. E. L. H. Chamberlain, de Middletown, Connecticut, en la que nos instaba a asistir a una conferencia que iba a celebrarse en dicho Estado en abril de 1848. Resolvimos ir si podíamos obtener los medios. Mi esposo ajustó cuentas con su patrón y resultó que éste le debía diez dólares. Con cinco de ellos compré prendas de vestir, de que estábamos muy necesitados, y después remendé el abrigo de mi esposo, añadiendo pedazos hasta en los parches ya puestos, a tal punto que era difícil reconocer cuál había sido el primitivo paño de las mangas. Con los otros cinco dólares nos costeamos el viaje hasta Dorchester, Massachusetts.

[117]

Nuestro baúl contenía casi todo cuanto poseíamos en la tierra; pero en cambio gozábamos de placidez de ánimo y tranquilidad de conciencia, cosas que apreciábamos mucho más que las comodidades mundanas.

En Dorchester fuimos a visitar al Hno. Otis Nichols y, al despedirnos, la Hna. Nichols le dio a mi esposo cinco dólares con los que costeamos el viaje hasta Middletown, Connecticut. En Middletown éramos forasteros, pues nunca habíamos visto a ninguno de los hermanos de Connecticut. Sólo nos quedaban cincuenta centavos de nuestro dinero. Mi esposo no se atrevió a gastarlos en alquilar un carruaje, por lo que, dejando el baúl sobre un montón de tablones que había en un depósito de madera cercano, nos fuimos en busca de alguien de nuestra fe. Pronto encontramos al Hno. Chamberlain, quien nos llevó a su casa.

### **La conferencia de Rocky Hill**

La conferencia de Rocky Hill se celebró en un espacioso aposento desamueblado de la casa del Hno. Alberto Belden. En una carta dirigida por mi esposo al Hno. Stockbridge Howland le decía lo siguiente acerca de la reunión:

“El 20 de abril, el Hno. Belden envió su coche de dos caballos a Middletown para recogernos a nosotros y a los demás hermanos de la población. Llegamos a este lugar cerca de las cuatro de la tarde, y al cabo de pocos minutos llegaron los Hnos. Bates y Gurney. Aquella

[118] tarde tuvimos una reunión de unas quince personas. El viernes de mañana, sin embargo, llegaron más hermanos hasta alcanzar el número de cincuenta, pero no todos habían aceptado por completo la verdad. Fue muy interesante la reunión de aquel día. El Hno. Bates explicó claramente los mandamientos, cuya importancia quedó señaladamente impresa en el corazón de los presentes por medio de poderosos testimonios. La predicación tuvo por efecto confirmar en la verdad a quienes ya la profesaban, y estimular a quienes aún no se habían resuelto por completo”.

### **Obtención de recursos para visitar el oeste de Nueva York**

Dos años antes se me había mostrado que algún día visitaríamos el occidente del Estado de Nueva York. Y ahora, poco después de concluida la conferencia de Rocky Hill, recibimos una invitación para asistir a la reunión general que en el mes de agosto debía celebrarse en Volney, Nueva York. El Hno. Hiram Edson nos escribió diciéndonos que la mayoría de los hermanos eran pobres, y en consecuencia no podía prometer que harían mucho para sufragarnos la estancia, pero que harían cuanto estuviera a su alcance. Carecíamos de recursos para el viaje y mi esposo andaba mal de salud: pero se le deparó ocasión de trabajar en la siega del heno, y aceptó este trabajo.

[119] Pareció entonces que debíamos vivir por fe. Al levantarnos cada mañana nos arrodillábamos junto a la cama, rogando a Dios que nos diera fuerzas para trabajar durante el día, y no podíamos quedar satisfechos sin la seguridad de que Dios había oído nuestras oraciones. Después se iba mi esposo a manejar la guadaña con las fuerzas que le daba Dios. Al volver a casa por la noche, rogábamos de nuevo a Dios que le diera fortaleza para obtener recursos con que difundir la verdad. En una carta escrita al Hno. Howland con fecha 2 de julio de 1848, decía lo siguiente acerca de esta experiencia:

“Hoy está lloviendo y, por lo tanto, no corto heno, pues de otra suerte no escribiría. Siego cinco días para los incrédulos y el domingo para los creyentes, y descanso el séptimo día, por lo que me queda muy poco tiempo para escribir... Dios me da fuerzas para trabajar con firmeza todo el día... Los Hnos. Holt, Juan Belden y yo hemos contratado cien acres de hierba para segar (unas cuarenta hectáreas) al precio de ochenta y siete centavos y medio el acre (unos



cuatro mil metros cuadrados), quedando a nuestro cargo la manutención. ¡Alabado sea Dios! Espero reunir unos cuantos dólares para emplearlos en la causa del Señor”.

[120]

## Capítulo 15—Actividades en el oeste de Nueva York en 1848

De su trabajo en la siega del heno obtuvo mi esposo cuarenta dólares, con los que, después de comprar alguna ropa, tuvimos lo suficiente para ir a la parte occidental del Estado de Nueva York y regresar.

Estaba yo quebrantada de salud y me era imposible viajar y cuidar a mi pequeñuelo Enrique, que entonces tenía diez meses. Así que lo dejamos en Middletown confiado a la Hna. Clarisa Bonfoey. Dura prueba era para mí separarme de mi hijo; pero no nos atrevimos a permitir que nuestro cariño hacia él nos apartara de la senda del deber. Jesús dio su vida para salvarnos, ¡Cuán pequeño es cualquier sacrificio que podamos hacer, comparado con el suyo!

En la mañana del 13 de agosto llegamos a la ciudad de Nueva York, y fuimos a la casa del Hno. D. Moody. Al día siguiente se nos unieron los Hnos. Bates y Gurney.

### Conferencia en Volney

[121] Nuestra primera reunión general en el occidente del Estado de Nueva York comenzó el 18 de agosto en Volney, en la granja del Hno. David Arnold. Concurrieron unas treinta y cinco personas—todos los amigos que pudieron reunirse en aquella parte del Estado. Pero de los treinta y cinco apenas había dos de la misma opinión, porque algunos sustentaban graves errores, y cada cual defendía tenazmente su criterio peculiar diciendo que estaba de acuerdo con la Biblia.

Un hermano sostenía que los mil años del capítulo veinte del Apocalipsis estaban en el pasado, y que los ciento cuarenta y cuatro mil mencionados en los capítulos siete y catorce del Apocalipsis eran los que fueron resucitados en ocasión de la resurrección de Cristo.

Mientras estábamos frente a los emblemas de nuestro Señor moribundo, y estábamos por conmemorar sus sufrimientos, este

hermano se levantó y declaró que él no creía en lo que estábamos por hacer; que la Cena del Señor era una continuación de la Pascua, y que debía celebrarse sólo una vez al año.

Esta extraña diferencia de opinión me causó mucha pesadumbre, pues vi que se presentaban como verdades muchos errores. Me pareció que con ello Dios quedaba deshonrado. Mi ánimo se apenó grandemente y me desmayé bajo el pesar. Algunos me creyeron moribunda. Los Hnos. Bates, Chamberlain, Gurney, Edson y mi esposo oraron por mí. El Señor escuchó las oraciones de sus siervos y reviví.

Entonces me iluminó la luz del cielo y pronto perdí de vista las cosas de la tierra. Mi ángel guiador me hizo ver algunos de los errores profesados por los concurrentes a la reunión, y también me presentó la verdad en contraste con sus errores. Los criterios discordes, que a ellos les parecían conformes con las Escrituras, eran tan sólo su opinión personal acerca de las enseñanzas bíblicas, y se me ordenó decirles que debían abandonar sus errores y unirse en torno a las verdades del mensaje del tercer ángel.

Nuestra reunión terminó victoriosamente. Triunfó la verdad. Nuestros hermanos renunciaron a sus errores y se unieron en el mensaje del tercer ángel; y Dios los bendijo abundantemente y añadió muchos otros a su número.

[122]

### **Visita al Hno. Snow, en Hannibal**

De Volney pasamos a Port Gibson, a unos cien kilómetros de distancia, para estar allí, según compromiso anteriormente contraído, los días 27 y 28 de agosto. “En nuestro viaje—escribió mi esposo en una carta fechada el 26 de agosto y dirigida al Hno. Hastings—, nos detuvimos en casa del Hno. Snow, en Hannibal. Hay allí ocho o diez preciosas almas. Los Hnos. Bates, Simmons y Edson con su esposa se quedaron toda la noche con ellas. Por la mañana Elena fue arrebatada en visión, y mientras estaba en visión entraron todos los hermanos. Uno de ellos no estaba de acuerdo con nosotros acerca de la verdad del sábado, pero era humilde y bueno. En su visión Elena se levantó, tomó la Biblia grande, la sostuvo ante el Señor y habló basándose en ella. Luego la llevó a ese humilde hermano, y se la puso en los brazos. El la tomó mientras le caían las lágrimas sobre

el pecho. Luego, Elena vino y se sentó a mi lado. Estuvo en visión una hora y media, durante la cual no respiró en absoluto. Fueron momentos conmovedores. Todos lloraron mucho de gozo. Dejamos al Hno. Bates con aquellas personas, y vinimos acá con el Hno. Edson”.

### **La reunión de Port Gibson**

[123] La reunión de Port Gibson se realizó en el galpón del Hno. Hiram Edson. Había personas presentes que amaban la verdad, pero que escuchaban y albergaban el error. Antes del fin de esta reunión, sin embargo, el Señor obró en nuestro favor con poder. Se me mostró de nuevo en visión la importancia de que los hermanos pongan a un lado sus diferencias y se unan en torno a la verdad bíblica.

### **Visita al Hno. Harris, en Centerport**

Salimos de la casa del Hno. Edson con la intención de pasar el sábado siguiente en la ciudad de Nueva York. Era demasiado tarde ya para tomar el barco, de manera que tomamos una lancha, con la idea de trasbordar cuando llegara el próximo barco. Al verlo aproximándose, comenzamos a hacer los preparativos para abordarlo; pero la embarcación no se detuvo, y nosotros tuvimos que saltar a bordo mientras el barco estaba en movimiento.

El Hno. Bates tenía en la mano el dinero de nuestro pasaje, y le decía al capitán del barco: “Aquí tiene esto para pagar el pasaje”. Al ver el barco moviéndose, él saltó para abordarlo, pero su pie se enganchó en el borde del barco, y cayó al agua. Comenzó entonces a nadar hacia el barco, con su cartera en una mano, y un billete de un dólar en la otra. Se le cayó el sombrero, y al rescatarlo perdió el billete de un dólar, pero retuvo la cartera. El barco se detuvo entonces para que él pudiera abordarlo. Sus ropas estaban empapadas con el agua sucia del canal, y estábamos cerca de Centerport, de manera que decidimos llegar al hogar del Hno. Harris, para que el Hno. Bates pudiera arreglarse la ropa.

Nuestra visita resultó de beneficio a esta familia. Durante años la Hna. Harris había sufrido de catarro. Ella había usado rapé para aliviarse de esta aflicción, y decía que no podía vivir sin esto. Tenía

mucho dolor de cabeza. Le recomendamos que fuera al Señor, el gran Médico, quien la sanaría de su aflicción. Decidió hacerlo, y tuvimos una reunión de oración en su favor. Abandonó completamente el rapé; sus dificultades resultaron grandemente aliviadas, y desde ese tiempo su salud fue mejor de lo que había sido durante años. [124]

Mientras estábamos en la casa del Hno. Harris tuve una entrevista con una hermana que usaba joyas de oro y sin embargo profesaba esperar la venida de Cristo. Le hablamos de las declaraciones expresas de la Escritura contra el uso de joyas. Pero ella se refirió a la ocasión en que se le ordenó a Salomón embellecer el templo, y a la declaración de que las calles de la ciudad de Dios eran de puro oro. Afirmó que si podíamos mejorar nuestra apariencia usando joyas, de manera que pudiéramos tener influencia en el mundo, esto estaba correcto. Le repliqué que nosotros éramos pobres mortales caídos, y que en lugar de decorar nuestros cuerpos porque el templo de Salomón estaba gloriosamente adornado, debemos recordar nuestra condición caída y que costó el sufrimiento y la muerte del Hijo de Dios para redimirnos. Este pensamiento debe causar en nosotros un sentimiento de humillación. Jesús es nuestro modelo. Si él abandonara su humillación y sufrimientos, y clamara: “Si alguien quiere venir en pos de mí, agrádese a sí mismo, y goce del mundo, y será mi discípulo”, la multitud lo creería y le seguiría. Pero Jesús no se nos presenta de otra manera que como el humilde crucificado. Si queremos estar con él en el cielo, debemos ser como él fue en la tierra. El mundo reclamará a aquellos que le pertenecen. Y quien quiera ser vencedor, debe abandonar lo que es mundano.

### **Visita a la casa del Hno. Abbey, en Brookfield**

Al día siguiente proseguimos nuestro viaje en barco, y llegamos hasta el condado de Madison, Estado de Nueva York. Dejamos entonces el barco, alquilamos un carruaje, y recorrimos cuarenta kilómetros hasta Brookfield, donde estaba el hogar del Hno. Ira Abbey. Siendo que era viernes de tarde cuando llegamos a la casa, se propuso que uno de nosotros fuera a la puerta e hiciera las averiguaciones del caso, de manera que si nos veíamos chasqueados en nuestra esperanza de recibir la bienvenida, pudiéramos regresar con el mismo conductor, y pasar el sábado en un hotel. [125]

La Hna. Abbey llegó hasta la puerta, y mi esposo se introdujo como alguien que guardaba el sábado. Ella contestó: “Me alegro de verlo. Pase”. El replicó: “Hay tres personas más en el carruaje conmigo. Pensé que si todos veníamos a la vez la espantaríamos”. “Yo nunca me espanté de ver cristianos”, fue la respuesta. La Hna. Abbey expresó gran gozo al vernos y nos dio una calurosa bienvenida, tanto ella como su familia. Cuando el Hno. Bates fue introducido ella dijo: “¿Será éste el Hno. Bates que escribió aquel libro tan directo sobre el sábado? ¿Y viene a vernos? Yo soy indigna de que entréis debajo de mi tejado. Pero el Señor os ha enviado a nosotros; pues tenemos hambre de la verdad”.

[126] Se mandó a un niño al campo para comunicar al Hno. Abbey que habían llegado cuatro observadores del sábado. El no manifestó apuro, sin embargo, por conocernos; porque anteriormente había sido engañado por algunos que lo visitaban a menudo. Estos, profesando ser siervos de Dios, habían esparcido el error entre la pequeña grey que estaba tratando de mantenerse fiel a la verdad. El Hno. y la Hna. Abbey habían luchado contra ellos por tanto tiempo, que tenían miedo de volver a tener relación con ellos. El Hno. Abbey tenía miedo de que fuéramos de la misma clase. Cuando él vino a la casa nos recibió fríamente, y entonces comenzó haciendo unas pocas preguntas sencillas y directas con respecto a si guardábamos el sábado y si creíamos que los mensajes pasados eran de Dios. Cuando tuvo evidencias de que veníamos con la verdad, gozosamente nos dio la bienvenida.

[127] Nuestras reuniones en este lugar resultaron una alegría para los pocos que amaban la verdad. Nos regocijamos de que el Señor en su providencia nos había guiado de esta manera. Gozamos de la presencia de Dios juntos, y fuimos consolados al encontrar a unos pocos que habían permanecido firmes a través de todo el tiempo del esparcimiento, manteniéndose unidos a los mensajes de verdad en medio de las tinieblas que lo espiritualizaban todo y manifestaban fanatismo. Esta querida familia nos ayudó en nuestro camino de una manera piadosa.

## Capítulo 16—Una visión del sellamiento<sup>1</sup>

Al principiar el santo sábado el 5 de enero de 1849, nos pusimos en oración con la familia del Hno. Belden en Rocky Hill, Connecticut, y el Espíritu Santo descendió sobre nosotros. Fui arrebatada en visión al lugar santísimo, en donde vi a Jesús intercediendo todavía por Israel. En la parte inferior de su ropaje llevaba una campanilla y una granada. Entonces vi que Jesús no dejaría el lugar santísimo hasta que cada caso estuviese decidido, ya para salvación, ya para

---

<sup>1</sup>después de regresar del oeste de Nueva York en septiembre de 1848, el pastor White y su esposa viajaron a Maine, donde realizaron una reunión con los creyentes, del 20 al 22 de octubre. esta era la conferencia de topsham, donde los hermanos comenzaron a orar pidiendo que se abriera un camino para publicar las verdades relacionadas con el mensaje adventista. un mes más tarde estaban ellos con “un pequeño grupo de hermanos y hermanas—escribe el pastor José bates en un folleto titulado ‘el mensaje del sellamiento’—realizando una reunión en dorchester, cerca de boston, Massachusetts”. “antes que comenzara la reunión—continúa diciendo—, algunos de nosotros estábamos examinando algunos de los puntos relativos al mensaje del sellamiento; existían algunas diferencias de opinión acerca de si la palabra ‘subía’ era correcta (véase [Apocalipsis 7:2](#)), etc.”

el pastor Jaime White, en una carta inédita en que hacía un relato de esa reunión, escribe: “todos nosotros sentíamos que debíamos unirnos para pedir sabiduría de Dios sobre los puntos que se disputaban; también acerca del deber del hno. bates de escribir. tuvimos una reunión llena de mucho poder. Elena fue de nuevo arrebatada en visión. entonces ella comenzó a describir la luz referente al sábado, que era la verdad selladora. dijo ella: ‘surgió de la salida del sol. surgió entonces débilmente. pero luz y más luz ha brillado sobre ella hasta que la verdad del sábado se hizo clara, intensa y poderosa. así como cuando el sol apenas se levanta emite rayos fríos, pero a medida que se eleva sus rayos se hacen más y más cálidos y fuertes, así la luz y el poder han aumentado más y más, hasta que sus rayos se han hecho poderosos, santificadores del alma. pero, a diferencia del sol, nunca se pondrá. la luz del sábado estará en su estado más refulgente cuando los santos sean inmortales. se elevará más y más hasta que venga la inmortalidad’.

“ella vio muchas cosas interesantes acerca de esta verdad gloriosa y selladora del sábado, que no tengo tiempo ni espacio para referir. ella le pidió al hno. Bates que escribiera las cosas que había visto y oído, y la bendición de Dios que seguiría”.

fue después de esta visión cuando la Sra. White informó a su esposo de su deber de publicar. le dijo que debía avanzar por fe, y que a medida que lo hiciera, el éxito coronaría sus esfuerzos. (véase el [capítulo 18](#).)

[128] destrucción, y que la ira de Dios no podía manifestarse mientras Jesús no hubiese concluido su obra en el lugar santísimo y se hubiese quitado sus vestiduras sacerdotales, para revestirse de ropaje de venganza. Entonces Jesús abandonará el lugar que ocupa entre el Padre y los hombres, y Dios ya no callará, sino que derramará su ira sobre los que rechazaron su verdad. Vi que la cólera de las naciones, la ira de Dios, y el tiempo de juzgar a los muertos, eran cosas separadas y distintas que se seguían unas a otras. También vi que Miguel no se había levantado aún, y que el tiempo de angustia cual no lo hubo nunca no había comenzado todavía. Las naciones se están airando ahora, pero cuando nuestro Sumo Sacerdote termine su obra en el santuario, se levantará, se pondrá las vestiduras de venganza y entonces se derramarán las siete postreras plagas.

[129] Vi que los cuatro ángeles iban a retener los vientos hasta que estuviese hecha la obra de Jesús en el santuario, y que entonces caerían las siete postreras plagas. Estas plagas enfurecieron a los malvados contra los justos; ellos pensaron que habíamos atraído sobre ellos los juicios de Dios, y que si podían raernos de la tierra, las plagas se detendrían. Se promulgó un decreto para matar a los santos, lo cual hizo que éstos clamaran día y noche por su libramiento. Este fue el tiempo de la angustia de Jacob. Entonces todos los santos clamaron con angustia de ánimo, y fueron libertados por la voz de Dios. Los ciento cuarenta y cuatro mil triunfaron. Sus rostros quedaron iluminados por la gloria de Dios.

Entonces se me mostró una hueste que aullaba de agonía. Sobre sus vestiduras estaba escrito en grandes caracteres: “Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto”. Pregunté quiénes formaban esta hueste. El ángel dijo: “Estos son los que una vez guardaron el sábado, y lo abandonaron”. Los oí clamar en alta voz: “Creímos en tu venida, y la proclamamos con energía”. Y mientras hablaban, sus miradas caían sobre sus vestiduras y veían lo escrito, y entonces prorrumpían en llanto. Vi que habían bebido de las aguas profundas, y hollado el residuo con los pies—habían pisoteado el sábado—y que por esto habían sido pesados en balanza y hallados faltos.

Entonces el ángel que me acompañaba me indicó de nuevo la ciudad, donde vi a cuatro ángeles que volaban hacia la puerta. Estaban justamente presentando al ángel de la puerta la tarjeta de oro. En ese momento vi a otro ángel que, volando raudamente, venía



de la dirección de la más excelsa gloria, y gritaba en alta voz a los demás ángeles mientras algo tremolaba en su mano. Le pregunté a mi guía qué significaba aquello, y me respondió que por entonces yo no podía ver más, pero que muy pronto me explicaría el significado de todas aquellas cosas que veía.

El sábado por la tarde enfermó uno de nuestros miembros, y pidió que oráramos por su salud. Todos nos unimos en súplica al Médico que no yerra en caso alguno, y mientras el poder curativo bajaba a sanar al\* enfermo, el Espíritu descendió sobre mí y fui arrebatada en visión. [130]

Vi a cuatro ángeles que habían de hacer una labor en la tierra y andaban en vías de realizarla. Jesús estaba revestido de sus vestiduras sacerdotales. Miró compasivamente al pueblo remanente, y alzando las manos exclamó con voz de profunda piedad: “¡Mi sangre, Padre; mi sangre, mi sangre, mi sangre!” Entonces vi que Dios, sentado en el gran trono blanco, emitía una luz en extremo refulgente que derramaba sus rayos sobre Jesús. Después vi a un ángel comisionado por Jesús para ir rápidamente a los cuatro ángeles que tenían determinada labor que cumplir en la tierra, y agitando algo en su mano, clamó en alta voz: “¡Deteneos! ¡Deteneos! hasta que los siervos de Dios estén sellados en la frente”.

Le pregunté a mi ángel acompañante el significado de lo que oía, y qué iban a hacer los cuatro ángeles. Me respondió que Dios era quien refrenaba todas las potestades, y que ponía sus ángeles a cargo de lo que ocurría en la tierra; que los cuatro ángeles tenían poder de Dios para retener los cuatro vientos, y que estaban ya a punto de soltarlos; pero que mientras estaban aflojando las manos, y cuando los cuatro vientos estaban por soplar, los misericordiosos ojos de Jesús vieron al pueblo remanente todavía sin sellar, y alzando las manos hacia su Padre intercedió ante él, recordándole que había derramado su sangre por ellos. En consecuencia se le mandó a otro ángel que fuera velozmente a decir a los cuatro ángeles que retuvieran los vientos hasta que los siervos de Dios fuesen sellados en la frente con el sello del Dios vivo. [131]

---

\*5—LSE

## Capítulo 17—Providencias alentadoras

Nuevamente el bien de las almas requirió de mi parte abnegación personal. Hubimos de sacrificar la compañía de nuestro pequeñuelo Enrique, y continuar la obra mediante una entrega incondicional. Mi salud estaba quebrantada, y el llevarme al niño hubiera exigido gran parte de mi tiempo para cuidarlo. Esto era una prueba muy dura, pero no me atrevía a permitir que mi hijo fuera una dificultad en el camino del deber. Yo creía que el Señor nos lo había conservado cuando estuvo muy enfermo, y que, si yo consentía en que el niño me impidiese cumplir con mi deber, Dios me lo quitaría. Sola ante el Señor, con el corazón contristado y deshecha en lágrimas, hice el sacrificio, y entregué al cuidado ajeno a mi único hijo.

Dejamos a Enrique con la familia del Hno. Howland, en quien teníamos absoluta confianza. Gustosos aceptaron la carga a fin de que nosotros quedáramos en la mayor libertad posible para trabajar por la causa de Dios. Comprendíamos que la familia Howland podría cuidar de Enrique mucho mejor que si nosotros nos lo llevásemos en nuestros viajes. Sabíamos que le sería beneficioso permanecer en un hogar estable y sujeto a firme disciplina, para que no sufriese menoscabo su apacible temperamento.

[132] Me fue penoso separarme de mi hijo. Día y noche se me representaba la tristeza de su carita cuando lo dejé; pero con la fortaleza del Señor logré apartar aquel recuerdo de mi mente y procuré beneficiar al prójimo.

Durante cinco años estuvo Enrique al entero cuidado de la familia del Hno. Howland. Cuidaron de él sin recompensa alguna, proveyéndole también de ropas, excepto las que yo le regalaba una vez al año, como Ana hizo con Samuel.

### Curación de Gilberto Collins

Una mañana de febrero de 1849, mientras la familia del Hno. Howland estaba en oración, se me mostró que debíamos ir a Dar-

mouth, Massachusetts. Poco después, mi esposo fue a la oficina de correos y trajo una carta del Hno. Felipe Collins, quien nos instaba a ir a Darmouth, porque su hijo estaba muy enfermo. Fuimos inmediatamente y encontramos que el muchacho, de trece años de edad, había estado nueve semanas con tos convulsa y se había quedado como esqueleto. Los padres lo creían atacado de tuberculosis y se desconsolaban muchísimo al pensar que podían perder a su único hijo.

Nos unimos en oración por el muchacho, rogando fervorosamente al Señor que le conservase la vida. Creíamos que sanaría, aunque todas las apariencias eran que no podría mejorar. Mi marido lo levantó en brazos, y lo paseó por el aposento exclamando: “¡No morirás, sino que vivirás!” Creíamos que Dios sería glorificado por su curación.

Salimos de Darmouth, de donde estuvimos ausentes ocho días. Al volver, vino a recibirnos el pequeño Gilberto, que había ganado cerca de dos kilos de peso. Encontramos a los padres muy regocijados en Dios por aquella manifestación del favor divino.

[133]

### **Curación de la Hna. Temple**

Cuando recibimos la invitación de visitar a la Hna. Hastings, de Nueva Ipswich, Nueva Hampshire, quien estaba afligidísima, hicimos de este asunto un motivo de oración, y tuvimos la prueba de que el Señor iría con nosotros. En el viaje nos detuvimos en Dorchester, con la familia del Hno. Otis Nichol, quien nos informó de la aflicción de la Hna. Temple, de Boston. Ella tenía en el brazo una llaga que le causaba viva ansiedad, pues se había extendido por el repliegue del codo, ocasionándole mucha angustia, sin que de nada valieran los remedios humanos a que había acudido. El último esfuerzo había hecho pasar la enfermedad a los pulmones, y la asaltaba el temor de que a menos que obtuviese remedio inmediato, la enfermedad degenerase en tuberculosis.

La Hna. Temple había solicitado que nos dijeran que fuéramos a orar por ella. Fuimos temblorosos, pues en vano habíamos impetrado la seguridad de que Dios obraría en su beneficio. Entramos en el aposento de la enferma confiando tan sólo en las visibles promesas de Dios. La Hna. Temple tenía el brazo en tal estado que no pudimos

tocárselo y hubimos de verter aceite sobre él. Después nos unimos en oración y reclamamos el cumplimiento de las promesas de Dios. Durante la oración, cesaron los dolores del brazo, y dejamos a la Hna. Temple muy alegre en el Señor. A nuestra vuelta, ocho días más tarde, la encontramos en buena salud y entregada al duro trabajo de lavar en la artesa.

### **La familia de Leonardo Hastings**

[134] Hallamos a la familia del Hno. Leonardo Hastings profundamente afligida. Su esposa salió a recibirnos con lágrimas y exclamó: “El Señor os envía en un momento de grandísima necesidad”. Tenía un pequeñuelo de ocho semanas que, cuando despierto, lloraba sin cesar; y esto extenuaba las fuerzas de la madre pues, además, ella era de precaria salud.

Oramos fervientemente a Dios por la madre, siguiendo las instrucciones del apóstol Santiago, y tuvimos la seguridad de que nuestras oraciones eran oídas. Jesús estaba en medio de nosotros para quebrantar el poder de Satanás y librar al cautivo. Pero también teníamos la seguridad de que la madre no recobraría muchas fuerzas hasta que cesaran los llantos de la criatura. Ungimos al niño con aceite y oramos por él, creyendo que el Señor concedería paz y sosiego a la madre y al niño. Así sucedió. Cesaron los llantos del niño y los dejamos a los dos con buena salud.

Nuestra entrevista con esta querida familia fue muy preciosa. Nuestros corazones quedaron unidos y especialmente el de la Hna. Hastings con el mío como el de David con el de Jonatán. Esta unión no se perturbó en toda la vida.

## Mudanza a Connecticut en 1849<sup>1</sup>

En junio de 1849, la Hna. Clarisa M. Bonfoey propuso vivir con nosotros. Sus padres acababan de morir, y una división de los muebles de la casa le había dado todo lo necesario para empezar un nuevo hogar de una pequeña familia. Ella gozosamente nos permitió el uso de estas cosas, y realizó las tareas de nuestra casa. Ocupamos una parte de la casa del Hno. Belden en Rocky Hill. La Hna. Bonfoey era una preciosa hija de Dios. Tenía una disposición alegre y feliz; nunca estaba triste, y sin embargo no era vana ni frívola.

[135]

### Aguas vivas: un sueño

Mi esposo asistió a ciertas reuniones en Nueva Hampshire y Maine. Durante su ausencia estaba yo muy conturbada por temor de que se contagiase de cólera, a la sazón en pleno auge. Pero una noche soñé que mientras a nuestro alrededor morían muchos de cólera, mi marido propuso que fuéramos a dar un paseo. Durante el paseo observé que él tenía los ojos inyectados de sangre, el rostro encendido y los labios pálidos. Le manifesté mis temores de que fuese fácil presa del cólera, y él me dijo: “Andemos un poco más, y te enseñaré un seguro remedio para el cólera”.

<sup>1</sup>Nota.—Después de visitar la familia Hastings en Nueva Ipswich, el pastor White y su esposa regresaron a Maine, pasando por Boston, y llegaron a Topsham el 21 de marzo de 1849. Al sábado siguiente, mientras adoraban con la pequeña compañía de ese lugar, la Sra. White recibió una visión en la cual vio que la fe de uno de los hermanos de Paris, Maine, estaba vacilando, y esto la indujo a pensar que era su deber visitar al grupo de ese lugar. “Fuimos—le escribió ella en una carta a los Hnos. Hastings—, y encontramos que ellos necesitaban ser fortalecidos... Pasamos una semana con ellos... Dios me dio dos visiones mientras estaba allí, para gran consuelo y fortaleza de los hermanos. El Hno. Stowell quedó establecido en toda la verdad presente, de la cual él había dudado”.

Después de regresar a Topsham se encontraban perplejos en cuanto adónde debían pasar el verano. Habían llegado invitaciones de los hermanos de Nueva York y de Connecticut, y en ausencia de una luz positiva decidieron responder al llamado de Nueva York. Escribieron una carta que daba indicaciones con respecto a su llegada a Utica, donde algunos de los hermanos podrían encontrarlos. Pronto, sin embargo, la Sra. White se sintió agobiada y oprimida. Su esposo, viendo su angustia, quemó la carta que acababan de escribir, se arrodillaron y rogaron que la carga les fuera quitada. Al día siguiente el correo les trajo una carta del Hno. Belden, de Rocky Hill, Estado de Connecticut, urgiéndolos a aceptar la invitación. El pastor White y su esposa vieron en esta ferviente invitación la manifiesta providencia de Dios, y decidieron ir, creyendo que el Señor estaba abriéndoles el camino.

[136] Anduvimos algo más, hasta llegar a un puente tendido sobre un río, y de pronto mi esposo se arrojó a las aguas y desapareció de mi vista. Quedé asustada; pero no tardó en resurgir con un vaso de agua centellante que tenía en la mano. La bebió, diciendo: “Esta agua cura todas las enfermedades”. Se sumergió de nuevo en el río y sacó otro vaso del agua límpida, que alzó repitiendo las mismas palabras.

Me entristecí porque no me había ofrecido de aquella agua, y él me dijo:

“En el fondo de este río hay un manantial secreto que cura toda clase de enfermedades, y quien quiera beber de sus aguas debe sumergirse en persona. Nadie puede obtenerla por mano ajena. Cada uno debe sumergirse en el agua para obtener el beneficio”.

[137] Según bebía mi esposo el vaso de agua, yo le miraba el semblante. Su complexión era natural y gallarda. Denotaba salud y vigor. Al despertarme, se habían disipado todos mis temores, y confié a mi esposo al cuidado de un Dios misericordioso, creyendo firmemente que me lo devolvería sano y salvo.

## Capítulo 18—Principios de la obra de publicaciones

En una asamblea celebrada en Dorchester, Massachusetts, en noviembre de 1848, se me mostró la proclamación del mensaje del sellamiento y el deber en que estaban los hermanos de difundir la luz que alumbraba nuestro sendero.

Después de la visión le dije a mi esposo: “Tengo un mensaje para ti. Debes imprimir un pequeño periódico y repartirlo entre la gente. Aunque al principio será pequeño, cuando la gente lo lea te enviará recursos para imprimirlo y tendrá éxito desde el principio. Se me ha mostrado que de este modesto comienzo brotarán raudales de luz que han de circuir el globo”.

Mientras estábamos en Connecticut, en el verano de 1849, mi esposo sintió el profundo convencimiento de que le había llegado la hora de escribir y publicar la verdad presente. Recibió mucho aliento y bendición al resolverse a ello. Pero cayó de nuevo en duda y perplejidad al considerar que no tenía dinero. Quienes contaban con recursos preferían guardárselos. Por fin, desalentado, renunció a la empresa y decidió ir en busca de un campo de heno para comprometerse a guadañarlo.

Al marchar mi esposo de casa, sentí que me sobrecogía un gran peso, y quedé desvanecida. Oraron por mí y Dios me bendijo, arrebatándome en visión. Vi que el Señor había bendecido y dado fuerzas a mi esposo para trabajar en el campo un año antes; que había empleado provechosamente los recursos obtenidos de su trabajo; que recibiría el ciento por uno en esta vida, y, si era fiel, una copiosa recompensa en el reino de Dios; pero que el Señor no quería ahora darle fuerzas para trabajar en el campo, porque lo tenía destinado a otra labor, y que si se aventuraba a ir a cortar heno, habría de dejarlo porque caería enfermo, pues debía escribir, escribir y avanzar por fe. Inmediatamente se puso a escribir, y cuando llegaba a un pasaje difícil, nos uníamos en oración a Dios a fin de comprender el verdadero significado de su Palabra.

[138]

### “La verdad presente”

Un día de julio, mi esposo trajo a casa desde Middletown mil ejemplares del primer número de su periódico. Mientras se componía el original, había recorrido varias veces a pie, ida y vuelta, la distancia de trece kilómetros que nos separaba de Middletown; pero aquel día le pidió prestado al Hno. Belden un carro con su caballo para llevar a casa los ejemplares del periódico.

Traídas a la casa las valiosas hojas impresas, las pusimos en el suelo, y luego se reunió alrededor un pequeño grupo de personas interesadas. Nos arrodillamos junto a los periódicos, y, con humilde corazón y muchas lágrimas, suplicamos al Señor que otorgase su bendición a aquellos impresos mensajeros de la verdad.

[139] Después que doblamos los periódicos, mi esposo los envolvió en fajas dirigidas a cuantas personas él pensaba que los leerían, puso el conjunto en un maletín, y los llevó a pie al correo de Middletown.

Durante los meses de julio, agosto y septiembre se imprimieron en Middletown cuatro Números del periódico, de ocho páginas cada uno.<sup>1</sup> Antes de mandar los ejemplares al correo, los extendíamos siempre ante el Señor y ofrecíamos a Dios fervorosas oraciones mezcladas con lágrimas para que él derramase sus bendiciones sobre los silenciosos mensajeros. Poco después de publicar el primer número, recibimos cartas con recursos destinados a continuar publicando el periódico, y también recibimos las buenas noticias de que muchas almas abrazaban la verdad.

El comienzo de esta obra de publicaciones no nos estorbó en nuestra tarea de predicar la verdad, sino que íbamos de población en población, proclamando las doctrinas que tanta luz y gozo nos habían dado, alentando a los creyentes, corrigiendo errores y poniendo en orden las cosas de la iglesia. A fin de llevar adelante la empresa de publicaciones y al propio tiempo proseguir nuestra labor en diferentes partes del campo, el periódico se trasladaba de cuando en cuando a distintas poblaciones.

---

<sup>1</sup>El tamaño del periódico era de unos 15 x 24 cms.



### **Visita a Maine**

El 28 de julio de 1849 nació mi segundo hijo, Jaime Edson White. Cuando contaba seis semanas fuimos al Estado de Maine, y el 14 de septiembre asistimos a una reunión en Paris. Estaban presentes los Hnos. Bates, Chamberlain, Ralph y otros hermanos y hermanas de Topsham. El poder de Dios descendió a la manera del día de Pentecostés, y cinco o seis de los que por engaño se habían extraviado en el error y el fanatismo cayeron postrados en el suelo. Los padres confesaron sus faltas a sus hijos, los hijos a sus padres y unos a otros. El Hno. J. N. Andrews exclamó con profundo sentimiento: “Yo cambiaría mil errores por una verdad”. Raras veces habíamos presenciado una escena tal de confesión y de súplica a Dios en demanda de perdón. Aquella reunión fue para los hijos de Dios residentes en Paris el comienzo de mejores días y como un oasis en el desierto. El Señor colocaba al Hno. Andrews en condiciones de ser útil en el porvenir, y le daba una experiencia que había de valerle mucho en sus tareas futuras.

[140]

### **Avanzando por fe**

En una reunión celebrada en Topsham, algunos de los hermanos allí presentes manifestaron su deseo de que volviéramos a visitar el Estado de Nueva York; pero mi salud quebrantada oprimía tanto mi ánimo, que les respondí que no me aventuraría a emprender el viaje a menos que el Señor me diese fuerzas para cumplir la tarea. Oraron por mí, y se disiparon las nubes, si bien no cobré las fuerzas que tanto deseaba. Sin embargo resolví avanzar por fe y aferrarme a la promesa: “Bástate mi gracia”.

Durante el viaje a Nueva York nuestra fe fue puesta a prueba, pero obtuvimos la victoria. Mi fortaleza creció, y me regocijé en Dios. Muchos habían abrazado la verdad desde nuestra primera visita, pero aún quedaba mucho que hacer por ellos, siendo necesaria toda nuestra energía para la obra según se iba abriendo ante nosotros.

### **Residencia en Oswego**

En los meses de octubre y noviembre de 1849, mientras viajábamos, había quedado en suspenso la publicación del periódico,

[141] aunque mi esposo todavía sentía el deber de redactarlo y publicarlo. Alquilamos una casa en Oswego, Nueva York, con muebles que nuestros hermanos nos habían prestado, y nos instalamos en ella. Allí mi esposo escribía, publicaba y predicaba.<sup>2</sup>

Fue necesario que él mantuviera puesta la armadura en todo momento, porque a menudo tenía que contender con profesos adventistas que defendían el error. Algunos fijaban cierta fecha definida para la venida de Cristo. Nosotros aseveramos que ese tiempo pasaría sin que nada ocurriera. Entonces trataban de crear prejuicios de parte de todos contra nosotros y contra lo que enseñábamos. Se me mostró que aquellos que estaban honradamente engañados algún día verían el engaño en que habían caído y serían inducidos a escudriñar la verdad.

[142]

---

<sup>2</sup>Los (Números 5 y 6) de *Present Truth* fueron publicados en Oswego, Estado de Nueva York, en diciembre de 1849; y los (Números 7 al 10) en el mismo lugar, desde marzo hasta mayo de 1850. Durante ese tiempo también se publicaron algunos folletos.

## Capítulo 19—Visitando a la Grey esparcida

Mientras estábamos en Oswego, Nueva York, a principios del año 1850, se nos invitó a Camden, Nueva York, población situada a unos sesenta y cuatro kilómetros más al este. Antes de emprender el viaje, se me mostró la pequeña compañía de creyentes que allí había, y entre ellos vi a una mujer que aparentaba hipócritamente mucha piedad y engañaba al pueblo de Dios.

### En Camden, Nueva York

El sábado por la mañana se reunieron unos cuantos para el culto, pero la engañosa mujer no estaba presente. Le pregunté a una hermana si todos los creyentes estaban presentes y me respondió que sí. La mujer a quien yo había visto en visión vivía a siete kilómetros del lugar y la hermana no pensó en ella. Poco después llegó, e inmediatamente reconocí en ella a la mujer cuyo verdadero carácter el Señor me había mostrado, trado.

Durante la reunión la mujer habló largo rato, diciendo que tenía perfecto amor y gozaba santidad de corazón, que no tenía pruebas ni tentaciones, sino que disfrutaba de perfecta paz y se sometía a la voluntad de Dios.

Al salir de la reunión volví a casa del Hno. Preston muy entristecida. Aquella noche soñé que un gabinete secreto, lleno de basura se abría ante mis ojos, y se me dijo que yo debía limpiarlo. A la luz de una lámpara quité la basura, y a quienes estaban conmigo les dije que el gabinete había de llenarse con objetos valiosos.

[143]

El domingo por la mañana nos reunimos con los hermanos, y mi esposo se levantó a predicar sobre la parábola de las diez vírgenes. El no tenía facilidad de palabra y propuso que orásemos un rato. Nos inclinamos ante el Señor y nos pusimos a orar fervorosamente. La nube negra se desvaneció y fui arrebatada en visión, y otra vez se me mostró el caso de aquella mujer. La veía en completas tinieblas. Jesús los miraba ceñudamente a ella y a su esposo. Aquel temible

ceño me hizo temblar. Vi que la mujer obraba hipócritamente, pues fingía santidad mientras que su corazón estaba del todo corrompido.

Al salir de la visión, relaté temblorosa pero fielmente lo que había visto. La mujer dijo sin turbarse: “Me alegro de que el Señor conoce mi corazón y sabe que lo amo. Si vosotros pudierais escudriñar mi corazón, veríais que es puro y limpio”.

Algunos de los presentes vacilaban en su ánimo. No sabían si creer lo que el Señor me había mostrado, o si dejar que las apariencias prevaleciesen sobre el testimonio que yo había dado.

Poco después de esto, la mujer se sintió sobrecogida de un miedo terrible. Llena de horror, empezó a confesar. Fue de casa en casa entre sus incrédulos vecinos confesando que el hombre con quien vivía desde hacía muchos años no era su marido, y que ella había huido de Inglaterra abandonando a un esposo amable y a un hijo. Confesó muchas otras maldades. Su arrepentimiento parecía sincero y en varias ocasiones restituyó lo que había tomado injustamente.

[144] Esta experiencia tuvo por efecto que nuestros hermanos de Camden y sus vecinos creyeran firmemente que Dios me había revelado cuanto dije, y que por amor y misericordia se les había dado el mensaje para salvarlos de la decepción y de un error nocivo.

### **En Vermont**

En la primavera de 1850 resolvimos visitar a Vermont y Maine. Dejé a mi pequeño Edson, a la sazón de nueve meses de edad, al cuidado de la Hna. Bonfoey, mientras continuamos nuestro viaje para cumplir la voluntad de Dios. Trabajamos duramente, sufriendo muchas privaciones, para lograr muy poco. Hallamos a los hermanos y hermanas en confusa dispersión. Casi cada uno estaba afectado por algún error, y todos se mostraban celosos por sus opiniones personales. A menudo sufríamos intensa angustia de ánimo al ver cuán pocos eran los que estaban dispuestos a escuchar la verdad bíblica, mientras que se encariñaban ardientemente con el error y el fanatismo. Tuvimos que hacer un molesto viaje de sesenta y cinco kilómetros en diligencia hasta Sutton, lugar de nuestra cita.

### Sobreponiéndonos al desaliento

La primera noche después de llegar al lugar de la reunión, el desaliento sobrecogió mi ánimo. Traté de vencerlo, pero me parecía imposible dominar mis pensamientos. Me apesadumbraba el recuerdo de mis pequeñuelos. Habíamos tenido que dejar en el Estado de Maine a uno de dos años y ocho meses, y a otro, en el Estado de Nueva York, de nueve meses de edad. Acabábamos de efectuar con gran fatiga un viaje molesto, y yo pensaba en las madres que en sus tranquilos hogares disfrutaban de la compañía de sus hijos. Recordaba nuestra vida pasada y me acudían a la mente las frases de una hermana que algunos días antes me había dicho que debía ser muy agradable viajar por el país sin ninguna preocupación. Esa era la clase de vida que a ella le gustaría llevar. En ese momento preciso, mi corazón se sentía anheloso por mis hijos, especialmente por el pequeñuelo de Nueva York, y acababa de salir de mi dormitorio, donde había estado batallando con mis sentimientos, y, anegada en lágrimas, había buscado al Señor en demanda de fuerzas para acallar toda queja, de modo que alegremente pudiese negarme a mí misma por causa de Jesús.

[145]

En este estado de ánimo me quedé dormida, y soñé que un ángel alto se ponía a mi lado y me preguntaba por qué estaba triste. Le referí los pensamientos que me habían conturbado, y dije: “¡Puedo hacer tan poco bien! ¿Por qué no podemos estar con nuestros pequeñuelos y disfrutar de su compañía?” El ángel respondió: “Has dado al Señor dos hermosas flores cuya fragancia le es tan grata como suave incienso, y más valiosa a sus ojos que el oro y la plata, porque es ofrenda de corazón. Este sacrificio conmueve todas las fibras del corazón como ningún otro. No debes mirar las presentes apariencias, sino atender únicamente a tu deber, para la sola gloria de Dios, y según sus manifiestas providencias. De este modo el sendero se iluminará ante tus pasos. Toda abnegación, todo sacrificio se anota fielmente y tendrá su recompensa”.

### En el este del Canadá

La bendición del Señor acompañó nuestra conferencia de Sutton, y una vez terminada la reunión, proseguimos nuestro viaje hacia el

[146] oriente de Canadá. La garganta me molestaba mucho, y no podía hablar en voz alta ni aun cuchichear sin sufrimiento. Durante el viaje oramos suplicando fortaleza para soportar las fatigas del camino.

Así continuamos hasta llegar a Melbourne, donde esperábamos encontrar oposición. Muchos de los que decían creer en el próximo advenimiento de nuestro Salvador combatían la ley de Dios. Sentíamos la necesidad de que Dios nos fortaleciese, y orábamos para que el Señor se manifestara en nosotros. Mi más fervorosa oración era que se me curase la garganta y se me devolviera la voz. Tuve la prueba de que la mano del Señor me tocó, porque al punto desapareció el malestar y se me aclaró la voz. La lámpara del Señor brilló sobre nosotros durante la reunión y gozamos de gran libertad. Los hijos de Dios quedaron grandemente fortalecidos y alentados.

### **Reunión en Johnson, Vermont**

Pronto volvimos a Vermont y celebramos una notable reunión en Johnson. Durante el viaje nos detuvimos varios días en casa del Hno. E. P. Butler. Supimos que él y otros hermanos del norte de Vermont habían sufrido grave perplejidad y pruebas a causa de las falsas enseñanzas y el áspero fanatismo de un grupo de personas que pretendían estar completamente santificadas y, bajo la capa de santidad, llevaban un género de vida que deshonoraba el nombre de cristiano.

Los dos cabecillas del fanatismo eran en conducta y carácter muy semejantes a los que cuatro años antes habíamos encontrado en Claremont, Nueva Hampshire. Enseñaban la doctrina de la extrema santificación, pretendiendo que no podían pecar y que estaban listos para la traslación. Practicaban el mesmerismo y aseguraban que recibían iluminación divina mientras estaban en una especie de trance.

[147] No tenían trabajo regular, sino que en compañía de dos mujeres que no eran sus esposas, iban de pueblo en pueblo, abusando de la hospitalidad de las gentes. Por medio de su sutil influencia mesmérica, se habían conquistado muchas simpatías entre los hijos mayores de nuestros hermanos.

El Hno. Butler era un hombre de rígida integridad. Se opuso resueltamente a la maligna influencia de aquellas fanáticas teorías, y

era muy activo en su oposición a las falsas enseñanzas y arrogantes pretensiones de aquellos hombres. Además nos declaró explícitamente que no creía en visiones de ninguna clase.

Aunque de mala gana, el Hno. Butler consintió en asistir a la reunión que celebraríamos en Johnson. Los dos caudillos del fanatismo que tanto habían engañado y oprimido a los hijos de Dios, llegaron a la reunión en compañía de las dos mujeres que iban ataviadas con vestidos de hilo blanco, con la negra cabellera caída y suelta sobre los hombros. Los trajes de hilo blanco querían representar la justicia de los santos.

Yo tenía un mensaje de reprobación para ellos, y mientras yo hablaba, uno de esos dos hombres, el que estaba más adelante, mantuvo fija la vista en mí, como habían hecho otros mesmerizadores. Pero yo no temía su mesmérica influencia. El cielo me daba fuerzas para sobreponerme a su poder satánico. Los hijos de Dios que habían estado en esclavitud empezaban a respirar libremente y a regocijarse en el Señor.

Según proseguía la reunión, estos fanáticos trataban de levantarse para hablar, pero no encontraban ocasión para ello. Se les dio a conocer que su presencia allí no era grata, y sin embargo quisieron quedarse. Entonces el Hno. Samuel Rhodes, agarrando por detrás la silla en que estaba sentada una de las dos mujeres, la sacó del local, arrastrándola a través de la galería hasta el césped. Después hizo lo propio con la otra mujer. Los dos hombres abandonaron el local, pero intentaron volver.

[148]

Al concluir la reunión, mientras estábamos orando, uno de los hombres se acercó a la puerta y comenzó a hablar. Le cerraron la puerta sin dejarle entrar; pero él la abrió de nuevo y se puso a hablar otra vez. Entonces descendió el poder de Dios sobre mi esposo, quien, levantándose, extendió pálido las manos ante aquel hombre mientras exclamaba: “El Señor no necesita aquí tu testimonio. El Señor no quiere que vengáis a distraer y molestar aquí a su pueblo”.

El poder de Dios llenó el local. El hombre aquel, aterrado y confundido retrocedió a través del vestíbulo hacia otro aposento, dando traspiés y tropezando contra la pared, hasta que, recobrando el equilibrio, encontró la puerta y salió de la casa. La presencia del Señor, tan penosa para los fanáticos pecadores, impresionó con reverente solemnidad a los circunstantes. Pero cuando se marcharon

los hijos de las tinieblas, la dulce paz del Señor descansó sobre nuestra compañía. Después de aquella reunión, los falsos y ruines que pretendían perfecta santidad no fueron capaces de recobrar su influencia sobre nuestros hermanos.

Las experiencias de esta reunión nos conquistaron la confianza y el compañerismo del Hno. Butler.

### **Regreso a Nueva York**

Después de cinco semanas regresamos a Nueva York. En North Brookfield nos encontramos con la Hna. Bonfoey y el pequeño Edson. El niño estaba muy débil. Había ocurrido un gran cambio en él. Era muy difícil librarlo de los pensamientos de murmuración. Pero sabíamos que nuestra única ayuda estaba en Dios, de manera que oramos por el niño, y sus síntomas mejoraron, y viajamos con él hasta Oswego para asistir a una conferencia que se realizaba allí.

[149]



## Capítulo 20—De nuevo a la obra de publicaciones

De Oswego fuimos a Centerport, Nueva York, en compañía de los esposos Edson, y nos hospedamos en la casa del Hno. Harris, donde publicamos una revista mensual titulada: *The Advent Review*.<sup>1</sup>

### Esfuerzos de Satanás para obstaculizar nuestro trabajo

Mi hijo empeoró, y tres veces por día teníamos oración por él. A veces él resultaba bendecido, y el progreso de la enfermedad se detenía; luego nuestra fe era severamente probada cuando sus síntomas se hacían alarmantes.

Yo me encontraba grandemente deprimida. Preguntas similares a éstas me atribulaban: ¿Por qué no estuvo Dios dispuesto a escuchar nuestras oraciones y a devolver la salud del niño? Satanás, siempre dispuesto a molestar con sus tentaciones, sugería que era porque nosotros no llevábamos una vida recta. Yo no podía pensar en ninguna cosa en particular en que hubiera agraviado al Señor, y sin embargo un peso agobiante parecía oprimir mi espíritu, llevándome a la desesperación. Dudaba de mi aceptación por parte de Dios, y no podía orar. No tenía valor ni aun para elevar mis ojos al cielo. Sufría intensa angustia mental, hasta que mi esposo buscó al Señor en mi favor. El no cejó hasta que mi voz se unió con la de él en procura de liberación. La bendición llegó, y yo comencé a tener esperanza. Mi fe temblorosa se asió de las promesas de Dios.

[150]

---

<sup>1</sup>La *Advent Review* (Revista Adventista) impresa en Auburn, Estado de Nueva York, durante el verano de 1850, no debe ser confundida con la *Advent Review and Sabbath Herald*, cuyo primer número se publicó en Paris, Maine, en noviembre de 1850. La *Advent Review* se publicó entre los (Números 10 y 11) de la *Present Truth*. Con respecto a su propósito, el pastor Jaime White escribió en su primera página una introducción a la edición publicada en forma de panfleto, de 48 páginas, de la *Advent Review*:

“Nuestro propósito en esta revista es alegrar y refrigerar al verdadero creyente, mostrando el cumplimiento de las profecías en la maravillosa obra pasada de Dios, al llamar y separar del mundo y de la iglesia nominal a un pueblo que espera la segunda venida de nuestro amado Salvador”.

Entonces Satanás actuó de otra manera. Mi esposo cayó gravemente enfermo. Sus síntomas eran alarmantes. De a ratos temblaba y sufría un dolor agonizante. Sus pies y sus miembros estaban fríos. Yo los frotaba hasta que no me quedaban fuerzas. El Hno. Harris estaba a varias millas de distancia en su trabajo. Las Hnas. Harris y Bonfoey y mi Hna. Sara eran las únicas personas presentes; y yo apenas reunía valor suficiente para atreverme a creer en las promesas de Dios. Si alguna vez sentí mi debilidad fue entonces. Sabíamos que algo debía hacerse inmediatamente. Momento tras momento el caso de mi esposo iba empeorando en forma crítica. Era, claramente, un caso de cólera. El nos pidió que oráramos, y no nos atrevimos a rehusar hacerlo. Con gran debilidad nos postramos ante el Señor con un profundo sentimiento de mi indignidad, coloqué mis manos sobre su cabeza y pedí al Señor que revelara su poder. Entonces sobrevino un cambio inmediatamente. Regresó el color natural de su cara, y la luz del cielo brilló en su semblante. Todos estábamos llenos de una gratitud inefable. Nunca habíamos observado una respuesta más notable a la oración.

[151]

Ese día debíamos salir rumbo a Port Byron para leer las pruebas del periódico que se imprimía en Auburn. Nos parecía que Satanás estaba tratando de obstaculizar la publicación de la verdad que estábamos esforzándonos por colocar delante de la gente. Sentíamos que debíamos andar por fe. Mi esposo dijo que iría a Port Byron en busca de las pruebas. Lo ayudamos a enjaezar el caballo, y yo lo acompañé. El Señor lo fortaleció en el camino. Recibió las pruebas, y una nota que decía que el periódico estaría impreso al día siguiente, y que debíamos estar en Auburn para recibirlo.

Esa noche fuimos despertados por los lamentos de nuestro pequeño Edson, que dormía en la pieza que estaba encima de la nuestra. Era cerca de medianoche. Nuestro hijito se aferraba a la Hna. Bonfoey, y entonces, con ambas manos, luchaba contra el aire, y con terror gritaba: “¡No! ¡No!” Y se acercaba más aún a nosotros. Sabíamos que éste era el esfuerzo de Satanás para molestarnos, y nos arrodillamos en oración. Mi esposo reprendió el mal espíritu en el nombre del Señor, y Edson se quedó tranquilamente dormido en los brazos de la Hna. Bonfoey, y descansó bien toda la noche.

Entonces mi esposo fue atacado de nuevo. Sentía mucho dolor. Me arrodillé al lado de su cama y rogué al Señor que fortaleciera

nuestra fe. Yo sabía que Dios había obrado en su favor, y reprendí a la enfermedad; no podíamos pedirle al Señor que hiciera lo que él ya había hecho. Pero oramos que el Señor llevara adelante su obra. Repetimos estas palabras: “Tú has oído la oración. Tú has obrado. Creemos sin ninguna duda. ¡Lleva adelante la obra que tú has empezado!” Así suplicamos durante horas delante del Señor; y mientras estábamos orando, mi esposo se quedó dormido, y descansó bien hasta la luz del día. Cuando se levantó estaba muy débil, pero no queríamos fijarnos en las apariencias. [152]

### **Triunfando por fe**

Confiamos en la promesa de Dios, y determinamos andar por fe. Se nos esperaba en Auburn ese día para recibir el primer número del periódico. Creíamos que Satanás estaba tratando de obstaculizarnos, y mi esposo decidió ir, confiando en el Señor. El Hno. Harris alistó el carruaje, y la Hna. Bonfoey nos acompañó. Mi esposo tuvo que ser ayudado para subir al carro, y sin embargo con cada kilómetro que recorríamos aumentaban sus fuerzas. Manteníamos nuestra mente en Dios, y nuestra fe en constante ejercicio, mientras recorríamos el camino, en forma pacífica y feliz.

Cuando recibimos la revista toda terminada, y viajamos de nuevo a Centerport, estábamos seguros de que nos hallábamos en el camino del deber. La bendición del Señor descansó sobre nosotros. Habíamos sido grandemente abofeteados por Satanás, pero por medio de Cristo que nos fortalecía habíamos salido victoriosos. Teníamos un gran atado de periódicos con nosotros, que contenían la preciosa verdad para el pueblo de Dios.

Nuestro niño se estaba recuperando, y a Satanás no se le permitió afligirnos de nuevo. Trabajamos desde temprano hasta tarde, a veces sin tomarnos el tiempo para sentarnos a la mesa para nuestras comidas. Con un periódico a un lado, comíamos y trabajábamos al mismo tiempo. Al abusar de mis fuerzas para doblar las grandes hojas de papel, me acarree un fuerte dolor de hombro, que por años no me abandonó.

Estábamos anticipando el viaje al este, y nuestro niño de nuevo estaba repuesto para viajar. Tomamos el barco para Utica, y allí nos despedimos de la Hna. Bonfoey y de mi Hna. Sara y nuestro hijito, [153]

y proseguimos nuestro viaje al este, mientras el Hno. Abbey los llevó de vuelta consigo a casa. Teníamos que hacer algún sacrificio al separarnos de aquellos a quienes nos unían tiernos lazos de afecto; especialmente nuestros corazones estaban con Edson, cuya vida había estado en tanto peligro. Viajamos entonces a Vermont y estuvimos en una conferencia en Sutton.

### La “Review and Herald”

En noviembre de 1850 esta revista se publicó en Paris, Maine. Era de mayor tamaño, y ostentaba el nuevo título que todavía lleva: *Advent Review and Sabbath Herald*. Nos albergamos en casa del Hno. A. Queríamos vivir con economía a fin de sostener el periódico. Los amigos de la causa eran pocos y pobres en riquezas mundanas, por lo que aún hubimos de luchar contra la pobreza y el mucho desaliento. Teníamos suma solicitud y a menudo nos quedábamos hasta medianoche, y a veces hasta las dos o tres de la madrugada corrigiendo pruebas de imprenta.

El excesivo trabajo, los cuidados, las ansiedades y la falta de adecuada y nutritiva alimentación, aparte de la exposición al frío en nuestros largos viajes de invierno, eran demasiado para mi esposo, quien se rindió a la fatiga. Llegó a ser tanta su debilidad que apenas podía ir a la imprenta. Nuestra fe fue probada hasta el extremo. Gustosos habíamos sufrido privaciones, fatigas y penalidades, y sin embargo, se interpretaban erróneamente nuestros motivos, y se nos miraba con desconfianza y celos. Pocos de aquellos por cuyo bien habíamos sufrido parecían estimar nuestros esfuerzos.

[154] Estábamos demasiado afligidos para dormir o descansar. Las horas que hubiéramos podido dedicar al sueño para recuperarnos, las solíamos emplear en responder a largas cartas dictadas por la envidia. Muchas horas en que los demás dormían, las pasábamos nosotros en angustioso llanto, lamentándonos ante el Señor. Al fin dijo mi esposo: “Mujer, es inútil que intentemos luchar por más tiempo. Todas estas cosas me están quebrantando, y pronto me han de llevar al sepulcro. No puedo ir más lejos. He redactado una nota para el periódico diciendo que me es imposible continuar publicándolo”. En el momento en que mi esposo cruzaba la puerta para llevar la

nota a la imprenta, me desmayé. El volvió y oró por mí. Su oración fue oída, y me repuse.

A la mañana siguiente, mientras orábamos en familia, fui arrebatada en visión y se me instruyó respecto de estos asuntos. Vi que mi esposo no debía desistir de la publicación del periódico, porque Satanás trataba de moverlo a dar semejante paso y se valía de varios agentes para lograrlo. Se me mostró que debíamos continuar publicándolo, pues el Señor nos sostendría.

No tardamos en recibir urgentes invitaciones para celebrar conferencias en diferentes Estados, y resolvimos asistir a las reuniones generales de Boston, Massachusetts; Rocky Hill, Connecticut, y Camden y West Milton, Nueva York. Todas estas reuniones fueron de mucho trabajo pero sumamente provechosas para nuestros diseminados hermanos.

### Traslado a Saratoga Springs

Permanecemos en Ballston Spa algunas semanas, hasta instalarnos en Saratoga Springs, con el objeto de proceder a la publicación del periódico. Alquilamos una casa y pedimos a los esposos Stephen Belden y a la Hna. Bonfoey que vinieran. Esta última estaba a la sazón en el Estado de Maine cuidando al pequeño Edson. Nos instalamos en la casa con enseres prestados. Allí publicó mi esposo el segundo volumen de la *Advent Review and Sabbath Herald*.

[155]

La Hna. Anita Smith, que ya duerme en Jesús, vino a vivir con nosotros y nos ayudaba en nuestras tareas. Su ayuda era necesaria. Por entonces mi esposo manifestó como sigue sus sentimientos en una carta escrita al Hno. Stockbridge Howland, con fecha 20 de febrero de 1852: “Todos estamos perfectamente, menos yo. No puedo resistir por más tiempo el doble trabajo de viajar y dirigir el periódico. El miércoles pasado trabajamos por la noche hasta las dos de la madrugada, plegando y envolviendo el N.º 12 de la *Review and Herald*. Después estuve en la cama tosiendo hasta el amanecer. Rogad por mí. La causa prospera gloriosamente. Quizá el Señor ya no tendrá necesidad de mí y me dejará descansar en el sepulcro. Espero quedar libre del periódico. Lo sostuve en circunstancias completamente adversas, y ahora que tiene muchos amigos, lo dejaré

[156] voluntariamente con tal que se encuentre quien lo dirija. Espero que se me abra el camino. Que el Señor lo guíe todo”.

## Capítulo 21—En Rochester, Nueva York

En Abril de 1852 nos trasladamos a Rochester, Nueva York, en las circunstancias más desalentadoras. A cada paso nos veíamos precisados a seguir adelante por fe. Aún estábamos impedidos por la pobreza, y tuvimos que practicar la más rígida economía y abnegación. Daré un breve extracto de la carta escrita a la familia del Hno. Howland el 16 de abril de 1852:

“Acabamos de instalarnos en Rochester. Hemos alquilado una casa vieja por ciento setenta y cinco dólares al año. Tenemos la prensa en casa, pues de no ser así hubiéramos tenido que pagar cincuenta dólares al año por un local para oficina. Si pudierais ver nuestro ajuar os sonreiríais. Hemos comprado dos camas viejas por veinticinco centavos cada una. Mi esposo me trajo seis sillas viejas, en las que no había dos iguales, que le costaron un dólar, y después me regaló otras cuatro, también viejas, y sin asiento, por las que había pagado sesenta y dos centavos. Pero la armazón era fuerte y con un pedazo de dril remedié la falta de asiento. La mantequilla está tan cara que no podemos comprarla, ni tampoco las papas. Usamos salsa en vez de mantequilla y nabos en lugar de papas. Tomamos nuestras primeras comidas en un bastidor de chimenea colocado sobre dos barriles vacíos de harina. Nada nos importan las privaciones con tal que adelante la obra de Dios. Creemos que la mano del Señor nos guió en llegar a esta población. Hay un amplio campo de labor, pero pocos obreros. El sábado pasado tuvimos una excelente reunión. El Señor nos refrigeró con su presencia”.

[157]

### Muerte de Roberto Harmon

Poco después de que nuestra familia se estableció en Rochester, recibimos una carta de mi madre en que nos informaba de la peligrosa enfermedad de mi hermano Roberto, que vivía con mis padres en Gorham, Maine. Al recibir esta noticia, mi Hna. Sara decidió ir inmediatamente a Gorham.

Según las apariencias, mi hermano podía vivir solamente unos pocos días; sin embargo, en contra de la expectación de todos, vivió seis meses, pero sufriendo mucho. Mi hermana lo cuidó fielmente hasta el fin. Tuvimos el privilegio de visitarlo antes de su muerte. Fue una reunión emocionante. El había cambiado mucho, y sin embargo sus gastadas facciones se hallaban iluminadas de gozo. La brillante esperanza del futuro lo sostenía constantemente. Tuvimos oraciones en su habitación, y Jesús parecía estar muy cerca. Nos vimos obligados a separarnos de nuestro querido hermano, no esperando que nos encontraríamos más con él de este lado de la resurrección de los justos. Pronto mi hermano descansó en Jesús, con la plena esperanza de tener una parte en la primera resurrección.

### **Avanzando**

[158] Seguimos llevando a cabo nuestra obra en Rochester entre perplejidades y desalientos. El cólera atacó la ciudad, y durante la epidemia se oía toda la noche, por las calles, el rodar de las carrozas fúnebres que conducían los cadáveres al cementerio de Mount Hope. La epidemia no diezmaba únicamente a los pobres, sino que hizo víctimas de todas las clases. Los más hábiles médicos murieron y fueron llevados a Mount Hope. Al pasar nosotros por las calles de Rochester, encontrábamos casi en cada esquina furgones con ataúdes de pino basto, que trasportaban los cadáveres.

Nuestro pequeñuelo Edson cayó enfermo, y lo llevamos al gran Médico. Lo tomé en mis manos, y en el nombre de Jesús conjuré la enfermedad. En seguida encontró alivio, y al comenzar una hermana a orar al Señor para que lo curase, el pequeñuelo, que sólo tenía tres años, la miró asombrado, diciendo: “No hay necesidad de que oréis por mí, porque el Señor me ha sanado”. Estaba muy débil, pero la enfermedad no siguió adelante. Sin embargo, no cobraba fuerzas. Todavía iba a ponerse a prueba nuestra fe. En tres días Edson no probó alimento.

Teníamos compromisos para dos meses, que abarcaban desde Rochester, Nueva York, hasta Bangor, Maine; y este viaje lo haríamos en nuestro carruaje cubierto y con nuestro buen caballo Charlie, que nos fueron dados por los hermanos de Vermont. Casi no nos atrevíamos a dejar al niño en un estado tan crítico, pero decidimos



ir, a menos que empeorara. Dentro de dos días debíamos comenzar nuestro viaje para llegar a tiempo a nuestra primera cita. Presentamos el caso delante del Señor, tomando como prueba, de que si el niño tenía apetito para comer, nosotros nos aventuraríamos. El primer día no hubo mejoría. El no podía tomar ningún alimento. Al día siguiente, cerca del mediodía pidió caldo, y esto lo fortaleció.

Comenzamos nuestro viaje esa tarde. Cerca de las cuatro de la tarde tomé a mi hijo enfermo sobre una almohada y viajamos 35 kilómetros. El parecía estar muy nervioso esa noche. No podía dormir, y yo lo tuve en mis brazos casi toda la noche.

A la mañana siguiente consultamos juntos si debíamos regresar a Rochester o continuar el viaje. La familia que nos había alojado nos dijo que si proseguíamos, tendríamos que enterrar al niño en el camino, lo cual parecía ser así. Pero no me atrevía a regresar a Rochester. Creíamos que la aflicción del niño era obra de Satanás, para impedirnos viajar. Y no cedimos ante él. Le dije a mi esposo: “Si regresamos puedo descontar que el niño morirá. Si seguimos viajando, lo más que puede ocurrir es que muera. Continuemos nuestro viaje, confiando en el Señor”.

[159]

Teníamos delante de nosotros un viaje de 160 kilómetros para hacer en dos días, pero creíamos que el Señor obraría en nuestro favor en ese tiempo de extrema necesidad. Yo estaba muy agotada, y temía dormirme y que el niño se me cayera de los brazos; de manera que lo apoyé en mi regazo, y lo até a mi cintura, y ambos dormimos aquel día durante gran parte del viaje. El niño revivió y continuó fortaleciéndose a través de toda la gira, y lo trajimos de vuelta a casa bien robusto.

El Señor nos bendijo mucho en nuestro viaje a Vermont. Mi esposo tenía mucha preocupación y trabajo. En las diferentes reuniones realizó la mayor parte de las predicaciones, vendió libros y trabajó para extender la circulación del periódico. Cuando terminaba una conferencia, nos apresurábamos a la próxima. A mediodía alimentábamos el caballo al lado del camino, y comíamos nuestra merienda. Entonces mi esposo, apoyando su papel de escribir sobre la caja en la que teníamos el almuerzo o en la parte superior de su sombrero, escribía artículos para la *Review* y el *Instructor*.

### **Conversión del capataz de la imprenta**

[160] Mientras estábamos ausentes de Rochester en esta gira al este, el capataz de la imprenta fue atacado de cólera. Era un joven no convertido. La señora de la casa donde él se hospedaba murió de la misma enfermedad, y también su hija. Entonces él cayó, y nadie se aventuraba a cuidar de él, porque temían la enfermedad. Algunas personas de la imprenta lo cuidaron hasta que la enfermedad pareció detenida, y entonces lo llevaron a nuestra casa. Tuvo una recaída, y el médico que lo asistía se esforzó en sumo grado para salvarle la vida, pero por fin le dijo al paciente que su caso era desesperado, y que no podría sobrevivir esa noche. Los que se interesaban en el joven no podían soportar la idea de verlo morir sin esperanza. Oraron en torno a su cama mientras él pasaba por una gran agonía. El también oró que el Señor tuviera misericordia de él, y perdonara sus pecados. Sin embargo no obtuvo ningún alivio. Continuó teniendo calambres y agitación en medio de una agitada agonía. Los hermanos continuaron orando toda la noche para que el Señor le salvara la vida a fin de que se arrepintiera de sus pecados y guardara los mandamientos de Dios. Al fin pareció consagrarse a Dios, y le prometió al Señor que observaría el sábado y le serviría. Pronto se alivió.

A la mañana siguiente llegó el médico, y al entrar dijo: “A la una de la mañana le dije a mi esposa que con toda probabilidad el joven ya había dejado de sufrir”. Pero le comunicaron que estaba vivo. El médico estaba sorprendido, e inmediatamente subió las escaleras en dirección a su habitación. Al tomarle el pulso dijo: “Joven, Ud. está mejor; la crisis ha pasado; pero no fue mi habilidad médica la que lo salvó, sino un poder superior. Con buen cuidado, Ud. mejorará”. Mejoró rápidamente, y pronto ocupó su lugar en la imprenta, como un hombre convertido.

### **Natanael y Ana White**

[161] Después que regresamos del viaje del este, se me mostró que estábamos en peligro de asumir cargas que Dios no exigía que lleváramos. Teníamos que hacer una parte en la causa de Dios, y no debíamos recargarnos aumentando nuestra familia para gratificar los deseos de algunos. Vi que con el propósito de salvar almas debemos

estar dispuestos a llevar responsabilidades; y que debíamos abrir la puerta para que el hermano de mi esposo, Natanael, y su hermana Ana, vinieran a vivir con nosotros. Ambos eran inválidos, y sin embargo, les extendimos una cordial invitación para venir a nuestro hogar. Ellos aceptaron la invitación.

Apenas vimos a Natanael, temimos que la tuberculosis lo llevara a la tumba. El color rojo propio de la tisis estaba ya en sus mejillas, y sin embargo esperábamos y orábamos que el Señor le salvara la vida, y que sus talentos fueran empleados en la causa de Dios. Pero el Señor vio bueno obrar de otra manera.

Natanael y Ana aceptaron la verdad lentamente pero con mucha comprensión. Ponderaron las evidencias de nuestra posición, y en forma concienzuda se decidieron por la verdad. El 6 de mayo de 1853 le preparamos la cena a Natanael, pero pronto él dijo que se estaba desmayando, y que sabía que estaba por morir. Mandó a buscarme, y tan pronto como yo entré en la habitación, supe que se estaba muriendo. Le dije: “Querido Natanael, confía en Dios. El te ama, y tú lo amas a él. Confía en él como un hijo confía en sus padres. No te aflijas. El Señor no te abandonará”. El contestó: “Sí, sí”. Oramos, y él respondió: “Amén, ¡alabado sea el Señor!” No parecía sentir dolor, no gimió ni una sola vez, ni luchó, ni movió un músculo de su cara, sino que su respiración se fue haciendo más y más corta, hasta que cayó dormido, a los 22 años de edad.

[162]

## Capítulo 22—Avanzando bajo dificultades

Después de la muerte de Natanael, ocurrida en mayo de 1853, mi esposo quedó muy afectado en su salud. Los problemas y la ansiedad mental lo habían postrado. Tenía fiebre alta y debía guardar cama. Nos unimos en oración en su favor; pero aunque aliviado, todavía permanecía muy débil. Tenía citas que cumplir en Mill Grove, Estado de Nueva York, y en Míchigan, pero temía no poder cumplir con esos compromisos. Decidimos, sin embargo, aventurarnos a ir hasta Mill Grove, y si él no mejoraba, regresar a casa. Mientras estábamos en la casa del pastor R. F. Cottrell, en Mill Grove, él padecía de extrema debilidad, y creía que no podía ir más lejos.

Nos encontrábamos en gran perplejidad. ¿Debíamos permitir que las enfermedades físicas nos desviarán de la obra? ¿Se le permitiría a Satanás ejercer su poder sobre nosotros, y luchar para anular nuestra utilidad y quitarnos la vida, por tanto tiempo como estuviéramos en el mundo? Sabíamos que Dios podía limitar el poder de Satanás. El podía permitir que fuéramos probados en el horno, pero nos sacaría de él purificados y mejor preparados para su obra.

[163] Yo fui a la cabaña rústica que estaba cerca, y allí derramé mi alma delante de Dios en oración rogándole que él reprendiera la enfermedad y fortaleciera a mi esposo para que pudiera soportar el viaje. El caso era urgente, y mi fe se asió firmemente de las promesas de Dios. Allí obtuve la evidencia de que si proseguíamos con nuestro viaje a Míchigan, el ángel de Dios iría con nosotros. Cuando le relaté a mi esposo lo que yo pensaba, él me confesó que había estado pensando de la misma manera, y así decidimos ir, confiando en el Señor. Mi esposo estaba tan débil que no podía abrochar las correas de su valija, y llamó al Hno. Cottrell para que se lo hiciera.

Con cada kilómetro que viajábamos él se sentía más fuerte. El Señor lo sostuvo, y mientras él predicaba la palabra, sentí la seguridad de que los ángeles de Dios estaban a su lado.

## Primera visita a Míchigan

En la localidad de Jackson, Estado de Míchigan, encontramos una iglesia que se hallaba en gran confusión. Mientras yo estaba entre los hermanos, el Señor me instruyó con respecto a su condición, y traté de presentar un testimonio directo. Algunos rehusaron escuchar el consejo dado, y comenzaron a luchar contra mi testimonio; y aquí empezó lo que más tarde se conoció con el nombre de Partido del Mensajero.

Con respecto a nuestras labores en esta gira, entre los grupos de creyentes observadores del sábado de Míchigan, escribí lo siguiente en una carta fechada el 23 de junio de 1853:

“Mientras estaba en Míchigan visité Tyrone, Jackson, Sylvan, Bedford y Vergennes. Mi esposo, con la fuerza de Dios, soportó bien el viaje y el trabajo. Solamente una vez fallaron sus energías. No pudo predicar en Bedford. Fue al lugar de la reunión, y se puso de pie en el púlpito para predicar, pero se desmayaba y se vio obligado a sentarse. Le pidió al pastor J. N. Loughborough que continuara el tema donde él lo había dejado, y finalizara el discurso. Entonces salió de la casa al aire libre, y se acostó sobre el pasto verde hasta que más o menos se sintió recuperado. El Hno. Kelsey le permitió tomar su caballo, y cabalgó solo como dos kilómetros y medio hasta la casa del Hno. Brooks.

[164]

“El Hno. Loughborough continuó con el tema con mucha libertad. Todos estaban interesados en la reunión. El Espíritu del Señor descansó sobre mí, y tuve perfecta libertad para dar mi testimonio. El poder de Dios estaba en la casa, y casi cada uno de los presentes se sintió conmovido hasta las lágrimas. Algunos se decidieron por el Señor en forma definida.

“Después que terminó la reunión continuamos viaje en nuestro carruaje por entre los bosques hasta un hermoso lago, donde seis personas fueron sumergidas con Cristo en las aguas del bautismo. Regresamos entonces a la casa del Hno. Brooks, y encontramos a mi esposo más cómodo. Mientras estaba solo ese día, su mente había estado pensando en el tema del espiritismo, y allí decidió escribir el libro titulado *Signs of the Times*.

“Al día siguiente viajamos a Vergennes, recorriendo ásperos caminos y lodazales. Yo hice gran parte del viaje en una condición

casi desfalleciente; pero nuestros corazones se elevaban a Dios en oración en procura de fuerza, y en él encontramos un pronto auxilio, y pudimos realizar el viaje, y dar nuestro testimonio allí”.

### Escribiendo y viajando

[165] Pronto después de nuestro regreso a Rochester, Nueva York, mi esposo se ocupó en escribir el libro *Signs of the Times*. El todavía estaba débil, y podía dormir solamente poco tiempo, pero el Señor fue su sostén. Cuando su mente se hallaba en estado confuso y sufriente, nos inclinábamos delante de Dios, y en nuestra aflicción clamábamos a él. El oía nuestras fervientes plegarias, y a menudo bendecía a mi esposo, de manera que con un espíritu aliviado continuaba con su trabajo. Muchas veces en el día nos presentábamos delante del Señor de esta manera, en ferviente oración. Ese libro no fue escrito con la propia fuerza de mi esposo.

En el otoño de 1853 asistimos a algunas conferencias que se realizaron en Buck Bridge, Nueva York; Stowe, Vermont; Boston, Dartmouth y Springfield, Massachusetts; Washington, Nueva Hampshire; y New Have, Vermont. Este fue un viaje trabajoso y más bien desanimador. Muchos habían abrazado la verdad, pero no habían sido santificados en su corazón y en su vida. Elementos de lucha y rebelión se hallaban en acción, y era necesario que se realizara un movimiento para purificar la iglesia.

### Liberación de la enfermedad

En el invierno y la primavera yo sufrí mucho de un mal del corazón. Me era difícil respirar mientras estaba acostada, y no podía dormir a menos que estuviera en una posición casi sentada. En el párpado de mi ojo izquierdo tenía una inflamación que parecía ser cáncer. Había estado creciendo constantemente por más de un año, hasta llegar a ser muy dolorosa, y me afectaba la visión.

[166] Un célebre médico que daba consejos gratuitos visitó Rochester, y yo decidí pedirle que me examinara el ojo. El pensó que el crecimiento pudiera ser cáncer. Pero al tomarme el pulso dijo: “Usted está muy enferma, y morirá de apoplejía antes que ese crecimiento se abra. Está en una condición peligrosa por su enfermedad del

corazón”. Esto no me alarmó porque estaba consciente de que a menos que viniera un alivio rápido estaba destinada a la tumba. Otras dos mujeres que habían venido para recibir consejo padecían de la misma enfermedad. El médico afirmó que yo estaba en una condición más peligrosa que cualquiera de ellas, y que no pasarían más de tres semanas antes que me viera afligida de parálisis.

Después de unas tres semanas desfallecí y caí al suelo, y permanecí casi inconsciente durante 36 horas. Se temió que muriera, pero en respuesta a la oración, reviví. Una semana más tarde recibí un shock en mi costado derecho. Tuve una sensación extraña de frialdad e insensibilidad en la cabeza, y fuerte dolor en las sienes. Mi lengua parecía pesada y entumecida; no podía hablar con claridad. Mi brazo izquierdo y mi costado estaban paralizados.

Los hermanos y hermanas se reunieron para hacer de mi caso un motivo especial de oración. Recibí la bendición de Dios, y tuve la seguridad de que él me amaba; pero el dolor continuó, y seguí debilitándome hora tras hora. De nuevo los hermanos y hermanas se reunieron para presentar mi caso al Señor. Yo estaba tan débil que no podía orar en voz alta. Mi aspecto parecía debilitar la fe de los que me rodeaban. Entonces las promesas de Dios me fueron presentadas como nunca las había visto hasta entonces. Me parecía que Satanás se estaba esforzando por arrancarme del lado de mi esposo y de mis hijos para enviarme a la tumba, y estas preguntas surgían en mi mente: ¿Puedes tú creer en la directa promesa de Dios? ¿Puedes caminar por fe, cualesquiera sean las apariencias? La fe revivió. Yo le susurré a mi esposo: “Creo que me recuperaré”. El contestó: “Ojalá yo pudiera creerlo”. Me dormí esa noche sin alivio y, sin embargo, descansando con firme confianza en la promesa de Dios. No podía dormir, pero continué mi oración silenciosa. Precisamente antes de que rompiera el alba me quedé dormida.

Me desperté a la salida del sol, perfectamente liberada del dolor. ¡Oh, qué cambio! Me parecía que un ángel de Dios me había tocado mientras dormía. La presión que sentía sobre el corazón había desaparecido, y me sentía muy feliz. Estaba llena de gratitud. La alabanza a Dios estaba en mis labios. Desperté a mi esposo y le relaté la obra maravillosa que el Señor había hecho por mí. Al principio él apenas pudo comprenderlo; pero cuando me levanté y me vestí y caminé por la casa, él pudo alabar a Dios conmigo. Mi ojo enfermo

dejó de dolerme. En unos pocos días la hinchazón desapareció y mi visión fue totalmente restaurada. La obra fue completa.

De nuevo fui a ver al médico, y tan pronto como él me tomó el pulso dijo: “Señora, un cambio completo ha ocurrido en su sistema; pero las dos mujeres que me visitaron para pedir consejo cuando usted estuvo la última vez, ambas han muerto”. Después de salir, el médico le dijo a una de mis amistades: “Su caso es un misterio. No lo entiendo”.

### **Visita a Míchigan y Wisconsin, 1854**

En la primavera de 1854 volvimos a visitar Míchigan, y aunque tuvimos que recorrer caminos escabrosos y atravesar pantanos cenagosos, no desfalleció mi fortaleza. Sentíamos que era el deseo del Señor que visitáramos Wisconsin, y en Jackson nos dispusimos a emprender el viaje y tomar el tren a última hora de la noche.

[168] Mientras nos estábamos preparando para ir a tomar el tren, sentimos una honda y solemne emoción, y convinimos en orar un rato; y al entregarnos de nuevo a Dios, no pudimos reprimir las lágrimas. Fuimos a la estación con un sentimiento de profunda solemnidad. Al subir al tren, procuramos acomodarnos en un coche delantero que tenía asientos con altos respaldos, esperando así poder dormir algo aquella noche; pero el coche ya estaba lleno, y pasamos al siguiente; allí encontramos asiento. No me quité el sombrero como solía hacer cuando viajaba de noche, sino que conservé el maletín en la mano como si esperase algo. Mi esposo y yo nos comunicamos nuestros singulares sentimientos.

Se habría alejado el tren unos cinco kilómetros de Jackson cuando empezó a dar violentas sacudidas de avance y retroceso, hasta que al fin se detuvo. Abrí la ventanilla y vi que uno de los coches tenía levantado un extremo hasta el punto de estar casi completamente vertical, y de él salían agonizantes gemidos en medio de una gran confusión. La máquina se había descarrilado, pero el coche en que íbamos nosotros se había quedado en los rieles, separado unos treinta metros de los demás. El enganche no estaba roto, sino que nuestro coche se había desprendido del precedente como por la mano de un ángel. El furgón de equipajes no sufrió mucho daño y nuestro voluminoso baúl lleno de libros quedó indemne. El coche



de segunda clase resultó destrozado por completo, y sus astillas, con los viajeros, se esparcieron por ambos lados de la vía. El coche en que nosotros habíamos tratado de conseguir asiento quedó muy maltrecho, y uno de sus extremos se elevaba sobre el montón de ruinas. De la catástrofe resultaron cuatro pasajeros muertos o mortalmente heridos, y muchos otros heridos de gravedad. Tuvimos la seguridad de que Dios había enviado a un ángel para salvarnos la vida. [169]

Regresamos a casa del Hno. Cireneo Smith, cerca de Jackson, y al día siguiente tomamos el tren para Wisconsin. Dios bendijo nuestra visita a ese Estado. A consecuencia de nuestros esfuerzos se convirtieron muchas almas. El Señor me fortaleció para soportar el fatigoso viaje.

### Regreso a Rochester

Volvimos a Wisconsin muy fatigados, deseosos de descansar, pero quedamos muy tristes al encontrar a la Hna. Ana muy afligida. La enfermedad había hecho presa de ella, y estaba muy débil. Las pruebas se multiplicaban a nuestro alrededor. Teníamos muchas congojas. Los empleados de la imprenta se hospedaban en nuestra casa, y éramos de quince a veinte en familia. Las reuniones del sábado y las conferencias se celebraban en nuestra casa. No teníamos un sábado tranquilo, porque algunas hermanas solían quedarse todo el día con sus chiquillos, y generalmente nuestros hermanos y hermanas no consideraban las incomodidades, cuidados y gastos suplementarios que con ello nos traían. Y como los empleados de la oficina cayeron enfermos uno tras otro y necesitaban especial cuidado, yo temía que al fin nos rendiría la ansiedad con el excesivo trabajo. A menudo pensaba que ya no podía resistir más. Pese a que las dificultades aumentaban vi con sorpresa que no nos vencían. Aprendimos la lección de que era posible sobrellevar más pruebas y sufrimientos de los que habíamos imaginado en un principio. El vigilante ojo del Señor estaba fijo en nosotros para evitar nuestra destrucción.

El 29 de agosto de 1854, el nacimiento de Guillermo añadió nueva responsabilidad a nuestra familia, y me distrajo de algunas de las tribulaciones que me rodeaban. Entonces recibimos el primer número del periódico falsamente titulado *El Mensajero de la* [170]

*Verdad*.<sup>\*</sup> Los que en este periódico nos calumniaban habían sido reprobados por sus faltas y errores. No soportaron la reprobación, y secretamente al principio y abiertamente después, emplearon su influencia contra nosotros.

El Señor me había mostrado el carácter y el resultado final de este grupo. El enojo del Señor se dirigía contra cuantos estaban relacionados con dicho periódico y su mano se alzaba contra ellos, de suerte que aunque durante algún tiempo pudiesen prosperar, y engañar a algunas personas sinceras, la verdad triunfaría con el tiempo, y todas las almas honradas se librarían del engaño que las había aprisionado, y se apartarían de la influencia de aquellos malvados contra quienes estaba la mano de Dios, y por lo tanto, habían de hundirse.

### Muerte de Ana White

La Hna. Ana continuó mal de salud. Su padre y su madre y su hermana mayor vinieron de Maine para visitarla en su aflicción. Ana estaba tranquila y de buen ánimo. Ella había anhelado grandemente esta entrevista con sus padres y hermana. Se despidió de ellos, cuando salieron para regresar a Maine, con la idea de que no se encontraría más con ellos hasta que Dios llame a sus fieles a la salud y la inmortalidad.

[171] En los últimos días en que estaba enferma, con sus propias manos temblorosas ella arregló sus cosas, dejándolas en perfecto orden, y disponiéndolas de acuerdo a su criterio. Expresó un gran deseo de que sus padres aceptaran el sábado, y vivieran cerca de nosotros. “Si yo creyera que esto ocurriría alguna vez—dijo ella—, yo moriría perfectamente satisfecha”.

El último trabajo realizado por su mano temblorosa y delgada fue escribir unas pocas líneas a sus padres. ¿Y no consideró Dios sus últimos deseos y oraciones en favor de sus padres? En menos de

---

<sup>\*</sup>Los editores de este periódico, por haberse ofendido a causa de los testimonios directos dados por la Sra. White, y por estar en desacuerdo con los principales escritores de la *Review and Herald* en cuanto a ciertos puntos de doctrina y gobierno de la iglesia, emprendieron una guerra encarnizada contra los que antes fueron sus hermanos. Predicaron jactanciosamente que su obra sobrepasaría a la de los que publicaban la *Review*. Después de unos dos años imperó el desacuerdo entre ellos, y el periódico murió por falta de apoyo (*N. del T.*).

dos años, el padre y la madre White estaban observando el sábado bíblico, felizmente instalados, a menos de treinta metros de nuestra puerta. Habíamos conservado a Ana con nosotros; pero nos vimos obligados a cerrarle los ojos en la muerte y colocarla para descansar. Por largo tiempo ella había mantenido su esperanza en Jesús, y esperaba con grata anticipación la mañana de la resurrección. La colocamos al lado del querido Natanael, en el cementerio Mount Hope.

[172]

## Capítulo 23—Traslado a Míchigan

En 1855 los hermanos de Míchigan abrieron el camino para trasladar a Battle Creek la obra de publicaciones. Por esa fecha mi esposo debía entre dos y tres mil dólares, sin que para saldar la deuda contara con otra cosa que una reducida cantidad de libros y varias facturas de venta, entre ellas algunas de dudoso cobro. Parecía como si la causa se hubiese paralizado. Los pedidos de publicaciones eran pocos y de escasa importancia. Mi esposo andaba mal de salud. Le aquejaba una fuerte tos con irritación de los pulmones, y tenía abatido el sistema nervioso. Temíamos que muriera antes de poder librarse de la deuda.

### Seguridades consoladoras

Aquellos días fueron muy tristes. Yo veía huérfanos a mis tres pequeñuelos, y me asaltaban dudas como las siguientes: Si mi esposo muere por haber trabajado con exceso en la causa de la verdad presente, ¿quién reconocerá lo que ha sufrido? ¿Quién sabrá cuánta carga sobrellevó durante años, y los extremos cuidados que apesadumbraron su ánimo, quebrantaron su salud y lo arrastraron prematuramente al sepulcro, dejando a su familia miserable y desvalida? Yo solía preguntarme: ¿No cuidará Dios de estas cosas? ¿Pasarán ellas inadvertidas? Yo me consolaba al saber que hay un Ser que juzga rectamente, y que todo sacrificio, toda abnegación, todo llanto de angustia sufrido por su causa, queda fielmente registrado en el cielo y ha de obtener su recompensa. El día del Señor declarará y esclarecerá cosas que todavía no han sido descubiertas.

Se me mostró que Dios se proponía restablecer gradualmente a mi esposo, y que nosotros debíamos ejercer firmemente nuestra fe, pues Satanás nos embestiría con furia con cada esfuerzo que hiciésemos. Habíamos de prescindir de las apariencias y creer. Tres veces por día nos postrábamos solos ante el Señor, y orábamos fervorosamente por el restablecimiento de la salud de mi esposo. El

Señor se dignó escuchar nuestras ardientes súplicas, y mi esposo empezó a mejorar. Y no puedo expresar mejor los sentimientos que entonces me embargaban, que por la transcripción de los siguientes extractos de una carta que escribí a la Hna. Howland:

“Me siento agradecida por tener ahora a mis hijos conmigo, bajo mi propio cuidado.<sup>1</sup> Durante unas cuantas semanas he venido sintiendo hambre y sed de salvación, y hemos gozado casi sin interrupción de la comunión con Dios. ¿Por qué quedarnos alejados del manantial cuando podemos ir a él y beber? ¿Por qué morirnos por falta de pan, cuando hay un granero lleno, abundante y gratuito? ¡Oh, alma mía, sáciate en él, y bebe diariamente de los goces celestiales! No callaré. La alabanza a Dios está en mi corazón y sobre mis labios. Podemos regocijarnos con la plenitud del amor de nuestro Salvador. Podemos regalarnos con su excelente gloria. Mi alma da testimonio de ellos. Mi lobreguez ha sido disipada por esta preciosa luz, y nunca podré olvidarlo. Señor, ayúdame a recordarte vivamente. ¡Despertaos, energías todas de mi alma! ¡Despierta, oh alma, y adora a tu Redentor por su prodigioso amor!

[174]

“Puede ser que nuestros enemigos triunfen. Pueden decir palabras acerbas, y fraguar con la lengua calumnias, engaños y mentiras; no nos conmoveremos. Sabemos en quién creímos. No hemos corrido en vano, ni trabajado en vano. Llegará un día de ajuste de cuentas, en que todos serán juzgados según las obras hechas en el cuerpo. Es cierto que el mundo es oscuro. Puede fortalecerse la oposición. Pueden envalentonarse en su iniquidad el burlador y el escarnecedor. Sin embargo, por ninguna de estas cosas seremos conmovidos, sino que para obtener fuerza nos apoyaremos en el brazo del Omnipotente”.

### Cambio de condiciones

Desde que nos trasladamos a Battle Creek, el Señor volvió favorables nuestras condiciones adversas. En Michigan encontramos cariñosos amigos dispuestos a compartir nuestras cargas y proveer a nuestras necesidades. Antiguos y probados amigos del centro de Nueva York, Nueva Inglaterra y, especialmente, de Vermont, sim-

<sup>1</sup>Cuando regresaron a su hogar en Rochester, después de una gira por el este, en el otoño de 1853, el pastor White y su esposa trajeron consigo a su hijo mayor Enrique, quien durante cinco años había sido atendido con ternura por los Hnos. Howland.

patizaron con nosotros en nuestras aflicciones y estaban prontos a ayudarnos en tiempo de angustia. En noviembre de 1856, en el congreso celebrado en Battle Creek, Dios obró por nosotros. La causa recibió nueva vida y tuvo éxito la labor de nuestros predicadores.

[175] Aumentó el pedido de las publicaciones, que demostraron ser precisamente lo que necesitaba la causa. El *Mensajero de la Verdad* no tardó en desaparecer, y se dispersaron los espíritus discordantes que habían hablado por su medio. Mi esposo pudo pagar todas sus deudas. Desapareció su tos, cesó la irritación de los pulmones y la garganta, y fue recobrando gradualmente la salud, de modo que pudo predicar sin fatiga tres veces en el sábado y en el primer día de la semana. De Dios fue esta admirable obra del restablecimiento de

[176] mi esposo, y a Dios se ha de tributar toda la gloria.

## Capítulo 24—Actividades en el medio oeste: 1856-1858

En el otoño de 1856, mientras visitaba a un grupo de adventistas observadores del sábado en Round Grove, Illinois, se me mostró que una compañía de hermanos ubicada en Waukon, Iowa, necesitaba ayuda; que la trampa de Satanás debía ser quebrada, y que estas preciosas almas debían rescatarse. Yo no pude quedar tranquila hasta que decidí visitarlos.

### Una victoria en Waukon, Iowa

Cuando llegamos a Waukon, en la última parte de diciembre de 1856, encontramos que casi todos los observadores del sábado lamentaban que hubiéramos llegado. Existía mucho prejuicio con respecto a nosotros, porque se habían dicho muchas cosas que tendían a perjudicar nuestra influencia.

En la reunión de la noche fui tomada en visión, y el poder de Dios descansó sobre la compañía. Yo relaté lo que el Señor me había dado para el pueblo. Era lo siguiente: “Volved a mí, y yo me volveré a vosotros, y sanaré vuestras apostasías. Quitad la basura de la puerta de vuestro corazón, y abrid la puerta, y yo entraré y cenaré con vosotros”. Se me mostró que si ellos abrían el camino, y confesaban sus errores, Jesús andaría en medio de nosotros con poder.

[177]

Después que presenté mi testimonio, una hermana comenzó a confesar de una manera clara y definida; y mientras ella hacía su confesión, los portales del cielo parecieron abrirse repentinamente, y yo quedé postrada por el poder de Dios. Parecía un lugar terrible pero glorioso. La reunión continuó hasta pasada la medianoche, y se realizó una gran obra.

Al día siguiente la reunión empezó donde había terminado la noche anterior. Los que habían sido bendecidos en la sesión previa mantenían la bendición. No habían dormido mucho porque el

Espíritu de Dios descansó sobre ellos durante la noche. Algunos confesaron sus sentimientos de desunión con los otros y su condición de apostasía. La reunión continuó, sin intervalo, desde las 10 de la noche hasta las 5 de la tarde. Esa tarde nos sentimos aliviados. La carga que había estado sobre mí fue transferida a los hermanos y hermanas de Waukon, quienes trabajaron con el celo y el poder de Dios que descansaba sobre ellos. Sus rostros, que parecían tristes cuando llegamos al lugar, ahora brillaban con una unción celestial. Parecía que los santos ángeles pasaban de uno a otro de los hermanos que estaban en la habitación para terminar la buena obra que había comenzado. Pronto pudimos despedirnos de nuestros hermanos de Waukon, para comenzar nuestro viaje de vuelta al hogar.

### **Visión que me fue dada en Lovett Grove, Ohio**

[178] En la primavera de 1858 visitamos Ohio, y asistimos a algunas conferencias que se realizaban en Green Springs, Gilboa y Lovett Grove. En Lovett Grove la bendición del Señor descansó sobre nosotros con un poder especial. El domingo por la tarde había un funeral en la escuela donde se realizaban nuestras reuniones. Mi esposo fue invitado a hablar. Fue bendecido con elocuencia para hablar libremente, y las palabras habladas parecían llegar a los oyentes.

Cuando hubo terminado sus observaciones, me sentí impulsada por el Espíritu de Dios a dar mi testimonio. Me sentí inducida a hablar sobre la venida de Cristo y la resurrección, y también sobre la gozosa esperanza del cristiano. Mi alma triunfó en Dios; bebí a grandes sorbos el agua de la salvación. El cielo, el dulce cielo parecía ser el imán que atraía mi alma hacia arriba, y me sentí envuelta en una visión de la gloria de Dios. Se me revelaron muchos asuntos importantes relativos a la iglesia.

### **La redacción de “Spiritual Gifts”, tomo 1**

En la visión que recibí en Lovett Grove, la mayor parte de lo que había visto diez años antes concerniente al gran conflicto de los siglos entre Cristo y Satanás fue repetido, y se me instruyó a que lo escribiera. Se me mostró que aunque debía luchar contra los poderes de las tinieblas, pues Satanás haría grandes esfuerzos para impedir



esta tarea, debía poner mi confianza en Dios, y que los ángeles no me abandonarían en el conflicto.

Dos días después, mientras viajábamos en nuestros carruajes hacia Jackson, Míchigan, arreglamos nuestros planes para escribir y publicar, inmediatamente a nuestro regreso al hogar, el libro titulado *El gran conflicto entre Cristo y sus ángeles, y Satanás y sus ángeles*, comúnmente conocido como *Spiritual Gifts*, tomo 1.<sup>1</sup> Yo me encontraba entonces tan bien como de costumbre.

[179]

A la llegada del tren a Jackson, fuimos a la casa del Hno. Palmer. Habíamos estado en la casa solamente un corto tiempo cuando, mientras conversaba con la Hna. Palmer, mi lengua se rehusó a articular lo que yo quería decir, y parecía grande y paralizada. Sentí en mi corazón una extraña sensación de frialdad, que pasó por mi cabeza, y se extendió por mi costado derecho. Por un tiempo estuve insensible e inconsciente, pero fui despertada por la voz de la oración ferviente. Traté de usar mis miembros izquierdos, pero estaba completamente paralizada. Por un corto tiempo yo no esperaba vivir. Era el tercer ataque de parálisis que tenía; y aunque estaba a unos 80 kilómetros de mi casa, no esperaba volver a ver a mis hijos. Recordé la reunión triunfante que tuvimos en Lovett Grove, y pensé que ése era mi último testimonio, y me sentí reconciliada con la idea de morir.

Pero todavía las fervorosas plegarias de mis amigos ascendían al cielo en mi favor, y pronto sentí en mis miembros una sensación de picazón, y alabé al Señor porque podía usarlos un poco. El Señor escuchó y contestó las fieles oraciones de sus hijos, y el poder de Satanás fue quebrantado. Esa noche sufrí mucho, pero al día siguiente me sentí suficientemente fortalecida como para regresar a casa.

Durante semanas no podía sentir la presión de una mano ni el agua más fría que se me arrojara en la cabeza. Al levantarme para caminar, a menudo tambaleaba, y a veces caía al suelo. En mi afligida condición empecé a redactar lo referente al gran conflicto. Al principio podía escribir una sola página por día, para entonces

<sup>1</sup>Nota.—Este tomo, que trata de la caída del hombre, el plan de redención, y la historia de la iglesia desde el tiempo de Cristo hasta la tierra nueva, corresponde a la última parte de *Primeros Escritos*, 145-295. Una porción de ese tomo, ampliada en años posteriores, se publica ahora separadamente bajo el título general de *El conflicto de los siglos*.

descansar tres días; pero a medida que progresaba, mi fuerza aumentaba. El entumecimiento de mi cabeza no parecía oscurecer mi mente, y antes de haber terminado el tomo 1 del libro *Spiritual Gifts*, [180] el efecto del ataque había desaparecido por completo.

Al tiempo de la conferencia de Battle Creek, en junio de 1858, se me mostró en visión que en el repentino ataque que sufrí en Jackson, Satanás intentó quitarme la vida, a fin de impedir que escribiera la obra que estaba por empezar; pero los ángeles de Dios fueron mandados en mi rescate. También vi, entre otras cosas, que había de [181] ser bendecida con mejor salud que antes del ataque.

## Capítulo 25—Pruebas personales

Antes de trasladarnos de Rochester, sintiéndose mi esposo muy débil, creyó él necesario librarse de las responsabilidades de la obra de publicaciones. Entonces propuso que la iglesia se hiciese cargo de esa obra, y que ésta fuese administrada por una junta editorial que aquélla debía nombrar, suponiéndose además que ninguno de sus integrantes debería recibir beneficio financiero alguno en adición al salario que ya estuviera recibiendo por su trabajo.

### Esfuerzos para establecer la obra de publicaciones

Aunque el asunto fue discutido varias veces, los hermanos no tomaron ningún acuerdo sobre el particular hasta el año 1861. Hasta ese momento mi esposo había sido el propietario legal de la casa editora y el único administrador de la misma. Gozaba de la confianza de amigos activos de la causa, quienes confiaban a él los medios que de vez en cuando donaban, a medida que la obra crecía y necesitaba más fondos para el firme establecimiento de la empresa editorial. Pero a pesar de que constantemente se informaba a través de la *Review* que la casa publicadora era prácticamente propiedad de la iglesia, como él era el único administrador legal, nuestros enemigos se aprovecharon de esta situación y, con acusaciones de especulación, hicieron todo lo posible para perjudicarlo y retardar el progreso de la obra. Bajo estas circunstancias él presentó el asunto a la organización, y como resultado, en la primavera de 1861 se decidió organizar legalmente la Asociación Adventista de Publicaciones, de acuerdo con las leyes del Estado de Michigan.

[182]

### Preocupación por los hijos

Aunque nuestras responsabilidades en la obra de publicaciones y otras ramas de nuestro trabajo nos producían mucha preocupación, el sacrificio más fuerte que me imponía la obra en que estaba empeñada

era tener que dejar con frecuencia sus hijos al cuidado de otras personas.

Enrique había estado ausente de nosotros ya por cinco años y a Edson lo habíamos podido atender muy poco. Durante los años que vivimos en Rochester nuestra familia era numerosa, y nuestra casa era como un hotel, pero nosotros pasábamos la mayor parte del tiempo ausentes de esa casa. Yo siempre tenía la gran preocupación de que mis hijos se criaran exentos de malos hábitos, y a menudo me afligía al pensar en el contraste entre mis hijos y los de otras personas que, no queriendo llevar cargas y responsabilidades, podían estar siempre con sus hijos, para aconsejarlos e instruirlos y, por lo tanto, pasaban casi todo el tiempo junto a sus familias. Y me preguntaba: ¿Por qué reclama Dios tanto de nosotros, y a otros no les exige nada? ¿Es esto justo? ¿Tendremos nosotros que pasar la vida siempre apresurados, resolviendo problemas aquí y allá, yendo de un lugar a otro, sin disponer siquiera de un poco de tiempo para atender a nuestros hijos?

### **Pérdida de hijos**

[183] En 1860 la muerte tocó a nuestra puerta y desgajó la más nueva rama de nuestro árbol familiar. El pequeño Herbert, que había nacido el 20 de septiembre de 1860, falleció el 14 de diciembre de ese mismo año. Nadie que no haya perdido un hijo pequeño que era una promesa podrá comprender cómo sangraron nuestros corazones cuando esa tierna rama fue quebrada.

Y luego, cuando nuestro noble hijo Enrique falleció,<sup>1</sup> a la edad de 16 años; cuando nuestro dulce cantor fue llevado a la tumba y ya no pudimos escuchar más sus canciones en la mañana, nuestro hogar quedó muy solitario. Ambos padres y los dos hijos que quedaron, sentimos el golpe intensamente. Pero Dios nos consoló en medio de nuestra aflicción, y con fe y valor continuamos adelante con la obra que él nos había asignado, abrigando la luminosa esperanza de que un día, en ese mundo donde no habrá más muerte ni dolor, nos encontraremos con nuestros queridos hijos que nos fueron arrebatados por la muerte.

---

<sup>1</sup>La muerte de Enrique N. White ocurrió en Topsham, Maine, el 8 de diciembre de 1863.

## Capítulo 26—Combatiendo las enfermedades

[Nota histórica.—“Nuestro pueblo está generalmente despertando en cuanto a la importancia del tema de la salud—escribía el pastor Jaime White en un editorial de la *Review*, el 13 de diciembre de 1864, y a fin de responder a sus necesidades actuales debieran prepararse publicaciones acerca del tema, a precios que estén al alcance de los más pobres”. Al mismo tiempo anunció la pronta aparición de una serie de folletos bajo el título general de “La salud: o Cómo vivir”.

La firme convicción que tenían el pastor y la Sra. White en cuanto a que las reformas que iban a ser esbozadas en esos folletos eran algo de gran importancia, se ilustra en la siguiente nota que apareció en la *Review* el 14 de enero de 1865, donde se informaba sobre la aparición del primer folleto de la serie:

“Deseamos presentar ante todos nuestros hermanos estos folletos, preparados con especial cuidado, acerca del importante tema de la reforma en cuanto a nuestro modo de vivir, lo cual es de gran necesidad, y según nos parece, será logrado en las vidas de todos aquellos que al fin estén preparados para la traslación”.

En los primeros cinco meses del año 1863 se terminó de publicar la serie. Estos folletos sobre la salud, seis en total, contenían artículos de la Sra. White respecto “a las enfermedades y sus causas”, y otros temas similares; y también muchos extractos de escritos de algunos médicos y otras personas interesados en los principios de la reforma pro salud. También contenían recetas para la sana alimentación e instrucciones relativas al uso del agua como remedio para muchas enfermedades. Más adelante se exponían los efectos nocivos del alcohol, el tabaco, el té y el café, las especias, y otros estimulantes y narcóticos. [185]

El invierno de 1864 a 1865 fue un tiempo de muchas tensiones y pruebas. En esos días, aparte de tener que dedicar tiempo junto a su esposa y a la preparación de material de salud y temperancia para las publicaciones, el pastor White se vio en la necesidad de

tener que trabajar incansablemente con el fin de ayudar a resolver los problemas que tenían que enfrentar los guardadores del sábado que eran reclutados para servir en el ejército. Este trabajo le causaba gran ansiedad y lo afectó emocionalmente, además de desgastar sus fuerzas físicas. Sus labores como administrador en la sesión de la Asociación General que se celebró en mayo de 1865 se añadieron a su agotadora actividad.

[186] A pesar de estar agobiados por el pesado trabajo de las publicaciones y por la responsabilidad de tener que velar por todos los intereses relacionados con la obra en general, el pastor White y su esposa no encontraban tiempo para descansar. Inmediatamente después de la sesión de la Asociación General fueron llamados a Wisconsin y Iowa, en donde tuvieron que enfrentarse con muchas dificultades. Poco después de regresar a Míchigan le sobrevino una parálisis parcial. Una información referente a esta enfermedad y al impulso que indirectamente recibió de la misma el movimiento de reforma pro salud, apareció unos meses más tarde, presentada por la Sra. White, en las ediciones de la *Review del 20 y 27 de febrero de 1866*. Una porción de ella forma parte del contenido de este capítulo.]

### **La enfermedad del pastor Jaime White**

Una mañana, mientras dábamos nuestro paseo habitual antes del desayuno, entramos en la huerta del hermano Lunt, y mientras mi esposo trataba de abrir una mazorca de maíz oí un extraño ruido. Rápidamente miré a mi esposo y noté que su cara estaba toda enrojecida y su brazo derecho colgaba como muerto. El trataba de levantar su brazo, pero sin resultado alguno: los músculos no respondían.

Lo ayudé a entrar en la casa, pero no pudo hablarme hasta que una vez dentro me dijo en forma ininteligible: “Ora, ora”. Doblamos nuestras rodillas y elevamos fervientemente nuestras súplicas a Dios que siempre había estado a nuestro lado en momentos de prueba. Al poco rato mi esposo balbuceó algunas palabras de alabanza y gratitud a Dios porque al fin pudo mover su brazo. El movimiento de la mano le fue restituido, aunque no totalmente.

Mi esposo y yo sentimos la necesidad de acercarnos más a Dios, y habiéndonos acercado a él, mediante confesión y oración, tuvimos

la bendecida seguridad de que él se acercó a nosotros. Aquellos momentos de comunión con Dios fueron realmente preciosos, extraordinariamente preciosos.

Las primeras cinco semanas de nuestra aflicción las pasamos en nuestro propio hogar. En su sabiduría nuestro Padre celestial no consideró apropiado devolver inmediatamente la salud a mi esposo en respuesta a nuestras fervientes oraciones, si bien nos parecía sentirlo gloriosamente cerca de nosotros, sosteniéndonos y consolándonos mediante su Santo Espíritu.

[187]

### **Estadía en Dansville, Nueva York**

Teníamos confianza en el uso del agua como uno de los remedios indicados por Dios, pero no confiábamos en medicamentos. No obstante, me sentía muy cansada para poder aplicar yo misma los remedios hidroterápicos a mi esposo. Por lo tanto pensamos que lo mejor sería llevarlo a Dansville, Nueva York, donde él podría descansar y donde podríamos disponer del cuidado de médicos hidroterápicos capaces. No nos atrevimos a seguir nuestro propio juicio, y decidimos buscar el consejo de Dios. Después de orar mucho sobre el asunto decidimos ir. Mi esposo soportó el viaje muy bien.

Permanecimos en Dansville cerca de tres meses. Conseguimos alojamiento a corta distancia de la institución, y desde allí podíamos caminar, con lo que disfrutábamos el mayor tiempo posible del aire libre. Cada día íbamos a tomar el tratamiento, excepto los sábados y domingos.

Tal vez algunos pudieron haber pensado que al haber ido a Dansville para someternos a tratamientos de los médicos estábamos perdiendo la fe en que Dios podría curar a mi esposo en respuesta a nuestras oraciones. Pero no era así. Nunca pensamos que estábamos despreciando los medios que Dios había puesto a nuestro alcance para lograr la recuperación de la salud, sino que más bien, colocándolo a Dios sobre todo, creíamos que él, que ha dado al hombre el conocimiento de remedios naturales, esperaba que nosotros los usáramos para ayudar a nuestro maltratado organismo a recobrar sus energías gastadas. Estábamos seguros de que el Señor bendeciría las medidas que estábamos tomando para recuperar la salud.

[188]



### **Sesiones de oración y bendiciones**

Tres veces al día dedicábamos un período especial a la oración para que el Señor devolviera la salud a mi esposo y para que su gracia nos sustentara en la hora de nuestra aflicción. Estas reuniones de oración significaban mucho para nosotros. Nuestros corazones muy a menudo se inundaban de indecible gratitud al pensar que en la hora de la adversidad teníamos un Padre celestial en quien podíamos confiar sin temor alguno.

El cuatro de diciembre de 1865, mi esposo pasó la noche muy mal. Oré junto a su cama, como de costumbre, pero no fue la voluntad del Señor aliviarlo esa noche. Mi esposo estaba muy preocupado. Pensaba que iba a morir, pero decía que no tenía temor a la muerte.

Yo también estaba muy preocupada. No creía ni por un momento que mi esposo moriría. Pero ¿cómo se le podría inspirar fe? Rogué a Dios para que me guiara y no me permitiera cometer ningún error, sino que me diera sabiduría para hacer lo correcto. Cuanto más fervientemente oraba, más fuerte era mi impresión de que debía llevar a mi esposo junto a sus hermanos, aun cuando tuviéramos que regresar de nuevo a Dansville.

El Dr. Lay llegó en la mañana y yo le dije que, al menos que se advirtiera una notable mejoría en mi esposo a lo sumo en las dos o tres siguientes semanas, yo me lo llevaría a mi casa. El me contestó: “Ud. no puede llevarlo a la casa. El no podría soportar un viaje tan incómodo”. Yo le respondí: “Nosotros nos vamos. Me llevaré a mi esposo por fe, confiando en Dios; haremos nuestra primera parada en Rochester, donde estaremos por algunos días; luego pasaremos a Detroit, y si es necesario nos detendremos también allí por algunos días para descansar, y después nos dirigiremos a Battle Creek”.

[189]

Este fue el primer indicio que mi esposo tuvo de mis intenciones. Pero no dijo ni una palabra. Esa noche empaquetamos nuestras maletas, y a la mañana siguiente ya estábamos de camino. Mi esposo viajaba muy cómodamente.

Durante las tres semanas que permanecemos en Rochester, la mayor parte del tiempo la pasamos en oración. Mi esposo sugirió que pidiéramos al pastor J. N. Andrews que viniera desde Maine, y a la hermana Lindsay, desde Olcott; y que los hermanos de Roosevelt que tuvieran suficiente fe en Dios y sintieran la necesidad de hacerlo,



también viniesen para orar con él. Todos estos amigos respondieron a su llamado y durante diez días estuvimos juntos celebrando reuniones de ferviente oración. Todos los que participaron en estas reuniones fueron grandemente bendecidos. A veces nos sentíamos tan refrescados con las lluvias de gracia celestial que podíamos decir: “Mi copa está rebosando”, y llorábamos y alabábamos a Dios por la riqueza de su salvación.

Los que vinieron de Roosevelt tuvieron que regresar pronto a sus hogares. El hermano Andrews y la hermana Lindsay, sin embargo, quedaron con nosotros. Continuamos nuestras oraciones de súplica al cielo. Todo parecía una dura lucha contra los poderes de las tinieblas. Algunas veces la tambaleante fe de mi esposo se asía de las promesas de Dios y entonces disfrutábamos de dulce y preciosa victoria.

En la Nochebuena, mientras nos humillábamos delante de Dios en ferviente oración, nos pareció ver como que la luz del cielo brillaba sobre nosotros, y fui arrebatada en una visión de la gloria de Dios. Me pareció como si hubiera sido trasladada rápidamente de la tierra al cielo, donde todo era salud, belleza y gloria. Mis oídos empezaron a oír acordes musicales, melodiosos, perfectos, fascinantes. Se me permitió disfrutar de esta escena por un momento, antes de que mi atención se fijara en este oscuro mundo. Luego se me mostraron las cosas que estaban ocurriendo sobre la tierra.<sup>1</sup> Entonces tuve una visión alentadora acerca del caso de mi esposo.

[190]

Las circunstancias no se mostraban favorables para dirigirnos a Battle Creek, pero en mi mente estaba fija la idea de que debíamos ir.

Todo nos había ido muy bien en el viaje. Cuando el tren llegó a Battle Creek, fuimos recibidos por un grupo de fieles hermanos, quienes nos dieron una alegre bienvenida. Mi esposo descansó bien durante toda la noche. Al sábado siguiente caminó hasta el lugar donde se iban a celebrar los servicios del día y allí predicó durante tres cuartos de hora. Por la noche asistimos al servicio de la Cena del Señor. El Señor lo fortalecía mientras por fe se dirigía a estas reuniones.

---

<sup>1</sup>Una parte de las instrucciones dadas durante esta importante visión en la que se revelaba que la Iglesia Adventista debía establecer una institución de salud, se puede encontrar en *Testimonies for the Church* 1:485-495, 553-564.

La larga enfermedad de mi esposo fue un duro golpe no solamente para mí y mis hijos, sino también para la causa de Dios. Las iglesias se vieron privadas tanto de las labores de mi esposo como de las mías. Satanás se sentía triunfante al contemplar cómo quedaba interrumpida la obra de la verdad; pero, gracias a Dios, no se le permitió destruirnos. Después de haber estado desligados de la obra activa durante 15 largos meses, una vez más volvimos los dos a trabajar entre las iglesias.

[191]

## Capítulo 27—Conflictos y victorias

Estando completamente convencida de que mi esposo no se recuperaría de su prolongada enfermedad mientras permaneciera inactivo, y de que hartó había llegado el tiempo para que yo prosiguiera con el trabajo y presentara mi testimonio ante la iglesia, decidí hacer una gira por el norte de Míchigan, mientras mi esposo se encontraba en una condición extremadamente débil, en medio del frío más severo del invierno. Requirió un grado no pequeño de valor moral y de fe en Dios el que yo resolviera arriesgar tanto; pero sabía que tenía una obra que hacer, y me parecía que Satanás estaba determinado a mantenerme alejada de ella. El permanecer por más tiempo fuera del campo de trabajo me parecía peor que la muerte, y si nos salíamos de esa actividad, lo único que podría pasar era que pereciéramos. De manera que el 19 de diciembre de 1866, en medio de una tormenta de nieve, salimos de Battle Creek con rumbo a Wright, Míchigan.

Mi esposo soportó el viaje de ciento cuarenta kilómetros mucho mejor de lo que yo esperaba, y parecía estar tan bien cuando llegamos a la casa del Hno. E. H. Root como cuando salimos de Battle Creek. Fuimos recibidos bondadosamente por esta querida familia, y cuidados con tanta ternura por ellos como los padres cristianos cuidan a sus hijos inválidos.

[192]

### Actividades en Wright, Míchigan

En este lugar comenzaron nuestras primeras labores efectivas desde la enfermedad de mi esposo. Aquí él empezó a trabajar como en años anteriores, aunque estaba todavía muy débil. El solía hablar treinta o cuarenta minutos por la mañana el sábado y el primer día de la semana, mientras yo ocupaba el resto del tiempo. También hablaba yo por la tarde de cada día, cerca de una hora y media cada vez. Se nos escuchaba con la mayor atención. Vi que mi esposo se estaba fortaleciendo, aumentaba su claridad mental y sus discursos

eran más coherentes. Y cuando en una ocasión él habló una hora con claridad y poder, sintiendo la carga de la obra sobre él como antes de su enfermedad, mis sentimientos de gratitud fueron inexpresables.

Mi trabajo en Wright resultó muy cansador. Tenía que prodigar mucho cuidado a mi esposo durante el día, y a veces en la noche. Le daba baños, y lo sacaba a caminar dos veces por día, fuera el tiempo frío, tormentoso o agradable. Yo usaba la pluma mientras él dictaba sus informes para la *Review*, y también escribí muchas cartas, en adición a los testimonios personales, así como la mayor parte de *Testimony for the Church*, N.º 11 (Testimonio para la iglesia, N.º 11).

### En Greenville, Michigan

[193] El 29 de enero de 1867 salimos de Wright y viajamos en carruaje a Greenville, ubicado como a setenta kilómetros de distancia. Era un día intensamente frío, y nos alegramos de encontrar un albergue del frío y de la tormenta en la casa del Hno. A. W. Maynard. Esta querida familia nos dio la bienvenida en sus corazones y en su hogar. Permanecimos en este vecindario seis semanas, trabajando con las iglesias de Greenville y Orleans, mientras hacíamos nuestro centro de actividades del hospitalario hogar del Hno. Maynard.

El Señor me dio libertad para hablar a la gente. En todo esfuerzo que realicé me daba cuenta del poder sostenedor del Señor. Y como estaba plenamente convencida de que tenía un testimonio para el pueblo, que podía presentarles en relación con las labores de mi esposo, mi fe fue fortalecida en la esperanza de que su salud mejoraría para trabajar en forma aceptable en la causa y la obra de Dios. Al aventurarse a hacerlo, confiando en Dios, a despecho de su debilidad, él se fue fortaleciendo y progresando con cada esfuerzo.

### Visita a Battle Creek: marzo de 1867

Se decidió que debíamos ir a Battle Creek, y permanecer allí mientras los caminos siguieran siendo barrocos y estuvieran en mal estado, y que yo debía terminar de escribir *Testimony* N.º 12 (Testimonio N.º 12). Mi esposo estaba muy ansioso de ver a sus

hermanos de Battle Creek, y de hablarles y regocijarse con ellos en la obra que Dios estaba haciendo por él.

Unos pocos días más tarde nos encontramos de nuevo en Battle Creek, después de una ausencia de unos trece meses. El sábado 16 de marzo mi esposo habló con claridad y poder, y yo también di mi testimonio con la habitual libertad.

Llegué de vuelta a Battle Creek como un niño cansado, que necesitaba palabras de consuelo y ánimo. Pero a nuestro regreso nos encontramos con informes que no tenían ningún fundamento en la verdad. Fuimos humillados hasta el polvo, y angustiados más allá de toda expresión.

Así las cosas, comenzamos a cumplir una cita que teníamos en Monterey. En el viaje traté de explicarme a mí misma por qué nuestros hermanos no entendían lo referente a nuestro trabajo. Me había sentido completamente segura de que cuando nos encontráramos con ellos, ellos sabrían de qué espíritu estábamos animados, y que el Espíritu de Dios en ellos crearía la misma convicción que en nosotros, humildes siervos del Altísimo, y que habría unión de sentimientos. En lugar de esto, se desconfiaba de nosotros, y se nos vigilaba con suspicacia. Esto fue causa de la mayor perplejidad que jamás haya yo experimentado.

[194]

### Confiando en Dios

Mientras así pensaba, una porción de la visión que me fuera dada en Rochester, Nueva York, el 25 de diciembre de 1865, vino como un relámpago a mi mente, e inmediatamente la relaté a mi esposo.

Se me mostró un conjunto de árboles, cercanos los unos a los otros, que formaban un círculo. Por encima de estos árboles había una vid que los cubría por arriba y descansaba sobre ellos, formando una glorieta. Pronto vi que los árboles se sacudían de un lado a otro, como si fueran movidos por un fuerte viento. Una rama de la viña tras otra era sacudida de su soporte, hasta que la vid quedó librada de los árboles, salvo unas pequeñas ramitas que quedaron adheridas a las ramas inferiores. Luego vino una persona que cortó los zarcillos adheridos de la vid y la dejó postrada en tierra.

Muchos pasaron por ese lugar y observaron con lástima la escena, y yo esperé ansiosamente que una mano amiga la levantara; pero no

[195] se ofreció ninguna ayuda. Pregunté por qué ninguna mano levantaba la vid. En seguida vi a un ángel llegar hasta la vid aparentemente abandonada. El abrió sus brazos y los colocó debajo de la vid, y la levantó, de manera que quedara erguida, y dijo: “Yérguete hacia el cielo, y que tus ramas se entrelacen en torno a Dios. Has sido sacudida de todo soporte humano. Tú puedes mantenerte firme con la fuerza de Dios y florecer con él. Depende sólo de Dios, y nunca dependerás en vano, ni serás sacudida de allí”.

Al mirar la vid abandonada que era atendida por el ángel, sentí un alivio inexpresable que me reportaba gozo. Me volví al ángel y le pregunté qué significaban estas cosas. El dijo: “Tú eres la vid. Tú experimentarás todas estas cosas, y entonces, cuando esto ocurra, entenderás plenamente la figura de la vid. Dios será para ti un auxilio presente en tiempo de dificultad”.

Desde este tiempo en adelante resolví cumplir con mi deber, y siempre me sentí libre para presentar mi testimonio al pueblo. Después de volver de Monterey a Battle Creek, creí que era mi deber avanzar con el poder de Dios, y liberarme de las sospechas y los informes que circulaban en perjuicio nuestro. Presenté mi testimonio, y relaté las cosas que se me habían mostrado relativas a la historia pasada de algunos de los presentes, amonestándolos acerca de sus peligros y reprobando sus conducta errónea. Declaré que yo había sido puesta en las posiciones más desagradables. Cuando familias e individuos me eran presentados en visión, frecuentemente lo que se me mostraba tenía relación con la vida privada de ellos, y reprobaba sus pecados secretos. He trabajado con algunas personas durante meses con respecto a errores de los cuales los otros nada sabían. Cuando mis hermanos vieron a estas personas tristes; cuando las oyeron expresar dudas con respecto a su aceptación por parte de Dios, y también exteriorizaron sentimientos de desánimo, me censuraron, como si yo fuera culpable de que estas personas estuvieran pasando por una prueba.

[196] Los que me censuraban de esta manera ignoraban completamente de qué estaban hablando. Protesté contra las personas que se sentaban como inquisidores para juzgar mi conducta. El reprobador pecados privados ha sido la tarea desagradable que se me ha asignado. Si, con el fin de evitar la sospecha y los celos, diera yo una total explicación de mi conducta, e hiciera público aquello que debe man-

---

tenerse privado, pecaría contra Dios y perjudicaría a los individuos. Yo tengo que mantener en privado los reproches relativos a errores particulares guardándolos para mí sola, restringidos en mi propio pecho. Que otros juzgen como quieran, pero yo nunca traicionaré la confianza que depositaron en mí los errantes y arrepentidos. Nunca revelaré a los demás aquello que solamente debe ser presentado a las personas culpables. Dije a los que estaban reunidos que debían dejar de intervenir y permitirme actuar con libertad en el temor de Dios.

[197]

## Capítulo 28—Entre las iglesias de Nueva Inglaterra

Refrigerada en espíritu por el buen resultado de nuestro trabajo en la iglesia de Battle Creek, que terminó en octubre de 1867, alegremente nos unimos con el pastor J. N. Andrews en un viaje a Maine. De camino celebramos una reunión en Roosevelt, Nueva York, el 26 y el 27 de octubre. Esta reunión implicó un duro trabajo, pues en ella se dieron agudos testimonios. Se hicieron confesiones, seguidas por un retorno general al Señor de parte de los apóstatas y pecadores.

### En Maine

Nuestras actividades en Maine comenzaron con la conferencia que se realizó en Norridgewock, el primero de noviembre. La reunión era grande. Como siempre, mi esposo y yo presentamos un testimonio directo en favor de la verdad y la debida disciplina de la iglesia, y contra las diferentes formas de error, confusión, fanatismo y desorden que procedían de una falta de tal disciplina. Este testimonio fue especialmente aplicable a la condición que reinaba en Maine. Espíritus desordenados que profesaban observar el sábado estaban en rebelión y trabajaban para difundir el descontento entre los asistentes a la conferencia.

[198]

Debido a este espíritu de rebelión, nuestra obra en Maine requirió siete semanas de un trabajo de lo más angustioso, laborioso, desagradable y lleno de fatiga. Pero al salir de ese Estado, nos sentíamos consolados con el hecho de que todos habían confesado su rebelión, y de que cierto número de personas había sido inducido a buscar al Señor y abrazar la verdad.

Tal vez la mejor manera en que yo pudiera dar una idea de nuestras labores hasta el tiempo de la reunión de Vermont sería copiando una porción de una carta que escribí a nuestro hijo residente en Battle Creek, el 27 de diciembre de 1867:

“Mi querido hijo Edson:



“Después que terminó nuestra reunión en Topsham, Maine, teníamos otra cita en Westbrook, Maine, para encontrarnos con los hermanos de Portland y lugares vecinos. Nos alojamos en la casa de la bondadosa familia del Hno. Martin. Yo no pude sentarme durante toda la tarde; pero como se me instó a asistir a la reunión de la noche, fui a la escuela, sintiendo que no tenía fuerzas para estar de pie y dirigirme a la gente.

“El local estaba lleno de oidores muy interesados. El Hno. Andrews comenzó la reunión, y habló poco tiempo; tu padre continuó con algunas observaciones. Entonces me levanté, y apenas había pronunciado unas pocas palabras sentí que mis fuerzas eran renovadas; toda mi debilidad pareció abandonarme, y hablé durante una hora con perfecta libertad. Sentí una inefable gratitud por esta ayuda de Dios en el tiempo cuando más la necesitaba.

“El miércoles por la noche hablé con libertad, por dos horas. El tener mi fuerza física renovada de una manera tan inesperada, cuando había estado completamente exhausta antes de estas dos reuniones, ha sido una fuente de gran ánimo para mí.

[199]

### **Servicios de reavivamiento en Washington, Nueva Hampshire**

“Nuestro viaje a Washington, Nueva Hampshire, fue tedioso. Encontramos albergue en el hogar del Hno. C. K. Farnsworth. Ellos hicieron todo lo que pudieron para nuestra comodidad; todo se arregló y pudimos descansar tanto como fue posible.

“El sábado tu padre habló en la mañana, y 20 minutos después hablé yo, presentando un testimonio de reprobación para varias personas. La reunión para la tarde fue citada en la casa del Hno. Farnsworth. A la mañana siguiente asistimos otra vez a reuniones en la casa donde nos habíamos congregado primero. Tratábamos de que los que profesaban la verdad vieran su estado de terribles tinieblas y apostasía delante de Dios, y que hicieran una humilde confesión.

“De nuevo tuvimos una reunión por la tarde en la casa del Hno. Farnsworth. El Señor ayudó al Hno. Andrews esa noche, mientras se espaciaba en el tema de sufrir por causa de Cristo. Se mencionó el caso de Moisés, que ‘rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón; escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas

el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón' **Hebreos 11:24-26**.

[200]

“La reunión comenzó el lunes a las diez de la mañana. De nuevo se trató el tema de la condición de la iglesia. Con los ruegos más fervientes los exhortamos a convertirse a Dios y a dar una media vuelta completa. El Señor nos ayudó en la tarea. Nuestra reunión de la mañana terminó a las tres o cuatro de la tarde. Todas estas horas habíamos estado ocupados, primero uno de nosotros, luego el otro, trabajando fervientemente por todos los jóvenes inconversos.

“El martes por la noche hablé una hora con gran libertad. El Hno. Andrews habló también de una manera ferviente y conmovedora. El Espíritu de Dios estaba en la reunión. Los ángeles de Dios parecían acercarse mucho, alejando a los ángeles malos. Tanto los ministros como el pueblo lloraron como niños. Sentimos que habíamos ganado terreno, y que los poderes de las tinieblas habían retrocedido. Nuestra reunión terminó bien.

“Citamos todavía a otra reunión al día siguiente, comenzando a las 10 de la mañana. Hablé cerca de una hora sobre la humillación y glorificación de Cristo. Entonces comenzamos nuestro trabajo en favor de la juventud. Muchos padres habían venido a la reunión trayendo a sus hijos consigo para que recibieran la bendición. Nos dirigimos con ruegos fervientes a los niños, hasta que trece de ellos se levantaron y expresaron su deseo de ser cristianos. Un joven de cerca de los 20 años de edad caminó como 65 kilómetros para vernos y oír la verdad. Nunca había profesado religión, pero se decidió en favor de Dios antes de salir.

“Esta fue una de las mejores reuniones. Nos despedimos con muchas lágrimas, sintiendo que la bendición del cielo descansaba sobre nosotros”.

### **En Vermont y Nueva York**

La reunión de West Enosburgh, Vermont, revistió el más profundo interés. Fue bueno reunirse de nuevo con nuestros antiguos y probados amigos de este Estado y hablarles. Se realizó una obra grande y buena en poco tiempo. Estos amigos eran generalmente pobres, y trabajaban duramente para conseguir las comodidades de la vida en un lugar donde para ganar un dólar había que trabajar

más que para ganar dos en el oeste. Sin embargo, fueron liberales con nosotros. En ningún Estado los hermanos fueron más fieles a la causa que en el antiguo Estado de Vermont. [201]

Nuestra próxima reunión fue en Adams Center, Nueva York. Resultó una reunión numerosa. Había varias personas en esa región, cuyos casos me habían sido presentados, y por los cuales tenía el más profundo interés. Eran hombres de valor moral. Algunos ocupaban posiciones que hacían que la cruz de la verdad presente les fuera pesada de llevar, o por lo menos así lo pensaban. Otros, que habían alcanzado la edad media de la vida, desde la niñez habían observado el sábado, pero no habían llevado la cruz de Cristo. Estos estaban en una posición en que parecía difícil conmoverlos. Necesitaban ser sacudidos para que dejaran de confiar en sus buenas obras y comenzaran a sentir su condición perdida sin Cristo. No podíamos abandonar a estas almas, y trabajamos con todas nuestras energías para ayudarlas. Por fin fueron conmovidas, y no hace mucho me alegré de oír noticias de algunos de ellos, y buenas nuevas con respecto a todos.

Dios está convirtiendo a hombres poderosos y ricos, y trayéndolos a las filas. Si ellos prosperan en la vida cristiana, crecen en gracia y por fin recogen una rica recompensa, tendrán que usar su abundancia para hacer progresar la causa de la verdad.

### **Regreso a Michigan**

Después de salir de Adams Center, permanecimos unos pocos días en Rochester, y de ese lugar vinimos a Battle Creek, donde permanecimos durante el sábado y el primer día de la semana. Entonces regresamos a nuestro hogar en Greenville, donde pasamos el próximo sábado y el primer día con los hermanos que se reunieron de diferentes lugares. [202]

## Capítulo 29—Reclamando a los perdidos

Después de llegar a nuestro hogar, sentimos de una manera intensa el cansancio producido por el trabajo en nuestra gira al este. Muchos urgían por carta a que escribiera lo que yo les había relatado respecto de lo que el Señor me había mostrado concerniente a ellos. Y había muchos otros a los cuales no había hablado, cuyos casos eran importantes y urgentes. Debido a mi cansancio, la tarea de escribir tanto se me hacía más de lo que podía soportar, y yo dudaba si tenía el deber de escribir tanto, a tantas personas, algunas de las cuales no eran merecedoras de ello. Me parecía que por cierto existía algún error en alguna parte.

### Un sueño animador

[203] Una noche soñé que una persona me trajo una tela blanca y me pidió que yo cortara de ella vestidos para personas de todos los tamaños y toda descripción de carácter y circunstancias en la vida. Se me dijo que los cortara y los colgara, teniéndolos listos para ser confeccionados cuando se me pidiera. Tenía la impresión de que muchas personas para quienes se me pidió que cortara vestidos, no los merecían. Pregunté si ésa era la última pieza de tela que yo tendría que cortar, y se me dijo que no; que tan pronto como yo terminara este trabajo, habría otros de los cuales debía hacerme cargo.

Me sentí desanimada por la cantidad de trabajo que tenía delante, y declaré que había estado ocupada en cortar vestidos para otros durante más de 20 años, y que mis labores no habían sido apreciadas, y que tampoco vi que mi obra había realizado mucho bien. Le hablé al que me trajo la tela acerca de una mujer en particular, para la cual él me había pedido que cortara un vestido. Declaré que ella no merecía el vestido, y que sería una pérdida de tiempo y material presentárselo. Ella era muy pobre, de un intelecto inferior, desprolija en sus hábitos, y muy pronto lo ensuciaría.

La persona que me hablaba replicó: “Corta los vestidos; ése es tu deber. La pérdida no es tuya sino mía. Dios no ve como el hombre ve. El es el que traza el programa del trabajo que quiere realizar, y tú no sabes cuál prosperará, si esto o lo otro. Se hallará al fin que muchas de tales pobres almas irán al reino, mientras que otros que están favorecidos con todas las bendiciones de la vida, que tienen un buen intelecto, viven en ambientes agradables, y que reciben todas las ventajas del progreso, serán dejados afuera. Se verá que estas pobres almas han vivido de acuerdo con la débil luz que tenían, y han progresado gracias a los limitados medios que estaban a su alcance, y que vivieron mucho más aceptablemente que algunos otros que gozaron de una luz plena, y de amplios medios para el progreso”.

Entonces levanté las manos, encallecidas como estaban con el uso de las tijeras, y dije que solamente podía acobardarme ante el pensamiento de realizar esta clase de trabajo.

La persona de nuevo repitió: “Corta los vestidos. Tu liberación todavía no ha llegado”.

Con un sentimiento de gran cansancio me levanté en el sueño para empeñarme en la tarea. Delante de mí había un par de tijeras nuevas, relucientes, que comencé a usar. Al momento mis sentimientos de cansancio y desánimo me abandonaron, las tijeras parecían cortar con poco esfuerzo de mi parte, y corté un vestido tras otro, con comparativa facilidad.

[204]

### **Visitando iglesias en Míchigan**

Con el ánimo que este sueño me dio, al momento decidí acompañar a mi esposo y al Hno. Andrews a los condados de Gratiot, Saginaw y Tuscola. Resolví confiar en que el Señor me diera la fuerza para trabajar. Así, el 7 de febrero salimos de casa, y viajamos en nuestro carruaje más de 70 kilómetros para nuestra primera cita en Alma. Aquí trabajé como de costumbre, con un buen grado de libertad y fuerza. Los hermanos del condado de Gratiot parecían muy interesados en escuchar.

En Tittabawassee encontramos una gran casa de culto edificada recientemente por nuestro pueblo, bien llena de observadores del sábado. Los hermanos parecían listos para nuestro testimonio, y

disfrutamos de libertad. El día siguiente quince personas fueron bautizadas.

En Vassar tuvimos reuniones el sábado y el primer día en la casa de la escuela. Este era un lugar gratuito donde se podía hablar, y obtuvimos buen fruto de nuestro trabajo. El primer día por la tarde pasaron al frente, para que oráramos por ellos, unos treinta hermanos que se habían apartado, y niños que no habían hecho profesión de religión.

### Cuidando de los enfermos

[205] Regresamos a casa de esta gira antes que se desencadenara una gran lluvia que venía acompañada de nieve. Esta tormenta impidió la reunión del próximo sábado, y de inmediato yo comencé a preparar el contenido de *Testimony N.º 14* (Testimonio N.º 14). También tuvimos el privilegio de cuidar a nuestro querido Hno. Séneca King, a quien trajimos a nuestro hogar con una terrible herida en la cabeza y en el rostro. Lo trajimos a casa para que muriera, porque no pensábamos que era posible que una persona con el cráneo tan terriblemente fracturado se recuperara. Pero con la bendición de Dios y con un poco de uso de agua, con una dieta escasa hasta que hubiera pasado el peligro de fiebre, y piezas bien ventiladas de día y de noche, en tres semanas pudo regresar a su hogar y atender sus asuntos en la granja. No tomó ni una pizca de medicina desde el comienzo hasta el fin de su proceso. Aunque había perdido considerable peso por la pérdida de sangre de sus heridas y por la dieta reducida, cuando pudo tomar una cantidad más abundante de alimento se fortaleció rápidamente.

### Reuniones de reavivamiento en Greenville

Por este tiempo comenzamos a trabajar por nuestros hermanos y amigos que vivían en torno a Greenville. Como es el caso en muchos otros lugares, nuestros hermanos necesitaban ayuda. Algunos observaban el sábado, y sin embargo no pertenecían a la iglesia, y había otros que habían abandonado la observancia del sábado. Nos sentimos dispuestos a ayudar a estas pobres almas, pero la conducta pasada y la posición presente de los miembros dirigentes de la iglesia

en relación con esas personas nos hacía casi imposible acercarnos a ellas.

Al trabajar por los errantes, algunos de nuestros hermanos habían sido demasiado rígidos, demasiado cortantes en sus observaciones. Y cuando algunos estaban dispuestos a rechazar su consejo solían decir: “Bien, si quieren irse, que se vayan”. Mientras los profesos seguidores de Jesús manifestaran tal carencia de la compasión, la tolerancia y la ternura de Jesús, la fe de estas pobres almas errantes, sin experiencia, abofeteadas por Satanás, seguramente naufragaría. Por grandes que fueran los males y pecados de los que yerran, nuestros hermanos debían aprender a manifestar no solamente la ternura del Pastor, sino su infaltable cuidado y amor por la oveja pobre y errada. Nuestros ministros se esfuerzan y predicán semana tras semana, y se regocijan de que unas pocas almas abracen la verdad. Y sin embargo, hermanos con una disposición arrebatada y decidida pueden en cinco minutos destruir la obra al albergar sentimientos que hacen surgir palabras precipitadas como éstas: “Bien, si quieren abandonarnos, que lo hagan”.

[206]

Hallamos que no podíamos hacer nada en favor de las ovejas esparcidas que estaban cerca de nosotros hasta que primeramente hubiéramos corregido los errores de muchos de los miembros de la iglesia. Ellos habían permitido que estas pobres almas erraran. No sentían ninguna carga por ellas. Escribí testimonios definidos no solamente para los que habían errado grandemente y estaban fuera de la iglesia, sino para aquellos miembros que estaban en la iglesia y que se habían equivocado grandemente al no ir en procura de las ovejas perdidas.

### **Las ovejas perdidas**

El Señor está enviando a los errantes, a los débiles y temblorosos, y aun a aquellos que han apostatado de la verdad, un llamado especial a regresar plenamente al redil. Pero muchos no han aprendido que ellos tienen un deber especial de ir y buscar a estas ovejas perdidas.

[207]

Los fariseos murmuraron porque Jesús recibía a los publicanos y a los pecadores comunes, y comía con ellos. En su justicia despreciaban a estos pobres pecadores que con gozo oían las palabras de Jesús. Para reprender este espíritu en los escribas y fariseos, y

para dejar una lección impresionante para todos, el Señor relató la parábola de la oveja perdida. Notad en particular los siguientes puntos:

Se dejan las noventa y nueve ovejas en el redil y se busca diligentemente a la única que se ha perdido. Todo el esfuerzo se realiza por la oveja desafortunada. Así también el esfuerzo de la iglesia debe dirigirse en favor de los miembros que se desvían del redil de Cristo. ¿Y se han apartado ellos muy lejos? No esperéis que regresen antes de que tratéis de ayudarlos, sino id en busca de ellos.

Cuando se encuentra a la oveja perdida se la trae de vuelta con regocijo, y esto produce mucha alegría. Esto ilustra la bendita y gozosa tarea de trabajar por los errantes. La iglesia que se ocupa con éxito en esta obra, es una iglesia feliz. El hombre o la mujer cuya alma es impulsada por la compasión o el amor por los errantes y que trabaja para traerlos al redil del gran Pastor, se halla empeñada en una tarea bendita. Y, ¡oh! ¡qué pensamiento arrobador el que, cuando un pecador es así reconquistado, hay más gozo en el cielo por él que por noventa y nueve justos! Las almas egoístas, exclusivistas, exigentes, que parecen temer ayudar a los que están en el error como si esto los contaminara, no disfrutan la dulzura del trabajo misionero; no sienten la bendición que llena todo el cielo de regocijo por el rescate de uno que se ha extraviado.

[208] La iglesia o las personas que rehúyen llevar cargas por otros, que se encierran en sí mismas, pronto sufrirán una debilidad espiritual. Es el trabajo lo que mantiene fuerte a un hombre. La labor misionera, el esfuerzo y llevar cargas y preocupaciones, es lo que fortalece a la iglesia de Cristo.

### **En viaje a Battle Creek**

El sábado y el primer día, 18 y 19 de abril, respectivamente, disfrutamos de buenos momentos con nuestro pueblo de Greenville. Los Hnos. M. E. Cornell y M. G. Kellogg estaban con nosotros. Mi esposo bautizó a ocho personas. El 25 y 26 estábamos con la iglesia de Wright. Estos queridos hermanos estaban muy listos a darnos la bienvenida. Aquí mi esposo bautizó a ocho.

El 2 de mayo nos encontramos con una gran congregación en la casa de culto de Monterey. Mi esposo habló con claridad y fuerza



sobre la parábola de la oveja perdida. Su palabra fue grandemente bendecida. Algunos que se habían extraviado estaban fuera de la iglesia, y no existía espíritu de trabajo para ayudarlos. De hecho, la posición fría, erguida, dura e insensible de algunos miembros de la iglesia estaba calculada para impedir su regreso, si ellos decidían hacerlo. El tema conmovió los corazones de todos, y todos manifestaron un deseo de hacer lo recto. El primer día hablamos tres veces en Allegan a buenas congregaciones.

Teníamos luego una cita para encontrarnos con la Iglesia de Battle Creek el 9, pero creíamos que nuestro trabajo en Monterey apenas había comenzado, y por lo tanto decidimos regresar a Monterey y trabajar con la iglesia otra semana. La buena obra progresó, más allá de nuestras expectativas. La casa estaba llena, y nunca antes presenciamos un espíritu tal en Monterey en tan poco tiempo. El primer día cincuenta avanzaron al frente pidiendo que se orara por ellos. Los hermanos estaban muy preocupados por las ovejas perdidas, y confesando su frialdad e indiferencia decidieron hacer lo que debían. Catorce fueron bautizados. La obra progresó con solemnidad, con confesiones y muchas lágrimas. Esto puso fin al trabajo arduo del año de la conferencia.

[209]

### **Sesión de la Asociación General de mayo de 1868**

La reunión de la Asociación General fue una oportunidad del más profundo interés. Las labores de mi esposo fueron grandes durante sus numerosas sesiones. Durante la conferencia se nos manifestó simpatía, tierno cuidado y benevolencia.

[210]

## Capítulo 30—Viajando por el camino angosto

Mientras estaba en Battle Creek, en agosto de 1868, soñé que estaba con un gran grupo de personas. Una porción de esta asamblea comenzó un viaje. Teníamos carruajes pesadamente cargados. Mientras viajábamos, el camino parecía ascender. A un lado de este camino había un profundo precipicio; del otro lado había un muro blanco, alto y liso, como el que hay en las habitaciones revocadas.

A medida que proseguíamos el viaje, el camino se hacía más angosto y más alto. En algunos lugares parecía tan estrecho que llegamos a la conclusión de que no podíamos viajar más en carros cargados. De manera que soltamos los caballos, tomamos una porción del equipaje de los carros, la colocamos sobre ellos, y proseguimos, cabalgando.

[211] Al continuar, la senda siguió angostándose. Nos vimos obligados a pegarnos lo más cerca posible del muro, para evitar caer del estrecho camino al profundo precipicio. Al hacer esto, el bagaje que estaba sobre los caballos raspaba el muro y hacía que nos ladeáramos hacia el precipicio. Temíamos caer, y ser hechos añicos sobre las rocas. Sacamos entonces el equipaje de encima de los caballos, y éste cayó en el precipicio. Continuamos a caballo y al llegar a los lugares más estrechos en el camino teníamos mucho temor de perder el equilibrio y caer. En tales ocasiones, una mano parecía tomar las riendas y guiarnos por el camino peligroso.

Como la senda se hacía más estrecha aún, decidimos que no podíamos viajar seguros cabalgando; dejamos los caballos y continuamos a pie, de a uno, cada cual siguiendo los pasos del anterior. En este punto parecieron descolgarse unas cuerdas pequeñas del alto muro blanco. Las tomamos con ansiedad, para que nos ayudaran a guardar el equilibrio por la senda. A medida que viajábamos, la cuerda se movía con nosotros. Por fin el sendero se hizo tan angosto que llegamos a la conclusión de que podíamos viajar con más seguridad sin zapatos ni medias. Nos los quitamos y viajamos descalzos.

Entonces pensamos en aquellos que no se habían acostumbrado a soportar privaciones y durezas. ¿Dónde estaban ahora? No se hallaban en el grupo. Cada vez que el camino cambiaba, algunos quedaban atrás, y permanecían solamente los que estaban acostumbrados a soportar vicisitudes. Las privaciones del camino solamente hacían que estas personas estuvieran más ansiosas de proseguir hasta el fin.

Nuestro peligro de caer del sendero aumentaba. Nos pegamos a la pared blanca y sin embargo no podíamos colocar nuestros pies completamente en el sendero, porque era demasiado angosto. Entonces suspendimos todo nuestro peso de las cuerdas exclamando: “¡Nos sostienen desde arriba! ¡Nos sostienen desde arriba!” Las mismas palabras fueron pronunciadas por todos los miembros del grupo que marchaba por el estrecho sendero. Al escuchar el ruido de la alegría y la rebelión que parecía provenir del abismo que estaba debajo, nos estremecíamos. Oíamos juramentos profanos, chistes vulgares y cantos bajos y viles. Oíamos cantos de guerra y cantos de baile. Oíamos instrumentos musicales y risotadas ruidosas, mezcladas con maldiciones y clamores de angustia y de amargo lamento. Entonces aumentaba más que nunca nuestra ansiedad por mantenernos en el estrecho y difícil sendero. Gran parte del tiempo nos veíamos obligados a suspendernos completamente de las cuerdas, que aumentaban en tamaño a medida que progresábamos.

[212]

Yo noté que el hermoso y blanco muro estaba manchado de sangre. Producía un sentimiento de lástima ver la pared así manchada. Eete sentimiento sin embargo, duró sólo un momento, pues pronto pensé que todo era como debía ser. Los que seguían detrás sabían que otros habían pasado por la senda estrecha y difícil antes que ellos, y concluían que si a otros les fue posible proseguir su marcha hacia adelante, ellos podrían hacer lo mismo. Y cuando la sangre comenzara a manar de sus doloridos pies, no desmayarían con desánimo; sino que, viendo la sangre sobre la pared, sabrían que otros habían resistido la misma dificultad.

Por fin llegamos a un gran precipicio, en el cual terminaba nuestro camino. No había nada ahora para guiar nuestros pies, nada sobre lo cual dejarlos descansar. Nuestra entera confianza debía estar en las cuerdas, que habían aumentado en tamaño hasta ser tan gruesas como nuestros cuerpos. En este punto nos acosó durante un tiempo

[213] la perplejidad y la angustia. Con medrosos susurros inquiríamos: “¿A qué está adherida la cuerda?” Mi esposo estaba precisamente delante de mí. Grandes gotas de sudor caían de su frente; tenía las venas del cuello y de las sienes engrosadas hasta el doble de su tamaño habitual, y gemidos contenidos y agonizantes se escapaban de sus labios. El sudor me chorreaba por la cara y sentí tanta angustia como nunca antes. Estábamos frente a una terrible lucha. Si aquí fracasábamos, todas las dificultades de nuestro viaje habrían sido en vano.

Delante de nosotros, del otro lado del precipicio, se extendía un campo hermoso de pasto verde, de unos 15 cm. de alto. No podía ver el sol, pero rayos de luz brillantes y suaves, que se parecían al oro y la plata finos, descansaban sobre ese campo. Nada que hubiera visto sobre la tierra podía compararse en belleza y gloria con este campo. ¿Pero tendríamos éxito en llegar hasta él? Esta era la ansiosa pregunta. Si la cuerda se rompía, estábamos perdidos.

De nuevo, en susurros de angustia, fueron pronunciadas las palabras: “¿Qué sostiene las cuerdas?” Por un momento dudábamos aventurarnos. Entonces exclamamos: “Nuestra única esperanza es confiar totalmente en la cuerda. De ella hemos dependido en todo este difícil camino. No nos fallará ahora”. Todavía estábamos dudando con angustia. En este momento escuchamos las palabras: “Dios sostiene la cuerda. No debemos temer”. Las palabras eran repetidas por aquellos que estaban detrás de nosotros, y junto con ellas: “El no nos faltará ahora. Hasta aquí nos ha conducido con seguridad”.

[214] Mi esposo entonces se arrojó por encima del terrible abismo hasta el campo hermoso que se veía más allá. Inmediatamente yo lo seguí. ¡Oh, qué sentimiento de alivio y gratitud a Dios experimentamos! Oí voces elevadas en triunfante alabanza a Dios. ¡Yo estaba feliz, perfectamente feliz!

## Capítulo 31—Los que llevan cargas

El 25 De Octubre de 1869, mientras estaba en Adams Center, Nueva York, se me mostró que algunos ministros entre nosotros no están dispuestos a llevar toda la responsabilidad que Dios quiere que tengan. Esta falta arroja una carga adicional de cuidados y de trabajo sobre los que llevan las cargas. Algunos ministros dejan de avanzar y de aventurarse en empresas en la causa y la obra de Dios. Hay que hacer decisiones importantes, pero siendo que el hombre mortal no puede ver el fin desde el principio, algunos no asumen la responsabilidad de aventurarse para progresar de acuerdo con lo que la providencia de Dios les señala. Alguien debe avanzar; alguien debe aventurarse en el temor de Dios, confiando en él por los resultados. Los ministros que rehúyen esta parte del trabajo pierden mucho. Dejan de obtener la experiencia que Dios se propuso que tuvieran para hacerlos fuertes, hombres eficientes en los cuales pueda confiarse en una emergencia.

Durante la aflicción de mi esposo, el Señor probó a su pueblo para revelar lo que había en sus corazones; y al hacerlo, él les mostró lo que no había sido descubierto en ellos y que no estaba de acuerdo con el Espíritu de Dios. El Señor les mostró a sus hijos que la sabiduría del hombre es necedad, y que a menos que ellos posean una firme confianza de Dios y una dependencia de él, sus planes y cálculos resultarán un fracaso. Hemos de aprender lecciones de todas las cosas que nos pasan. Si se cometen errores, ellos deben enseñarnos e instruirnos, pero no inducirnos a rehuir cargas o responsabilidades. Donde hay mucho en juego, y donde deben considerarse asuntos de vital consecuencia, y deben definirse cuestiones importantes, los siervos de Dios deben asumir una responsabilidad individual. No pueden deponer la carga y sin embargo hacer la voluntad de Dios.

[215]

Algunos ministros son deficientes en las cualidades necesarias para edificar las iglesias, y no están dispuestos a ser gastados en la obra de Dios. Deben estar dispuestos a darse íntegramente a sí mismos a la obra, con un interés indiviso, con un celo que no puede

ser abatido, con una paciencia y una perseverancia incansables. Con estas cualidades en ejercicio activo, las iglesias serían mantenida. en orden.

Dios había advertido y amonestado a mi esposo con respecto a la preservación de su salud. A mí se me había mostrado que él había sido levantado por el Señor, y que vivía por un milagro de su misericordia, no con el propósito de concentrar de nuevo sobre él las cargas bajo las cuales una vez cayó, sino para que el pueblo de Dios fuera beneficiado por su experiencia en hacer progresar los intereses de la causa, y en relación con la obra que el Señor me ha dado, y la carga que él ha puesto sobre mí.

[216] Durante los años que siguieron a la recuperación de mi esposo, el Señor abrió delante de nosotros un amplio campo de trabajo. Aunque yo asumí la responsabilidad de la predicación tímidamente al comienzo, a medida que la providencia de Dios abría el camino delante de mí aumentó mi confianza para ponerme de pie ante grandes auditorios. Juntos asistimos a nuestros congresos campestres y otras grandes reuniones, desde Maine hasta Dakota, y desde Míchigan hasta Texas y California.

La obra que comenzó en forma débil y oscura continuó aumentando y fortaleciéndose. Casas editoras y misiones establecidas en muchos países dan fe de su crecimiento. En lugar de la edición de nuestro primer periódico, que llevamos a la oficina de correos en una valija, ahora se envían, mensualmente, muchos cientos de miles de ejemplares de nuestros diversos periódicos, desde donde se publican. La mano de Dios ha sido con esta obra para prosperarla y edificarla.

La historia posterior de mi vida había de implicar la historia de muchas de las empresas que han surgido entre nosotros, y con las cuales la obra de mi vida ha estado estrechamente vinculada. Para la edificación de estas instituciones, mi esposo y yo trabajamos con la pluma y con la voz. El anotar, aun brevemente, las experiencias de estos activos y atestados años, excedería en gran manera los límites de este bosquejo. Los esfuerzos de Satanás para impedir la obra y para destruir a los obreros no han cesado; pero Dios ha tenido cuidado de sus siervos y de su obra.

Como he participado en todo paso de avance hasta nuestra condición presente, al repasar la historia pasada puedo decir: “¡Alabado sea Dios!” Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración

y de confianza en Cristo como director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada.

Somos deudores a Dios de usar toda ventaja que nos ha confiado para hermostrar la verdad con la santidad de carácter, y para enviar el mensaje de advertencia, de consuelo, de esperanza y amor, a los que están en las tinieblas del error y del pecado.

[217]

## Capítulo 32—Un sueño solemne

En la noche del 30 de abril de 1871 me retiré a descansar con mi espíritu muy deprimido. Durante tres meses había estado muy desanimada. A menudo había orado con angustia de espíritu solicitando alivio. Había implorado ayuda y fuerza de Dios, para que pudiera elevarme por encima del pesado desaliento que estaba paralizando mi fe y esperanza, y que me estaba incapacitando para ser útil.

Esa noche tuve un sueño que me produjo una impresión muy feliz. Soñé que estaba asistiendo a una importante reunión en la cual se reunía un gran grupo de hermanos. Muchos estaban arrodillados delante de Dios en ferviente oración, y parecían sentir una carga. Estaban importunando al Señor y rogándole que les diese luz especial. Unos pocos parecían estar en agonía de espíritu; sus sentimientos eran intensos; con lágrimas clamaban en voz alta por ayuda y por luz. Nuestros hermanos más prominentes estaban empeñados en esta impresionante escena. El Hno. A. estaba postrado sobre el suelo, aparentemente en profunda angustia. Su esposa estaba sentada entre un grupo de burladores indiferentes. Ella parecía que deseaba que todos entendieran que ella se burlaba de los que se humillaban a sí mismos de esa manera.

[218] Soñé que el Espíritu del Señor vino sobre mí, y que yo me puse en pie en medio de los clamores y las oraciones, y dije: “El Espíritu del Señor Dios es sobre mí. Me siento impulsada a decirlos que debéis comenzar a trabajar individualmente por vosotros mismos. Estáis mirando a Dios y deseáis que él realice en vuestro favor la obra que él os ha dejado para que vosotros la hagáis. Si hacéis en favor de vosotros mismos la obra que sabéis que debéis realizar, entonces Dios os ayudará cuando necesitéis ayuda. Habéis dejado sin hacer precisamente lo que Dios os ha dejado para que vosotros hicierais. Habéis estado pidiendo que Dios haga vuestro trabajo. Si vosotros siguierais la luz que él os dio, él haría que un mayor grado de luz brillara sobre vosotros; pero mientras descuidáis los consejos, las amonestaciones y los reproches que han sido dados,



¿cómo podéis esperar que Dios os dé más luz y bendición para descuidar y despreciar? Dios no es un hombre; no puede jugarse con él”.

Tomé la Biblia preciosa y la rodeé con varios *Testimonios para la iglesia*, dados para el pueblo de Dios. Dije yo: “Aquí se describen los casos de casi todos. Los pecados que deben evitar están señalados. El consejo que necesitan puede encontrarse aquí, dado para otros casos que estaban en condición similar. Dios se ha agradado de dar línea sobre línea y precepto sobre precepto. Pero no hay muchos de vosotros que sepan en realidad lo que está contenido en los Testimonios. No estáis familiarizados con las Escrituras. Si hubierais hecho de la Palabra de Dios vuestro estudio predilecto, con un deseo de alcanzar las normas bíblicas y lograr la perfección cristiana, no habríais necesitado los Testimonios. Es debido a que habéis descuidado familiarizaros con el libro inspirado de Dios por lo que él ha tratado de llegar a vosotros por medio de testimonios sencillos y directos, llamándoos la atención a las palabras de la inspiración que habéis dejado de obedecer, y urgiéndoos a modelar vuestra vida según sus puras y elevadas enseñanzas. [219]

“El Señor se ha dignado amonestaros, reprobáros y aconsejaros por medio de los testimonios dados, e impresionaros con la importancia de la verdad de su Palabra. Los Testimonios escritos no tienen el propósito de traer nueva luz, sino de impresionar vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas. El deber del hombre hacia Dios y hacia su prójimo ha sido distintamente especificado en la Palabra de Dios; sin embargo, sólo unos pocos de vosotros son obedientes a la luz dada. No se presenta una luz adicional; sino que Dios mediante los Testimonios, ha simplificado las grandes verdades ya reveladas, y en la manera específica en que él decidió, las ha puesto delante del pueblo, para despertar e impresionar la mente por medio de ellos, a fin de que todos sean dejados sin excusa.

“El orgullo, el amor propio, el egoísmo, el odio, la envidia y los celos han oscurecido las facultades de percepción, y la verdad, que os haría sabios para la salvación, ha perdido su poder de cautivar y dominar la mente. Aun los principios fundamentales de la piedad no se entienden porque no existe un sentido de hambre y sed por el conocimiento de la Biblia. No hay pureza de corazón y santidad de

vida. Los Testimonios no han de empequeñecer la palabra de Dios, sino exaltarla y conducir a las mentes a ella, para que la hermosa sencillez de la verdad pueda impresionar a todos”.

[220] Yo dije además: “Así como la Palabra de Dios está rodeada de estos libros y folletos, Dios os ha circundado con reproches, consejos, amonestaciones y palabras de ánimo. Aquí estáis clamando delante de Dios, con vuestras almas angustiadas, por más luz. Dios me ha autorizado a deciros que no brillará sobre vuestro camino ningún otro rayo de luz por medio de los Testimonios, hasta que hagáis un uso práctico de la luz que ya tenéis. El Señor os ha circundado de luz, pero vosotros no habéis apreciado esa luz; la habéis pisoteado. En tanto que algunos han despreciado la luz, otros la han descuidado, o la han seguido sólo en forma indiferente. Unos pocos han resuelto en su corazón obedecer la luz que Dios se ha agradado en darles.

“Algunos de los que han recibido advertencias especiales por medio de un testimonio, han olvidado después de pocas semanas el reproche dado. Los testimonios enviados a algunos han sido repetidos varias veces; pero ellos no han creído que eran de suficiente importancia como para darles cuidadosa atención. Han sido para ellos como fábulas ociosas. Si hubieran atendido a la luz dada, habrían evitado pérdidas y pruebas que ellos consideran que son duras y severas. Ellos deben dirigir la censura solamente a sí mismos. Han colocado sobre sus propios cuellos un yugo que encuentran gravoso llevar. No es el yugo que Cristo les ha impuesto. El cuidado y el amor de Dios fueron ejercidos en su favor; pero sus almas egoístas, malas e incrédulas no podían discernir la bondad del Señor y su misericordia. Se apresuraron en la dirección de su propia sabiduría, hasta que, abrumados de pruebas y confundidos con perplejidades se hallan entrampados por Satanás. Cuando recojáis los rayos de luz que Dios ha dado en lo pasado, entonces él dará una luz mayor”.

[221] Les pedí que consideraran el caso del Israel de antaño. Dios les dio su ley; pero ellos no quisieron obedecerla. Entonces les dio ceremonias y ordenanzas, para que en la realización de estas cosas recordaran a Dios. Estaban tan propensos a olvidar al Señor y lo que él pedía de ellos, que fue necesario mantener sus mentes agitadas para que se dieran cuenta de sus obligaciones de obedecer y honrar a su Creador. Si hubieran sido obedientes, y si hubieran amado

el observar los mandamientos de Dios, no se habría necesitado la multitud de ceremonias y ordenanzas que tenían.

Si los hijos de Dios que ahora profesan ser el tesoro peculiar del Señor quisieran obedecer sus requerimientos, como están especificados en su Palabra, no recibirían testimonios especiales para despertarlos a su deber, e impresionar en su mente su pecaminosidad y el terrible peligro de descuidar la obediencia a la Palabra de Dios. Hay conciencias que han sido embotadas, porque la luz ha sido puesta a un lado, descuidada y despreciada. Y Dios quitará estos Testimonios del pueblo, lo privará de su fuerza y lo humillará.

Soñé que mientras hablaba el poder de Dios cayó sobre mí de una manera muy notable, y se me privó de toda mi fuerza. Sin embargo no tuve ninguna visión. Yo pensaba que mi esposo se ponía en pie delante del pueblo y exclamaba: “Este es el poder maravilloso de Dios. El ha hecho de los Testimonios un medio poderoso de alcanzar a las almas, y por medio de ellos, él trabajará en forma todavía más poderosa de lo que ha hecho hasta ahora. ¿Quién estará de parte del Señor?”

Soñé que un buen número de hermanos se pusieron instantáneamente de pie, y respondieron al llamamiento. Otros permanecieron sentados de mal humor; algunos manifestaron escarnio y burla, y unos pocos parecían totalmente indiferentes. Uno se puso en pie a mi lado y dijo:

“Dios te ha levantado y te ha dado palabras para hablar al pueblo y para alcanzar los corazones como él no lo ha hecho con ningún otro. El ha conformado tus testimonios para hacer frente a los casos que están en necesidad de ayuda. No debes dejarte afectar por la burla, por el escarnio, por el reproche y por la censura. A fin de ser el instrumento escogido de Dios, no debes depender de ningún otro, sino depender exclusivamente de él, y como la viña que se agarra de su tutor, debes permitir que tus zarcillos lo rodeen. El te hará un medio para comunicar su luz al pueblo. Debes obtener diariamente fuerza de Dios, a fin de estar fortalecida, para que el ambiente donde estás no oscurezca ni eclipse la luz que Dios ha permitido que brille sobre su pueblo por tu medio. Es el objeto especial de Satanás impedir que esta luz llegue al pueblo de Dios, quien mucho la necesita en medio de los peligros de estos últimos días.

[222]

“Tu éxito está en tu sencillez. Tan pronto como abandones esta sencillez, y elabores tus Testimonios para conformarlos con las mentes de algunos, tu poder se habrá ido. En esta época casi todo es falaz e irreal. El mundo abunda en testimonios dados para agradar y encantar por el momento, y para exaltar el yo. Tu testimonio es de un carácter diferente. Ha de afectar hasta las minucias de la vida, impidiendo que la débil fe muera, y haciendo entender claramente a los creyentes la necesidad de brillar como luces en el mundo.

“Dios te ha dado tu testimonio para presentar delante del apóstata y del pecador su verdadera condición, y para mostrarle la inmensa pérdida que él experimenta al continuar en su vida de pecado. Dios ha impresionado esto en tu mente, exponiéndolo ante tu visión, como no lo ha hecho con ninguna otra persona que ahora viva; y de acuerdo con la luz que te ha dado, te hará responsable. ‘No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos’. ‘Alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado’”. *Zacarías 4:6; Isaías 58:1.*

[223] Este sueño tuvo una poderosa influencia sobre mí. Cuando desperté, mi espíritu estaba alegre y sentía una gran paz. Las enfermedades que me habían hecho más difícil el trabajo fueron quitadas, y gocé de una fuerza y de un vigor ausentes durante meses. Me parecía que los ángeles de Dios habían sido comisionados para darme alivio. Una inefable gratitud llenó mi corazón por este gran cambio del desaliento a la luz y la felicidad. Yo sabía que había recibido ayuda de Dios. Esta manifestación me pareció como un milagro de la misericordia de Dios, y no seré desagradecida por su bondad amorosa.

[224]

## Capítulo 33—Obra misionera<sup>1</sup>

EL 10 de diciembre de 1871 se me mostró que Dios realizaría una gran obra por medio de la verdad, si hombres consagrados que se sacrificaran a sí mismos se entregaran sin reservas a la obra de presentar el mensaje a los que están en tinieblas. Los que tienen un conocimiento de la preciosa verdad, y están consagrados a Dios, deben valerse de toda oportunidad dondequiera se presente una puerta abierta para hacer avanzar la verdad. Los ángeles de Dios están conmoviendo los corazones y las conciencias del pueblo de otras naciones, y almas honestas se sienten angustiadas al presenciar las señales de los tiempos en el estado incierto de las naciones. Surge el interrogante en sus corazones: ¿Cuál será el fin de todas estas cosas? Mientras Dios y los ángeles están obrando para impresionar los corazones, los siervos de Cristo parecen dormir. Pero unos pocos trabajan en unión con los mensajeros celestiales. [225]

Si los ministros y el pueblo despertaran lo suficiente, no descansarían en esta forma tan indiferente, mientras Dios los ha honrado haciendo de ellos los depositarios de su ley, imprimiendo esa ley en sus mentes y escribiéndola en sus corazones. Las verdades de

---

<sup>1</sup>Nota.—Algunas veces, durante los primeros días del mensaje, los adventistas del séptimo día captaron vislumbres de una obra ampliada que con el tiempo abarcaría muchas nacionalidades. Sin embargo no fue sino hasta la década del 1870 cuando los dirigentes del movimiento adventista comenzaron a comprender que la suya era una misión para el mundo entero. Aún en 1872, el pasaje que dice: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”, era considerado simplemente como una “señal prominente de los últimos días”, que hallaría su cumplimiento en la extensión de las misiones protestantes. Su completo cumplimiento de ninguna manera se asociaba con la divulgación del mensaje adventista en todo el mundo. Véase *The Review and Herald*, del 16 de abril y del 16 de julio de 1872. Pero en 1873 empezó a aparecer una señalada diferencia en las declaraciones de los dirigentes adventistas con respecto a su deber de amonestar al mundo. [Véase el editorial de la (*The Review and Herald*, del 26 de agosto de 1873); y muchos otros artículos de similar importancia en los Números que siguieron.] Hacia el final del año 1874, esta transformación del pensamiento adventista parecía haber sido efectuada en forma casi completa.

vital importancia han de poner a prueba al mundo; y sin embargo en nuestro propio país hay ciudades, aldeas y pueblos que nunca han oído el mensaje de amonestación. Jóvenes que se sienten conmovidos por los llamados realizados en procura de ayuda en esta gran obra de hacer progresar la causa de Dios, realizan algún movimiento de avance, pero no asumen la carga de la obra tan plenamente como para hacer lo que debe hacerse.

Si los jóvenes que comienzan a trabajar en esta causa tuvieran el espíritu misionero, darían evidencia de que Dios ciertamente los ha llamado a la obra. Pero cuando no van a nuevos lugares, sino que están contentos de ir de iglesia en iglesia, dan evidencia de que la carga de la obra no está sobre ellos. Las ideas de nuestros predicadores jóvenes no son lo suficientemente amplias. Su celo es demasiado débil. Si los jóvenes estuvieran despiertos y dedicados al Señor, serían diligentes en todo momento, y buscarían las calificaciones necesarias para llegar a ser obreros en el campo misionero.

[226] Los jóvenes deben estar adquiriendo las calificaciones para ese trabajo y familiarizarse con otros idiomas, para que Dios los use como medios de comunicar su verdad salvadora a los habitantes de otras naciones. Estos jóvenes pueden obtener un conocimiento de otras lenguas aun mientras están empeñados en trabajar por los pecadores. Si son económicos en la forma de aprovechar su tiempo, pueden estar progresando mentalmente, y calificándose para una utilidad más amplia. Si las jóvenes que han llevado sólo pocas responsabilidades se consagrarán a Dios, podrían calificarse para ser útiles estudiando y familiarizándose con otros idiomas. Podrían dedicarse a la obra de traducir.

Nuestras publicaciones deben imprimirse en otras lenguas, a fin de que las naciones extranjeras puedan ser alcanzadas.<sup>2</sup> Mucho puede hacerse por medio de la prensa, pero se podría hacer aún más si la influencia de las labores de los predicadores activos acompaña a nuestras publicaciones. Se necesitan misioneros que vayan a otros países para predicar la verdad de una manera cuidadosa. La causa de la verdad presente puede ser grandemente extendida por el esfuerzo personal.

---

<sup>2</sup>Cuando estas palabras fueron escritas, en 1871, se había hecho solamente un comienzo en la preparación y la publicación de material denominacional impreso en las diferentes lenguas de Europa y de otros países.

Cuando las iglesias vean que hay jóvenes que poseen el celo que los califica para extender sus labores a ciudades, aldeas y pueblos que nunca han sido despertados a la verdad; cuando vean que hay misioneros voluntarios dispuestos a ir a otras naciones a fin de llevarles la verdad, las iglesias se verán animadas y fortalecidas mucho más que si ellas mismas fueran beneficiarias de los trabajos de jóvenes inexpertos. Al ver los corazones de sus ministros ardiendo de amor y celo por la verdad y con un deseo de salvar almas, las iglesias despertarán. Estas generalmente tienen en su propio seno los dones y el poder que les reportaría bendición y fortaleza a ellas mismas, y que les permitiría reunir a las ovejas y a los corderos en el redil. Necesitan que se les permita trabajar con sus propios recursos, para que todos los dones que están durmiendo puedan así ser llamados a un servicio activo.

[227]

El Señor ha impulsado a hombres que hablan otros idiomas, y los ha colocado bajo la influencia de la verdad, a fin de calificarlos para trabajar en su causa. El los ha puesto al alcance de la oficina de publicaciones, para que sus gerentes se valieran de sus servicios, si estaban despiertos a las necesidades de la causa. Se necesitan publicaciones en otros idiomas, para despertar el interés y las inquietudes entre otras naciones.

Así como la predicación de Noé amonestó y probó a los habitantes del mundo antes que el diluvio los destruyera de sobre la faz de la tierra, también la verdad de Dios para estos últimos días está haciendo una obra similar de amonestar y poner a prueba al mundo. Las publicaciones que salen de la oficina llevan el sello del Eterno. Están siendo esparcidas por todo el país, y están decidiendo el destino de muchas almas. Se necesitan grandemente ahora hombres que puedan traducir y preparar nuestras publicaciones en otros idiomas, de manera que el mensaje de advertencia vaya a todas las naciones y las pruebe por medio de la luz de la verdad, y así los hombres y mujeres, al ver la luz, puedan volver de la transgresión a la obediencia de la ley de Dios.

Debe aprovecharse toda oportunidad para extender la verdad a otras naciones. Esto requerirá considerable gasto, pero el gasto de ninguna manera debe impedir la realización de esta tarea. Los medios son de valor únicamente al ser empleados para hacer progresar los intereses del reino de Dios. El Señor ha prestado medios a los

[228]

hombres para este mismo propósito, para usarlos en enviar la verdad a sus semejantes.

Ahora es el tiempo de usar los medios para Dios. Este es el tiempo de ser ricos en buenas obras, colocando para nosotros un buen fundamento para el tiempo venidero, de manera que podamos echar mano de la vida eterna. Un alma salvada en el reino de Dios es de más valor que todas las riquezas terrenales. Somos responsables ante Dios por las almas de aquellos con quienes nos relacionamos, y cuanto más estrechas nuestras relaciones con nuestros semejantes, mayor es nuestra responsabilidad. Somos una gran hermandad, y el bienestar de nuestros semejantes debe ser nuestro gran interés. No tenemos un momento que perder. Si hemos sido descuidados en esta materia, es harto tiempo de que ahora con todo fervor redimamos el tiempo, no sea que la sangre de las almas se encuentre sobre nuestros vestidos. Como hijos de Dios, ninguno de nosotros está eximido de tomar parte en la gran obra de Cristo para la salvación de nuestros semejantes.

Será una tarea difícil la de vencer el prejuicio y convencer a los no creyentes de que nuestros esfuerzos por ayudarlos son desinteresados. Pero esto no debe impedir nuestra labor. No hay precepto en la Palabra de Dios que nos ordene hacer bien solamente a aquellos que aprecian nuestros esfuerzos y responden a ellos, o que nos pida que beneficiemos solamente a los que nos agradezcan por ello. Dios nos ha enviado a trabajar en su viña. Nuestra tarea es hacer todo lo que podemos. “Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno”. **Eclesiastés 11:6.**

[229] Tenemos demasiado poca fe. Limitamos al Santo de Israel. Debemos estar agradecidos de que Dios condescienda en usar a algunos de nosotros como sus instrumentos. Cada oración ferviente elevada con fe por algo recibirá respuesta. Ella puede no llegar como lo habíamos esperado; pero vendrá, tal vez no como lo habíamos planeado, pero al tiempo preciso cuando más la necesitemos. Pero ¡oh, cuán pecaminosa es nuestra incredulidad! “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y [230] os será hecho”. **Juan 15:7.**



## Capítulo 34—Planes más amplios

Mientras estaba en California, en el año 1874, tuve un sueño impresionante, en el cual se me presentó la prensa como instrumento en la obra de proclamar el mensaje del tercer ángel al mundo.

Soñé que varios de los hermanos en California se hallaban en concilio, considerando el mejor plan de trabajar durante la próxima estación. Algunos creían que era sabio rehuir las grandes ciudades, y trabajar en los lugares pequeños. Mi esposo estaba urgiendo con todo fervor a que se hicieran planes más amplios, y se realizaran esfuerzos más extendidos, lo cual estaría en más consonancia con el carácter de nuestro mensaje.

Entonces un joven a quien yo había visto con frecuencia en mis sueños llegó al concilio. Escuchó con profundo interés las palabras que se hablaban, y entonces, hablando en forma deliberada, con autorizada confianza, dijo:

“Las ciudades y los pueblos constituyen una parte de la viña del Señor. Deben escuchar el mensaje de advertencia. El enemigo de la verdad está haciendo esfuerzos desesperados para apartar al pueblo de la verdad de Dios a fin de que vaya en procura de falsedades... Habéis de sembrar junto a todas las aguas.

“Puede ser que no veáis de inmediato el resultado de vuestra labor, pero esto no debe desanimaros. Tomad a Cristo como vuestro ejemplo. El tenía muchos oyentes, pero pocos lo seguían. Noé predicó durante ciento veinte años al pueblo antes del diluvio; sin embargo, de las multitudes de la tierra de ese tiempo, solamente ocho se salvaron”.

El mensajero continuó: “Estáis concibiendo ideas demasiado limitadas de la obra para este tiempo. Estáis tratando de planear la obra como para poder abarcarla con vuestros brazos. Debéis tener una visión más amplia. Vuestra luz no debe ser colocada debajo de un almud o debajo de la cama, sino en el candelero, para que alumbre a todos los que están en casa. Vuestra casa es el mundo...”

[231]

“La veracidad y la verdad de las declaraciones y obligaciones del cuarto mandamiento deben ser presentadas en forma clara delante del pueblo. ‘Vosotros sois mis testigos’. El mensaje avanzará con poder a todas partes del mundo, a Oregon, a Europa, a Australia, a las islas del mar, a todas las naciones, lenguas y pueblos. Preservad la dignidad de la verdad. Esta crecerá hasta alcanzar grandes proporciones. Muchos países están esperando el avance de la luz que Dios tiene para ellos; y vuestra fe es limitada, muy pequeña. Vuestro concepto de la obra necesita ampliarse grandemente. Oakland, San Francisco, Sacramento, Woodland, y las grandes ciudades de los Estados Unidos deben oír el mensaje de verdad. Avanzad. Dios obrará con gran poder si andáis con toda humildad delante de él. La fe no habla de imposibilidades. Nada es imposible para Dios. La luz de las declaraciones obligatorias de la ley de Dios ha de someter a prueba al mundo...”

[232] En mi última visión se me mostró que debemos tener una parte que realizar en California para extender y confirmar la obra ya comenzada. Se me mostró que debía ponerse a contribución trabajo misionero en California, en Australia, en Oregon, y en otros territorios en forma mucho más extensa de lo que nuestros hermanos han imaginado, o de lo que jamás han contemplado y planeado. Se me mostró que en el tiempo actual no avanzamos tan rápidamente como las providencias de Dios están abriendo oportunidades delante de nosotros. Se me mostró que la verdad presente debe ser un poder en California si los creyentes en el mensaje no le hicieran lugar al enemigo con su incredulidad y egoísmo, sino concentraran sus esfuerzos en un solo objeto: la edificación de la causa de la verdad presente.

Vi que habría un periódico publicado en la costa del Pacífico. Habría una institución de salud establecida allí, y se crearía una casa publicadora.

El tiempo es corto; y todos los que creen en este mensaje deben sentir que una solemne obligación descansa sobre ellos, a saber la de ser obreros desinteresados, que ejerzan su influencia en la debida dirección, y nunca, ni por palabra ni por acción, se los encuentre alineados en contra de los que tratan de hacer progresar los intereses de la causa de Dios. Las ideas de nuestros hermanos son comple-

tamente estrechas. Esperan solamente poco. Su fe es demasiado limitada.

Un periódico publicado en la costa del Pacífico daría fuerza e influencia al mensaje. La luz que Dios nos ha dado no tendrá mucho valor para el mundo si no puede ser vista al ser presentada delante de él. Os declaro que nuestra visión puede ser extendida. Vemos las cosas cercanas, pero no las que están lejos.

[233]

## Capítulo 35—A todo el mundo

Siento profundamente la necesidad de que hagamos esfuerzos más completos y fervientes para presentar la verdad al mundo. En la última visión que me fue dada, se me mostró que no estamos haciendo ni la vigésima parte de la obra que debíamos realizar para la salvación de las almas. Trabajamos por ellas en forma indiferente, como si no fuera un asunto de grandísima importancia el que reciban o rechacen la verdad. Se hacen esfuerzos generales, pero dejamos de trabajar en forma particular por medio de esfuerzos personales. No nos acercamos a los hombres y mujeres de tal manera que los impresionemos con el hecho de que tenemos un interés personal por ellos, y de que nos preocupamos en forma profunda y ferviente por su salvación y no queremos renunciar a la tarea de salvarlos.

Nos mantenemos a gran distancia de quienes no creen en la verdad. Los llamamos y esperamos que vengan a nosotros para inquirir acerca de la verdad. Muchos no se sentirán inclinados a hacerlo, porque están en tinieblas y en el error, y no pueden discernir la verdad y su vital importancia. Satanás los retiene con firme poder, y si nosotros queremos ayudarlos, debemos mostrar interés personal y amor por sus almas, y tratarlos con fervor. Debemos trabajar con oración y amor, con fe y paciencia incansable, esperándolo todo y creyéndolo todo, con la sabiduría de la serpiente y la humildad de la paloma, a fin de ganar almas para Cristo.

[234]

### Preparación especial

Como pueblo no estamos suficientemente despiertos ante el corto tiempo en el cual nos toca trabajar, y no entendemos la magnitud de la obra para este tiempo. La noche pronto viene, en la cual nadie puede obrar. Dios llama a hombres y mujeres que tengan las cualidades necesarias—consagración a la voluntad divina y fervor en el estudio de las Escrituras—, para hacer su obra especial en estos últimos días. El llama ahora a hombres que puedan trabajar. A

medida que se empeñan en la tarea con sinceridad y humildad para hacer todo lo que puedan, obtendrán una experiencia más completa. Tendrán un conocimiento mejor de la verdad y de los métodos para alcanzar a las almas y ayudarlas, precisamente cuando necesitan ser ayudadas. Se necesitan obreros ahora, ahora mismo, para trabajar por Dios. Los campos ya están blancos para la siega, y sin embargo los obreros son pocos.

### Providencias y oportunidades

Se me mostró que, como pueblo, hemos estado dormidos en cuanto a nuestro deber de presentar la luz a los hombres de otras naciones. ¿Es porque Dios nos ha eximido como pueblo, de tener cualquier carga o de realizar un trabajo especial en favor de los de otras lenguas, por lo que no tenemos misioneros ya hoy en países extranjeros? ¿Por qué ocurre esta negligencia y esta demora? Hay personas de mente superior en muchas otras naciones, a quienes Dios está impresionando con la falta de espiritualidad y de piedad genuina que existe en las denominaciones cristianas del país. Ellos no pueden armonizar la vida y el carácter de los profesos cristianos con las normas bíblicas. Muchos están orando por luz y conocimiento. No están satisfechos. Dios contestará sus oraciones por medio de nosotros, como pueblo, si no estamos a una distancia tan grande de él que no podamos oír su voz, y si no somos tan egoístas que no queramos ser perturbados en nuestra comodidad y asociaciones agradables. [235]

No estamos marchando al paso de las providencias de Dios que nos abren puertas. Jesús y los ángeles están trabajando. Esta causa está progresando, mientras que nosotros estamos detenidos y quedamos a la retaguardia. Si siguiéramos las providencias divinas que abren puertas delante de nosotros, discerniríamos con rapidez toda puerta abierta, y aprovecharíamos hasta el máximo toda ventaja que esté a nuestro alcance, a fin de permitir que la luz se extienda y llegue a otras naciones. Dios, en su providencia, ha enviado hombres a nuestras mismas puertas, y los ha arrojado, por así decirlo, en nuestros brazos, a fin de que puedan aprender la verdad más perfectamente, y ser calificados para realizar la obra que nosotros no podríamos hacer de llevar la luz a hombres de otros idiomas. A

menudo hemos dejado de discernir la mano de Dios, y no hemos recibido precisamente a aquellos que Dios nos ha provisto para que trabajen en unión con nosotros y desempeñen una parte en enviar la luz a otras naciones.

### **Sembrar sobre todas las aguas**

[236] Ha habido un descuido causado por nuestra pereza y una incredulidad criminal entre nosotros como pueblo, que nos ha mantenido a la retaguardia sin hacer la obra que Dios nos ha dejado y que consiste en permitir que nuestra luz brille delante de los que pertenecen a otras naciones. Se siente temor en aventurarse y no se quiere correr riesgos en la obra, temiendo que la inversión de medios no traiga resultados. ¿Qué pasaría si se usan los medios y sin embargo no podemos ver que algunas almas han sido salvadas por ellos? ¿Qué pasaría si malgastáramos una porción de nuestros medios? Mejor es trabajar y mantenerse activo que no hacer nada. Vosotros no sabéis qué cosa prosperará, si esto o lo otro.

Dios tendrá hombres que arriesgarán cualquier cosa y todo lo que tienen para salvar almas. Aquellos que no avanzan sino hasta que puedan ver todo trecho del camino con claridad delante de ellos, no rendirán ningún beneficio en este tiempo, para el progreso de la verdad divina. Debe haber ahora obreros que avancen en la oscuridad tanto como en la luz, y que se mantengan firmes y valientes pese a los desánimos y las esperanzas frustradas, que trabajen con fe, con lágrimas y con paciente esperanza, y siembren junto a todas las aguas, confiando en el Señor para que él traiga los frutos. Dios llama a hombres de nervio, de esperanza, de fe y de persistencia, para que trabajen.

### **Publicaciones en muchos idiomas**

Se me ha mostrado que nuestras publicaciones deben imprimirse en diferentes idiomas y ser enviadas a todo país civilizado, a cualquier costo. ¿Qué valor tiene el dinero en este tiempo, en comparación con el valor de las almas? Todo dólar de nuestros recursos debe ser considerado como del Señor y no nuestro; y como un precioso legado de Dios a nosotros, no para ser malgastado en

complacencias innecesarias, sino para ser usado cuidadosamente en la causa de Dios, en la obra de salvar a hombres y mujeres de la ruina.

Se me ha mostrado que la prensa es poderosa para el bien o para el mal. Esta agencia puede alcanzar e influir la mente del público como no lo puede ninguna otra cosa. La prensa, dirigida por hombres que sean santificados y consagrados a Dios, puede ser un poder para el bien y para traer a los hombres al conocimiento de la verdad. La pluma es un poder en la mano de hombres que sienten la verdad ardiendo en el altar de sus corazones, y que tienen un celo inteligente por Dios, equilibrado con un sano juicio. La pluma, sumergida en la fuente de la verdad pura, puede enviar los rayos de la luz a los oscuros rincones de la tierra, los cuales reflejarán de vuelta sus rayos, añadiéndoles nuevo poder y dando una luz aumentada para ser esparcida por dondequiera.

[237]

### **Una cosecha de almas preciosas**

Se me ha mostrado que las publicaciones ya han estado haciendo una obra en algunas mentes en otros países, quebrantando los muros del prejuicio y la superstición. Se me han mostrado hombres y mujeres estudiando con intenso interés periódicos, y algunas páginas de folletos, relativos a la verdad presente. Ellos leen las evidencias, que les resultan tan maravillosas y nuevas, y abren sus Biblias con un interés profundo y nuevo, a medida que les son aclarados temas de la verdad que les eran oscuros, especialmente la luz con respecto al sábado del cuarto mandamiento. Mientras investigan las Escrituras para ver si estas cosas son así, una nueva luz brilla en su mente, pues los ángeles los rodean e impresionan sus mentes con las verdades contenidas en las publicaciones que han estado leyendo.

Los he visto sosteniendo periódicos y folletos en una mano, y la Biblia en la otra, mientras sus mejillas estaban humedecidas con lágrimas; y arrodillándose delante de Dios en oración ferviente y humilde, los he visto guiados a toda verdad: precisamente lo que el Señor estaba haciendo por ellos antes que ellos se dirigieran a él. Y cuando recibían la verdad en su corazón, y veían la armoniosa cadena de verdades, la Biblia llegaba a ser para ellos un libro nuevo,

[238]

y lo estrechaban contra su corazón con gozo y gratitud, mientras sus rostros brillaban de felicidad y de santo gozo.

Estas personas no estaban satisfechas meramente con gozar de la luz ellas mismas, y comenzaron a trabajar en favor de otros. Algunos han hecho grandes sacrificios por causa de la verdad y para ayudar a los hermanos que estaban en tinieblas. Así se está preparando el camino para una gran obra en la distribución de folletos y periódicos

[239] en otros idiomas.



## Capítulo 36—La circulación de la página impresa<sup>1</sup>

En la reunión celebrada en Roma, Nueva York, el domingo 12 de septiembre de 1875, varios predicadores dirigieron la palabra a numerosos y atentos auditorios. A la noche siguiente soñé que un joven de noble aspecto entraba en el aposento en donde yo me hallaba, inmediatamente después de pronunciar mi discurso. El joven me dijo:

“Has llamado la atención de las gentes a importantes asuntos, que para muchos son nuevos y curiosos. A algunos de los oyentes les han interesado muchísimo. Los obreros han hecho en palabra y doctrina cuanto han podido para exponer la verdad; pero si no aumentan los esfuerzos para fijar en las mentes las impresiones recibidas, obtendréis escaso fruto de vuestra labor. Satanás tiene listos muchos atractivos para cautivar las mentes; y los cuidados de esta vida y la falacia de las riquezas concurren para ahogar la semilla de verdad sembrada en el corazón.

“En todo esfuerzo similar al que estáis haciendo ahora, se obtendrían resultados mucho más eficaces si dispusierais de páginas impresas apropiadas listas para la circulación y la lectura. Repártanse gratuitamente, a los que quieran aceptarlos, folletos que traten de puntos importantes de la verdad relacionada con los tiempos actuales. Sembraréis junto a todas las aguas. [240]

“La prensa es un poderoso medio de mover los entendimientos y los corazones. Los hombres mundanos se valen de la prensa para aprovechar toda ocasión de difundir entre el público literatura ponzoñosa. Si quienes están impulsados por el espíritu del mundo y de Satanás se esfuerzan con ahínco por propagar libros, folletos y periódicos de índole corruptora, vosotros debéis ser aún más tenaces en ofrecer a las gentes lecturas de carácter enaltecedor y salvador.

“Dios ha otorgado a su pueblo valiosas ventajas en la prensa, la que, combinada con otros agentes, difundirá con éxito el conoci-

---

<sup>1</sup>Estos consejos referentes a la circulación de publicaciones fueron de los primeros llamamientos para la formación de colportores-evangelistas.

miento de la verdad. Folletos, periódicos y libros, según la ocasión lo requiera, deben distribuirse por todas las ciudades y aldeas de la tierra. Aquí hay obra misionera para todos.

“Debe adiestrarse hombres en esta rama de la obra, que sean misioneros y distribuyan publicaciones. Han de ser hombres de aspecto simpático y trato afable, que no inspiren repugnancia ni den motivo para que los rechacen. Es una obra que, cuando es necesario, exige todo el tiempo y las energías de quienes se dediquen a ella. Dios ha confiado gran luz a sus hijos, no para ellos solos, sino para que sus rayos iluminen a los que están sumidos en las tinieblas del error.

[241] “Como pueblo no estáis haciendo ni la vigésima parte de lo que se podría hacer en la propagación del conocimiento de la verdad. Se puede lograr muchísimo más por medio del predicador vivo acompañado de periódicos y folletos, que por la predicación de la sola palabra sin publicaciones impresas. La prensa es un eficazísimo instrumento que Dios ha provisto para que se lo combine con las energías de la palabra viva, a fin de predicar la verdad a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Hay muchos con quienes sólo es posible ponerse en comunicación por medio de la prensa.

“Aquí tenemos verdadera obra misionera en qué invertir trabajo y recursos con los mejores resultados. Ha habido demasiado temor de correr riesgo, de moverse sólo por fe y de sembrar junto a todas las aguas. Se han presentado ocasiones que no se han aprovechado para obtener los máximos resultados. Los hermanos han tenido demasiado temor de aventurarse. La verdadera fe no es presunción, pero se arriesga a mucho. Es preciso que en las publicaciones se exponga sin tardanza la preciosa luz y la potente verdad”.

Después añadió: “Tu esposo no ha de cejar en sus esfuerzos por estimular a ciertos hombres para que lleguen a ser obreros responsables de una obra importante. Satanás atacará a todo aquel a quien Dios acepte. Si ellos se apartan del cielo y ponen la causa en peligro, sus fracasos no se anotarán en la cuenta de tu esposo ni en la tuya, sino que se achacarán a la perversidad de la naturaleza de los murmuradores, la cual ellos no supieron comprender ni vencer. Estos hombres a quienes Dios trató de emplear en su obra, y han fracasado e impuesto grandes cargas a los sinceros y desinteresados, han entorpecido y desanimado más que todo el bien que hicieron.

Sin embargo, esto no ha de entorpecer el propósito de Dios de que esta obra creciente—con sus cuidados y cargas—dividida en varias ramas, sea confiada a hombres que desempeñen su parte y levanten la carga cuando debe ser levantada. Estos hombres deben estar dispuestos a recibir instrucciones, y entonces Dios podrá capacitarlos, santificarlos y comunicarles santidad de juicio a fin de que prosigan cuanto emprendan en su nombre”.

[242]

## Capítulo 37—Actividades públicas en 1877

El 11 de mayo de 1877 salimos de Oakland, California, hacia Battle Creek, Míchigan. Mi esposo había recibido un telegrama que requería su presencia en Battle Creek, para que diera atención a importantes asuntos relativos a la causa. Fuimos en respuesta a este llamado, y nos empeñamos fervorosamente en predicar, escribir y tener reuniones de junta en la oficina de la *Review*, el Colegio y el Sanatorio, trabajando a menudo de noche. Esto lo cansó terriblemente. Su constante ansiedad mental estaba preparando el camino para un quebrantamiento físico. Ambos sentimos el peligro, y decidimos ir a Colorado para gozar de un retiro y un descanso.

Mientras hacíamos planes para el viaje, una voz me pareció decir: “Ponte la armadura. Tengo un trabajo que debes hacer en Battle Creek”. La voz parecía tan clara que yo me volví involuntariamente para ver quién hablaba. No vi a nadie; y ante el sentido de la presencia de Dios, mi corazón se quebrantó de ternura delante de él. Cuando mi esposo entró en la pieza, le dije lo que había pasado. Lloramos y oramos juntos. Habíamos hecho arreglos para salir después de tres días; pero ahora todos nuestros planes habían cambiado.

[243]

### Servicios especiales en favor de los alumnos del colegio

La terminación del año escolar en el Colegio de Battle Creek estaba próxima. Me había sentido ansiosa por los estudiantes, muchos de los cuales eran inconversos o se habían apartado de Dios. Pasé una semana trabajando en su favor, realizando reuniones cada noche y los sábados y el primer día. Mi corazón estaba conmovido al ver la casa de culto casi completamente llena de alumnos de nuestro Colegio. Traté de impresionarlos con la idea de que una vida de pureza y oración no sería ningún obstáculo para ellos en la obtención de un conocimiento completo de las ciencias, sino que, al contrario, ello quitaría muchos obstáculos en el camino de su progreso en el conocimiento. Al relacionarse con el Salvador se colocaban en la

escuela de Cristo; y si eran estudiantes diligentes en esta escuela, el vicio y la inmoralidad serían eliminados de en medio de ellos. Una vez que se lograra esto, aumentaría su conocimiento como resultado de lo mismo.

Nuestro Colegio ha de ocupar una posición más elevada, desde el punto de vista educacional, que cualquier otra institución de enseñanza, presentando delante de los jóvenes, puntos de vista, blancos y objetivos más nobles en la vida, y educándolos para tener un conocimiento correcto del deber humano y de los intereses eternos. El gran objeto de establecer nuestro Colegio era impartir el punto de vista correcto, mostrando la armonía de la ciencia y la religión de la Biblia.

El Señor me fortaleció y me bendijo en los esfuerzos realizados en favor de los jóvenes. Un gran número pasó al frente para que oráramos por ellos. Algunos de ellos, debido a la falta de vigilancia y de oración, habían perdido la fe y la evidencia de su relación con Dios. Muchos testificaron que, al tomar este paso, habían recibido la bendición de Dios. Como resultado de las reuniones, un buen número solicitaron el bautismo.

[244]

### **Reuniones de temperancia**

Pero mi obra no estaba todavía terminada en Battle Creek. Se nos solicitó fervientemente que participáramos en una reunión de temperancia de gran magnitud, un esfuerzo muy meritorio que estaba en marcha entre la clase más alta de ciudadanos de Battle Creek. Este movimiento abarcó el Club de Reforma de Battle Creek, que tenía 600 adherentes, y la Unión Femenina de Temperancia Cristiana, que contaba con 260 adherentes. Dios, Cristo, el Espíritu Santo y la Biblia eran palabras familiares para estos obreros fervientes. Ya se había logrado mucho bien, y la actividad de los obreros, el sistema que usaban para trabajar y el espíritu de sus reuniones prometían un beneficio mayor aún en lo futuro.

Fue en oportunidad de la visita de la gran colección de animales raros de Barnum a la ciudad, el 28 de junio, cuando las damas de la Unión Femenina de Temperancia Cristiana dieron un golpe notable en favor de la temperancia y la reforma, organizando un inmenso restaurante de temperancia para acomodar a las multitudes

que se habían reunido desde varios puntos con el fin de visitar esa exposición de animales. Así se evitó que visitaran los salones y tabernas, donde estarían expuestos a la tentación. Se armó para la ocasión la inmensa carpa, con capacidad para cinco mil personas, usada por la Asociación de Míchigan en los congresos campestres. Debajo de esta inmensa tienda se instalaron quince o veinte mesas [largas] para acomodar a los huéspedes.

[245] Por invitación hablé en la tienda el domingo de noche primero de julio, sobre el tema de la temperancia cristiana, a cinco mil personas presentes.

### **En el congreso campestre de Indiana**

Del 9 al 14 de agosto asistí a un congreso campestre cerca de Kokomo, Indiana, acompañada por mi nuera, María K. White. A mi esposo le resultó imposible abandonar Battle Creek. En esta reunión el Señor me fortaleció para trabajar con el mayor fervor. El me dio claridad y poder al dirigirme a la hermandad. Al echar una mirada a los hombres y mujeres allí reunidos, de apariencia noble y de gran influencia, y compararlos con la pequeña compañía reunida seis años antes, que se componía de personas más bien pobres e incultas, pude exclamar: “¡Lo que ha hecho Dios!”

La influencia refinadora que la verdad tiene en la vida y el carácter de los que la reciben estaba ejemplificada en forma poderosa allí. Mientras hablaba pedimos que se pusieran de pie los que habían sido adictos al tabaco, pero que lo habían abandonado completamente debido a la luz que habían recibido por medio de la verdad. En respuesta, entre treinta y cinco y cuarenta personas se pusieron de pie, diez o doce de las cuales eran mujeres. Entonces pedimos que se pusieran de pie todos aquellos a quienes los médicos les habían indicado que sería fatal para ellos suspender el uso del tabaco porque se habían acostumbrado a su falso estímulo y que por lo tanto no les sería posible vivir sin él. En respuesta, ocho personas, cuyo rostro reflejaba salud de mente y de cuerpo, se pusieron en pie. Cuán maravillosa es la influencia santificadora que esta verdad tiene en la vida humana, convirtiendo en personas estrictamente temperantes a los que estaban habituados al tabaco, al vino y a otros tipos de disipaciones habituales.

[246]

El domingo por la mañana el pastor J. H. Waggoner habló con gran libertad a una buena congregación sobre el tema del sábado. Tres trenes de excursión volcaron su carga viva de seres humanos en los terrenos. La gente aquí era muy entusiasta con respecto a la temperancia. A las 2:30 de la tarde yo hablé a ocho mil personas sobre el tema de la temperancia, visto desde el ángulo moral y cristiano. Fui bendecida con una claridad notable y con muchas libertades, y fui escuchada con la mejor atención por el gran auditorio presente.

Dejamos a un lado el trillado camino que seguían los oradores populares, y rastreamos el origen de la intemperancia prevaleciente en el hogar, en la mesa familiar y en la complacencia del apetito en la niñez. Los alimentos estimulantes crean un deseo por estimulantes aún mayores. El muchacho cuyo gusto resulta así viciado, y a quien no se le enseña el dominio propio, es el ebrio o el esclavo del tabaco de años más tarde. Se señaló el deber de los padres de educar a sus hijos en los conceptos correctos de vida y en las responsabilidades, y de echar el fundamento para la formación de caracteres cristianos rectos. La gran obra de reforma en pro de la temperancia, a fin de ser plenamente exitosa, debe empezar en el hogar.

Por la tarde el pastor Waggoner habló sobre las señales de los tiempos, a un auditorio grande y atento. Muchos señalaron que este discurso, y su sermón sobre el sábado, habían despertado nuevos pensamientos en su mente, y que estaban determinados a investigar estos temas.

El lunes exhorté a la gente a que entregara su corazón a Dios. Unas cincuenta personas pasaron adelante para que oráramos por ellas. Se manifestó el más profundo interés. Quince fueron bautizadas con Cristo como resultado de la reunión.

[247]

### **Andando por fe**

Habíamos hecho planes de asistir a los congresos campestres de Ohio y del Oeste; pero nuestros amigos pensaron que, considerando mi estado de salud, sería imprudente hacer tal cosa; de manera que decidimos permanecer en Battle Creek. Como sufría dolores una gran parte del tiempo, me puse en tratamiento en el sanatorio.

Mi esposo trabajaba incesantemente para hacer progresar los intereses de la causa de Dios en los varios departamentos de la obra que tenían su centro en Battle Creek. Antes que nos diéramos cuenta de ello, él estaba muy gastado físicamente. Una mañana temprano empezó a sentir vértigos y desvanecimientos, y estaba amenazado por la parálisis. Teníamos mucho temor de esta terrible enfermedad; pero el Señor fue misericordioso, y nos ahorró esta aflicción. Sin embargo, su ataque fue seguido de una postración física y mental muy grande; y ahora, por cierto, parecía imposible que asistiéramos a los congresos campestres del Este, o que yo estuviera presente en ellos, dejando a mi esposo deprimido en espíritu y con una salud débil.

Sin embargo yo no podía encontrar descanso y libertad en el pensamiento de permanecer ausente del campo de trabajo. Presentamos el asunto al Señor en oración. Sabíamos que el poderoso Sanador podía restaurar a ambos, a mi esposo y a mí, para que tuviéramos salud, si era para su gloria hacerlo. Ambos decidimos marchar por fe, y aventurarnos amparados por las promesas de Dios.

### **Los congresos campestres del este**

[248] Cuando llegamos al campo donde se realizaba el congreso de Groveland, Massachusetts, encontramos una excelente reunión. Había 47 carpas en los terrenos, además de tres grandes tiendas. La que se usaba para la congregación era de unos 27 metros de ancho por 42 de largo. Las reuniones del sábado revistieron el más profundo interés. La iglesia revivió y fue fortalecida, mientras los pecadores y los que se habían apartado despertaban a la sensación del peligro en que se hallaban.

El domingo por la mañana, barcos y trenes volcaron su carga viva en el campo por millares. El pastor Smith habló por la mañana sobre la cuestión del Oriente. El tema era de especial interés, y la gente escuchó con la más ferviente atención.

Por la tarde me fue difícil abrirme paso hasta el púlpito por entre la multitud de los que estaban de pie. Cuando llegué a la plataforma, tenía frente a mí un mar de cabezas. La gigantesca carpa estaba llena; los miles que estaban de pie afuera constituían un muro viviente de varios metros de espesor. Me dolían mucho los pulmones



y la garganta. Sin embargo yo creía que Dios me ayudaría en esta importante ocasión. El Señor me dio gran soltura al dirigirme a esa inmensa multitud sobre el tema de la temperancia cristiana. Mientras hablaba, me olvidé de mi fatiga y mi dolor, al darme cuenta de que estaba hablando a gente que no consideraba mis palabras como fábulas ociosas. El discurso se extendió por más de una hora, y a través de todo este tiempo el público escuchó con gran atención.

El lunes por la mañana tuvimos una sesión de oración en nuestra tienda en favor de mi esposo. Presentamos su caso al gran Médico. Era una oportunidad preciosa; la paz del cielo descansaba sobre nosotros. Estas palabras acudieron con fuerza a mi mente: “Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe”. **1 Juan 5:4**. Todos sentimos la bendición de Dios que descansaba sobre nosotros.

Entonces nos reunimos en la gran carpa, mi esposo se reunió con nosotros, y habló por un corto tiempo, pronunciando palabras preciosas que procedían de un corazón suavizado y encendido con un profundo sentido de la misericordia y la bondad de Dios.

[249]

Reanudamos, a continuación, la obra que habíamos dejado el sábado, y la mañana fue empleada en trabajar especialmente por los pecadores y los apóstatas, de los cuales doscientos pasaron al frente pidiendo oraciones. Sus edades variaban: desde el niño de diez años hasta hombres y mujeres de cabello cano. Más de una veintena de éstos eran personas que ponían sus pies por primera vez en el camino de la vida. Por la tarde fueron bautizadas treinta y ocho personas; y un buen número demoró su bautismo hasta su regreso a sus casas.

El lunes de noche ocupé el púlpito en una reunión de carpa que estaba realizándose en Danvers, Massachusetts. Tenía frente a mí una gran congregación. Yo estaba muy cansada para ordenar mis pensamientos en palabras bien hiladas; sentí que debía tener ayuda, y la pedí con todo mi corazón. Sabía que si había de tener algún grado de éxito en mi trabajo, habría de ser por medio de la fuerza del poderoso Dios.

El Espíritu del Señor descansó sobre mí al intentar hablar. Sentí como un choque eléctrico en mi corazón, y todo dolor fue instantáneamente quitado. Había sentido mucho dolor en los nervios de la cabeza; esto también fue totalmente quitado. Mi garganta irritada y mis pulmones inflamados fueron aliviados. Mi brazo y mi mano

[250] izquierdos estaban casi inútiles como consecuencia de un dolor en mi corazón; pero ahora fui restablecida a la normalidad. Mi mente estaba clara. Mi alma estaba llena de luz y del amor de Dios. Los ángeles de Dios parecían estar a mi lado, como un muro de fuego.

Tenía delante de mí a un pueblo a quien tal vez no volvería a encontrar hasta el juicio, y el deseo de lograr su salvación me indujo a hablar con fervor y con el temor de Dios, para estar libre de su sangre. Sentí gran soltura en mis esfuerzos, y el discurso ocupó una hora y diez minutos. Jesús fue mi ayudador, y su nombre tendrá toda la gloria. El auditorio estaba muy atento.

Regresamos a Groveland el martes para encontrar que el congreso campestre de ese lugar estaba terminando. Se estaban plegando las tiendas, y los hermanos estaban diciendo adiós y se hallaban listos para subir a los carruajes y regresar a sus hogares. Este fue uno de los mejores congresos campestres a los cuales asistí.

Por la tarde el pastor Haskell nos llevó en su carruaje, y viajamos hacia South Lancaster para descansar en su hogar durante un tiempo.

Decidimos viajar en un vehículo privado parte del camino al congreso campestre de Vermont, pues pensamos que esto sería de beneficio para mi esposo. A mediodía nos deteníamos a un costado del camino, encendíamos el fuego, preparábamos nuestro almuerzo y teníamos unos momentos de oración. Estas horas preciosas pasadas en compañía del Hno. y la Hna. Haskell, de la Hna. Ings, y la Hna. Huntley, nunca serán olvidadas. Nuestras oraciones ascendían a Dios en todo el camino desde South Lancaster hasta Vermont. Después de viajar tres días, tomamos los vehículos públicos y completamos nuestro viaje.

Esta reunión tuvo un beneficio especial para la causa en Vermont. El Señor me dio fuerza para hablar a la gente todos los días.

[251] Viajamos directamente desde Vermont hasta el congreso campestre de Nueva York. El Señor me dio gran soltura al hablar a los hermanos. Pero algunos no estaban preparados para recibir el beneficio de la reunión. No se daban cuenta de su condición, y no buscaban al Señor con fervor, confesando su apostasía y apartándose de sus pecados. Uno de los grandes objetos de tener un congreso campestre es que nuestros hermanos puedan sentir el peligro de verse sobrecargados con los cuidados de esta vida. Se experimenta una gran pérdida cuando no se aprovechan estos privilegios.

### **Regreso a Míchigan y California**

Regresamos a Míchigan, y después de unos pocos días fuimos a Lansing para asistir al congreso campestre que allí se hacía, que continuó por dos semanas. Aquí trabajé con todo fervor, y fui sostenida por el Espíritu del Señor. Fui grandemente bendecida al hablar a los alumnos y trabajar por su salvación. Esta fue una reunión notable. El Espíritu de Dios estuvo presente desde el comienzo hasta el fin. Como resultado de la reunión, ciento treinta fueron bautizados. Una gran parte de éstos eran estudiantes de nuestro colegio. Nos regocijamos al ver la salvación de Dios en esta reunión. Después de pasar unas pocas semanas en Battle Creek, decidimos cruzar las llanuras hacia California.

[252]

## Capítulo 38—Visita a Oregon

Hacia el final del invierno de 1877-78, que pasamos en California, mi esposo había mejorado en su salud; y como el tiempo en Míchigan se había puesto templado, él regresó a Battle Creek, para que pudiera tener el beneficio de los tratamientos en el sanatorio.

No me atreví a acompañar a mi esposo a través de las llanuras; pues el constante cuidado y la ansiedad, así como la dificultad para dormir, me habían traído problemas del corazón que eran alarmantes. Sentimos hondamente que tuviéramos que separarnos. No sabíamos si íbamos a volver a vernos en este mundo. Mi esposo regresaba a Míchigan; y habíamos decidido que era aconsejable que yo visitara Oregon y presentara mi testimonio allí a los que nunca me habían escuchado.

### El viaje

[253] En compañía de una amiga y del pastor J. N. Loughborough, salí de San Francisco en la tarde del 10 de junio de 1878, a bordo del Oregon. El capitán Conner, que estaba a cargo de este espléndido barco, era muy atento con los pasajeros. Al pasar por el Golden Gate y salir al amplio océano, el mar estaba muy picado. El viento soplaba en contra de nosotros, y el buque comenzó a inclinarse peligrosamente, mientras el océano era azotado por la furia del viento. Observé el cielo nublado, las rugientes olas que alcanzaban la altura de montañas, y las gotas de agua que reflejaban los colores del arco iris. El espectáculo era terriblemente grandioso, y yo me sentí llena de pavor mientras contemplaba los misterios del abismo, terrible en su furia. Había una tremenda belleza en la elevación de aquellas orgullosas olas rugientes, que luego caían en sollozos de congoja. Podía ver la exhibición del poder de Dios en el movimiento de las aguas inquietas, que gemían bajo la acción de los vientos inmisericordes, los cuales arrojaban las olas hacia la altura como si fuera en convulsiones de agonía.

Al observar las ondas espumosas y gimientes recordé la escena de la vida de Cristo cuando los discípulos, en obediencia al mandato de su Maestro, fueron al extremo más lejano del mar.

Cuando casi todos se habían retirado a sus camarotes, yo continuaba sobre la cubierta. El capitán me había provisto de una silla de cubierta, y de frazadas para protección contra el aire helado. Yo sabía que si iba a la cabina me marearía. Llegó la noche, la oscuridad cubrió el mar, y las olas furibundas hacían inclinar la embarcación en forma terrible. Este gran buque era una mera astilla sobre las inclementes aguas; pero estaba guardado y protegido en su camino por los ángeles celestiales, comisionados por Dios para cumplir sus mandatos. Si no hubiera sido por esto, habríamos sido tragados en un momento, de manera que no hubiera quedado ni rastro de ese espléndido barco. Pero el Dios que alimenta a los cuervos, que sabe el número de los cabellos de nuestra cabeza, no nos olvida.

La última noche que estuvimos en el barco sentí la mayor gratitud a mi Padre celestial. Aprendí una lección que nunca olvidaré. Dios había hablado a mi corazón en la tormenta y en las olas, y en la calma que siguió después. ¿Y no lo adoraremos? ¿Opondrá el hombre su voluntad a la voluntad de Dios? ¿Seremos desobedientes a los mandamientos de un Gobernante tan poderoso? ¿Contenderemos con el Altísimo, que es la fuente de todo poder, y de cuyo corazón fluye amor y bendición infinitos hacia las criaturas, objeto de su cuidado?

[254]

### **Reuniones de un interés especial**

Mi visita a Oregon fue de un interés especial. Aquí me encontré, después de una separación de cuatro años, con mis queridos amigos el Hno. y la Hna. Van Horn, a quien reconocemos como nuestros hijos. En cierta forma yo estaba sorprendida y muy alegre de encontrar la causa de Dios en una condición tan próspera en Oregon.

El martes 18 de junio, por la noche, me reuní con un buen número de observadores del sábado de ese Estado. Di mi testimonio por Jesús, y expresé mi gratitud por el dulce privilegio que él nos concede de confiar en su amor, y de reclamar su poder para que se una con nuestros esfuerzos para salvar a los pecadores de su condición perdida. Si queremos ver prosperar la obra de Dios, debemos tener a

Cristo morando en nosotros; en suma, debemos obrar las obras de Cristo. A dondequiera que dirijamos la mirada, aparece la blanca cosecha; pero los obreros son pocos. Sentí mi corazón lleno de la paz de Dios, y de un profundo amor hacia su querido pueblo con quien estaba adorando por primera vez.

[255] El domingo 23 de junio hablé en la iglesia metodista de Salem sobre el tema de la temperancia. El próximo martes de noche hablé de nuevo en esta iglesia. Se me extendieron muchas invitaciones para hablar acerca de la temperancia en varias ciudades y pueblos de Oregon, pero el estado de mi salud me impidió cumplir con estos pedidos.

Llegamos al congreso campestre con un sentimiento del más profundo interés. El Señor me dio fuerza y gracia al presentarme delante del pueblo. Al echar una mirada al auditorio inteligente, mi corazón se quebrantó delante de Dios. Este era el primer congreso campestre realizado por nuestro pueblo en el Estado. Traté de presentar ante los hermanos la gratitud que debemos sentir por la tierna misericordia y el gran amor de Dios. Su bondad y su gloria impresionaban mi mente de una manera especial.

Me había sentido muy ansiosa acerca de mi esposo, debido a su salud pobre. Mientras hablaba, mi mente concibió en forma vívida una reunión en la iglesia de Battle Creek, en medio de la cual estaba mi esposo, con la suave luz del Señor que descansaba sobre él y a su alrededor. Su rostro mostraba señales de buena salud, y aparentemente estaba muy feliz.

Me sentí abrumada con el sentimiento de la incomparable misericordia de Dios, y de la obra que él estaba haciendo, no solamente en Oregon, y en California y Míchigan, donde estaban establecidas nuestras importantes instituciones, sino también en los países extranjeros. Nunca podré presentar a otros el cuadro que impresionó vívidamente mi mente en esa oportunidad. Por un momento se presentó delante de mí la extensión de la obra, y perdí la noción de lo que me rodeaba. La ocasión y la gente a quien me dirigía desapareció de mi mente. La luz, la preciosa luz del cielo, estaba brillando con gran esplendor sobre esas instituciones empeñadas en la obra solemne y elevada de reflejar los rayos de luz que el cielo ha permitido que brillaran sobre ella.

Parecía que el Señor estaba muy cerca de mí a través de todo este congreso. Cuando terminó, estaba excesivamente cansada, pero libre en el Señor. Fue una época de trabajo productivo, y el continuar su lucha en favor de la verdad fortaleció a la iglesia. [256]

El domingo que siguió al congreso campestre hablé por la tarde en la plaza pública sobre la sencillez de la religión del Evangelio.

### Un culto en una cárcel

Durante mi estancia en Oregon, visité la cárcel de Salem, en compañía del Hno. y la Hna. Carter y del Hno. Jordan. Cuando llegó la hora del servicio, se nos condujo a la capilla, que habían alegrado con una abundancia de luz y aire fresco y puro. Al toque de la campana, dos hombres abrieron las grandes puertas de hierro, y los reclusos entraron. Las puertas se cerraron con seguridad detrás de ellos, y por primera vez en mi vida me vi encerrada dentro de los muros de una prisión.

Yo hubiera esperado ver a una cantidad de hombres de aspecto repulsivo, pero me llevé una agradable sorpresa; muchos de ellos parecían ser inteligentes, y algunos parecían hombres capaces. Estaban vestidos con los uniformes toscos pero limpios de la cárcel, el cabello peinado y las botas lustradas. Al mirar las distintas fisonomías que tenía delante de mí, pensé: “A cada uno de estos hombres se le han encomendado dones peculiares, o talentos, para ser usados para la gloria de Dios y beneficio del mundo; pero han despreciado estos dones del cielo, han abusado de ellos y los han aplicado mal”. Al ver a jóvenes de dieciocho a veinte años y a otros de treinta años de edad, pensé en sus madres desdichadas, y en la pena y el remordimiento que debía amargarlas. Muchos corazones de madres habían sido quebrantados por la conducta impía seguida por sus hijos. [257]

Cuando todo el grupo se hubo reunido, el Hno. Carter leyó un himno; todos tenían himnarios, y se unieron en el canto de todo corazón. Uno de ellos, que era un músico consumado, tocó el órgano. Yo entonces inicié la reunión con una oración, y de nuevo todos se unieron en el canto. Al hablar me basé en las palabras de Juan: “Mirad cuál amor nos ha dado el padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado

lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. **1 Juan 3:1-2.**

Exalté delante de ellos el infinito sacrificio hecho por el Padre al dar a su querido hijo para rescatar a hombres caídos, a fin de que pudieran ser transformados mediante la obediencia y llegaran a ser reconocidos como hijos de Dios.

### **El viaje de regreso**

Mientras estaba en Salem, llegué a conocer al Hno. y la Hna. Donaldson, que querían que su hija volviera a Battle Creek con nosotros, y asistiera al colegio. La salud de ésta era pobre, y era una gran lucha para ellos despedirse de ella, pues era hija única; pero las ventajas espirituales que tendría allí los animaba a hacer el sacrificio. No mucho después, en un congreso campestre realizado en Battle Creek, ella fue sepultada con Cristo en las aguas del bautismo. Esta fue otra prueba de la importancia de que los adventistas envíen sus hijos a nuestros colegios, donde pueden ser puestos directamente bajo una influencia salvadora.

[258] En nuestro viaje desde Oregon nos relacionamos con muchas personas agradables, y distribuimos nuestras publicaciones poniéndolas en manos de diferentes personas, lo cual nos permitió realizar provechosas conversaciones.

[259] Cuando llegamos a Oakland encontramos que la tienda ya estaba armada y que un buen número había abrazado la verdad gracias a las labores del pastor Guillermo Healy. Hablamos varias veces en esa tienda. El sábado y el primer día las iglesias de San Francisco y Oakland se reunieron allí, y tuvimos asambleas interesantes y provechosas.



## Capítulo 39—De un estado a otro

Yo estaba muy ansiosa de asistir al congreso campestre de California; pero había pedidos urgentes de que asistiera a los congresos del este. Según me fueron presentadas las cosas en relación con la condición en el este, yo sabía que tenía un testimonio que presentar, especialmente a nuestros hermanos de la Asociación de Nueva Inglaterra; y no podía sentirme con la libertad de permanecer por más tiempo en California.

El 28 de julio de 1878, acompañada por mi nuera, la Sra. Emma L. White, y Edith Donaldson, salí de Oakland, California, hacia el este. En camino, el domingo hablé en Sacramento a una congregación muy atenta, y el Señor me dio libertad para hablarles acerca de su Palabra. El lunes tomamos de nuevo los carruajes, y nos detuvimos en Reno, Nevada, donde hablé el viernes de noche.

### En Colorado

En el camino de Denver a Walling's Mills—el descanso en la montaña donde mi esposo estaba pasando los meses de verano—, nos detuvimos en Boulder City. Allí contemplé con gozo la carpa que servía como lugar de reuniones, donde el pastor Cornell estaba realizando una serie de reuniones. Hallamos un tranquilo descanso en el cómodo hogar de la Hna. Dartt. La carpa había sido prestada para realizar en ella reuniones en pro de la temperancia; y por invitación especial hablé en una tienda llena de oidores atentos. [260]

El lunes 8 de agosto me reuní con mi esposo, y lo encontré muy mejorado en su salud, alegre y activo, por lo cual me sentí muy agradecida a Dios.

Toda nuestra familia estaba presente en las montañas con excepción de nuestro hijo Edson. Mi esposo y los niños pensaron que, como yo estaba muy cansada por haber trabajado casi constantemente desde el campamento de Oregon, ahora tendría el privilegio de descansar. Pero mi mente estaba impresionada con la idea de que

debía asistir a los congresos campestres del este, especialmente al de Massachussetts.

Recibimos una carta del Hno. Haskell en la cual nos instaba a ambos a asistir al congreso campestre; pero que si mi esposo no podía venir, el deseaba que, de ser posible, fuera yo. Le leí la carta a mi esposo, y después de unos pocos momentos de silencio, dijo: “Elena, tú tendrás que asistir al congreso de Nueva Inglaterra”.

Al día siguiente Edith Donaldson y yo preparamos nuestros baúles. A las dos de la madrugada, favorecidos por la luz de la luna, comenzamos el viaje en carruaje, y a las seis y media abordamos el tren en Black Hawk. El viaje fue todo menos agradable, pues el calor era intenso.

Al llegar a Battle Creek supe que habían hecho arreglos para que yo hablara el domingo de noche en la tienda gigantesca levantada en los terrenos del Colegio. La carpa estaba llena y desbordante, y de mi corazón surgieron fervientes llamamientos al pueblo.

[261] Me detuve en Battle Creek sólo poco tiempo, y entonces, acompañada por la Hna. Mary Smith Abbey y el pastor E. W. Farnsworth, estaba otra vez de viaje rumbo al este.

### **En la Asociación de Nueva Inglaterra**

Cuando llegamos a Boston, los Hnos. Wood y Haskell nos fueron a recibir, y nos acompañaron hasta Ballard Vale, el lugar de las reuniones. Allí nos dieron la bienvenida nuestros antiguos amigos con una cordialidad que nos produjo descanso. Se necesitaba hacer mucho trabajo en esa reunión. Habían surgido nuevas iglesias desde nuestro último congreso. Almas preciosas habían aceptado la verdad y ellas necesitaban que alguien las llevara a un conocimiento más profundo y más acabado de la piedad práctica.

En una ocasión hablé con respecto a la genuina santificación, que no es otra cosa que una muerte cotidiana al yo y una conformidad diaria con la voluntad de Dios. Mientras estaba en Oregon se me había mostrado que algunas de las iglesias jóvenes en la Asociación de Nueva Inglaterra estaban en peligro, debido a la agostadora influencia de lo que se llama santificación. Algunos se engañaban con esta doctrina, mientras que otros, conociendo su influencia engañosa, se daban cuenta de su peligro y le daban la espalda. La santifica-

ción de Pablo es un constante conflicto con el yo. Dijo él: “Cada día muero”. **1 Corintios 15:31**. La voluntad y los deseos de Pablo estaban en conflicto cada día con el deber y con la voluntad de Dios. En lugar de seguir sus inclinaciones, él hacía la voluntad de Dios, por desagradable y martirizante que fuera para su índole natural.

Hicimos un llamamiento a los que deseaban bautizarse, y a los que guardaban el sábado por primera vez, para que pasaran adelante. Veinticinco respondieron. Estos presentaron excelentes testimonios; y antes del fin del congreso veintidós fueron recibidos por el bautismo.

[262]

Nos alegró encontrarnos aquí con nuestros antiguos amigos de la causa con quienes nos habíamos relacionado treinta años atrás. Nuestro muy estimado Hno. Hastings estaba tan profundamente interesado en la verdad como siempre. Estábamos contentos de encontrarnos con la Hna. Temple, y la Hna. Collins de Dartmouth, Massachusetts, y con el Hno. y la Hna. Wilkinson, en cuya casa fuimos alojados durante nuestras primeras labores en relación con el mensaje del tercer ángel.

### **Reunión en Maine**

Salimos de Ballard Vale el martes 3 de septiembre, por la mañana, para asistir al congreso campestre de Maine. Disfrutamos de un tranquilo descanso en el hogar del Hno. Morton, cerca de Portland. El y su buena esposa hicieron que nuestra estancia fuera muy placentera. Estuvimos en el campo donde se realizaba el congreso de Maine antes del sábado, y nos alegramos de encontrarnos aquí con algunos de los probados amigos de la causa. Hay algunos que están siempre en su puesto del deber, haya sol o tormenta. Hay también una clase de cristianos que brillan como el sol. Cuando todas las cosas van bien y ello resulta agradable, son fervientes y celosos; pero cuando hay nubes y las cosas son desagradables, no tienen nada que decir o que hacer. La bendición de Dios descansó sobre los obreros activos, mientras que los que no hicieron nada no salieron beneficiados por la reunión como debían. El Señor acompañó a sus ministros, quienes trabajaron fielmente en la presentación, tanto de los temas doctrinales como de los prácticos.

### **En Battle Creek**

[263] El congreso de la Asociación General se realizó en Battle Creek, del 2 al 14 de octubre de 1878. Había presentes más de cuarenta pastores. Todos estábamos muy felices de encontrar aquí a los pastores Andrews y Bourdeau, que volvían de Europa, y al pastor Loughborough, de California. En esta reunión estaba representada la causa en Europa, California, Texas, Alabama, Virginia, Dakota, Colorado y en todos los Estados del norte, desde Maine hasta Nebraska.

Aquí me alegré de unirme con mi esposo en el trabajo. Mientras las reuniones iban en progreso, mi fuerza aumentaba.

El miércoles de la segunda semana de reuniones, unos pocos de nosotros nos unimos en oración por una hermana que estaba afligida, en estado de desánimo. Mientras orábamos, yo fui grandemente bendecida. El Señor parecía estar muy cerca. Fui arrebatada en visión, y observé la gloria de Dios y muchas cosas que el Señor me reveló.

Estas fueron reuniones en que se manifestó un poder solemne y el más profundo interés. Varias personas relacionadas con nuestra oficina de publicaciones fueron convencidas y convertidas a la verdad, y presentaron testimonios claros e inteligentes. Incrédulos fueron convencidos, y echaron su suerte bajo la bandera del Príncipe Emmanuel. Esta reunión fue decididamente una victoria. Antes de que terminara, ciento doce personas fueron bautizadas.

### **El congreso de Kansas**

[264] El 23 de octubre salí de Battle Creek acompañada por mi nuera, Emma White, hacia el congreso de Kansas. En Topeka dejamos los carruajes públicos y nos trasladamos usando medios privados. Así recorrimos unos veinte kilómetros hasta Richland, el lugar de las reuniones. Hallamos que el lugar donde estaban erigidas las carpas era un bosque. Ya era tarde en la estación, y se había hecho una fiel preparación para hacer frente a un tiempo frío. Cada carpa tenía una estufa.

El sábado de mañana empezó a nevar; pero ni una sola reunión fue suspendida. Cayeron aproximadamente tres centímetros de nieve, y el aire era penetrante y frío. Mujeres con niños pequeños se

amontonaban en torno a las estufas. Fue conmovedor ver ciento cincuenta personas reunidas para esta convocación en circunstancias tales. Algunos habían venido desde una distancia de más de trescientos kilómetros en carruajes privados. Todos parecían hambrientos del pan de vida, y sedientos del agua de la salvación.

El pastor Haskell habló el viernes de tarde y de noche. El sábado de mañana yo hablé palabras de ánimo a los que habían hecho un esfuerzo tan grande para asistir a la reunión. Les dije que cuanto más inclemente fuera el tiempo, mayor es nuestra necesidad de que obtengamos el brillo del sol de la presencia de Dios. Esta vida, aun en su mejor expresión, es solamente el invierno del cristiano; y los fríos vientos del invierno—chascos, pérdidas, dolor y angustia—son nuestra suerte aquí; pero nuestras esperanzas están puestas en el verano del cristiano, cuando cambiaremos de clima; dejaremos todas las ráfagas invernales y las fieras tormentas detrás, y seremos llevados a las mansiones que Jesús ha ido a preparar para aquellos que lo aman.

El martes por la mañana terminaron las reuniones, y viajamos a Sherman, Kansas, donde iba a realizarse otro congreso. Esta fue una reunión interesante y provechosa, aunque había sólo unos cien hermanos y hermanas presentes. El propósito era tener una reunión general de todos los hermanos y hermanas aislados. Había algunos procedentes del sur de Kansas, Arkansas, Kentucky, Missouri, Nebraska, y Tennessee. En esta reunión mi esposo se unió conmigo, y desde aquí, con el pastor Haskell y nuestra nuera, fuimos a Dallas, Texas.

[265]

### **Visita a Texas**

El jueves fuimos a la casa del Hno. McDearman en Grand Prairie. Aquí nuestra nuera, se encontró con sus padres y su hermano y hermana, quienes habían estado muy cerca de la muerte por la fiebre que había prevalecido en el Estado durante el verano anterior. Fue para nosotros un gran placer ministrar a las necesidades de esta afligida familia, que en los años anteriores nos ayudó liberalmente en nuestra aflicción. Había mejorado un poco su salud cuando los dejamos para asistir al congreso de Plano, realizado del 12 al 19 de noviembre. También estábamos felices de encontrar a nuestros

antiguos amigos el pastor R. M. Kilgore y su esposa. Y también muy contentos de hallar a un cuerpo grande e inteligente de hermanos en el campamento. Mi testimonio nunca fue recibido con mejor disposición y con un corazón más abierto que por estos hermanos. Llegué a interesarme profundamente en la obra que se hace en el gran Estado de Texas.

[266]

## Capítulo 40—Una visión del juicio

En la mañana del 23 de octubre de 1879, más o menos a las dos, el Espíritu de Dios descansó sobre mí, y contemplé escenas relativas al juicio venidero. Carezco de un lenguaje adecuado para dar una descripción de las cosas que pasaron delante de mí, y del efecto que tuvieron sobre mi mente.

El gran día de la ejecución del juicio divino parecía haber llegado. La gente reunida delante del trono era diez mil veces diez mil en número, y sobre el trono estaba sentado un Personaje de apariencia majestuosa. Había varios libros delante de él, y sobre la tapa de cada uno estaba escrita la frase “Libro mayor del cielo”, con letras de oro que parecían una llama ardiente.

Uno de estos libros contenía los nombres de los que pretendían haber creído la verdad. Este fue abierto. Inmediatamente yo perdí de vista a los incontables millones que rodeaban el trono, y únicamente los que habían profesado ser hijos de la luz y de la verdad ocupaban mi atención. Mientras éstos eran nombrados, uno por uno, y mencionadas sus buenas acciones, sus rostros brillaban con un gozo santo que se reflejaba en todas direcciones. Pero esto no parecía ser lo que impresionaba con mayor fuerza mi mente.

Otro libro fue abierto, en el cual estaban registrados los pecados de los que profesaron la verdad. Bajo el encabezamiento general “egoísmo” venían todos los otros pecados. Había también encabezamientos en cada columna, y debajo de éstos, frente a cada nombre estaban anotados, en sus respectivas columnas, los pecados menores. Bajo el título de “codicia” venían el engaño, el robo, el fraude y la avaricia; bajo el título “ambición” venían el orgullo y la extravagancia; bajo “celos” estaban la malicia, la envidia, el odio; y la palabra “intemperancia” encabezaba una larga lista de terribles crímenes, como la lascivia, el adulterio, la complacencia de pasiones animales, etc. Mientras contemplaba todo esto, estaba llena de inexpresable angustia, y exclamaba: “¿Quién puede ser salvo? ¿Quién aparecerá justificado delante de Dios? ¿Los mantos de quiénes estarán

[267]

inmaculados? ¿Quiénes son sin falta a la vista de un Dios puro y santo?”

Mientras el Santo sentado en el trono daba vuelta con lentitud las páginas del Libro mayor y sus ojos descansaban por un momento en los individuos, su mirada parecía quemar sus mismas almas, al tiempo que toda palabra y acción de la vida de ellos pasaban delante de sus mentes tan claramente como si estuvieran grabadas delante de su vista con letras de fuego. El temblor se posesionaba de ellos, y sus rostros palidecían...

Una clase de personas estaban registradas como los opresores de la tierra. Cuando el ojo penetrante del Juez descansaba sobre ellas, sus pecados de descuido eran distintamente revelados. Con labios pálidos y temblorosos ellos reconocían que habían sido traidores de su sagrado cometido. Habían tenido advertencias y privilegios, pero no les habían prestado atención ni los habían aprovechado. Podían ver ahora que habían presumido demasiado en cuanto a la misericordia de Dios...

[268] Fueron mencionados los nombres de todos los que profesaban la verdad... En una página del Libro mayor, bajo el encabezamiento de “fidelidad”, estaba el nombre de mi esposo. Su vida, su carácter y todos los incidentes de nuestra experiencia, parecían ser traídos con vividez a mi mente. Mencionaré unos pocos hechos que me impresionaron. Se me mostró que Dios había calificado a mi esposo para una obra específica, y en su providencia nos había unido para que hiciéramos avanzar esta obra. Por medio de los Testimonios de su Espíritu, él le había impartido una gran luz. Mi esposo había pronunciado palabras de cautela, de advertencia, de reprobación y de ánimo; y era debido al poder de la gracia de Dios por lo que nosotros habíamos sido capacitados para realizar una parte en la obra desde su mismo comienzo. Dios había preservado sus facultades mentales milagrosamente, a pesar de que sus facultades físicas se gastaban cada vez más.

Dios debe recibir la gloria por la integridad inquebrantable y el noble valor que mi esposo había tenido para vindicar lo recto y condenar lo erróneo. Tal firmeza y decisión eran necesarias en el comienzo de la obra, y se han necesitado también durante todo el tiempo, mientras ésta progresaba paso a paso. El ha actuado en defensa de la verdad sin ceder en un solo principio para agrandar al



mejor amigo. Había tenido un temperamento ardiente, había sido valiente y atrevido para hablar. Esto a menudo lo había puesto en dificultades que frecuentemente podría haber evitado. El se había visto obligado a demostrar mayor firmeza, a ser más decidido, a hablar más fervientemente y con mayor valor, debido a los temperamentos tan diferentes de los hombres relacionados con él en su trabajo.

Dios le ha dado el poder de idear y ejecutar planes con la necesaria firmeza, porque él no rehusaba ejercer estas facultades mentales y aventurarse a fin de hacer progresar la obra de Dios. El yo a veces se había mezclado con la obra; pero cuando el Espíritu Santo dominó su mente, él fue un instrumento del mayor éxito en las manos de Dios, para la edificación de su obra. El ha tenido un elevado concepto de lo que el Señor espera de todos los que profesan su nombre: de su deber de defender a la viuda y al huérfano, de ser bondadoso con el pobre, y de ayudar al necesitado. El cuidaba celosamente los intereses de los hermanos, a fin de que no se tomara injusta ventaja en contra de ellos. [269]

También vi registrados en el Libro mayor del cielo los esfuerzos fervientes de mi esposo para edificar las instituciones que hay en nuestro medio. La verdad difundida por la prensa era como rayos de luz que emanaban del sol en todas direcciones. Esta obra se comenzó y se desarrolló con gran sacrificio de fuerzas y de medios.

### **Tiempos de prueba**

Cuando llegó la aflicción en la vida de mi esposo, otros hombres fueron elegidos para ocupar su lugar. Ellos comenzaron con un buen propósito, pero nunca habían aprendido la lección de la abnegación. Si hubieran sentido la necesidad de agonizar con fervor delante de Dios diariamente, y de arrojar sus almas en la obra con abnegación no dependiendo del yo sino de la sabiduría de Dios, habrían mostrado que sus obras eran realizadas en Dios. Si cuando ellos no satisficieron la mente del Espíritu de Dios, hubieran escuchado los reproches y consejos dados, habrían sido salvados del pecado.

Un hombre que es honesto delante de Dios tratará con justicia a sus semejantes, ora sea que esto favorezca sus propios intereses personales o no. Los actos exteriores son un reflejo claro de los principios interiores. Muchos a quienes Dios llamó a su obra han [270]

sido probados; y muchos otros hay a quienes Dios está probando actualmente.

Después que Dios nos hubo probado en el horno de aflicción, él levantó a mi esposo y le dio mayor claridad de mente y poder de intelecto para planear y ejecutar que los que había tenido antes de su aflicción. Cuando mi esposo sentía su propia debilidad y avanzaba en el temor de Dios, el Señor era su fortaleza. Pronto en la palabra y en la acción, él ha impulsado las reformas en momentos en que, de no hacerlo, el pueblo habría languidecido. El ha hecho donativos muy generosos, temiendo que sus medios resultaran una trampa para él.

### **Un llamamiento a los que llevan cargas**

En tanto que Dios nos ha dado una obra que hacer para presentar nuestro testimonio al pueblo por la pluma y de viva voz, otros deben disponerse a llevar cargas en relación con la causa. No deben desanimarse, sino que deben tratar de aprender mediante cada aparente fracaso cómo hacer un éxito del próximo esfuerzo. Y si están relacionados con la Fuente, seguramente tendrán éxito.

Dios está colocando cargas sobre hombros de menos experiencia. El los está capacitando para llevar cargas, para aventurarse en la obra y para correr riesgos.

[271] Todos los que ocupan puestos de responsabilidad deben darse cuenta de que primero deben tener un poder con Dios, a fin de que puedan tener poder con los hombres. Los que idean y ejecutan planes para nuestras instituciones deben relacionarse con el cielo si quieren tener sabiduría, previsión, discernimiento y aguda percepción. El Señor muchas veces es dejado completamente fuera de la cuenta cuando en realidad todo depende de su bendición. Dios escucha los llamados de sus obreros abnegados que trabajan para hacer progresar su causa y hasta ha condescendido en hablar cara a cara con débiles mortales.

Las estrechas relaciones que Moisés tuvo con Dios, y la gloriosa manifestación que le fue dada, hizo que su rostro brillara en forma tan resplandeciente con el lustre celestial que el pueblo de Israel no podía mirarlo en la cara. Parecía un ángel brillante del cielo. Esta experiencia personal del conocimiento de Dios era de más valor para

él como hombre que llevaba responsabilidades, y como dirigente, que toda su educación anterior y que la ciencia y el conocimiento de los egipcios. El intelecto más brillante, el estudio más fervoroso, la más alta elocuencia, nunca podrán sustituir la sabiduría y el poder de Dios en aquellos que llevan responsabilidades en relación con su causa. Nada puede ocupar el lugar de la gracia de Cristo y del conocimiento de la voluntad de Dios.

Dios ha hecho toda provisión para que el hombre tenga la ayuda que solamente él puede dar. Si el hombre permite que su trabajo lo apremie, empuje y confunda, de manera que no tenga tiempo para el pensamiento devocional o para la oración, cometerá errores. Si Cristo no levanta el estandarte contra Satanás, el enemigo vencerá a los que están empeñados en la obra importante para este tiempo.

Es el privilegio de cada uno de los que están relacionados con nuestras instituciones denominacionales vincularse en estrecha relación con Dios; y si dejan de hacerlo, son incompetentes para la obra que se les ha confiado. La provisión que se ha hecho en favor de todos nosotros, por medio de Cristo, es un sacrificio pleno y perfecto: una ofrenda inmaculada. Su sangre puede limpiar la mancha más sucia. Si él hubiera sido solamente un hombre, nuestra falta de fe y obediencia sería excusable. Pero él vino a salvar lo que se había perdido. Nosotros no estaremos calificados para la gran tarea para este tiempo, a menos que trabajemos en Dios, y que nuestras oraciones, fervientes y sinceras, estén continuamente ascendiendo al trono de la gracia. [272]

Dios está capacitando a hombres para llevar cargas, hacer planes y ejecutarlos, y mi esposo no debe interceptar su camino. El no puede abarcar toda la causa de Dios con sus brazos; es demasiado amplia. Se necesitan muchas cabezas y muchas manos para planear y trabajar sin reservas. Por falta de experiencia, se harán errores; pero si los obreros se unen con Dios, él les dará aumento de sabiduría. Nunca, desde la creación, han estado en juego intereses tan importantes como los que ahora dependen de la acción de hombres que creen en el último mensaje de amonestación al mundo y lo están dando a conocer. [273]

## Capítulo 41—La muerte del pastor Jaime White

A pesar de las labores, los cuidados y las responsabilidades que llenaban la vida de mi esposo, su sexagésimo año lo encontró activo y vigoroso de mente y de cuerpo. Tres veces había caído bajo el golpe de la parálisis; y sin embargo, por la bendición de Dios, gracias a una constitución naturalmente fuerte, y a la atención estricta de las leyes de la salud, pudo regresar a la actividad. De nuevo viajó, predicó y escribió con su celo y energía acostumbrados. Habíamos trabajado lado a lado en la causa de Cristo por treinta y cinco años; y esperábamos permanecer juntos para presenciar la finalización triunfante de la obra. Pero tal no fue la voluntad de Dios. El protector elegido de mi juventud, el compañero de mi vida, el copartícipe de mis labores y aflicciones, fue arrebatado de mi lado, y fui dejada sola para terminar mi obra y para continuar peleando la batalla.

[274] La primavera y la primera parte del verano de 1881 las pasamos juntos en nuestro hogar de Battle Creek. Mi esposo esperaba arreglar sus asuntos de tal manera que pudiéramos ir a la costa del Pacífico y dedicarnos a escribir. El creía haber hecho un error al permitir que las aparentes necesidades de la causa y los pedidos de nuestros hermanos nos urgieran a realizar un trabajo activo en la predicación cuando debíamos haber estado escribiendo. Mi esposo quería presentar en forma más plena el tema glorioso de la redención, y por años yo había contemplado el plan de preparar libros importantes. Ambos sentíamos que mientras nuestras facultades mentales estuvieran vigorosas debíamos completar esos libros; que era un deber que teníamos, con nosotros mismos y con la causa de Dios, el descansar del ardor de la batalla y dar a nuestro pueblo la luz preciosa de la verdad que Dios había abierto ante nuestras mentes.

Algunas semanas antes de la muerte de mi esposo, yo le hablé con insistencia de la importancia de buscar un campo de trabajo en que nos viéramos libres de las cargas que necesariamente caían sobre nosotros estando en Battle Creek. En respuesta, él habló acerca

de varios asuntos que requerían nuestra atención antes de poder partir: deberes que nos correspondían. Entonces, con un profundo sentimiento preguntó: “¿Dónde están los hombres para hacer esta obra? ¿Dónde están aquellos que tengan un interés abnegado en nuestras instituciones, y que se mantengan de parte de lo recto, sin dejarse afectar por ninguna influencia que puedan sentir?”

Con lágrimas expresó su ansiedad por nuestras instituciones de Battle Creek. Dijo él: “Mi vida la he dado para la edificación de estas instituciones. El dejarlas ahora es como la muerte. Ellas son mis hijos, y no puedo separar mis intereses de ellas. Estas instituciones son los instrumentos del Señor para hacer una obra específica. Satanás trata de estorbar y anular todos los medios por los cuales el Señor está trabajando por la salvación de los hombres. Si el gran adversario pudiera dar a estas instituciones un molde de acuerdo con las normas del mundo, lograría su objeto. Mi mayor ansiedad consiste en encontrar al mejor hombre para desempeñar cada tarea. Si en puestos de responsabilidad hay personas moralmente débiles, vacilantes en sus principios, e inclinadas a desviarse hacia el mundo, siempre habrá quienes se dejarán descarriar. No deben prevalecer las influencias perversas. Antes preferiría morir que vivir para ver a estas instituciones mal dirigidas, o desviadas del propósito por el cual fueron traídas a la existencia.

[275]

“En mis relaciones con la causa he estado por largo tiempo conectado muy estrechamente con la obra de publicaciones. Tres veces he caído, herido por la parálisis, debido a mi devoción a esta rama de la causa. Ahora que Dios me ha renovado fuerza física y mental, siento que puedo servir a su causa como nunca antes. Debo ver prosperar la obra de publicaciones. Está entretejida en mi propia existencia. Si olvido los intereses de esta obra, pierdo toda mi capacidad”.

Teníamos un compromiso para asistir a un congreso campestre en Charlotte, el sábado y el domingo 23 y 24 de julio. Decidimos viajar en carruaje privado. En el camino, mi esposo parecía alegre, y sin embargo un sentimiento de solemnidad descansaba sobre él. Repetidamente alababa a Dios por su misericordia y por las bendiciones recibidas, y expresaba libremente sus propios sentimientos concernientes al pasado y al futuro: “El Señor es bueno, digno de ser alabado. El es una ayuda presente en tiempo de necesidad. El

futuro parece ser nublado e incierto, pero el Señor no quiere que nos aflijamos acerca de estas cosas. Cuando vengan las pruebas, él nos dará la gracia para soportarlas. Lo que el Señor ha sido para nosotros, y lo que él ha hecho por nosotros, debe hacernos sentir tan agradecidos que nunca murmuraremos ni nos quejemos.

[276] “Me ha parecido duro que se juzgaran mal mis motivos, y que mis mejores esfuerzos para ayudar, animar y fortalecer a mis hermanos, una y otra vez se hayan usado contra mí. Pero debía haber recordado a Jesús y sus chascos. Su alma fue agraviada al no ser apreciado por aquellos por quienes había venido a bendecir. Debía haberme espaciado en la misericordia y la bondad de Dios, alabándolo más, y quejándome menos de la ingratitud de mis hermanos. Si alguna vez hubiera dejado todas mis perplejidades con el Señor, pensando menos en lo que otros decían y hacían contra mí, habría tenido más paz y gozo. Ahora trataré de guardarme para no ofender ni de palabra ni con acciones, y luego trataré de ayudar a mis hermanos a dar pasos en la dirección correcta. No me detendré a lamentar ningún mal que se me haya hecho. He esperado de los hombres más de lo que debía. Amo a Dios y a su obra, y amo también a mis hermanos”.

Poco me imaginaba yo, mientras viajábamos, que éste había de ser el último viaje que haríamos juntos. El tiempo cambió repentinamente de un calor opresivo a un frío cortante. Mi esposo tomó frío, pero pensó que su salud era tan buena que no recibiría daño permanente. Trabajó en las reuniones que se realizaron en Charlotte, presentando la verdad con gran claridad y poder. Habló del placer que sentía de dirigirse a hermanos que manifestaban un interés tan profundo en los temas más queridos para él. “El Señor ciertamente ha refrigerado mi alma—dijo él—mientras he estado compartiendo con otros el pan de vida. Desde todas partes de Míchigan los hermanos están pidiendo ansiosamente que los ayudemos. ¡Cómo anhelo consolar, animar y fortalecer a los hermanos en las preciosas verdades aplicables a este tiempo!”

[277] A nuestro regreso a casa, mi esposo se quejó de una ligera indisposición, y sin embargo se entregó a su trabajo como de costumbre. Cada mañana íbamos al bosquecillo cercano a nuestra casa, y nos uníamos en oración. Estábamos ansiosos por conocer nuestro deber. Constantemente llegaban cartas desde diferentes lugares, instándonos a asistir a congresos campestres. A pesar de nuestra deter-

minación de dedicarnos a escribir, era difícil rechazar el reunirnos con nuestros hermanos en estas asambleas importantes. Con fervor rogábamos recibir sabiduría para conocer cuál era el proceder más correcto.

El sábado de mañana, como de costumbre, fuimos al bosquecillo, y mi esposo oró con todo fervor tres veces. No parecía dispuesto a cesar de interceder delante de Dios por una dirección y una bendición especiales. Sus oraciones fueron oídas, y recibimos paz y luz en nuestros corazones. El alabó a Dios y dijo: “Ahora le entrego todo a Jesús. Siento una paz dulce y celestial, una seguridad de que el Señor nos mostrará nuestro deber, porque nosotros deseamos hacer su voluntad”. Me acompañó al Tabernáculo [la iglesia adventista de Battle Creek], e inició los servicios con canto y oración. Era la última vez que había de ponerse en pie a mi lado en el púlpito.

El lunes siguiente comenzó a sufrir severos escalofríos, y al día siguiente también yo fui atacada. Fuimos llevados juntos al sanatorio para recibir tratamiento. El médico entonces me informó que mi esposo tenía la tendencia a dormirse y que estaba en peligro. En seguida me llevaron a su cuarto, y tan pronto como observé su rostro me di cuenta de que se estaba muriendo. Traté de despertarlo. El entendía todo lo que se le decía, y respondía a todas las preguntas que podían ser contestadas con sí o con no, pero parecía que era imposible que pudiera decir nada más. Cuando le dije que yo creía que se estaba muriendo, no manifestó ninguna sorpresa. Le pregunté si Jesús era precioso para él. Dijo: “Sí, oh sí”. “¿No tienes deseos de vivir?”, le pregunté entonces. El contestó: “No”. Entonces nos arrodillamos junto a su cama, y oramos por él. Una expresión de paz descansaba en su rostro. Le dije: “Jesús te ama. Debajo de ti están sus brazos eternos”. Contestó: “Sí, sí”.

[278]

El Hno. Smith y otros hermanos oraron entonces en torno a su cama, y se retiraron para pasar gran parte de la noche en oración. Mi esposo dijo que no sentía ningún dolor; pero evidentemente estaba decayendo con rapidez. El Dr. Kellogg y sus ayudantes hicieron todo lo que estaba a su alcance para arrebatarlo de la muerte. Revivió con lentitud, pero continuó muy débil.

A la mañana siguiente pareció revivir débilmente, pero cerca del mediodía tuvo unos escalofríos que lo dejaron inconsciente. A las

cinco de la tarde del sábado 6 de agosto de 1881, en forma reposada, exhaló el último suspiro, sin lucha ni gemido alguno.

El choque de la muerte de mi esposo—tan repentino, tan inesperado—cayó encima de mí como un peso aplastador. En mi condición débil había reunido todas mis fuerzas para permanecer junto a su cama hasta el final; pero cuando vi sus ojos cerrados en la muerte, la naturaleza exhausta cedió y quedé completamente postrada. Por algún tiempo estuve oscilando entre la vida y la muerte. La llama vital ardía en forma tan baja que un soplo podía extinguirla. De noche mi pulso se debilitaba, y respiraba en forma más y más débil hasta que mi respiración parecía cesar. Sólo por la bendición de Dios y los cuidados ininterrumpidos del médico y sus ayudantes mi vida fue preservada.

[279] Aunque no me había levantado de mi lecho de enferma después de la muerte de mi esposo, fui llevada al Tabernáculo el sábado siguiente para asistir a su funeral. Al final del sermón sentí mi deber de testificar del valor de la esperanza cristiana en la hora de dolor y aflicción. Al levantarme, me fueron dadas fuerzas, y hablé unos diez minutos, exaltando la misericordia y el amor de Dios ante aquella nutrida asamblea. Al final del servicio seguí a mi esposo al cementerio de Oak Hill, donde fue puesto a descansar hasta la mañana de la resurrección.

Mi fuerza física había sido postrada por el golpe, y sin embargo el poder de la gracia divina me sostuvo en mi gran aflicción. Cuando vi a mi esposo exhalar el último suspiro, sentí que Jesús era más precioso para mí que en ningún momento anterior de mi vida. Cuando estaba de pie junto a mi primogénito, y le cerré los ojos, pude decir: “El Señor dio, el Señor quitó; sea el nombre de Jehová bendito”. Y sentí entonces que tenía un consolador en Jesús. Y cuando mi último hijo fue arrebatado de mis brazos, y no podía ver más su cabecita sobre la almohada a mi lado, pude decir: “El Señor dio, el Señor quitó; sea el nombre de Jehová bendito”. Y cuando aquel sobre el cual se habían apoyado mis grandes afectos, aquel con quien había trabajado por 35 años, me fue arrebatado, pude poner mis manos sobre sus ojos y decir: “Te encomiendo mi tesoro, oh Señor, hasta la mañana de la resurrección”.

Cuando lo vi morir, y vi a muchos amigos simpatizando conmigo, pensé: ¡Qué contraste con la muerte de Jesús cuando él colgaba



de la cruz! ¡Qué contraste! En la hora de su agonía, los burladores se mofaban de él y lo ridiculizaban. Pero él murió, y pasó por la tumba para alegrarla, para hacerla más liviana, para que tuviéramos gozo y esperanza aun en ocasión de la muerte; para que pudiéramos decir, al poner a nuestros amigos a descansar en Jesús: “Nos volveremos a ver”.

[280]

A veces me parecía que no podría soportar la muerte de mi esposo. Pero estas palabras parecían impresionar mi mente: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”. **Salmos 46:10**. Siento hondamente la pérdida, pero no me atrevo a entregarme a una congoja inútil. Esto no traería de regreso al muerto. Y no soy tan egoísta que, aunque pudiera hacerlo, lo sacara de su pacífico sueño para que de nuevo se empeñara en las batallas de la vida. Como un cansado guerrero, se acostó a descansar. Miraré con placer su lugar de reposo. La mejor manera en que yo y mis hijos podemos honrar la memoria del que ha caído es asumir la obra que él dejó y, con el poder de Jesús, llevarla hasta su terminación. Estaremos agradecidos por los años de utilidad que se nos han concedido; y por causa de mi esposo, y por causa de Cristo, aprenderemos de su muerte una lección que nunca olvidaremos. Permitiremos que esta aflicción nos haga más bondadosos y amables, más tolerantes, pacientes y considerados hacia los que viven.

Asumo la tarea de mi vida sola, con la plena confianza de que mi Redentor estará conmigo. Tendremos tan sólo un corto momento para proseguir la lucha; entonces Cristo vendrá, y esta escena de conflicto terminará. Entonces habremos realizado nuestros últimos esfuerzos para trabajar con Cristo y hacer progresar su reino. Algunos que han estado en el frente de batalla, resistiendo celosamente al enemigo que avanzaba, caen en el puesto del deber. Los vivos observan con lágrimas a los héroes caídos, pero no es tiempo de cesar en la obra. Ellos deben cerrar filas, tomar el estandarte de la mano paralizada por la muerte, y con energía renovada vindicar la verdad y el honor de Cristo.

[281]

Como nunca antes debe hacerse una decidida resistencia contra el pecado, contra los poderes de las tinieblas. El tiempo exige una actividad enérgica y determinada de parte de los que creen en la verdad presente. Si parece largo el tiempo de espera hasta que venga nuestro Libertador; si, doblegados por la aflicción y gastados por

el trabajo, nos mostramos impacientes para recibir un retiro honorable de la guerra, recordemos—y que este recuerdo ahogue todo murmullo—que quedamos en la tierra para encontrar tormentas y conflictos, para perfeccionar un carácter cristiano, para familiarizarnos mejor con Dios nuestro Padre y con Cristo nuestro Hermano mayor, y para hacer la obra del Maestro en la salvación de muchas almas para Cristo. “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”. **Daniel 12:3.**

[282]

## Capítulo 42—Fortaleza bajo la aflicción

El Sábado 20 de agosto de 1881 por la tarde, dos semanas después de la muerte de su esposo, la Sra. White se reunió con la iglesia de Battle Creek, y habló a la congregación por cerca de una hora. Con respecto a este servicio, el pastor Urías Smith escribió:

“Su tema versó acerca de la lección que debemos aprender de la experiencia reciente por la cual hemos pasado. La incertidumbre de la vida es el pensamiento que trató de impresionar sobre nosotros... Debemos también considerar qué clase de persona debemos ser mientras vivimos...

“La mente de la oradora entonces se volvió a las benditas exhortaciones de los apóstoles con referencia a la relación que los miembros del cuerpo de Cristo deben tener mutuamente el uno con el otro, y su conducta, sus palabras y sus acciones en sus relaciones mutuas. Se nos señaló pasajes tales como éstos: ‘Estad en paz los unos con los otros’; ‘Amaos los unos a los otros con amor fraternal’; ‘Sed bondadosos los unos con los otros’; ‘Sed todos de un mismo sentir, compasivos’; ‘Os ruego ... que habléis todos una misma cosa’; ‘Os ruego ... que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer’; ‘No murmuréis los unos de los otros’; ‘Vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros’”.<sup>1</sup>

[283]

### Reflexiones personales

Con respecto a su viaje al oeste, en su ruta por California, y con relación a sus reflexiones mientras se demoraba unas pocas semanas en su retiro veraniego de las montañas rocosas, la Sra. White escribió:

“El 22 de agosto, en compañía de mis nueras Emma y María White, salí de Battle Creek hacia el oeste, esperando recibir el beneficio de un cambio de clima. Aunque estaba sufriendo todavía los efectos de un ataque severo de paludismo, así como del choque

---

<sup>1</sup>The Review and Herald, 23 de agosto de 1881.

de la muerte de mi esposo, soporté el viaje mejor de lo que había esperado. Llegamos a Boulder, Colorado, el jueves 25 de agosto, y al siguiente domingo salimos de ese lugar en un carruaje privado hacia nuestro hogar en las montañas.

“Desde nuestra casa de campo podía mirar los bosques de pinos jóvenes, tan frescos y fragantes que perfumaban el aire con su aroma delicioso. En años anteriores, mi esposo y yo hicimos de este bosque nuestro santuario. En estas montañas a menudo nos arrodillamos juntos en adoración y súplica. Me rodeaban por todas partes los lugares que habían sido bendecidos de esta manera; y al observarlos, podía recordar muchos casos en los cuales recibimos bendiciones directas y notables en respuesta a la oración...

[284] “¡Cuán cerca parecíamos estar de Dios, cuando a la luz brillante de la luna nos postrábamos en la ladera de alguna montaña solitaria para pedir las bendiciones necesarias de manos del Señor! ¡Qué fe y qué confianza eran las nuestras! Los propósitos de amor y misericordia de Dios parecían revelarse más plenamente, y sentíamos la seguridad de que nuestros pecados y errores eran perdonados. En tales oportunidades veía el rostro de mi esposo iluminado con una luz radiante que parecía reflejarse del trono de Dios, mientras que con una voz cambiada alababa al Señor por las ricas bendiciones de su gracia. En medio de las tinieblas de la tierra, todavía podíamos discernir por todas partes los rayos brillantes de la fuente de la luz. Por medio de las obras de la creación comulgábamos con Aquel que habita la eternidad. Al mirar las rocas enhiestas y las altas montañas, exclamábamos: ‘¿Dónde hay un Dios tan grande como nuestro Dios?’

“Rodeados, como siempre lo estábamos, de dificultades, cargados de responsabilidades, finitos, débiles, y en el mejor de los casos, mortales errantes, a veces estábamos por ceder a la desesperación. Pero cuando considerábamos el amor de Dios y su cuidado por sus criaturas, tal como se revelan en el libro de la naturaleza y en las páginas de la inspiración, nuestros corazones se consolaban y fortalecían. Rodeados por las evidencias del poder de Dios y por su presencia, no podíamos albergar ninguna desconfianza o incredulidad. ¡Oh, cuán a menudo la paz, la esperanza y el gozo nos inundaron en nuestra experiencia en medio de estas rocosas soledades!

“He estado otra vez entre las montañas, pero sola. ¡Nadie para compartir mis pensamientos y sentimientos mientras observaba una vez más aquellas grandiosas y terribles escenas! ¡Sola, sola! Los caminos de Dios parecen misteriosos, sus propósitos inescrutables. Sin embargo yo sé que deben ser justos, sabios y misericordiosos. Es mi privilegio y mi deber esperar pacientemente en él, y el lenguaje de mi corazón en todo el tiempo es el siguiente: ‘Dios hace todas las cosas bien’...

“La muerte de mi esposo fue un duro golpe para mí. Lo sentí más agudamente porque fue repentino. Al ver el sello de la muerte sobre su rostro, mis sentimientos eran casi insoportables. Anhelaba llorar en voz alta en mi angustia. Pero sabía que esto no salvaría la vida de mi amado, y creía que no era cristiano entregarme al dolor. Busqué ayuda y consuelo de arriba, y las promesas de Dios se cumplieron en mi caso. La mano del Señor me sostuvo...

[285]

“Aprendamos una lección de valor y fortaleza de la última entrevista de Cristo con sus apóstoles. Estaban por separarse. Nuestro Salvador estaba entrando en el sendero ensangrentado que lo conduciría al Calvario. Nunca hubo una escena más probadora que aquella por la cual pronto había de pasar. Los apóstoles habían oído las palabras de Cristo en las que predecía sus sufrimientos y su muerte, y sus corazones estaban apesadumbrados por el dolor, pero sus mentes estaban distraídas con la duda y el temor. Sin embargo no hubo llanto en voz alta; nadie se abandonó a la aflicción. Aquellas horas finales, solemnes y decisivas, fueron empleadas por nuestro Salvador para hablar palabras de consuelo y seguridad a sus discípulos, y entonces todos se unieron en un himno de alabanza... ¡Qué preludio a la agonía del Getsemaní, al abuso y escarnio de la sala de juicio y a las terribles escenas del Calvario, fueron aquellas últimas horas empleadas en cánticos de alabanza al Altísimo!

“Cuando Martín Lutero recibía noticias desanimadoras a menudo decía: ‘Venid, vamos a cantar el **Salmos 46**’. Este salmo comienza con las palabras: ‘Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar’. En lugar de lamentos, lloro y desesperación, cuando las pruebas se acumulan sobre nosotros y nos amenazan como una inundación que quisiera abrumarnos, si no solamente oráramos pidiendo ayuda a Dios, sino

[286] que alabáramos al Señor por tantas bendiciones que nos ha dado—alabando a Aquel que es capaz de ayudarnos—, nuestra conducta sería más agradable a sus ojos, y veríamos más su salvación”.<sup>2</sup>

### **Encontrando alivio en el trabajo por las almas**

Apenas había pasado una semana desde su llegada al hogar de su hijo, el pastor W. C. White, en Oakland, California, cuando la Sra. White asistió a un congreso que se realizó en Sacramento, del 13 al 25 de octubre. Casi cada día ella habló al pueblo, y durante el último sábado de tarde dio una conferencia sobre temperancia a un auditorio de unas cinco mil personas.

A menudo, durante los meses del invierno de 1881-82, la Sra. White se reunía con iglesias locales y pequeños grupos de creyentes en los valles de Sonoma, Napa, y en su vecindario. “Estaba débil de salud—escribió en su primer informe de aquellos trabajos entre las iglesias—; pero la evidencia preciosa del favor de Dios pagó con creces el esfuerzo realizado.

“Ojalá que nuestras iglesias más pequeñas pudieran ser visitadas más a menudo. Los fieles, que se mantienen firmemente en defensa de la verdad, serían alegrados y fortalecidos por el testimonio de sus hermanos.

[287] “Quiero animar a los que se reúnen en pequeños grupos a adorar a Dios. Hermanos y hermanas, no os sintáis desanimados porque sois pocos en número. El árbol, que se sostiene solo en la llanura, esparce sus raíces más profundamente en la tierra, envía sus ramas con más amplitud en todas direcciones, y se desarrolla más fuerte y más simétrico mientras él solo combate contra la tempestad y se regocija con la luz del sol. Así el cristiano, cuando no tiene el apoyo de la dependencia terrenal, puede aprender a confiar en Dios y puede ganar fuerza y valor con todo conflicto.

“Quiera el Señor bendecir a los hermanos esparcidos y solitarios, y hacerlos eficientes obreros para él... Hermanos, no olvidéis las necesidades de estas compañías pequeñas y aisladas. Se hallará que Cristo es un huésped en sus pequeñas reuniones”.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup>The Review and Herald, 1 de noviembre de 1881.

<sup>3</sup>The Signs of the Times, 12 de enero de 1882.

## Esfuerzos especiales en favor de la juventud

En un informe relativo a sus actividades en la Iglesia de Healdsburg, donde unas pocas semanas más tarde se dio comienzo al establecimiento del Colegio de Healdsburg, la Sra. White escribió en forma particular acerca de sus esfuerzos por alcanzar los corazones de los niños y los jóvenes, un detalle notable de sus labores en las iglesias de California en este período de su experiencia. He aquí sus palabras:

“El sábado asistí a la reunión confiando en el sostén de Dios. Al hablar a la iglesia, resulté consolada y refrigerada. El Señor me dio paz y descanso en él. Sentí una preocupación especial por la juventud, y mis palabras fueron dirigidas especialmente a ella. Los jóvenes escucharon atentamente, con rostros serios y ojos arrasados por las lágrimas. Al final de mis observaciones pedí que todos los que querían llegar a ser cristianos pasaran al frente. Trece respondieron. Todos éstos eran niños y jóvenes, de ocho a quince años de edad, que de esta manera manifestaron su determinación de comenzar una nueva vida. Tal espectáculo era suficiente para enternecer el corazón más duro. Los hermanos y hermanas, especialmente los padres de los niños, parecían profundamente conmovidos. Cristo nos ha dicho que hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente. Los ángeles miraban con alegría esta escena. Casi todos los que vinieron al frente expresaron en pocas palabras su esperanza y determinación. Tales testimonios ascienden como incienso al trono de Dios. Todos los corazones sintieron que ésta era una oportunidad preciosa. La presencia de Dios estaba con nosotros”<sup>4</sup>

[288]

[289]

---

<sup>4</sup>The Signs of the Times, 19 de enero de 1882.

## Capítulo 43—Restauración de la salud

En Abril de 1882, la Asociación de California abrió una escuela en Healdsburg, que pronto fue incorporada con el nombre de Colegio de Healdsburg. Anhelando estar cerca de esta institución, la Sra. White compró una casa en las afueras de la ciudad, y allí estableció su residencia por varios años. Un año después de la muerte de su esposo, estaba ya en este nuevo hogar, y los amigos hablaban de cuán bien se la veía entonces, y se refirieron a sus actividades constantes.

El 22 de agosto viajó a Oakland para dar la bienvenida al pastor Urías Smith, que venía del este, al pastor William Ings y esposa y al profesor C. C. Ramsey y su familia. Tres días más tarde, en el hogar de su hijo W. C. White, sintió un severo escalofrío seguido de fiebre, y a pesar de los buenos tratamientos que le diera la Sra. C. F. Young, y de los fieles cuidados que le prodigarán la Sra. Ings y María Chinnock, los escalofríos de paludismo continuaron hasta el 10 de septiembre. Aunque estaba muy débil, deseaba que la llevaran al Sanatorio de Santa Elena. Creía que el clima mejor de la montaña sería favorable para su recuperación.

[290] El 15 de septiembre realizó el viaje en una silla de ruedas, que fue levantada y colocada en el carruaje de carrera que pasaba por la estación. Después de unos pocos días de tratamiento en el sanatorio sin ningún aparente beneficio, rogó que la llevaran a su hogar de Healdsburg. Se arregló una cama sobre un colchón en el carruaje, y acompañada por su hijo y por la Sra. Ings, realizó el cansador viaje, de unos 50 kilómetros.

El congreso anual de la Asociación de California se realizaría del 6 al 16 de octubre. En esta reunión se tomarían importantes decisiones con respecto a la obra del Colegio de Healdsburg. ¿Responderían nuestros hermanos al llamado a sostener el proyecto, y harían donativos liberales para la edificación de un hogar para los estudiantes? ¿O la obra de la escuela quedaría truncada por falta de facilidades adecuadas?



La Sra. White anhelaba grandemente tener salud y vigor para poder asistir a la reunión y presentar su testimonio, pero la perspectiva era desanimadora. Tenía un resfrío muy malo, y su pulmón izquierdo estaba muy dolorido. Se hallaba débil, y sin energía ni valor. Sin embargo, dijo: “Prepárenme un lugar en la reunión, pues yo asistiré, si es posible”, y expresó la esperanza de que cuando llegara al campo donde se realizaba el congreso sentiría una influencia vivificante.

El sábado por la mañana estaba muy débil, y apenas podía dejar su lecho de enferma. Pero a mediodía dijo: “Prepárenme un lugar en la carpa grande donde yo pueda escuchar al predicador. Posiblemente el sonido de la voz del predicador resulte una bendición para mí. Espero que algo me traiga nueva vida”.

Se arregló un sofá para ella cerca de la plataforma, de espaldas a la congregación. El pastor Waggoner habló acerca del surgimiento y de la obra del mensaje de los primeros tiempos, y relató sus progresos hasta 1882. Había una gran congregación, y muchos de los hombres de negocio de Healdsburg estaban presentes. Cuando el pastor Waggoner terminó de hablar, la Sra. White dijo: “Ayúdenme a ponerme de pie”. La Hna. Ings y su hijo la levantaron, y fue conducida hasta el púlpito. Se asió del púlpito con ambas manos, comenzó, en forma débil, a decir a la gente que ésta podría ser la última vez que ellos escucharan su voz en un congreso. Después de pronunciar unas pocas frases, hubo un cambio en su voz y en su actitud. Sintió la conmoción de un poder sanador. Su voz se fortaleció, y sus frases salieron claras y completas. Al proseguir con su discurso, su fortaleza era manifiesta. Estaba firmemente en pie, y no necesitaba usar el púlpito como soporte.

La gran congregación presenció la manifestación sanadora. Todos notaron el cambio en su voz, y muchos lo observaron en su semblante. Vieron la transición rápida de una palidez de muerte al color rosado de la vida, al notar el tinte natural de su piel primeramente en la nuca y luego en la parte baja de la cara, y más tarde en la frente. Uno de los hombres de negocios de Healdsburg exclamó: “¡Se está realizando un milagro a la vista de toda esta congregación!” Después de la reunión ella testificó ante los amigos que la interrogaban en cuanto a su curación. Con el sanamiento vino la fuerza y el valor para trabajar, y durante el resto del congreso habló cinco veces.

[291]

En *The Signs of the Times*, de octubre 26 de 1882, el director, pastor J. H. Waggoner, escribió:

“Al final del discurso del sábado por la tarde, ... ella se puso en pie y comenzó a hablar a la gente. Su voz y su apariencia cambió, y habló durante algún tiempo con claridad y energía. Entonces invitó a los que deseaban comenzar una experiencia en servir a Dios, y a los que se habían apartado, a venir al frente, y un buen número respondió a la invitación...

[292] “Como se nota más arriba, después de la primera tentativa que hizo la Hna. White para hablar, su restauración fue completa”.

Con respecto a su milagrosa curación, la Sra. White misma testificó en *The Signs of the Times*, de 2 de noviembre de 1882:

“Durante dos meses mi pluma ha estado descansando; pero estoy profundamente agradecida de que ahora puedo reasumir mi tarea de escribir. El Señor me ha dado una evidencia adicional de su misericordia y de su amante bondad restaurándome de nuevo la salud. Debido a mi reciente enfermedad llegué muy cerca de la tumba; pero las oraciones del pueblo de Dios en mi favor fueron fructíferas.

“Cerca de dos semanas antes de nuestro campamento la enfermedad de la cual había estado sufriendo fue detenida, y sin embargo recuperé muy poco mis fuerzas. Al acercarse el tiempo de las reuniones, parecía imposible que yo pudiera participar en las mismas... Oré mucho acerca del asunto, pero continuaba todavía muy débil... En mi condición de sufrimiento lo único que podía hacer era caer inerte en los brazos de mi Redentor, y allí descansar.

“Cuando llegó el primer sábado de la reunión, sentí que debía estar en el campamento, pues allí podría encontrar al Sanador divino. Por la tarde me recosté en un sofá debajo de la gran tienda, mientras el pastor Waggoner se dirigía a los hermanos, presentando las señales que testificaban de que el día de Dios estaba muy cerca. Al final de ese discurso, decidí levantarme y ponerme en pie, esperando que si así me aventuraba por fe, haciendo todo lo que estaba en mi poder, Dios me ayudaría a decir unas pocas palabras al pueblo. Al comenzar a hablar el poder de Dios vino sobre mí, y mi fuerza fue instantáneamente restaurada.

“Había esperado que mi debilidad iría pasando gradualmente, pero no esperaba un cambio inmediato. La obra instantánea que

se hizo en mi favor era inesperada. No puede ser atribuida a la imaginación. La gente me vio en mi debilidad, y muchos señalaron que, según todas las apariencias, yo era un candidato para la tumba. Casi todos los presentes observaron el cambio que se verificó en mí mientras me dirigía a ellos. Declararon que mi rostro cambió, y que la palidez de la muerte dio lugar a un color saludable.

[293]

“Testifico delante de todos los que leen estas palabras, que el Señor me ha sanado. El poder divino ha hecho una gran obra en mí, por lo cual estoy gozosa. Pude trabajar todos los días durante el congreso campestre y varias veces hablé más de una hora y media. Todo mi sistema resultó imbuido de nuevo vigor y fortaleza. Una nueva ola de emociones, una fe nueva y elevada, tomó posesión de mi alma.

“Durante mi enfermedad aprendí algunas lecciones preciosas: Aprendí a confiar donde no puedo ver. Aunque incapaz de hacer nada, aprendí a descansar tranquilamente, con calma, en los brazos de Jesús. No ejercemos fe como debemos. Tenemos miedo de aventurarnos respaldados en la Palabra de Dios. En la hora de la prueba, debemos fortalecer nuestras almas en la seguridad de que las promesas de Dios nunca pueden fallar. Lo que él ha hablado, se cumplirá...

“Antes de mi enfermedad, yo pensaba que tenía fe en las promesas de Dios; sin embargo me sorprendí del gran cambio obrado en mí, que excedió a mi expectativa. No merezco esta manifestación del amor de Dios. Tengo razones para alabar a Dios en forma más ferviente, para andar con mayor humildad delante de él y para amarlo con más fervor que nunca antes. He contraído la renovada obligación de dar al Señor todo lo que hay en mí. Debo irradiar a otros el brillo bendito que el Señor ha permitido que brille sobre mí.

“No espero ser librada de toda enfermedad y tribulación, y tener un mar sereno en mi viaje hacia el cielo. Espero pruebas, pérdidas, chascos y dolores; pero tengo la promesa del Salvador: ‘Bástate mi gracia’. No debemos considerarlo como algo extraño si somos asaltados por el enemigo de toda justicia. Cristo ha prometido ser una ayuda presente en todo tiempo de necesidad; pero él no nos ha dicho que estaremos exentos de las pruebas. Por el contrario, nos ha informado claramente que tendremos tribulación. El ser probados y tener dificultades es una parte de nuestra disciplina moral. Aquí

[294]

podemos aprender las lecciones más valiosas y tener la gracia más preciosa, si nos acercamos al Señor, y lo soportamos todo con su fortaleza.

“Mi enfermedad me ha mostrado mi propia debilidad, y la paciencia y amor de mi Salvador y su poder para salvar. Cuando he pasado noches de insomnio, he encontrado esperanza y consuelo en considerar la tolerancia y la ternura de Jesús hacia sus discípulos débiles y errantes, y en recordar que él todavía es el mismo, inalterable en su misericordia, en su compasión y en su amor. El conoce nuestra debilidad, sabe que nos falta fe y ánimo y sin embargo no nos desecha. Es piadoso y manifiesta tierna compasión hacia nosotros.

“Yo puedo caer en mi puesto antes que el Señor venga; pero cuando todos los que están en la tumba se levanten, yo veré a Jesús si soy fiel, y seré como él. ¡Oh, qué gozo insuperable ver a Aquel a quien amamos, ver en su gloria a Aquel que nos amó tanto que se dio a sí mismo por nosotros; contemplar aquellas manos que fueron horadadas por nuestra redención, extendidas hacia nosotros para bendecirnos y darnos la bienvenida! ¡Qué importa que tengamos que trabajar duramente y sufrir aquí, si tan sólo logramos la resurrección! Esperaremos pacientemente hasta que termine nuestro tiempo de prueba, y entonces elevaremos el cántico alegre de triunfo”.

[295]

## Capítulo 44—Trabajo con la pluma y la palabra

“Desde el territorio de Washington y desde el este—escribió la Sra. White desde su hogar, ubicado en Healdsburg, California, el 26 de marzo de 1883—, vienen urgentes pedidos de que yo asista a los congresos campestres... Ahora estoy empeñada en redactar un importante material, tarea que he estado tratando de realizar por seis años. Año tras año he postergado este trabajo para asistir a los congresos...

“Los últimos dos veranos llegué muy cerca de los portales de la muerte, y como pensé que placería al Señor permitirme descansar en la tumba, tenía muy penosos remordimientos de que mis escritos no hubieran sido completados. En la providencia de Dios, mi vida fue prolongada, y mi salud una vez más está restaurada. Agradezco a Dios por su misericordia y por su amorosa bondad hacia mí. He estado dispuesta a ir al este o al oeste, si mi deber en ese sentido resultara claro para mí. Pero en respuesta a mi oración, ‘Señor, ¿qué quieres que haga?’, el Señor me ha contestado: ‘Descansa en paz hasta que el Señor te pida que vayas’.

“No he estado ociosa. Desde que el Señor me levantó en el congreso de Healdsburg, he visitado Santa Rosa, Oakland, San Francisco, Petaluma, Forestville y Ukiah, y también trabajé en Healdsburg, hablando frecuentemente el sábado y el domingo de noche. En cuatro semanas di diez discursos, viajé trescientos treinta kilómetros, y escribí doscientas páginas...

[296]

“Mis hermanos que me urgen a asistir a diversos congresos y a que los visite están preguntando ansiosamente: ‘¿Cuándo tendremos el tomo cuatro de *Spirit of Prophecy* (El espíritu de profecía)?’ Esta pregunta la puedo contestar ahora. Dentro de unas pocas semanas mi trabajo con respecto a este libro quedará terminado. Pero hay otras obras importantes que requieren atención tan pronto como ésta termine... Mientras tenga capacidad física y mental haré la obra que es más necesaria para nuestro pueblo... Mientras viajaba he trabajado con grandes desventajas. He escrito en la estación de los carruajes,

en los carruajes mismos, y en mi tienda en el congreso campestre, hablando a veces hasta que quedaba exhausta, y levantándome luego a las tres de la mañana para escribir de seis a quince páginas antes del desayuno...

“Me resultaría muy agradable encontrarme con nuestros queridos hermanos y hermanas en diversos congresos. Siento arder el amor de Jesús en mi alma. Me gusta mucho hablar y escribir acerca de esto. Mis oraciones serán que Dios os bendiga en vuestros congresos, y que vuestras almas puedan ser refrigeradas por su gracia. Si Dios me pide que abandone mi tarea de escribir, para asistir a estas reuniones o para hablar al pueblo en diferentes lugares, espero escuchar y obedecer su voz”.<sup>1</sup>

[297] Durante la primavera y el verano de 1883, la Sra. White pasó mucho tiempo en un esfuerzo para completar el tomo cuatro de la serie *Spirit of Prophecy*, conocido años más tarde como *El conflicto de los siglos*. No fue sino hasta los primeros días de agosto cuando ella detuvo su tarea de escribir para asistir a algunos de los congresos del otoño en el este, y a la sesión de la Asociación General que siguió. Acerca de estas labores públicas en 1883 escribió:

### Visita a Battle Creek

“El domingo 12 de agosto, en compañía de la Hna. Sara McEnterfer, dejé la costa del Pacífico rumbo al este. Aunque sufrimos considerablemente por el calor y el polvo, tuvimos un viaje agradable a través de las llanuras. Encontramos conductores y mozos de cordel listos para hacer cuanto podían por nuestra comodidad y conveniencia.

“Desde el tiempo que abordamos el tren, yo me sentí perfectamente satisfecha de que estaba cumpliendo con mi deber. Había tenido dulce comunión con mi Salvador, y había sentido que él es mi refugio y fortaleza, y que no me podía acontecer ningún daño mientras estuviera empeñada en la obra que él me ha dado para hacer. Tengo una permanente confianza en las promesas de Dios, y disfruto de la paz que viene solamente de Jesús...

“Llegamos a Battle Creek el 17 de agosto, un viernes. La noche siguiente me resultó imposible dormir. No había visitado este lugar

<sup>1</sup>The Signs of the Times, 5 de abril de 1883.

desde que saliera de aquí, cuando estaba muy débil, después del servicio fúnebre de mi esposo. Ahora la gran pérdida que la causa había sufrido con su muerte, la gran pérdida que yo sufrí al verme privada de la asociación con él y de su ayuda en mi trabajo me angustiaron vívidamente, y no podía dormir. Recordé el pacto que había hecho con Dios cuando mi esposo estaba en el lecho de muerte: que no me desanimaría bajo la carga, sino que trabajaría más fervorosamente y en forma más devota que nunca antes para presentar la verdad, tanto por la pluma como de viva voz; que presentaría delante del pueblo la excelencia de los estatutos y los preceptos de Jehová y que señalaría a los oyentes la fuente purificadora donde podemos lavar toda mancha de pecado.

[298]

“Toda la noche luché con Dios en oración para que él me diera fuerza para mi tarea, y que me imbuyera con su Santo Espíritu, a fin de que pudiera cumplir con mi solemne pacto. Lo que más deseaba era emplear mi tiempo en urgir a los que profesaban la verdad a que tuvieran una relación más estrecha con Dios, para que pudieran gozar de más perfecta comunión con él de la que gozó el Israel de antaño en sus días de mayor prosperidad.

“El sábado de mañana hablé a la gran congregación reunida en el Tabernáculo. El Señor me dio fuerza y soltura al presentar las palabras que se encuentran en [Apocalipsis 7:9-17...](#)

### La senda de la obediencia

“El domingo de mañana hablé a unos 75 obreros relacionados con la oficina de la *Review and Herald*. Una semana antes, el 12 de agosto, me había presentado delante de un grupo similar en la Pacific Press, y les mostré la importancia de actuar según los principios. Ahora presenté el mismo tema, amonestando a todos a que no permitieran que nada los desviara de lo correcto. Les advertí que tendrían que hacer frente a influencias opositoras, y que se verían presionados por tentaciones. Les dije que todo el que no estuviera arraigado y fundado en la verdad sería movido de su fundamento...

“El domingo de tarde, 19 de agosto, hablé por invitación en el Sanatorio... Ante esa numerosa congregación me referí a las palabras: ‘El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y

[299]

haga el bien; busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal' 1 Pedro 3:10-12...

“La senda de la obediencia a Dios es la senda de la virtud, la salud y la felicidad. El plan de salvación, como está revelado en las Sagradas Escrituras, abre ante nosotros un camino por el cual el hombre puede asegurarse la felicidad y prolongar sus días en la tierra, así como gozar del favor del cielo, y asegurarse la vida futura que se mide con la vida de Dios...

“La seguridad de la aprobación de Dios promoverá la salud física. Esta seguridad fortalece el alma contra la duda, la perplejidad y la excesiva congoja, que tan a menudo carcomen las fuerzas vitales e inducen a contraer enfermedades nerviosas de la índole más debilitante y angustiosa. El Señor ha comprometido su infalible palabra en el sentido de que su ojo estará sobre los justos, y su oído estará abierto a su oración...

“El lunes 20 de agosto de tarde hablé de nuevo a los empleados de la oficina de la *Review*...

[300] “Hay algunos, aun de aquellos que están relacionados con nuestras instituciones, cuya fe se halla en grave peligro de naufragar. Satanás trabajará disfrazado de la manera más engañosa posible, en estas ramas de la obra de Dios. El hace de estos importantes instrumentos sus puntos especiales de ataque, y él no dejará de probar ningún medio para anular su utilidad... En estos días de peligro debemos tener extremo cuidado de no rechazar los rayos de luz que el cielo con misericordia nos envía; porque es por medio de estos rayos como hemos de discernir los ardidés del enemigo. Necesitamos luz del cielo a toda hora, a fin de poder distinguir entre lo sagrado y lo común, lo eterno y lo temporal.

“Todos los que permanezcan puros e incorruptos, y se mantengan a cubierto del espíritu y de la influencia prevaleciente en este tiempo, tendrán serios conflictos. Pasarán por grandes tribulaciones; lavarán las ropas de su carácter, y las emblanquecerán en la sangre del Cordero. Estos cantarán el cántico de triunfo en el reino de gloria. Los que sufran con Cristo serán participantes de su gloria”.<sup>2</sup>

<sup>2</sup>The Review and Herald, 16 de octubre de 1883.



## **Recogiendo frutos para la cosecha**

“El congreso campestre de Worcester, Massachusetts, que se realizó del 22 al 28 de agosto, ... fue una ocasión de especial interés para mí. Allí encontré a una gran cantidad de creyentes, algunos de los cuales habían estado relacionados con la obra desde el mismo comienzo del mensaje del tercer ángel. Desde nuestro último congreso, el Hno. Hastings, uno de los fieles portaestandartes, había caído en su puesto. Me entristecí de ver a otros cargados por los achaques de la edad. Y sin embargo me alegré al ver que escuchaban ansiosamente las palabras de vida. El amor de Dios y su verdad parecía brillar en sus corazones e iluminar su semblante. Sus ojos a menudo se llenaban de lágrimas, no de dolor, sino de gozo, mientras escuchaban el mensaje de Dios por boca de sus siervos. Estos peregrinos entrados en años estaban presentes casi en todas las reuniones, como si temieran, como Tomás, estar ausentes cuando Jesús viniera y dijera: ‘Paz a vosotros’.

“Como granos maduros, estos preciosos, probados y fieles hijos de Dios están listos para la cosecha. Su obra está casi terminada. Tal vez se les permita permanecer hasta que Cristo sea revelado en las nubes del cielo con poder y grande gloria. Pero pueden desaparecer de las filas en cualquier momento, y dormir en Jesús. Pero aunque las tinieblas cubren la tierra y densa oscuridad los pueblos, estos hijos de la luz pueden levantar sus cabezas y regocijarse, sabiendo que su redención está cerca...

[301]

## **Los miembros laicos como misioneros para Dios**

“Al mirar la congregación de creyentes, y al notar la expresión seria y fervorosa de sus rostros, ... mis ojos descansaron sobre no pocos que tenían un conocimiento de la verdad, y que, si este conocimiento sólo fuera santificado, realizaría una obra para Dios. Pensé: si todos estos hermanos se dieran cuenta de que Dios les pedirá cuentas, y comprendieran su deber hacia sus semejantes, y si trabajaran según la capacidad que el Señor les concedió, ¡qué luz brillaría de ellos en Massachusetts, y aun se extendería a otros Estados! Si cada uno de los que profesan tener fe en el mensaje del tercer ángel hiciera de la Palabra de Dios su regla de conducta, y con

estricta fidelidad realizara su tarea como un siervo de Cristo, sería un poder en el mundo.

“No son solamente los que trabajan por medio de la palabra y la doctrina los responsables por las almas. Todo hombre y mujer que tiene un conocimiento de la verdad debe ser un colaborador con Cristo... El pide que los miembros laicos trabajen como misioneros. Hermanos, salid con vuestras Biblias, visitad a la gente en sus hogares, leed la Palabra de Dios a la familia y a todas las personas que vengan. Id con un corazón contrito y una confianza permanente en la gracia y la misericordia de Dios, y haced lo que podáis...

[302] “Hay hombres que nunca han dado un discurso en su vida, y que sin embargo, deberían estar trabajando para salvar almas. No se requiere ni grandes talentos ni una elevada posición. Pero existe una urgente necesidad de hombres y mujeres que conozcan a Jesús, y que estén familiarizados con la historia de su vida y de su muerte...

“No necesitamos tanto hombres eminentes sino buenos, veraces y humildes. Dios pide que trabajen en su causa personas de todas clases y de todos los oficios. Se necesitan hombres que empiecen en los peldaños más bajos de la escalera; hombres que, si fuera necesario, coman su propio pan y realicen silenciosamente su deber; hombres que no le teman al trabajo diligente para adquirir los medios y que practiquen una rígida economía en sus gastos, dedicando tiempo y recursos a la obra en favor del Maestro en el seno de sus familias y de sus propios vecindarios. Si la obra de reforma comenzara y progresara en cada familia, habría una iglesia viva y próspera. Las cosas deben ponerse en orden primeramente en el hogar. La causa necesita personas que puedan trabajar en sus propios hogares, que estudien la Biblia y practiquen sus enseñanzas, y que eduquen a sus hijos en el temor de Dios. Entonces podrán realizarse diligentes esfuerzos perseverantes en favor de otros, con oraciones fervientes en procura de la gracia y el poder divinos, y así se obtendrían grandes resultados de la labor misionera.

“No importa de quién se trate, es la mente, el corazón, el sincero propósito y la vida diaria lo que determina el valor del hombre. Los hombres inquietos, que hablan mucho, dictatoriales, no se necesitan en la obra. Hay muchos de esta clase que surgen por doquiera. Muchos jóvenes que tienen sólo poca experiencia, se colocan a sí mismos en las primeras filas, no manifiestan ninguna reverencia

por la edad o por la posición, y se ofenden si se los aconseja o se los reprueba. De las personas que se creen muy importantes [303] tenemos ya más de las que se necesitan. Dios está llamando a jóvenes modestos, silenciosos, de mente sobria, y hombres de edad madura bien equilibrados en sus principios, que puedan orar y también hablar, que se pongan en pie delante de los de más edad y traten con respeto a las canas.

“La causa de Dios está sufriendo por falta de obreros que tengan comprensión y poder mental. Hermanos y hermanas, el Señor os ha bendecido con facultades intelectuales capaces de vasto desarrollo. Cultivad vuestros talentos con fervor perseverante. Educad y disciplinad la mente por el estudio, la observación y la reflexión. No podéis encontraros con la mente de Dios a menos que pongáis en uso toda facultad. Las capacidades mentales se fortalecerán y desarrollarán si salís a trabajar con el temor de Dios, con humildad, y con una ferviente oración. Un propósito resuelto realizará milagros. Sed cristianos abiertos, firmes y decididos. Exaltad a Jesús, hablad con amor, referid su poder, y así permitiréis que vuestra luz brille sobre el mundo”.<sup>3</sup>

### Un ejemplo de abnegación

“Me alegré por el privilegio que tuve de asistir al congreso de Vermont, que se realizó en Montpelier del 30 de agosto al 4 de septiembre... Mi mente retrocedió treinta años al tiempo en que, en compañía de mi hermana, visité a Fairhaven, Massachusetts, para presentar mi mensaje al grupito de ese lugar. El pastor Bates vivía entonces allí, y expresó su convicción de que era su deber visitar Vermont, y predicar la verdad en ese Estado. Pero agregó: ‘No tengo medios, y no sé de dónde vendrá el dinero para viajar allí. Creo [304] que andaré por fe, empezando el viaje a pie, y yendo hasta donde el Señor me dé fuerzas’. Mi hermana me dijo: ‘Yo creo que el Señor me ayudará a abrirle el camino al pastor Bates para ir a Vermont. La Hna. F. está buscando una niña para realizar el trabajo de la casa, y ... yo ganaré el dinero necesario’. Realizó su propósito, y, al solicitar el pago por adelantado, colocó el dinero en manos del pastor Bates. El salió a la mañana siguiente, y mi hermana quedó para trabajar

<sup>3</sup>The Review and Herald, 13 de noviembre de 1883.

por un dólar y cuarto por semana. Un buen número fue traído a la verdad en Vermont, y el pastor Bates regresó con gran gozo porque el Señor seguramente había bendecido sus labores...

### **Llenando las filas de los obreros**

“Al mirar los rostros de hermanos probados que son preciosos a la vista del Señor, y al ver que algunos de ellos estaban casi a punto de deponer la armadura, ... se despertó la siguiente pregunta en mi mente: ¿Quién vendrá a ocupar los lugares de estos maduros y gastados soldados de la cruz? ¿Quién se consagrará a la obra del Señor?... ¿Quiénes son los que tienen el conocimiento de la verdad, y que aman tanto a Jesús y a las almas por las cuales él murió como para negarse a sí mismos, para elegir el sufrimiento como parte de la religión, y para salir fuera del campamento, llevando el reproche de Cristo?...

[305] “¿Quién pondrá en uso los talentos que le fueron prestados por Dios, sean grandes o pequeños, y trabajará con humildad, aprendiendo diariamente en la escuela de Cristo, e impartiendo ese precioso conocimiento a los demás? ¿Quiénes verán lo que debe ser hecho y lo harán? ¿Y cuántos presentarán excusas, y se sentirán atados con intereses mundanos? Cortad las cuerdas que os atan, e id a la viña a trabajar por el Maestro.

“En todo departamento de la causa de Dios se necesitan ayudadores consagrados, que teman a Dios y se dispongan a trabajar; hombres de cerebro, hombres de intelecto, que salgan como ministros y colportores. Hermanos y hermanas, ascienda de vuestros labios la oración de fe a Dios para que el Señor levante obreros y los envíe a los campos de la mies; pues la cosecha es grande y los obreros pocos”.<sup>4</sup>

### **Estableciendo la fe en la verdad bíblica**

“Asistí al campamento realizado en Waterville, Maine, del 6 al 11 de septiembre. Aquí, en mi Estado natal, me encontré con hermanos y hermanas queridos, cuyo interés ha estado identificado con la causa y la obra de la verdad presente durante años... Tuvimos

<sup>4</sup>The Review and Herald, 20 de noviembre de 1883.

oportunidades preciosas en este congreso. Se presentaron muchos testimonios gozosos; pero no se realizó la obra completa que deseábamos grandemente haber realizado... Hay una clase de fe que da por sentado que tenemos la verdad; pero la fe que acepta plenamente lo que Dios ha dicho, la fe que obra por amor y purifica el corazón, se da muy raramente.

“Dios ha revelado verdades salvadoras en su Palabra. Como pueblo debemos ser estudiantes fervorosos de la profecía; no debemos descansar hasta que entendamos bien el tema del santuario, que les fue presentado en visiones a Daniel y a Juan. Este tema arroja gran luz sobre nuestra posición y nuestra obra actual y nos presenta una prueba inequívoca de que Dios nos ha guiado en nuestra pasada experiencia. Explica nuestro chasco de 1844, mostrándonos que el santuario que había de ser limpiado no era la tierra, como habíamos supuesto, sino que Cristo entonces entró en el lugar santísimo del santuario celestial, y está allí realizando la obra final de su oficio sacerdotal, en cumplimiento de las palabras que el ángel le dirigió al profeta Daniel: ‘Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado’ **Daniel 8:14**.

[306]

“Nuestra fe con referencia al mensaje del primero, el segundo y el tercer ángel era correcta. Los grandes postes señaladores que hemos pasado son incommovibles. Aunque las huestes del infierno quieran derribarlos de su fundamento, y triunfar con el pensamiento de que han tenido éxito, no lo lograrán. Estos pilares de la verdad se mantienen tan incommovibles como las colinas eternas, y no pueden ser movidos ni por todos los esfuerzos de los hombres combinados con los de Satanás y su hueste. Podemos aprender mucho y debemos estar constantemente investigando las Escrituras para ver si estas cosas son así. El pueblo de Dios debe tener ahora sus ojos fijos en el santuario celestial, donde se está realizando la ministración final de nuestro gran Sumo Sacerdote en la obra del juicio: donde él está intercediendo por su pueblo”.<sup>5</sup>

### La sesión de la Asociación General de 1883

Los congresos del otoño fueron seguidos por la vigesimosegunda sesión anual de la Asociación General, durante la cual la Sra. White

<sup>5</sup>The Review and Herald, 27 de noviembre de 1883.

presentó muchas de las “pláticas matutinas” a los ministros. Estas fueron publicadas en la *Review* y más tarde en la edición inglesa de *Obreros evangélicos* de 1883. Con respecto al congreso la Sra. [307] White informó:

“Las reuniones realizadas en Battle Creek estaban cargadas de un interés más profundo que cualquier otra reunión similar que jamás haya sido realizada por nuestros hermanos. Muchas oraciones ascendieron al cielo en favor de esta sesión de la Asociación General; y podemos testificar que Jesús vino a la fiesta, y fue un huésped honrado en esta importante reunión. Los estudios de la Biblia prestaron valiosa instrucción a los ministros ordenados y licenciados y a la hermandad en general. Las reuniones de la mañana, destinadas especialmente al beneficio de los ministros y otros obreros en la causa, fueron intensamente interesantes. Se despertaron la fe y el amor en muchos corazones. Las cosas espirituales y eternas llegaron a ser una realidad, y no un mero sentimiento; se convirtieron en una gloriosa sustancia, y no en una sombra espasmódica. Esta preciosa reunión está ya en el pasado, pero sus resultados han de verse en el futuro. Nunca llegaremos a conocer el bien realizado durante los veinte días que estuvimos juntos, hasta que nos reunamos en torno al gran trono blanco”.<sup>6</sup>

### Actividades finales en el este

Se había fijado la fecha para unas reuniones de diez días en el Instituto Bíblico y Misionero, que se realizaría en la ciudad de South Lancaster, Massachusetts, y para una reunión general dedicada a los creyentes de la Asociación de Pensilvania, en Wellsville, Nueva York. Se logró que la Sra. White asistiera a estas reuniones, y a su regreso a Battle Creek habló, el viernes de noche, a los ayudantes que trabajaban en el Sanatorio, y el sábado, a una gran congregación [308] en el Tabernáculo.

“Estas fueron mis labores finales en el este en este viaje— escribió la Sra. White, refiriéndose a los institutos bíblicos a los cuales asistió—; y tengo que decir, para la alabanza de Dios, que él me ha sostenido en todo momento. He orado durante la noche; y de día, mientras viajaba, he estado rogando a Dios que me diera la

<sup>6</sup>The *Review and Herald*, 15 de enero de 1884.

fuerza, la gracia y la luz de su presencia; y yo sé en quién he creído. Regreso a California con más fuerza y con más valor que los que tenía cuando salí de Oakland el 12 de agosto.<sup>7</sup>

“Anhelo como nunca antes tener el amor de Jesús. Veo razones para alabar a Dios por su bondad, su cuidado protector y la dulce paz, el gozo y el ánimo que él me dio en este viaje. Empecé por fe, y no por vista; y he visto la mano de Dios en el trabajo de cada día, y diariamente su alabanza ha estado en mi corazón y en mis labios. Su Espíritu me ha ayudado en mis enfermedades de una manera señalada, que no puedo temer encomendarme a su cuidado. Tengo la perfecta seguridad de su amor. El ha escuchado y contestado mis oraciones, y yo lo alabaré”.<sup>8</sup>

[309]

---

<sup>7</sup>La Sra. White llegó a su hogar de Healdsburg el 30 de diciembre de 1883 después de una ausencia de casi cinco meses.

<sup>8</sup>*The Review and Herald*, 5 de febrero de 1884.

## Capítulo 45—Actividades en el centro de Europa

La segunda sesión del concilio misionero europeo se realizó en Basilea, Suiza, del 28 de mayo al 1.º de junio de 1884; el pastor George I. Butler, de los Estados Unidos, la presidió. En esta reunión se adoptaron resoluciones por las que se solicitaba a la Asociación General que pidiera a la Sra. White y al pastor W. C. White, su hijo, que visitaran las misiones europeas. En la sesión de la Asociación General realizada en Battle Creek, Míchigan, el siguiente mes de noviembre, se dio curso a este pedido, y se les recomendó a estas personas que fueran.

Cumpliendo con este pedido la Sra. White y su secretaria, la Srta. Sara McEnterfer, junto con W. C. White y familia, salieron de los Estados Unidos el 8 de agosto de 1885, navegando desde Boston en el barco Cephalonia, y llegaron a Liverpool el 19 de agosto. Pasaron dos semanas en Inglaterra, visitando grupos de observadores del sábado en Grimsby, Ulceby, Riseley y Southampton. Se dieron varios sermones en salones públicos.

El grupo salió de Londres el 2 de septiembre, y llegó a Basilea, Suiza, a la mañana siguiente. Aquí iba a realizarse pronto la sesión anual de la Asociación Suiza y la tercera del concilio misionero europeo.

[310]

### La Casa Editora “Imprimerie Polyglotte”

Acababa de completarse la instalación de la casa editora de Basilea, más tarde denominada “Imprimerie Polyglotte” (Casa Publicadora Políglota). Se había comprado el terreno y planeado el edificio durante la visita del pastor Butler en la primera parte de 1884. El edificio se había levantado bajo la vigilante supervisión del pastor B. L. Whitney, director de la Misión Europea; y su equipo había sido comprado e instalado por el Hno. H. W. Kellogg, quien por muchos años fue gerente de la Review and Herald Publishing Association de Battle Creek, Míchigan.



La nueva casa editora se componía de un edificio grande e importante de unos 15 metros por 25, que tenía cuatro pisos además del piso bajo. Los pisos superiores estaban contruidos de tal manera que, hasta que lo requiriera el progreso de la empresa, podían ser usados como residencias para familias. Fue en uno de estos departamentos donde la Sra. White se instaló durante la mayor parte de los dos años que pasó en Europa.

### Casas editoras en muchos países

Cuando la Sra. White y sus acompañantes llegaron a la casa editora, el pastor Whitney dijo: “Observen nuestra sala de reuniones antes de ir a los pisos superiores”. Era una hermosa sala que estaba en el piso bajo, bien iluminada y bien amueblada. La Sra. White miró atentamente todos los detalles del lugar, y entonces dijo: “Es un buen salón de reuniones. Yo creo que he visto antes este lugar”.

No mucho después de esto, se visitaron las partes del edificio ocupadas por la editorial. Cuando el grupo llegó al departamento de prensas, la prensa estaba marchando, y la Sra. White dijo: “He visto esta prensa antes. Este ambiente me parece muy familiar”. Pronto se adelantaron los dos jóvenes que trabajaban en las prensas, y éstos fueron presentados a los visitantes. La Sra. White les estrechó la mano y entonces preguntó: “¿Dónde está el otro?”

[311]

“¿Cuál otro?” preguntó el pastor Whitney.

“Hay un hombre de más edad aquí—replicó la Sra. White—, y tengo un mensaje para él”.

El pastor Whitney explicó que el encargado de las prensas estaba en la ciudad haciendo diligencias. Hacía poco más de diez años que la Sra. White, al relatar delante de un gran auditorio reunido en la iglesia de Battle Creek lo que le había sido mostrado en su visión con respecto a la obra que había de hacerse en muchos países extranjeros, había dicho que había visto prensas funcionando en muchos países, e imprimiendo periódicos, folletos y libros que contenían la verdad presente para los pueblos de esas naciones. En este punto de su narración el pastor Jaime White la interrumpió, preguntándole si podía mencionar algunos de estos países. Ella dijo que no podía hacerlo, porque no le habían sido mencionados por nombre, “excepto uno—afirmó—; recuerdo que el ángel dijo: Australia”. Pero ella

declaró que aunque no podía nombrar los países, podía recordar los lugares si alguna vez los viera, porque la escena había quedado grabada con mucha claridad en su mente.

[312] En el departamento de prensas de la nueva editora de Basilea reconoció uno de estos lugares. Pocos meses más tarde, durante su visita a Noruega, reconoció en el departamento de prensas de la ciudad de Cristianía (hoy Oslo) otro de estos lugares; y seis años más tarde, durante su visita a Australia, ella vio, en la oficina del *Bible Echo* de Melbourne, otro departamento de prensas. En él reconoció el lugar y las prensas como pertenecientes al grupo que había visto en su visión de Battle Creek el 3 de enero de 1875.

### La venta de publicaciones

El congreso de la Asociación Suiza se realizó del 10 al 14 de septiembre de 1885. Asistieron más o menos doscientas personas. A esta reunión siguió inmediatamente el concilio misionero europeo, que continuó por dos semanas. En estas reuniones se recibieron informes muy interesantes de Escandinavia, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia y Suiza, países en los cuales la causa de la verdad presente había empezado a operar. Los informes produjeron algunas discusiones animadas de temas como éstos: los planes más eficaces para la circulación de nuestras publicaciones; la ilustración de nuestros periódicos y libros; el uso de carpas, y el de portar armas.

Los hermanos de Escandinavia informaron que la venta de publicaciones en sus asociaciones durante el año fiscal anterior había alcanzado la suma de 1.033 dólares. Los delegados de Gran Bretaña informaron que las ventas alcanzaron 550 dólares. La oficina de Basilea había recibido 1.010 dólares por sus periódicos en alemán y francés.

Los colportores que trabajaban en la Europa católica pasaron mucho tiempo relatando sus incidentes y refiriendo ante el concilio las causas por las cuales nuestras publicaciones no podían venderse en Europa siguiendo los planes que se usaban con mucho éxito en los Estados Unidos; e instaban a que al colportor se le diera un sueldo, como lo hacían las sociedades evangélicas importantes que operaban en países católicos.

Durante los diecinueve días cubiertos por la conferencia y el concilio, la Sra. White escuchó con atención los informes, que se dieron mayormente en inglés. Pronunció palabras de ánimo y de alegría en las reuniones administrativas, y en las reuniones que se hacían temprano por la mañana dio una serie de discursos instructivos sobre temas como el amor, la tolerancia entre los hermanos; el valor y la perseverancia en el ministerio, y cómo trabajar en nuevos países. Al dirigirse a los obreros misioneros les dijo:

[313]

“En toda perplejidad, recordad, hermanos, que Dios tiene todavía sus ángeles. Podréis hacer frente a la oposición; sí, aun a la persecución. Pero si os mantenéis leales a los principios, encontraréis, como lo hizo Daniel, una ayuda presente y un libertador en el Dios a quien servís. Ahora es el tiempo de cultivar la integridad de carácter. La Biblia está llena de preciosas promesas para los que aman y temen a Dios.

“A todos los que están empeñados en la obra misionera quiero decirles: Refugiaos en Jesús. No permitáis que nada del yo aparezca en todas vuestras labores, sino que se vea solamente a Cristo. Cuando la obra sea difícil, y os desaniméis y estéis tentados a abandonarla, tomad vuestra Biblia, doblad vuestras rodillas delante de Dios y decid: ‘He aquí, Señor, tu Palabra que lo ha prometido’. Echad vuestro peso sobre las promesas del Señor, y cada una de ellas se cumplirá”.<sup>1</sup>

Cuando los informes desanimadores de los colportores habían alcanzado su punto culminante, ella instó a los obreros a que, frente a todas estas dificultades, tuvieran fe en que el éxito coronaría sus labores. Repetidamente aseguró a los descorazonados colportores que se le había mostrado a ella que los libros podían venderse en Europa en forma tal que permitiera que los obreros se sostuvieran y produjeran suficientes entradas a la casa editora como para hacer posible la publicación de más libros.

[314]

### La preparación de colportores

Animados por la seguridad que ella dio de que los que perseveraran en la fe recibirían una ayuda especial, un número de jóvenes fueron persuadidos a hacer otro esfuerzo para realizar obra de sostén

<sup>1</sup>Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 153.

propio en la venta de las publicaciones, pero ellos señalaron que debían ser equipados con una provisión mejor de libros vendibles.

El pastor J. G. Matteson relató que había hecho todo esfuerzo posible para animar y preparar colportores, y que ellos habían tenido éxito en la venta de periódicos y libros pequeños, pero que las entradas no eran suficientes para sostenerlos debidamente. Dijo que estaba muy ansioso por saber qué debía hacerse para lograr resultados mejores. Dijo que, con el ánimo recibido de la Sra. White, él estaba resuelto a intentarlo una vez más.

[315] De acuerdo con esto, durante el invierno de 1885 a 1886 se hicieron esfuerzos especiales en Escandinavia para entrenar y preparar colportores. Se realizaron cursos de preparación en Suecia, Noruega y Dinamarca. El curso realizado en Estocolmo continuó por cuatro meses. Asistieron 20 personas. Usaban seis horas del día para colportar; las mañanas y las tardes se empleaban en el estudio. En 1886, la venta de libros y folletos en Escandinavia ascendió a 5.385 dólares, y las suscripciones a periódicos a 3.146 dólares. Años después, el pastor Matteson declaró que en su esfuerzo en favor de la obra del colportaje inmediatamente después de su regreso de la conferencia de Basilea, él estaba tan plenamente convencido de que sus obreros debían vivir a base de una entrada tan escasa, que persuadió a cada uno a guardar una estricta cuenta de los gastos, y a que le permitieran examinar esta lista una vez por semana para que pudiera aconsejarles sobre la forma de hacer economías. Pronto las cosas cambiaron, pues los colportores estaban gastando menos y ganando más, y un número de ellos ganaban lo suficiente como para sostenerse sin recibir nada de la tesorería de la asociación.<sup>2</sup>

<sup>2</sup>Nota.—Los fervientes esfuerzos realizados para establecer la obra de colportaje sobre una base segura en Escandinavia tuvieron rápidos frutos. En la Asociación General de 1889, el pastor O. A. Olsen pudo informar que había 50 colportores en Escandinavia que estaban teniendo buen éxito. (Véase el *Bulletin de 1889*, 4.) La venta de libros en 1889 alcanzó la suma de 10.000 dólares, y en años posteriores estas cifras subieron a más de 20.000 dólares. Durante la sesión de 1891 de la Asociación General, el agente general de Escandinavia declaró: “Los colportores se están manteniendo, y además de esto están ayudando a sostener la causa con sus ofrendas. Varios cientos de coronas han llegado a la tesorería de la Asociación Sueca como donaciones de nuestros colportores, y presumo que esto también es cierto con respecto a Noruega y Dinamarca... Cuanto más venden nuestros colportores, más pueden vender... Muchos han aceptado la verdad por la lectura de nuestras publicaciones”. *Bulletin*, 1891, 84.

En la Europa Central la obra de publicaciones necesitaba libros, y también un maestro y un director. El libro *Life of Christ* (Vida de Cristo), que estaba demostrando ser un libro popular en los países escandinavos, fue traducido al alemán y al francés, y estaba listo para ser usado en la primera parte del año 1887.

El pastor L. R. Conradi había ido a los Estados Unidos a principios de 1886, y después de visitar las iglesias y grupos de observadores del sábado de Alemania, Rusia y Suiza, informó que una de las necesidades más urgentes en los campos europeos eran libros sobre la verdad presente, que fueran llevados a los hogares de las gentes por colportores consagrados y bien preparados. Vio claramente que deben usarse nuestras publicaciones para llevar el mensaje adventista a las multitudes de Europa, y que debido a que los fondos misioneros no permitían siquiera pagar un pequeño salario a los colportores, debía hacerse un esfuerzo para inaugurar en Europa Central lo que había empezado en Escandinavia: la preparación de colportores para vender las publicaciones y para que vivieran a base de su comisión, sin sueldo. También vio que nuestros jóvenes necesitaban un empleo de tal carácter que los educara y los preparara para llegar a ser obreros eficientes en la causa de Cristo.

[316]

Comenzando en Basilea, el pastor Conradi reunió a un grupo de seis u ocho jóvenes, y empezó a prepararlos para que tuvieran éxito. Él declaró que la gente necesitaba las verdades salvadoras que había en nuestros libros; que la Sra. White dijo que con esfuerzos bien realizados estos libros podían venderse; que el pastor Matteson había comprobado que esto era cierto; y que tanto él como sus jóvenes asociados debían encontrar la manera de lograrlo. Estudiaban su libro hasta que se volvían entusiastas con respecto a sus grandes verdades, y entonces, al salir con este ánimo e instrucción, tenían éxito.<sup>3</sup>

[317]

---

<sup>3</sup>Nota.—En el congreso de la Asociación General de 1887 se declaró: “La obra de publicaciones en Basilea ha estado progresando firmemente. Desde el mismo comienzo, era evidente que nuestras publicaciones debían desempeñar un papel activo en los campos de la Europa Central. Los libros, folletos y periódicos denominacionales publicados en varios idiomas están ejerciendo una poderosa influencia para el bien dondequiera que se los distribuye”. *S.D.A. Year Book*, 1888, 120.

Tan prósperos eran los obreros que trabajaban con los libros grandes y con los periódicos publicados por la Imprimerie Polyglotte, que en 1889 el pastor O. A. Olsen pudo informar un progreso importante en ese trabajo. “La casa editora de Basilea ... ha operado muy bien

### Desarrollo debido a un servicio fiel

El acuerdo de la junta directiva de la Asociación General por el cual se hacían subvenciones liberales para la traducción y publicación en Basilea, de varios libros grandes en alemán y francés, le había dado mucho trabajo a la Imprimerie Polyglotte. Esto abrió el camino para el empleo de una veintena de jóvenes y señoritas que estaban muy contentos de relacionarse con la obra educacional.

Viendo que los jóvenes estaban muy ansiosos de estudiar la Biblia y los idiomas, la gerencia organizó clases de Biblia, historia, doctrinas bíblicas y gramática inglesa, para los que quisieran asistir. Estas clases se tenían normalmente desde las seis y media hasta las siete y media de la mañana. Con admirable rapidez los jóvenes franceses dominaban tanto el alemán como el inglés, y los muchachos alemanes tanto el francés como el inglés. Al mismo tiempo progresaban en estatura y sabiduría.

Varias veces las clases matutinas fueron reemplazadas por una semana o diez días de reuniones religiosas. En éstas la Sra. White tomaba una parte importante, y parecía que nunca se cansaba en sus esfuerzos de animar a los jóvenes a capacitarse para un servicio eficiente en la causa de Cristo. Los urgía a aprovechar las oportunidades, a ser diligentes en el trabajo y en el estudio; y les decía que a ella se le había mostrado que, si ellos eran fieles, Dios los usaría para llevar la verdad a muchas personas que estaban cerca y lejos; que si ellos se mantenían cerca del Señor, llegarían a ser poderosos en su obra, y que algunos de ellos serían llamados a puestos de mayor responsabilidad.

[318] Hay muchos que pueden dar testimonio del notable cumplimiento de esta predicción. En años posteriores, uno de estos jóvenes ejerció durante varios términos la presidencia de la Unión Latina; otro, la presidencia de la Asociación Suiza; y otro fue director

---

durante el año pasado—declaró él a los delegados reunidos en la sesión de 1889—. El informe anual muestra una ganancia de 1.559,55 dólares en el año. Cuando consideramos que esta casa nunca antes ha podido sostenerse por sí misma, este informe resulta muy animador. La obra agresiva de la Asociación de Europa Central este año se ha hecho mayormente en Alemania”. *The General Conference Daily Bulletin*, 3.

de la Unión del Levante. Otros han sido predicadores, traductores, redactores, maestros, y gerentes de grandes empresas editoriales.<sup>4</sup>

### Visitas a Italia

El 26 de noviembre de 1885, la Sra. White salió de Basilea rumbo a Torre Péllice, Italia. Fue acompañada por su nuera, María K. White, y por el pastor B. L. Whitney. Con respecto a este viaje ella escribió:

“Yo cumplía 58 años, y por cierto que el suceso había de celebrarse de una manera y en un lugar con los cuales poco había soñado. Parecía difícil darme cuenta que estaba en Europa; que había presentado mi testimonio en Inglaterra, Suiza, Dinamarca, Noruega y Suecia, y que me hallaba en camino a Italia.

“Nuestro viaje por los Alpes tenía que atravesar el gran paso de San Gotardo. Llegamos a Torre Péllice el viernes, cerca de las nueve de la mañana, y nos dieron la bienvenida en el hospitalario hogar del pastor A. C. Bourdeau. Al día siguiente, sábado, hablé a los hermanos y hermanas en el salón alquilado en que realizaban sus reuniones regulares los sábados”.

[319]

La Sra. White permaneció en Torre Péllice por tres semanas, habló a la gente diez veces y visitó algunos de los lugares donde los valdenses, huyendo de sus perseguidores, habían sido seguidos y capturados, torturados y muertos. Refiriéndose a estos incidentes, ella escribió:

“Si sus voces pudieran escucharse, ¡qué historia contarían las montañas eternas que rodean estos valles, acerca de los sufrimientos del pueblo de Dios, debido a su fe! ¡Qué historia de la visita de ángeles no reconocidos por estos fugitivos cristianos! Una y otra vez

<sup>4</sup>Nota.—Según lo que se informó en 1915, los siguientes puestos fueron desempeñados por algunos de aquellos que estaban en el grupo de Basilea, Suiza:

- a. Gerente de la obra publicadora de la Unión Latina.
- b. Gerente del Sanatorio de Gland.
- c. Presidente de la Unión Latina.
- d. Director de la Unión del Levante.
- e. Director del Campo Septentrional de Francia.
- f. Profesor de la escuela de la Unión Latina.
- g. Directora de la cocina del Sanatorio de Gland.
- h. Redactor y evangelista en Quebec.

los ángeles han hablado con hombres, como un hombre habla con su amigo, y los han guiado a lugares de seguridad. Repetidamente las palabras animadoras de ángeles han renovado los espíritus caídos de los fieles, y conducido sus mentes por encima de las cumbres de las más elevadas montañas, haciéndoles contemplar por la fe los mantos blancos, las coronas y las palmas de victoria que los vencedores recibirán cuando rodeen el gran trono blanco”.

Dos veces después de esto, la Sra. White visitó los valles de los valdenses: una vez en abril de 1886, cuando, en compañía de su hijo y de la esposa de éste, dedicó dos semanas a hablar a pequeñas congregaciones en muchos lugares; y de nuevo, en compañía del pastor Guillermo Ings y su esposa, en noviembre, mientras estaban ellos de regreso a Basilea después de trabajar por dos semanas en

[320] Nimes, Francia.



## Capítulo 46—Actividades en Gran Bretaña y Escandinavia

El cuarto concilio Misionero Europeo se realizó en Great Grimsby, Inglaterra, del 27 de septiembre al 4 de octubre de 1886. Los informes de los obreros muestran las grandes dificultades con que tropezaba cada ramo de la obra. Una mañana, antes de la reunión, un grupo de obreros se reunió en torno a la estufa en el salón de reuniones para relatar algunas de sus experiencias y de sus chascos. Los buenos salones para reuniones públicas eran muy costosos. La clase de gente que se deseaba alcanzar no asistiría a los salones más baratos. Las carpas pronto se gastaban en el clima húmedo. Las puertas de los mejores hogares no se abrían al obrero bíblico en sus esfuerzos por hacer obra de casa en casa; y en las casas donde las puertas se abrían fácilmente, las mentes eran lentas para comprender la importancia de la obediencia a verdades impopulares. “¿Qué se puede hacer?”, era la pregunta.

### Consagración, valor, confianza

Durante una serie de reuniones realizadas en Great Grimsby, precisamente antes del Concilio, la Sra. White había dado varios discursos para señalar la importancia de la consagración, el valor y la confianza. Al terminar un sermón sobre la experiencia de los discípulos en relación con la resurrección de Jesús, ella dijo:

[321]

“Debemos aprovechar toda oportunidad que tengamos día tras día para vencer las tentaciones del enemigo. La vida es un conflicto, y tenemos a un enemigo que nunca duerme. El está vigilando constantemente para destruir nuestras mentes y desviarnos de nuestro precioso Salvador, quien dio su vida por nosotros. ¿Elevaremos la cruz que se nos ha dado? ¿O permitiremos que nos domine una complacencia egoísta, y perderemos una eternidad de bendición? No podemos consentir en pecar; no podemos aceptar la idea de quebrantar la ley de Dios.

“La pregunta que nos confronta no es: ¿Cómo ganaré más dinero en este mundo? La pregunta no debe ser: ¿Serviré a Dios? ¿Serviremos a Dios, o a Baal? ‘Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová’ **Josué 24:15**.

“Yo no espero recibir toda mi felicidad en el más allá. Experimento felicidad ya a lo largo de mi camino. Sin embargo tengo pruebas y aflicciones; pero fijo la mirada en Jesús. Es en los lugares estrechos y difíciles donde él está precisamente a mi lado, y podemos comulgar con él, y colocar todas nuestras cargas sobre Aquel que las lleva todas y decir: ‘Oh Señor, no puedo llevar por más tiempo estas cargas’. Entonces él nos dice: ‘Mi yugo es fácil, y ligera mi carga’ **Mateo 11:30**. ¿Lo creéis? Yo lo he probado. Yo lo amo; lo amo. Veo en él un encanto inigualable. Y deseo alabarlo en el reino de Dios.

[322] “¿Quebrantaremos nuestro corazón de piedra? ¿Recorreremos toda la trayectoria de la espinosa senda que Jesús transitó desde el pesebre hasta la cruz? Vemos las manchas de sangre. ¿Albergaremos el orgullo del mundo? ¿Trataremos de hacer del mundo nuestra norma? ¿O saldremos de en medio de ellos? La invitación es: ‘Salid de en medio de ellos, y apartaos ... y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas’ **2 Corintios 6:17, 18**.

“¡Oh, qué exaltación es ésta, la de ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial; la de tener al Salvador del universo como nuestro Rey de reyes, que nos conoce por nombre! ¡Qué dicha la de que seamos herederos de Dios y aspiremos a la herencia inmortal, la sustancia eterna! Este es nuestro privilegio. ¿Lograremos el premio? ¿Lucharemos la batalla del Señor? ¿Continuaremos batallando hasta las mismas puertas? ¿Seremos victoriosos?

“Yo he decidido que debo obtener el cielo, y quiero que vosotros lo tengáis. Nunca habría venido desde California a Europa, si no hubiera querido deciros cuán precioso es el Salvador, y cuán preciosa es la verdad que tenemos.

“Debéis estudiar la Biblia, porque ella os habla de Jesús. Al leerla, observaréis los encantos incomparables de Jesús. Quedaréis prendados del Hombre del Calvario, y a cada paso podréis decirle al

mundo: ‘Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz’. Habéis de representar a Cristo ante el mundo. Podéis mostrar al mundo que tenéis una esperanza grande junto con la inmortalidad. Podéis beber de las aguas de salvación. Enseñad a vuestros hijos a amar y temer a Dios. Anheláis que los ángeles celestiales estén en vuestras moradas. Anheláis que el Sol de Justicia brille en las cámaras oscuras de vuestra mente. Entonces vuestros labios expresarán alabanzas a Dios.

[323]

“Jesús ha ido a preparar mansiones para nosotros, El dijo: ‘No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis’ **Juan 14:1-3**. Tengo la mirada puesta en esas mansiones; no en las mansiones terrenales, porque éstas antes de mucho serán derribadas por el violento terremoto. Anhele las mansiones celestiales que Cristo ha ido a preparar para los fieles.

“No tenemos hogar aquí; sólo somos peregrinos y extranjeros, y estamos en marcha hacia un país mejor, el celestial. Poned la mira en estas cosas, y mientras lo hacéis, Cristo estará precisamente a vuestro lado. Que Dios nos ayude a ganar el don precioso de la vida eterna”.

Algunos de los obreros respondieron con testimonios que manifestaban su fe y determinación. Algunos creían que ella no comprendía las dificultades del campo. Otros buscaban algo en que basar sus esperanzas de un éxito futuro.

### Dispersando las tinieblas

Durante los primeros días del concilio, uno de los oradores, después de referirse a algunas de las barreras que se oponían al progreso del mensaje, solicitó que la Sra. White expresara sus puntos de vista para indicar qué más podría hacerse, y si podían esperarse cambios en las condiciones en las cuales los obreros estaban luchando.

En respuesta a esta pregunta, la Sra. White declaró que vendrían cambios que abrirían puertas hasta entonces cerradas, cambios en muchas cosas que alterarían las condiciones y despertarían las men-

[324]

tes del pueblo para comprender y apreciar la verdad presente. Se producirían tumultos políticos, y cambios en el mundo industrial, y un gran despertar religioso, que prepararía las mentes para escuchar el mensaje del tercer ángel. “Sí, habrá cambios—ella les aseguró—, pero no hay razón para que esperéis. Vuestra obra ha de seguir adelante, presentando la verdad con sencillez, levantando la luz de la verdad ante el pueblo”.

Entonces les dijo cómo el asunto le había sido presentado en visión. A veces le fueron presentadas las multitudes de nuestro mundo a quienes va dirigido el mensaje divino de amonestación de que Cristo viene pronto, como envueltas en una neblina y en nube de densas tinieblas, tal como lo describe Isaías, quien escribió: “Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones”. **Isaías 60:2.**

Mientras en la visión estaba observando esta escena con intenso pesar, su ángel acompañante dijo: “Observa”, y al mirar ella de nuevo, aparecieron pequeños rayos de luz, como las estrellas que brillan débilmente en la oscuridad. Al aguzar la vista, la luz se fue haciendo más brillante, y el número de luces aumentaba, porque cada luz encendía otras luces. A veces estas luces se reunían como para animarse mutuamente; y de nuevo se separaban, yendo cada vez más lejos y encendiendo más luces. Así la obra avanzaba hasta que todo el mundo fue iluminado con su brillo.

[325] En conclusión ella dijo: “He aquí una descripción de la obra que habréis de hacer. ‘Vosotros sois la luz del mundo’ **Mateo 5:14.** Vuestra obra ha de elevar la luz para ser vista por aquellos que os rodean. Mantenedla con firmeza. Levantadla un poco más alto. Encended otras luces. No os desaniméis si la vuestra no es una gran luz. Aunque sea pequeña, mantenedla en alto. Permitid que brille. Haced lo mejor, y Dios bendecirá vuestros esfuerzos”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Nota.—En los informes oficiales relativos al progreso del mensaje del tercer ángel en Gran Bretaña, se ha reconocido frecuentemente la influencia que ha tenido la venta de periódicos baratos en el desarrollo de una hermandad numerosa en ese campo de labor. “Se han enviado publicaciones a todas partes del reino—informaron los obreros en 1888—, y almas fieles se están despertando para abrazar la verdad, y veintenas de personas están estudiándola cándidamente”. **SDA Yearbook, 130.** En la sesión de la Asociación General realizada en 1895, se declaró que “la circulación promedio por semana de *Present Truth* [la revista misionera publicada por los adventistas de Gran Bretaña sobre 1884] ha

### Primera visita a Escandinavia

Durante los dos años que la Hna. White pasó en Europa, visitó Dinamarca, Suecia y Noruega tres veces. Al final del concilio misionero realizado en Basilea durante el mes de septiembre de 1885, los delegados de Escandinavia rogaron que ella visitara su campo tan pronto como le fuera posible; y aunque sus amigos de Suiza le dijeron que el verano era un tiempo mejor para viajar por el norte de Europa, ella decidió aventurarse por fe, confiando en que Dios le daría fuerzas para soportar las penurias del viaje. [326]

El mes de octubre y la primera mitad de noviembre lo pasó en Copenhague, Estocolmo, Grythytted, Orebro y Cristianía. La Sra. White estaba acompañada por su secretaria, la Srta. Sara McEnterfer, por su hijo, W. C. White, y por el pastor J. G. Matteson, que era el guía, intérprete y colaborador. En los diversos lugares donde se reunían creyentes para escuchar su mensaje, éste era recibido con un interés reverente. Excepto en Cristianía, donde la feligresía de la iglesia era de 120, las congregaciones no eran grandes. El sábado 31 de octubre, ocasión en que hermanos de otras iglesias llegaron a la reunión, había como 200 presentes. Un domingo ella habló en el salón de los trabajadores a un auditorio de 800. El próximo domingo, por pedido del presidente de una poderosa sociedad de temperancia, habló a un grupo de 1.300 personas reunidas en el

sido entre 9 y 10 mil”. “Nada de lo que se ha hecho en Gran Bretaña ha tenido un efecto tan señalado en la gente como la circulación de este periódico”. *Bulletin*, 314-315. En 1897 los hermanos de Europa se regocijaron por tener una circulación todavía mayor de su revista misionera. “*Present Truth* tiene una circulación media de 13.000 ejemplares por semana—declararon—, y muchos están llegando al conocimiento de la verdad al leer este periódico”.

Durante la sesión de 1909 el Hno. W. C. Sisley, que estaba a cargo de la Casa Editora Británica, pasó en revista los resultados de los últimos cuatro años de esta manera:

“Durante los últimos cuatro años, sin contar nuestras considerables ventas al extranjero, hemos vendido, 168.947 libros, 6.871.649 periódicos, 23.382 folletos y 964.163 volantes, por un valor total de \$ 310.221,57; o sea un promedio anual de 42.237 libros, 1.717.912 periódicos, 5.840 folletos, 241.041 volantes y una venta promedio anual \$ 77.555.

“Tenemos 207 colportores regulares que trabajan con libros y periódicos, es decir un promedio de uno por cada ocho de nuestros miembros...

“La utilidad neta de nuestra obra de publicaciones durante los últimos cuatro años ha sido de 19.878 dólares. La sociedad de publicaciones ha donado esa suma y además \$ 12.832 de sus anteriores ganancias, o sea un total de \$ 32.710, a la Unión Británica para el fondo de propiedades”. *Bulletin*, 96.

gimnasio militar, sobre la importancia de enseñar en cada hogar los principios de temperancia. Este tema fue presentado desde un punto de vista bíblico, e ilustrado con experiencias de caracteres bíblicos.

### **Segunda visita a Escandinavia**

La Sra. White realizó la segunda visita a Escandinavia durante el verano de 1886, en compañía de su hijo y de la Srta. McEnterfer. Durante la primera parte de su viaje, la Srta. Christina Dahl actuó como guía e intérprete.

[327] La más importante de las reuniones a las cuales asistió durante este viaje fue la de Orebro, Suecia. Aquí la Asociación Sueca realizó su sesión anual, del 23 al 28 de junio, y durante ella se organizó una sociedad de publicaciones y una asociación de escuela sabática. Cada una de estas entidades abarcaba la obra de Dinamarca, Suecia y Noruega.

Una semana antes de iniciarse esta conferencia, el pastor Matteson había comenzado un curso de instrucción para colportores y obreros bíblicos. En la realización de este curso recibió la ayuda del pastor A. B. Oyen, de Cristianía, y del pastor O. H. Olsen, que acababa de llegar de los Estados Unidos. “Educación” era el santo y seña entre los dirigentes en aquellos días, y el pueblo estaba ávido de aprender. Este curso para obreros se iniciaba cada mañana a las seis y media con oración y reunión de testimonios. A las nueve se daba una clase de contabilidad; a las once y treinta se daba instrucción acerca de cómo hacer obra misionera local. La instrucción relativa a cómo dar estudios bíblicos se daba a las cuatro de la tarde; y a las ocho de la noche había un servicio de predicación. Toda hora del día era considerada preciosa tanto por los maestros como por los alumnos.

A la sesión de la Asociación que siguió asistieron regularmente unos 65 observadores del sábado. De las diez iglesias de Suecia, nueve estaban representadas por 23 delegados. La Sra. White habló seis veces en las reuniones de la primera hora de la mañana, y cinco veces en otras oportunidades. Dirigiéndose a un grupo de creyentes, pequeño pero resuelto, dijo:

“Al principio, la obra es dura y lenta. Ahora es cuando todos deben poner el hombro para levantar la carga y llevarla adelante.

Debemos avanzar, aunque tengamos delante el mar Rojo y montañas inaccesibles del otro lado. Dios ha sido con nosotros y ha bendecido nuestros esfuerzos. Debemos trabajar con fe. ‘El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan’ **Mateo 11:12**. Hemos de orar, creer que nuestras oraciones son escuchadas, y entonces trabajar.

[328]

“Ahora la obra puede parecernos pequeña; pero debe haber un comienzo antes de que haya progresado. ‘Primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga’. La obra puede comenzar débilmente y su progreso por un tiempo puede ser lento; sin embargo, si se empieza de una manera saludable, habrá un progreso firme y sustancial.<sup>2</sup> Debe ponerse una norma elevada delante de aquellos que acaban de aceptar la fe. Ellos deben ser educados a ser cuidadosos en su habla y circunspectos en su conducta, dando evidencia de que la verdad ha hecho algo por ellos, y esparciendo así por su ejemplo la luz sobre los que están en tinieblas...

“Los que han recibido la verdad pueden ser pobres, pero no deben permanecer ignorantes o seguir teniendo un carácter defectuoso, para dar el mismo molde, por su influencia, a los demás. Cuando la iglesia recibe plenamente la luz, las tinieblas serán disipadas; y si en santidad de carácter ellos guardan paso con la verdad revelada, su luz resplandecerá con un brillo cada vez mayor. La verdad hará su obra de refinamiento, restaurando la imagen moral de Dios en el hombre, y cesarán entonces las tinieblas y las confusiones y la lucha de las lenguas, que es una maldición en muchas iglesias. Apenas se concibe el poder que Dios dará a su iglesia, si sus miembros andan en la luz tan rápidamente como ésta brilla sobre ellos.

“El Señor ha de venir pronto, y el mensaje de amonestación ha de ir a todas las naciones, lenguas y pueblos. Mientras la causa de Dios requiere medios y obreros, ¿qué están haciendo los que viven bajo la luz plena de la verdad presente?”<sup>3</sup>

[329]

Una vez que terminó la sesión de la Asociación Sueca, se emplearon dos semanas en Cristianía, trabajando con fervor por la iglesia y por los obreros de la casa editora. Por entonces se había

<sup>2</sup>En confirmación de esto, considérese el desarrollo de la obra de la Unión Escandinava al final de 1914, que llegó a tener 3.807 miembros, distribuidos en seis asociaciones locales y tres misiones.

<sup>3</sup>*The Review and Herald*, 5 de octubre de 1886.

terminado una nueva casa editora, y los diversos departamentos de la misma se habían instalado ya y estaban trabajando.

Cuando la Sra. White vio los diversos departamentos de la nueva planta publicadora, expresó gran gozo de que, con las facilidades que de esta manera se habían provisto, podían imprimirse periódicos y libros adecuados para el campo en forma aceptable, y podían enviarse para que realizaran su misión. Fue en ocasión de esta visita cuando, al llegar al departamento de prensas, ella declaró que se le había mostrado en una visión, años antes, ese mismo ambiente con sus prensas en marcha como ella las veía ese día.

Las reuniones de Cristianía fueron seguidas por diez días de trabajo en Copenhague, después de lo cual la partida regresó a Basilea.

### Quinto Concilio Misionero en Europa

De nuevo, en 1887 la Sra. White pasó el mes de junio en Escandinavia. En compañía de la Sra. Ings había asistido a reuniones muy interesantes de pequeños grupos de observadores del sábado en Voh-winkel y Gladbach, Alemania. En estas reuniones el pastor L. R. Conradi había actuado como guía, traductor y colaborador.

En Copenhague se había visto un crecimiento animador en la iglesia desde la última visita. Allí la sierva de Dios pasó una semana muy ocupada.

[330] La quinta sesión anual del Concilio Europeo de Misiones Adventistas había de realizarse del 14 al 21 de junio en Noruega. El lugar elegido para esa reunión fue Moss, una hermosa ciudad de 8.000 habitantes, a unas dos horas de viaje de Cristianía. Los delegados eran los siguientes:

- Europa Central*: B. L. Whitney, Sra. E. G. White, W. C. White y L. R. Conradi.

- Inglaterra*: S. H. Lane, Guillermo Ings y J. H. Durland.

- Noruega*: O. A. Olsen, K. Brorsen y N. Clausen.

- Dinamarca*: E. G. Olsen.

- Suecia*: J. G. Matteson.

- Rusia*: J. Laubhan.

- Estados Unidos*: S. N. Haskell, J. H. Waggoner, D. A. Robinson y C. L. Boyd.



En relación con el Concilio Misionero, se tuvo el primer congreso campestre de la Asociación Noruega. Se erigieron diez tiendas en un hermoso bosque, en las cuales podía acomodarse a unas cien personas. Además, otras cincuenta personas encontraron alojamiento en las casas vecinas. Los delegados de los Estados Unidos y de Europa Central se establecieron en una casa grande y cómoda con vista al fiordo de Cristianía.

En la reunión campestre el idioma prevaleciente fue el noruego, y se siguió el programa normal de un congreso local. En la casa grande el idioma prevaleciente era el inglés, y se realizaron preciosas reuniones de oración. También se celebraron una serie de reuniones administrativas en que se estudiaron los medios que debían usarse para ampliar y fortalecer la obra en todos los países de Europa.

El martes 14 de junio se presentaron animados informes relativos al maravilloso desarrollo de la obra de colportaje durante el año. El pastor Matteson relató incidentes admirables ocurridos durante el invierno anterior en el curso desarrollado para colportores e instructores bíblicos; el pastor Conradi informó de los éxitos de obreros en Alemania y Suiza; el pastor Olsen dio informes animadores de Noruega, y el pastor Hendrickson, de Dinamarca. El pastor Lane informó buenos progresos de parte de los colportores en Inglaterra.

[331]

El Concilio Misionero continuó activamente con su obra por varios días después que los hermanos de las iglesias de Noruega habían regresado a sus hogares. Se trazaron planes y se tomaron resoluciones tendientes a lograr la educación de hombres para el ministerio, y para el establecimiento de una misión para marinos en Hamburgo. El tema que despertó la más entusiasta atención fue el desarrollo de escuelas en cada asociación para preparar colportores. Lo que requirió el estudio más ansioso fue el asunto de preparar e imprimir las publicaciones más adecuadas.

La presencia de los pastores C. L. Boyd y D. A. Robinson, quienes estaban de viaje de los Estados Unidos al gran campo sudafricano, añadió mucho interés a las reuniones del Concilio. Ellos se unieron de todo corazón en el estudio de los difíciles problemas de la obra en Europa; y a la vez trajeron muchos de los problemas sudafricanos para una consideración informal.

### **Eficiencia en el servicio misionero**

[332] Al escribir a estos hermanos concerniente a la gran tarea que tenían delante, la Sra. White destacó la importancia de comenzar bien desde el propio comienzo de la obra. Ella habló de campos donde se podía haber hecho mucho más si la obra no hubiera sido impedida por haberse practicado economías con falta de sabiduría; y declaró que si la obra hubiera comenzado de la debida manera, se habrían empleado menos recursos. Dijo ella:

“Tenemos un cometido grande y sagrado en las elevadas verdades que nos fueron encomendadas. Nos alegramos de que hay hombres que entran en nuestros campos misioneros dispuestos a trabajar con una pequeña remuneración. El dinero no tiene peso en su ánimo frente a los clamores de la conciencia y del deber, a fin de presentar la verdad a los que están en las tinieblas del error en países lejanos, por amor a Cristo y a sus semejantes.

“Los hombres que se dan a sí mismos a la gran obra de enseñar la verdad no son los que pueden ser sobornados con la riqueza o asustados por la pobreza. Pero Dios hará que sus siervos delegados experimenten un constante progreso. A fin de que la obra pueda ser llevada adelante con eficacia, el Señor envió a sus discípulos de dos en dos... Ninguna idea proveniente de un solo hombre, ningún plan de un solo hombre, ha de predominar y controlar la tarea de hacer progresar la obra... El uno no debe separarse del otro, invocando la bondad de sus propios medios y planes. El puede haber sido educado en una cierta dirección, y poseer ciertos rasgos de carácter que resulten perjudiciales para los intereses de la obra si se le permitiera ser el poder dominante.

[333] “Los obreros no han de separarse el uno del otro, sino trabajar juntos en cualquier cosa que interese a la causa de Dios. Y una de las cosas más importantes que debe considerarse es la cultura propia. Se da demasiado poca atención a este asunto. Deben cultivarse todas las facultades a fin de hacer una obra elevada y honorable para Dios. Debe obtenerse sabiduría en mucho mayor medida de lo que suponen muchos de los que han estado trabajando por años en la causa de Dios...

“Mantened el carácter elevado de la obra misionera. Que la pregunta tanto de los hombres como de las mujeres asociados en la

labor misionera sea: ¿Qué soy yo? ¿Qué es lo que debo ser yo, y qué es lo que debo hacer? Que cada obrero considere que él no puede dar a otro lo que él mismo no posee. Por lo tanto no debe encastillarse en sus propios métodos y hábitos, sin hacer ningún cambio en procura de lo mejor. Pablo dice: No lo he logrado, pero prosigo al blanco. Los individuos deben lograr un constante progreso, un avance y una reforma para perfeccionar un carácter simétrico y bien equilibrado...

“Hay poco que pueda hacer ninguno de vosotros trabajando solo. Dos o más son mejores que uno si cada uno estima al otro mejor que él mismo. Si alguno de vosotros considera sus planes y modos de trabajo como perfectos, se engaña grandemente. Tomad consejo juntos con mucha oración y humildad mental, dispuestos a ser aconsejados y guiados. Esto os colocará donde Dios será vuestro Consejero...

“No hemos de hacer de las maneras del mundo las nuestras. Hemos de dar al mundo un ejemplo más noble, manifestando que nuestra fe es de un carácter elevado. Tratad a otros como vosotros mismos quisierais ser tratados. Que cada acción revele la nobleza de la verdad. Sed fieles a vuestra fe, y seréis fieles a Dios. Recurrir a la palabra, a fin de descubrir sus instrucciones. Cuando Dios habla, es nuestro deber escuchar y obedecer...

“Desde el principio del establecimiento de vuestra obra, comenzad de una manera digna, como Dios quiere, a fin de que deis carácter a la influencia de la verdad, la cual vosotros sabéis que es de origen celestial. Pero recordad que ha de ejercerse mucho cuidado con respecto a la presentación de la verdad. Conducid las mentes en forma cuidadosa. Espaciaos en la piedad práctica, tejiéndola dentro de la trama de los discursos doctrinales. Las enseñanzas del amor de Cristo subyugarán y someterán el terreno del corazón y lo prepararán para el nacimiento de la simiente de la verdad. Obtendréis la confianza de las personas al hacer esfuerzos por conocerlas. Pero mantened el carácter elevado de la obra. Permitid que las publicaciones, las revistas, los folletos, hagan su obra entre la gente, preparando las mentes de la clase lectora para la predicación de la verdad. No escatiméis esfuerzos en este sentido, y la obra, si comienza sabiamente y prosigue sabiamente, tendrá éxito. Pero sed humildes y estad dispuestos a ser enseñados, si queréis enseñar a otros y guiarlos en el camino de la verdad y la justicia”.

[334]

### “¡Avanzad!”

Al pasar en revista el progreso logrado hasta la terminación del año 1887, la Sra. White escribió libremente concerniente a las providencias de Dios en Europa, y a las oportunidades del futuro. Dijo ella:

“Se ha encomendado una gran obra a aquellos que presentan la verdad en Europa... Están Francia y Alemania, con grandes ciudades y enormes poblaciones. Están Italia, España y Portugal, después de tantos siglos de tinieblas, ... abiertos a la Palabra de Dios, abiertos para recibir el último mensaje de amonestación al mundo. Están Holanda, Austria, Rumania, Turquía, Grecia y Rusia, que son el hogar de millones y millones, cuyas almas son tan preciosas a la vista de Dios como las nuestras, y que no saben nada de las verdades especiales para este tiempo.

[335]

“Ya se ha hecho una buena obra en estos países. Existen personas que han recibido la verdad, esparcidas como portadores de luz en casi cada país... ¡Pero cuán poco se ha hecho en comparación con la gran obra que tenemos delante! Los ángeles de Dios están conmoviendo las mentes del pueblo, y preparándolas para recibir la amonestación. Se necesitan misioneros en campos en los cuales hasta hoy apenas ha empezado la tarea. Nuevos campos están abriéndose constantemente. La verdad debe ser traducida a diferentes lenguas, para que todas las naciones disfruten de sus influencias puras y vivificantes...

“Los colportores están teniendo un éxito animador en la venta de nuestros libros. Así la luz se está llevando a la gente, en tanto que el colportor—que en muchos casos es alguien que ha perdido su empleo por aceptar la verdad—puede sostenerse con su trabajo. Además, las ventas son una ayuda para la oficina de publicaciones. En los días de la Reforma, monjes que habían abandonado los conventos, y que no tenían ningún otro medio de sostén, viajaban por el país, vendiendo las obras de Lutero, que circularon así rápidamente por toda Europa. La obra del colportaje fue uno de los medios más eficientes para esparcir la luz entonces, y así resultará también hoy...

“Habrá obstáculos que retardarán la obra... Hemos tenido que hacerles frente en todo lugar donde se han establecido misiones. Ha tenido que vencerse la falta de experiencia, las imperfecciones, los errores y las influencias no consagradas. ¡Cuán a menudo estas

cosas han obstaculizado el progreso de la causa en los Estados Unidos! No esperamos tener que afrontar menos dificultades en Europa. Algunos de los que estaban relacionados con la obra en estos campos extranjeros, así como en Norteamérica, se han desanimado y, siguiendo la conducta de los espías indignos, han traído un informe descorazonador. Como el tejedor descontento, ellos están mirando del lado erróneo de la tela. No pueden entender el plan del Diseñador; para ellos todo es confusión, y en vez de esperar hasta poder discernir el propósito de Dios, rápidamente comunican a otros su espíritu de duda y oscuridad.

[336]

“Pero no es ése el informe que traemos ahora. Después de una estancia de dos años en Europa no vemos más razón de desánimo en la condición de la causa allí que cuando ésta empezó en los diferentes campos de Estados Unidos. Allí vimos cómo el Señor estaba probando el material que había de ser usado. Algunos no soportaron la prueba de Dios. No querían ser labrados y modelados. Todo golpe del buril, toda aplicación del martillo, despertaba su enojo y resistencia. Ellos fueron puestos a un lado, y otro material fue traído para ser probado de la misma manera. Todo esto ocasionó demora. Todo fragmento roto y desprendido causó lamentos. Algunos pensaron que estas pérdidas arruinarían el edificio, pero por el contrario, éste se hizo más fuerte al ser quitados los elementos de debilidad. La obra avanzó en forma segura. Cada día hacía más claro el hecho de que la mano del Señor lo estaba guiando todo, y que un gran propósito corría a través de la obra desde el comienzo hasta el fin. Vemos que también la obra se está estableciendo en Europa.

“Una de las grandes dificultades es la pobreza que afrontamos a todo paso. Esto demora el progreso de la verdad, la cual, como en los siglos anteriores, normalmente encuentra sus primeros conversos entre las clases más humildes. Sin embargo hemos tenido una experiencia similar en nuestro propio país, tanto al este como al oeste de las Montañas Rocosas. Los que primero aceptaron el mensaje eran pobres, pero al disponerse ellos a trabajar con fe para realizar lo que podían con sus talentos, habilidades y medios, el Señor acudió en su ayuda. En su providencia él trajo a la verdad a hombres y mujeres de corazón dispuesto; tenían recursos, y anhelaban enviar la luz a otros. Así ocurrirá ahora. Pero el Señor quiere que trabajemos fervientemente con fe hasta que llegue el tiempo.

[337]

“Se ha dado la orden en Europa: ‘¡Avanzad!’ El más humilde de los que trabajan con ahínco por la salvación de las almas es un colaborador con Dios y con Cristo. Angeles ministran en su favor. A medida que avanzamos siguiendo las oportunidades que nos abre su Providencia, Dios continuará abriendo el camino delante de nosotros. Cuanto mayores sean las dificultades que tengamos que vencer, mayor será la victoria obtenida”.<sup>4</sup>

### **Un notable desarrollo**

La Sra. White vivió para ver el día en que había surgido una numerosa feligresía de creyentes adventistas del séptimo día en Europa gracias a los incansables esfuerzos de muchos obreros. Ella se regocijó por la prosperidad que acompañaba a muchos ramos de la obra en diversos países, y por los informes de cantidades de creyentes que aumentaban rápidamente, hasta llegar en 1914 a más de 33.000, número mayor que el total de observadores del sábado que había en todo el mundo cuando ella viajó a Europa.

Y grande fue el regocijo de la Sra. White cuando se le presentaron ejemplares de libros y otras publicaciones en diversos idiomas del campo europeo, producidos por muchos centros publicadores, donde se preparaban impresos denominacionales con una venta total anual de \$ 482.000 en 1913.

[338]

### **Mensajes de esperanza y valor**

Los mensajes que la Sra. White envió de tiempo en tiempo a los obreros de Europa han estimulado el desarrollo de amplios planes que han traído fortaleza y prosperidad a todos los ramos de la obra. En 1902 ella escribió:

“Hermanos míos, uníos con el Señor Dios de los ejércitos. Sea él vuestro temor y vuestro temblor. Ha llegado el tiempo en que su obra debe ampliarse. Tenemos delante tiempos llenos de problemas; pero si andamos unidos en camaradería cristiana, sin que nadie esté luchando por la supremacía, Dios obrará poderosamente por nosotros.

---

<sup>4</sup>*Review and Herald*, 6 de diciembre de 1887.

“Tengamos esperanza y valor. El desánimo en el servicio de Dios es pecaminoso e irrazonable. El conoce cada una de nuestras necesidades. El tiene todo el poder. El puede otorgar a sus siervos la medida de eficacia que requieran sus necesidades. Su amor y compasión infinitos nunca se agotan. El une a la majestad de la omnipotencia la bondad y el cuidado de un tierno pastor. No necesitamos tener ningún temor de que no cumpla sus promesas. Su verdad es eterna. Nunca cambiará el pacto que ha hecho con los que lo aman. Sus promesas a su iglesia son firmes para siempre. El hará de ella una eterna excelencia, un gozo de muchas generaciones”.<sup>5</sup>

[339]

---

<sup>5</sup>Testimonies for the Church 3:38-39.

## Capítulo 47—En confirmación de la confianza

Durante el verano de 1890, la Sra. White dedicó mucho de su tiempo a escribir. En octubre se la instó a que asistiera a las reuniones generales de Massachusetts, Nueva York, Virginia y Maryland. Después de unos pocos días pasados en Adams Center, Nueva York, ella asistió a la reunión general que se realizó en South Lancaster, Massachusetts. En el viaje de South Lancaster a Salamanca, Nueva York, contrajo un severo resfrío, de manera que al comienzo de las reuniones de Salamanca se hallaba muy cansada debido a los diez días de arduo trabajo en South Lancaster. La afligían mucho la ronquera y el dolor de garganta.

[340] Alrededor de 200 personas se habían reunido de todas partes de Pennsylvania y de la parte sudoeste de Nueva York. Las reuniones se realizaban mayormente en la Casa de la Opera, pero el sábado por la tarde y por la noche se realizaron en la iglesia congregacional. La Sra. White habló el sábado de tarde sobre la necesidad de un gran esfuerzo de parte de todas nuestras iglesias para fortalecer la fe y el amor. El domingo de mañana habló en el teatro. Había un gran auditorio, que llenaba todos los asientos y todos los pasillos, y también la plataforma hasta cerca de la oradora. Su tema fue la temperancia. Ella se espació mayormente en el deber de los padres de educar a sus hijos en hábitos de fidelidad y abnegación, de manera que no fueran vencidos cuando resultaran tentados a beber licores intoxicantes.

Después de esta reunión, la Sra. White estaba tan completamente exhausta que su secretaria, la Srta. McEnterfer, la instó a que regresara a su hogar en Battle Creek, y tomara tratamientos en el sanatorio. El pastor A. T. Robinson, y otros que se hallaban interesados en las reuniones restantes a las cuales había prometido asistir, le rogaron que no abandonara la esperanza de recobrar la salud y la fuerza para continuar con sus labores.



Con gran dificultad ella cumplió un compromiso el lunes por la tarde, y entonces sintió que debía decidir qué hacer con respecto a asistir a la reunión de Virginia, que seguía inmediatamente después.

En el hogar del Hno. Hicks, donde estaba alojada, recibió la visita de una señora de edad que sufría una violenta oposición en su vida cristiana por parte de su esposo. Esta entrevista duró una hora. Después de esto, cansada, débil y perpleja, quiso retirarse a su habitación para orar. Subió las escaleras, se arrodilló junto a su cama, y antes de que elevara la primera palabra de petición sintió que la pieza estaba llena de fragancia de rosas. Mirando hacia arriba para ver de dónde venía esa fragancia, vio que la habitación estaba inundada de una luz suave y plateada. Instantáneamente su dolor y su cansancio desaparecieron. La perplejidad y el desánimo mental se disiparon, y la esperanza, el consuelo y la paz llenaron su corazón.

Entonces, perdiendo toda conciencia de lo que la rodeaba, recibió una visión en la que se le mostraban muchas cosas relativas al progreso de la causa en diferentes partes del mundo, y a las condiciones que estaban ayudando u obstaculizando la obra.

[341]

Entre las muchas cosas que se le presentaron, estaban las condiciones que existían en Battle Creek. Estas le fueron presentadas de una manera muy completa y vívida.

El martes 4 de noviembre por la tarde, era el tiempo establecido para la partida de Salamanca. Por la mañana los pastores A. T. Robinson y W. C. White vinieron a ver lo que la Sra. White había decidido hacer. Entonces ella les contó su experiencia de la tarde anterior, y de la paz y el gozo que había sentido por la noche. Dijo que durante la noche no había tenido ningún deseo de dormir, pues su corazón estaba muy lleno de gozo y alegría. Muchas veces había repetido las palabras de Jacob: “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía”. “No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo”. **Génesis 28:16-17.**

Estaba totalmente decidida a asistir a las reuniones, de acuerdo con el compromiso hecho. Entonces se propuso contar a los hermanos lo que había visto con respecto a la obra de Battle Creek; pero su mente se volvió de inmediato a otros asuntos, y no relató la visión. Y no lo hizo sino hasta que se reunió la sesión de la Asociación General en Battle Creek el siguiente mes de marzo.

El tiempo restante del mes de noviembre y del mes de diciembre fue empleado en los Estados del este, en reuniones en Washington y Baltimore, en Norwich, Lynn y Danvers, Massachusetts. El mes de enero y febrero fueron empleados en actividades en Battle Creek, y en preparación para el congreso de la Asociación General.

### **Propuestas relativas a la centralización**

[342] Durante el año 1890, los hermanos dirigentes habían dedicado mucho tiempo a pensar en la manera de administrar la Review and Herald Publishing Association, y a una propuesta de consolidación de la obra de las casas publicadoras bajo una sola junta controladora. La unión propuesta de los intereses de la obra de publicación era defendida como un medio de asegurar la unidad, la economía y la eficiencia. Al mismo tiempo se expresó la esperanza de que en un día no muy distante todos los sanatorios fueran puestos bajo un solo gobierno y un solo control. Los mismos que defendían la consolidación de las casas editoras y las instituciones médicas, presentaron la teoría de que la forma más segura de establecer confianza en la obra que hacían los adventistas del séptimo día era fortalecer las instituciones en el centro administrativo, proporcionándole edificios mayores y más importantes con amplias facilidades.

Pero los que estaban personalmente familiarizados con las condiciones existentes en los Estados Unidos y en el campo misionero extranjero, sentían que había mayor necesidad de ampliar el campo y establecer muchos centros de influencia. Ellos creían que ya una cantidad desproporcionada de recursos había sido invertida en la sede central. Por otra parte, los hombres que llevaban la responsabilidad de la casa editora de California no aprobaban ningún plan de consolidación que resultara en el desmedro de la obra en la costa del Pacífico.

### **Una propuesta que sugería cambios**

Entre los que trabajaban en la causa de la libertad religiosa se habían despertado serias diferencias de opinión con respecto a la mejor manera de conducir esa obra, la cual se desarrollaba rápidamente. Durante varios años la entidad de la obra llamada

*American Sentinel* y los ministros de la denominación, habían tratado el asunto de la libertad religiosa como una parte vital del mensaje del tercer ángel. Pero durante el año de 1890 los oradores principales de la Asociación Nacional Pro Libertad Religiosa habían descubierto una puerta abierta para presentar los principios que ellos defendían y su protesta en contra de la legislación religiosa, ante grandes auditorios de personas del mundo no cristiano. Les parecía que sería un plan sabio aprovechar estas oportunidades, y también que resultaría consecuente con estos principios pronunciarse con mucha claridad, sin relacionarlos con las enseñanzas de las Escrituras sobre la santidad del sábado y la cercanía de la segunda venida de Cristo. Ellos instaron a que se cambiaran los planes relativos a la revista *Sentinel*, y declararon que si esto no podía realizarse, propondrían que se publicara otro periódico en Battle Creek, cuyas directivas editoriales estuvieran más en armonía con su manera de presentar la verdad.

[343]

### Consideración formal de cambios propuestos

El congreso de la Asociación General de 1891 se realizó en Battle Creek del 5 al 25 de marzo. El domingo 15 de marzo, de tarde, la comisión de veintiuna personas nombrada en el congreso anterior de la Asociación General para considerar la consolidación de los intereses publicadores, presentó su informe. La comisión habló favorablemente de los objetivos que se lograrían mediante la consolidación, pero aconsejaron que la Asociación General actuara con cautela. Entonces propusieron que la Asociación Legal de la Conferencia General fuera organizada con la idea de que, en última instancia, ella pudiera controlar toda la obra de publicaciones de la denominación.

En armonía con el consejo de esta comisión, la entidad legal de la Asociación General, que al principio tenía la intención de ser una organización que poseyera a su nombre las propiedades de la iglesia, fuera reorganizada con una comisión de veintiún miembros, y que se le diera a la misma el control de muchos ramos de la obra, entre los cuales figuraban los intereses de la obra de publicaciones en primer lugar.

[344]

## Reunión de una comisión especial

En la primera parte de la reunión los funcionarios de la Asociación Nacional de Libertad Religiosa habían hecho un esfuerzo, junto con los representantes del periódico *American Sentinel* (Centinela Americano), para llegar a un entendimiento con respecto a los planes. Con este propósito se arregló un concilio combinado para que sesionara el sábado por la noche, 7 de marzo, después de las reuniones regulares en el tabernáculo.

En esta reunión, hombres con convicciones y una determinación fija expresaron sus puntos de vista y sus sentimientos en forma perfectamente libre, y por fin los representantes de la Asociación Nacional de Libertad Religiosa votaron que, a menos que se cambiaran las normas y directivas del periódico *American Sentinel*, la asociación creara otro periódico para que fuera su órgano. Esta reunión conjunta continuó hasta después de la una de la madrugada del domingo.

## El servicio del sábado

[345]

El sábado 7 de marzo era un día de gran solemnidad. Por la mañana el pastor Haskell habló acerca de la proclamación mundial del Evangelio. Como en la era apostólica el Evangelio fue proclamado en su pureza, con un poder que lo llevó por todo el mundo, así también en los últimos días Dios había de hacer brillar todo rayo de luz del Evangelio eterno, para enviarlo con el poder de su Espíritu a toda la tierra.

Por la tarde la Hna. White habló de la importancia de predicar la Palabra y el peligro de cubrir y mantener semiocultos los rasgos distintivos de nuestra fe, con la idea de que de esta manera podrían evitarse prejuicios. Si hay un mensaje especial que nos fue encomendado, como creemos, ese mensaje debe presentarse sin temor a las costumbres y a los prejuicios del mundo, y no debiera restringirse por directivas que obedecieran a temor o favor. Aunque multitudes se opondrán y lo rechazarán, algunos lo recibirán y serán santificados por él. Pero debe ir a todas partes hasta que toda la tierra sea alumbrada con su gloria. Ella se espació especialmente en el peligro de abandonar nuestro primer amor, y en la importancia de

que todos, especialmente los que estaban relacionados con nuestras instituciones principales, tuvieran una vital relación con Cristo, la vida verdadera. Debemos evitar el tratar de amoldar las cosas al mundo y adoptar directivas mundanas. Hombres que están en posiciones de responsabilidad deben ir a Dios, tan a menudo como lo hacía Daniel, en ferviente súplica en procura de ayuda divina.

Dos o tres veces durante el discurso ella comenzó a referir la historia de su experiencia de Salamanca, pero cada vez titubeó en hacerlo, y dejando la historia sin relatar dirigió su pensamiento en otra dirección. Este discurso hizo una profunda impresión en la gran congregación.

En la última parte de esa tarde se tuvo una reunión de ministros en la sala este del Tabernáculo. La Sra. White estaba presente, y rogó que hubiera una mayor consagración. Al final de esta reunión especial el pastor O. A. Olsen le preguntó si ella asistiría a la reunión de ministros el domingo por la mañana. Ella respondió que ya había hecho su parte, y que dejaría la carga con él. Entonces se planeó que los pastores Olsen y Prescott dirigieran la reunión.

[346]

El domingo por la mañana, aproximadamente a las 5:20, el Hno. A. T. Robinson, W. C. White y Ellery Robinson estaban pasando por la residencia de la Sra. White en camino a la reunión temprana. Como vieron una luz en su habitación, su hijo se apresuró a ir a averiguar cómo estaba su salud.

La encontró activamente ocupada en escribir. Ella le contó entonces que un ángel del Señor la había despertado como a las tres de la mañana, y le había pedido que fuera a la reunión de ministros y relatara algunas de las cosas que se le habían mostrado en Salamanca. Y añadió que se había levantado inmediatamente, y que había estado escribiendo por unas dos horas.

Había terminado una ferviente sesión de oración en la reunión de ministros cuando la Sra. White entró con un paquete de manuscritos en la mano. Con evidente sorpresa el pastor Olsen dijo: “Nos alegramos de verla, Hna. White. ¿Tiene Ud. un mensaje para nosotros esta mañana?”

“Por cierto que lo tengo”, fue su respuesta. Entonces explicó ella que no había sido su plan asistir a la reunión de la mañana, pero que había sido despertada muy temprano, y que había recibido la

instrucción de que se preparara para relatar a los hermanos algunas cosas que se le habían mostrado en Salamanca.

[347] Contó brevemente la historia de su experiencia en la reunión de Salamanca, y dijo que en la visión que allí recibió, el Señor había descubierto delante de ella la condición y los peligros de la obra en muchos lugares. Le fueron dadas advertencias y se le ordenó que las presentara a los hombres que ocupaban puestos de responsabilidad. Grandes peligros amenazan la obra especialmente en Battle Creek, y los hombres no lo sabían, porque la impenitencia cegaba sus ojos.

En una ocasión su guía le dijo: “Sígueme”, y ella fue dirigida a una reunión de concilio donde los hombres estaban defendiendo sus puntos de vista y sus planes con gran celo y fervor, pero no conforme a ciencia. Un hermano se puso de pie con un periódico en la mano y criticó el carácter de su contenido. La revista era el *American Sentinel*. Señalando ciertos artículos, dijo él: “Esto debe sacarse, y esto debe cambiar. Si el *Sentinel* no contuviera artículos como éstos, podríamos usarlo”. Los artículos señalados como objetables tenían que ver con el sábado y con la segunda venida de Cristo.

Con claridad la Sra. White habló de las actitudes y los puntos de vista de los principales oradores de esa reunión de consejo. Se refirió al espíritu duro manifestado por algunos, y a la posición errónea tomada por otros. Clausuró sus observaciones con el más ferviente llamado a que todos sostuvieran la verdad en su perfección, y que los centinelas dieran un sonido certero a la trompeta. Una convicción solemne descansó sobre la asamblea, y todos sintieron que habían estado escuchando un mensaje del cielo.

[348] El pastor Olsen estaba perplejo, y no sabía qué decir. El no había sabido nada de la reunión de la comisión especial que había continuado hasta las horas de la madrugada esa misma mañana, y que había terminado menos de dos horas antes que el ángel le pidiera a la Sra. White que relatara la visión que le fuera dada a ella cuatro meses antes, en la que precisamente le había sido descrita en detalles esa reunión. Pero él no necesitó esperar mucho tiempo para obtener una explicación. Pronto los hombres que habían estado en la reunión de la noche se levantaron y testificaron con respecto a la sesión de su comisión.

Uno dijo: “Yo estaba en la reunión anoche, y lamento decir que me considero del lado erróneo. Y aprovecho esta primera oportunidad para colocarme del lado correcto”.

El presidente de la Asociación Nacional de Libertad Religiosa presentó un claro testimonio. Dijo que la noche anterior, un número de hermanos se habían reunido en su habitación en la oficina de la Review, y allí discutieron precisamente los asuntos a los cuales la Sra. White se refirió. Sus deliberaciones habían continuado hasta la una de la madrugada. Afirmó él que no trataría de describir la reunión. Eso era innecesario, porque la descripción dada por la Sra. White era correcta, y más exacta de lo que él podía darla. Reconoció libremente que la posición que él había sostenido no era correcta, y que ahora él podía ver su error.

Otro hermano declaró que había estado en la reunión, y que la descripción dada por la Sra. White era cierta y correcta en todos los detalles. Se manifestó profundamente agradecido de que se había recibido esa luz, porque las diferencias de opinión habían creado una situación seria. El creía que todos eran honrados en sus convicciones, y sinceramente anhelaban hacer lo que era correcto, a pesar de que sus puntos de vista estaban en conflicto, y no podían ponerse de acuerdo. Otros que habían estado presentes en esa reunión de la madrugada sobre el *Sentinel*, presentaron un testimonio de que la reunión había sido correctamente descrita por la Sra. White.

Se dieron otros testimonios, expresando gratitud de que se había recibido luz sobre este asunto que causaba tanta perplejidad. También expresaron su gratitud de que el mensaje había llegado de tal manera, que todos podían ver no solamente la sabiduría de Dios en el mensaje, sino también la bondad de Dios en enviarlo en una oportunidad tal, de manera que nadie podía dudar de que fuera un mensaje del cielo. [349]

Esta experiencia confirmó la fe de aquellos que creían, e impresionó profundamente a aquellos que habían creído que, en materia administrativa, era más seguro seguir su propio juicio, fruto de la experiencia, que seguir los planes para la distribución de responsabilidades y el establecimiento de muchos centros de influencia, los cuales habían sido defendidos por sus hermanos en el campo y por los Testimonios. [350]

## Capítulo 48—Peligro de adoptar directivas mundanas en la obra de Dios

Con respecto a algunos de los consejos dados durante la visión de Salamanca, y las experiencias y amonestaciones que recibieron diversos obreros en la causa de Dios durante las próximas semanas, la Sra. White escribió:

“El 3 de noviembre de 1890, mientras trabajaba en Salamanca, Nueva York, estando en comunión con Dios durante la noche, fui arrebatada y conducida para presenciar reuniones en diferentes Estados, donde presenté un decidido testimonio de reprobación y advertencia. En Battle Creek se hallaba en sesión un concilio de ministros y hombres responsables de la casa editora y otras instituciones. Escuché como, los que allí estaban reunidos, con un espíritu amable, presentaron puntos de vista e instaron a que se tomaran medidas que me llenaron de aprehensión y de angustia.

[351] “Años antes, había sido llamada a pasar por una experiencia similar, y el Señor entonces me reveló muchas cosas de vital importancia, y me advirtió que éstas debían ser comunicadas a los que estaban en peligro. En la noche del 3 de noviembre, estas advertencias fueron traídas a mi mente, y se me ordenó que las presentara ante aquellos que tenían puestos de responsabilidad y confianza, sin falta y sin desánimo. Se me presentaron cosas que yo no podía entender; pero se me dio la seguridad de que el Señor no permitiría que su pueblo se viera inmerso en las tinieblas del escepticismo y la incredulidad mundana, ligadas con el mundo, y que si solamente prestaban atención y seguían su voz, obedeciendo su mandamiento, él los conduciría por encima de la niebla del escepticismo y la falta de fe, y colocaría sus pies sobre la roca, donde podrían respirar la atmósfera de seguridad y triunfo.

“Mientras estaba en ferviente oración, perdí toda conciencia de lo que me rodeaba; la pieza se llenó de luz, y empecé a presentar un mensaje a una asamblea que parecía ser de la Asociación General. Yo era dirigida por el Espíritu de Dios para hacer un ferviente llamado;



porque yo estaba impresionada de que había delante de nosotros un gran peligro en el propio corazón de la obra. Había estado yo, y todavía lo estoy, agobiada de perplejidad mental y física, abrumada con el pensamiento de que debía presentar un mensaje a nuestros hermanos de Battle Creek, para advertirles en contra de una línea de conducta que separaría a Dios de la casa publicadora.

“Los ojos del Señor estaban fijos sobre el pueblo, con dolor mezclado con desagrado, y se pronunciaron las siguientes palabras: ‘Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido’ *Apocalipsis 2:4-5*.

“El que lloró sobre el Israel impenitente al ver cómo ese pueblo desconocía a Dios y a Cristo su Redentor, observaba el corazón de la obra en Battle Creek. Un gran peligro se cernía sobre el pueblo, pero algunos no lo sabían. La incredulidad y la impenitencia habían cegado sus ojos, y confiaban en la sabiduría humana para conducir los intereses más importantes de la causa de Dios con respecto a la obra de publicaciones. Con la debilidad del juicio humano, algunos hombres estaban juntando en sus manos finitas las riendas de control, mientras que la voluntad de Dios, el método y el consejo de Dios, no eran considerados y buscados como cosa indispensable. Hombres de una voluntad empeñada y férrea, tanto pertenecientes a la casa publicadora como fuera de ella, se estaban confederando, y estaban determinados a que se tomaran ciertas medidas de acuerdo con su propio juicio.

[352]

“Yo les dije: ‘No podéis hacer esto. El gobierno de estos grandes intereses no puede ser colocado totalmente en manos de aquellos que manifiestan tener poca experiencia en las cosas de Dios, y que no tienen discernimiento espiritual. El pueblo de Dios en todas nuestras filas no debe, por causa de una mala conducción de parte de hombres errados, ver su confianza sacudida en los intereses importantes en el gran corazón de la obra, lo cual tiene una decidida influencia sobre nuestras iglesias en los Estados Unidos y en los países extranjeros. Si tomáis el control de la obra de publicaciones, este gran instrumento de Dios, a fin de imponerle vuestro molde y vuestras normas para regirla, hallaréis que esto es peligroso para vuestras propias almas, y desastroso para la obra de Dios. Será un pecado tan grande a la

[353] vista de Dios como fue el pecado de Uzías cuando puso su mano para sostener el arca. Hay personas que han entrado en las labores de otros hombres, y todo lo que Dios pide de ellos es que hagan justicia, que amen misericordia y anden humildemente con Dios, para trabajar concienzudamente como personas empleadas por el pueblo a fin de hacer la obra confiada a sus manos. Algunos no han hecho esto, y su obra lo testifica. Cualquiera sea su posición, cualquiera su responsabilidad, aunque tengan tanta autoridad como la tuvo Acab, hallarán que Dios está por encima de ellos, y que la soberanía del Señor es suprema’...

“No debe formarse ninguna confederación con los no creyentes, ni debéis reunir a un cierto número escogido de hombres que piense como vosotros, y que dirán amén a todo lo que proponéis, mientras que otros estén excluidos porque pensáis que no están en armonía con vosotros. Se me mostró que hay un gran peligro en que esto ocurra.

“‘Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad, sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo. ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido’ *Isaías 8:11-13, 20*. El mundo no ha de ser nuestro criterio. Permitid que el Señor obre. Permitid que su voz sea escuchada.

[354] “Los que están empleados en cualquier departamento de la obra gracias al cual el mundo puede ser transformado, no deben entrar en alianza con los que no conocen la verdad. El mundo no conoce al Padre o al Hijo, y no tiene discernimiento espiritual con respecto al carácter de nuestra obra, respecto de lo que debemos hacer o no hacer. Debemos obedecer las órdenes que vienen de arriba. No debemos escuchar el consejo o seguir los planes sugeridos por los no creyentes. Las sugerencias hechas por los que no conocen la obra que Dios está haciendo en este tiempo, tendrán el efecto de debilitar el poder de los instrumentos de Dios. Aceptando sus sugerencias, el consejo de Cristo es anulado...

“El ojo del Señor está sobre la obra, sobre todos sus planes, y sobre las imaginaciones de toda mente; el ve debajo de la superfi-

cie de las cosas, discerniendo los pensamientos e intenciones del corazón. No existe un solo hecho propio de las tinieblas, ni un solo plan, ni una sola imaginación del corazón, ni un solo pensamiento de la mente, que él no lea como si fuera en un libro abierto. Todo acto, toda palabra, todo motivo, es fielmente anotado en los registros del gran Dios que investiga el corazón, y que dijo: ‘Yo no conozco tus obras’.

“Se me mostró que las insensateces de Israel en los días de Samuel serán repetidas entre el pueblo de Dios de hoy, a menos que haya mayor humildad, menor confianza en el yo, y más confianza en el Señor Dios de Israel, el Gobernante del pueblo. Es solamente cuando el poder divino se combina con el esfuerzo humano cuando la obra soportará la prueba. Cuando los hombres no se fíen más de los hombres o en su propio juicio, sino que hagan de Dios su confianza, esto se manifestará en todos los casos en una mansedumbre de espíritu, en hablar menos y orar más, en ejercer el cuidado necesario en los planes y movimientos. Tales hombres revelarán el hecho de que su dependencia de Dios, y que tienen la mente de Cristo.

“Una y otra vez se me mostró que el pueblo de Dios de estos últimos días no puede estar seguro al confiar en hombres, y al hacer de la carne su brazo. La palanca poderosa de la verdad los ha sacado del mundo como piedras ásperas que han de ser recuadradas y pulidas para ser usadas en el edificio celestial. Deben ser trabajados por los profetas por medio de reproches, advertencias, amonestaciones y avisos, a fin de que puedan ser amoldados de acuerdo con el modelo divino; esta es la obra específica que hará el Consolador, para transformar el corazón y el carácter, a fin de que los hombres se mantengan en el camino del Señor...

[355]

“Desde 1845, de tiempo en tiempo han sido presentados delante de mí los peligros del pueblo de Dios, y he visto los peligros que se agolparían en torno al remanente en estos últimos días. Estos peligros me han sido revelados hasta el tiempo presente. Pronto grandes escenas han de desenvolverse delante de nosotros. El Señor viene con gran poder y gloria. Y Satanás sabe que la autoridad que él ha usurpado terminará para siempre. Su última oportunidad de dominar al mundo está ahora en sus manos, y él realizará los más decididos esfuerzos para llevar a cabo la destrucción de los habitantes de la tierra. Los que creen en la verdad deben ser fieles centinelas que

monten guardia en la torre, o de otra manera Satanás les sugerirá razonamientos especiosos, de tal manera que ellos expresarán opiniones que traicionen su santo y sagrado legado. La enemistad de Satanás contra Dios se manifestará más y más a medida que traiga sus fuerzas y las ponga en actividad en su obra final de rebelión; y toda alma que no esté plenamente rendida a Dios, y guardada por el poder divino, formará una alianza con Satanás en contra del cielo, y se unirá en la batalla contra el Gobernante del universo.

[356] “En la visión de 1880 yo pregunté: ‘¿Dónde está la seguridad para el pueblo de Dios en estos días de peligro?’ La respuesta fue: ‘Jesús ha de interceder por su pueblo, aunque Satanás está a su mano derecha para acusarlo’. ‘Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?’ Como Intercesor y Abogado del hombre, Jesús conducirá a todos los que están dispuestos a ser dirigidos diciendo: ‘Seguidme en vuestra marcha hacia arriba, paso a paso, hasta llegar a donde brilla la clara luz del Sol de Justicia’.

“Pero no todos están siguiendo la luz. Algunos están apartándose del sendero seguro, que a cada paso es el sendero de la humildad. Dios ha encomendado a sus siervos un mensaje para este tiempo; pero este mensaje no coincide en todo respecto con las ideas de todos los dirigentes, y algunos critican el mensaje y a los mensajeros. Aun se atreven a rechazar las palabras de reprobación enviadas a ellos por Dios por medio de su Espíritu Santo.

“¿Qué reserva adicional de poder tiene el Señor para alcanzar a los que han desoído sus advertencias y reprobaciones y han atribuido a los testimonios del Espíritu de Dios una fuente no más elevada que la sabiduría humana? En el juicio vosotros que habéis hecho esto, ¿qué podéis ofrecer a Dios como excusa por haber dejado de lado las evidencias que él os ha dado de que Dios estaba en la obra? ‘Por sus frutos los conoceréis’. No repetiréis delante de vosotros las evidencias dadas en los dos años pasados en la forma en que Dios ha tratado a sus siervos escogidos; pero la presente evidencia de la forma en que él opera os es revelada, y ahora estáis en la obligación de creer. No podéis descuidar los mensajes de amonestación de Dios; no podéis rechazarlos o tratarlos con liviandad, sino con peligro de una pérdida infinita.

“El cavilar, el ridiculizar y la falsa presentación pueden realizarse sólo a expensas de rebajar vuestras propias almas. El uso de tales armas no gana preciosas victorias para vosotros, sino que rebaja la mente, y separa el alma de Dios. Las cosas sagradas son degradadas hasta el nivel de las comunes, y se crea una condición que agrada al príncipe de las tinieblas, y agravia y aleja al Espíritu de Dios. El cavilar y criticar deja al alma tan desprovista de gracia como los montes de Gilboa estaban desprovistos de lluvia. No puede ponerse ninguna confianza en el juicio de los que se complacen en ridiculizar y representar falsamente. Ningún peso puede asignarse a su consejo o resolución. Debéis llevar la imagen divina antes de hacer movimientos decididos para dar un molde diferente a los procedimientos en la causa de Dios.

[357]

“El acusar y criticar a aquellos a quienes Dios está usando, es acusar y criticar al Señor que los ha enviado. Todos necesitan cultivar sus facultades religiosas, a fin de tener el discernimiento correcto de las cosas religiosas. Algunos han dejado de distinguir entre lo que es oro puro y mero oropel, entre la sustancia y la sombra.

“Los prejuicios y opiniones que prevalecieron en Minneápolis no están muertos de manera alguna; las semillas sembradas allí en algunos corazones están listas para brotar en la vida y llevar su cosecha. Las plantas han sido cortadas, pero las raíces nunca han sido erradicadas, y ellas llevarán su fruto no santificado para envenenar el juicio, pervertir las percepciones y cegar el entendimiento de aquellos con los cuales os relacionáis, con respecto al mensaje y a los mensajeros. Cuando, mediante una confesión plena, destruyáis las raíces de amargura, veréis la luz en la luz de Dios. Sin esta obra completa nunca libraréis vuestras almas. Necesitáis estudiar la Palabra de Dios con un propósito, no para confirmar vuestras propias ideas, sino para probarlas, a fin de condenarlas o aprobarlas, según estén de acuerdo o no con la Palabra de Dios. La Biblia debe ser vuestra constante compañera. Debéis estudiar los Testimonios, no para extraer ciertas frases con el fin de emplearlas como os parezca mejor, para fortalecer vuestras declaraciones, mientras desatendéis las instrucciones más claras dadas para corregir vuestra conducta.

[358]

“Ha habido un apartamiento de Dios entre vosotros, y la obra de celoso arrepentimiento y regreso a vuestro primer amor, esencial para la restauración y la regeneración del corazón, todavía no está

realizada. La incredulidad ha estado haciendo sus incursiones en nuestras filas; porque está de moda apartarse de Cristo, y dar lugar al escepticismo. En el caso de muchos el clamor del corazón ha sido: 'No queremos que éste reine sobre nosotros'. Baal, Baal es la elección. La religión de muchos entre nosotros será la religión del apóstata Israel, porque aman su propia manera de ser, y abandonan el camino del Señor. La verdadera religión, la única religión de la Biblia que enseña perdón solamente mediante los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, que aboga por la justicia por fe en el Hijo de Dios, ha sido considerada livianamente, se ha hablado contra ella, se la ha ridiculizado y se la ha rechazado. Ha sido denunciada como culpable de inducir al entusiasmo y al fanatismo. Pero es la vida de Jesucristo en el alma, es el principio activo del amor impartido por el Espíritu Santo, lo único que hace que el alma sea fructífera en buenas obras. El amor de Cristo es la fuerza y el poder de todo mensaje divino que brotó alguna vez de labios humanos. ¿Qué clase de futuro nos espera, si dejamos de venir a la unidad de la fe?

[359] “Cuando estamos unidos en la unidad por la cual Cristo oró, esta larga controversia que se ha mantenido viva por la agencia satánica, terminará, y no veremos a hombres que arman planes de acuerdo con el mundo, porque no tienen visión espiritual para discernir las cosas espirituales. Ahora ven a los hombres como árboles andando, y necesitan el toque divino, para ver como Dios ve, y trabajar como Cristo trabajó. Entonces los atalayas de Sión harán sonar la trompeta en forma unida, con notas más claras y más resonantes; verán venir la espada, y se darán cuenta del peligro en el cual se halla el pueblo de Dios.

“Necesitaréis hacer senderos rectos para vuestros pies, de modo que el cojo no se salga fuera del camino. Estamos rodeados por cojos y vacilantes en la fe, y habéis de ayudarlos, no haciéndoos cojos a vosotros mismos, sino manteniéndoos firmes, como hombres que han sido probados, firmes en los principios como una roca. Sé que debe hacerse una obra en favor del pueblo, o de otra manera muchos no estarán preparados para recibir la luz del ángel que baja del cielo para iluminar toda la tierra con su gloria. No penséis que seréis hallados como vasos para honra en el tiempo de la lluvia tardía, listos para recibir la gloria de Dios, si estáis elevando vuestras almas a la vanidad, hablando cosas perversas y acariciando en secreto

raíces de amargura. El desagrado de Dios estará ciertamente sobre cada alma que guarda estas raíces de disensión y posee un espíritu que es muy diferente del Espíritu de Cristo.

“Cuando descansó el Espíritu del Señor sobre mí, parecía que yo estaba presente en uno de vuestros concilios. Uno de entre vosotros se puso en pie; su manera de hablar era muy decidida y ferviente mientras tenía un periódico en la mano. Pude leer claramente el título del periódico; era de *American Sentinel*. Se expresaron críticas con respecto a la revista y al carácter de los artículos allí publicados. Los que estaban en el concilio señalaron ciertos pasajes, declarando que esto debía quitarse, y aquello debía cambiarse. Se pronunciaron palabras fuertes de crítica acerca de los métodos de la revista, y prevaleció un fuerte espíritu diferente del Espíritu de Cristo. Las voces eran decididas y desafiantes.

[360]

“Mi guía me dio palabras de advertencia y reproche para hablar a aquellos que tomaron parte en este procedimiento y no fueron lentos en expresar sus acusaciones y condenación. En sustancia, éste fue el reproche dado: el Señor no presidió en ese concilio, y hay un espíritu de lucha entre los consejeros. La mente y los corazones de estos hombres no están bajo la influencia dominante del Espíritu de Dios. Dejad que los adversarios de nuestra fe sean los que sugieran y desarrollen tales planes como los que ahora estáis discutiendo. Desde el punto de vista mundano algunos de estos planes no son objetables; pero ellos no deben ser adoptados por aquellos que tienen la luz del cielo. La luz que Dios ha dado debe ser respetada, no solamente para nuestra propia seguridad, sino también para la seguridad de la iglesia de Dios. Los pasos que ahora están tomando unos pocos no pueden ser seguidos por el pueblo remanente de Dios. Vuestra conducta no puede ser sostenida por el Señor. Esa conducta hace evidente que habéis trazado vuestros planes sin la ayuda de Aquel que es poderoso en consejo. Pero el Señor obrará. Los que han criticado la obra de Dios necesitan tener los ojos ungidos, pues se han creído poderosos en su propia fuerza; pero hay Uno que puede detener el brazo del poderoso, y reducir a la nada los consejos de los prudentes.

“El mensaje que tenemos que presentar no es un mensaje que los hombres necesiten titubear en declarar. No han de tratar de cubrirlo ni ocultar su origen y propósito. Los que lo defienden deben ser hombres que no guarden silencio ni de día ni de noche. Como

[361]

personas que han hecho un solemne voto delante de Dios han sido comisionados como mensajeros de Cristo, y como mayordomos de los misterios de la gracia de Dios, estamos bajo la obligación de declarar con fidelidad todo el consejo del Señor. No hemos de hacer menos prominentes las verdades especiales que nos han separado del mundo y que nos han hecho lo que somos, porque ellas están cargadas de intereses eternos. Dios nos ha dado luz con respecto a las cosas que ahora están ocurriendo en el último remanente del tiempo, y con la pluma y de viva voz hemos de proclamar la verdad al mundo, no de una manera temerosa sin vida, sino con demostración del Espíritu y el poder de Dios. Los más serios conflictos están envueltos en la presentación del mensaje, y los resultados de su promulgación son de gran importancia tanto para el cielo como para la tierra.

“El conflicto que se viene desarrollando entre los dos grandes poderes del bien y del mal pronto habrá de terminar. Pero hasta el tiempo de su finalización habrá encuentros continuos y agudos. Debemos proponernos ahora, como lo hicieron Daniel y sus compañeros en Babilonia, que seremos leales a los principios, venga lo que viniere. El horno de fuego ardiente calentado siete veces más que de ordinario, no hizo que estos fieles siervos de Dios se apartaran de la lealtad a la piedad. Ellos permanecieron firmes en el tiempo de prueba, y fueron arrojados al horno; pero no fueron abandonados por Dios. Vieron a un cuarto personaje que caminaba con ellos entre las llamas, y salieron del horno sin que se sintiese ni siquiera olor de fuego en sus vestimentas.

[362]

“Hoy día el mundo está lleno de aduladores y disimuladores; pero no permita Dios que quienes profesan ser guardianes de los sagrados cometidos traicionen los intereses de la causa de Dios insinuando ideas y métodos propios del enemigo de toda justicia.

“No tenemos tiempo ahora de colocarnos del lado de los transgresores de la ley de Dios, de mirar con sus ojos, de oír con sus oídos, de entender con sus sentidos. Debemos avanzar juntos y unidos. Debemos trabajar para llegar a ser una unidad, para ser santos en vida, y puros en carácter. Que los que profesan ser siervos del Dios vivo no se inclinen más ante el ídolo de las opiniones de los hombres, que no sean más esclavos de ninguna licencia vergonzosa,



ni le sigan trayendo una ofrenda contaminada al Señor, es decir un alma manchada de pecado”.

[363]

## Capítulo 49—Allende el pacífico

En los informes y discursos presentados en la sesión de la Asociación General en 1891, el pastor S. N. Haskell hizo fervientes llamados en procura de obreros para ser enviados a países distantes que recientemente él había visitado; e hizo especial hincapié en lo urgente que era establecer un colegio en Australia para preparar obreros cristianos. Él estaba profundamente impresionado con la importancia de tener, en todas las grandes divisiones del mundo, jóvenes educados en su propio país, para servir como colportores, maestros y predicadores. Rogó que se seleccionaran maestros para abrir un colegio en Australasia; y también instó a la Sra. White y a su hijo W. C. White, a que pasaran algún tiempo en ese campo.

La junta misionera tomó un acuerdo, inmediatamente después de la sesión, invitándolos a viajar en el otoño. Esto los llevaría a un nuevo campo de trabajo durante el verano de Australia. El barco que viajaría en octubre estaba ya sobrecargado de pasajeros, por lo que su partida de San Francisco se demoró hasta la salida del barco Alameda, el 12 de noviembre.

[364] El pastor George B. Starr y su esposa, que fueron elegidos para desempeñar una parte en el funcionamiento del propuesto colegio australiano, habían ido de antemano a las islas Hawai, donde emplearon siete semanas muy ocupadas antes de la llegada del Alameda. Los otros miembros de la partida eran W. C. White, María A. Davis, May Walling, Fannie Bolton y Emily Campbell.

### El viaje

Hubo buen tiempo durante la mayor parte de los 25 días de navegación.

En Honolulu el barco permaneció 19 horas, y ¡qué horas gozosas fueron aquéllas! Aquí la partida fue recibida por varios de los hermanos y hermanas, quienes les mostraron a los viajeros las bellezas del lugar, y les hicieron una fiesta en casa de la Hna. Kerr. Mientras

tanto había circulado la noticia, y por la tarde la Sra. White habló a un gran auditorio en el salón de la Asociación Cristiana de Jóvenes.

El día que cumplía 64 años de edad, un día antes de que el barco llegara a Samoa, la Sra. White escribió:

“Al contemplar el año pasado, estoy llena de gratitud a Dios por su cuidado preservador y por su amorosa bondad. Estamos viviendo en un tiempo peligroso, cuando todas nuestras facultades deben consagrarse a Dios. Hemos de seguir a Cristo en su humillación, su abnegación, sus sufrimientos. Le debemos todo a Jesús, y nuevamente me consagro a su servicio, para exaltarlo ante la gente y para proclamar su amor incomparable”.

Cerca del mediodía del 3 de diciembre, el Alameda atracó en el muelle de Auckland. Muy pronto una cantidad de miembros influyentes de la iglesia de Auckland se hallaban a bordo, dando la bienvenida al grupo que había ido a visitar Nueva Zelanda. Todos fueron invitados al hogar del Hno. Eduardo Hare. Durante la comida se relataron muchos incidentes de la primera visita del pastor Haskell. Por la tarde se hizo una inspección de la ciudad y de sus hermosos suburbios. Por la noche la Sra. White habló a una congregación ávida acerca del amor de Jesús, en la primera iglesia adventista del séptimo día edificada al sur del ecuador. [365]

Temprano por la mañana siguiente el Alameda prosiguió su camino y entró en el puerto de Sidney a las siete de la mañana del 8 de diciembre. El pastor A. G. Daniells y señora estaban esperando en el muelle. Durante la semana que la Sra. White pasó en casa de ellos, habló dos veces a la iglesia de Sidney.

El 16 de diciembre la partida llegó a Melbourne, donde el pastor George C. Tenney y sus asociados de la casa editora le dieron una cálida bienvenida. Antes de la llegada de la Sra. White, el pastor Tenney había dejado su nueva casa e insistió en que ella y sus ayudantes entraran y se acomodaran en ella.

### **La reunión de la Asociación Australiana**

Faltaba sólo una semana para la iniciación de las reuniones de la Asociación Australiana, que habían de realizarse en el Federal Hall, Fitzroy Norte, Melbourne, comenzando el 24 de diciembre. Asistían a la misma unos cien representantes de las compañías de

observadores del sábado de Victoria, Tasmania, el sur de Australia y Nueva Gales del Sur.

En ese tiempo había 450 observadores del sábado en toda Australia y Tasmania. En la capital de cada una de las colonias en que se había empezado la obra, se había establecido una iglesia; y era en estas ciudades más importantes donde el grueso de los hermanos se hallaba establecido.

[366] Durante la conferencia se habló mucho de cómo los pocos creyentes sobre los cuales descansaba la responsabilidad de mantener en alto la luz del mensaje, debían llevarlo a todas partes del gran continente australiano. Los fieles colportores habían colocado miles de libros de la verdad en los hogares de la gente, y ahora se hacían planes para el empleo de instructores bíblicos que atendieran el interés despertado por la lectura de estos libros.

### **Consideración de los intereses de la escuela**

La mayoría de los que habían abrazado la verdad en Australia eran comerciantes que vivían en las ciudades. Cuando sus hijos llegaban a la edad en que terminaban su curso en las escuelas públicas y se preparaban para ayudar a sostener la familia, se halló que era extremadamente difícil que encontraran empleo o que aprendieran diversos oficios, debido a la observancia del sábado.

Algunos anhelaban que sus hijos se prepararan para ser obreros en la causa. ¿Pero cómo podía lograrse esto? Las colonias estaban pasando por una seria depresión financiera; y muchos de los observadores del sábado, junto con millares de otros, se hallaban grandemente perplejos y muy sobrecargados con la tarea de proporcionar a sus familias los medios para las necesidades de la vida. ¿Cómo podían entonces ellos, en un tiempo tal, abordar la costosa empresa de establecer y sostener un colegio denominacional?

Los colportores rogaban que se organizara la escuela sin demora. Muchos de ellos habían tenido que depender de sus propios recursos en la primera parte de su vida. Tenían poca educación escolar, y su obra los había inducido a sentir que debían tener la oportunidad de capacitarse para un servicio más eficiente. Ellos indicaron con insistencia que si no se establecía pronto una escuela en Australia, se verían obligados a afrontar el gran gasto de ir a los Estados Unidos

para adquirir la educación necesaria con el propósito de obtener el mejor éxito en su trabajo. También afirmaron que aunque unos pocos de ellos podrían hacer esto, habría veintenas que asistirían a un colegio en Australia, pero que no podían hacer lo propio allende los mares.

[367]

La Asociación nombró una comisión para delinear planes y a otra comisión para estudiar el problema del sitio; y autorizó la conducción de un curso de preparación para obreros mientras se realizara la selección del lugar y la erección de los edificios.

### **Enfermedad y cambio de planes**

Se había planeado que la Sra. White con su hijo y los pastores Daniells y Starr asistieran a la conferencia de Nueva Zelanda que debía celebrarse en abril de 1892. Pero poco tiempo después de finalizar la reunión de Melbourne, ella sufrió un severo ataque de neuritis. Cuando se hizo evidente que no podía asistir a la reunión de Nueva Zelanda, la Sra. White alquiló una casa espaciosa en Preston, suburbio norteño de Melbourne, y dijo que haría lo posible para completar su libro sobre la vida de Cristo, por tanto tiempo prometido.

De tiempo en tiempo, cuando el clima era favorable, la Sra. White hablaba en las reuniones del sábado en la iglesia de Melbourne. A veces, cuando no podía ascender los escalones que llevaban al Salón Federal, era llevada a la plataforma; y en dos o tres ocasiones, cuando no pudo estar de pie, habló sentada en un sillón.

### **Apertura de la Escuela Bíblica Australiana**

Durante el invierno de 1892, la Sra. White observó con ávido interés los esfuerzos que se hacían para iniciar la propuesta escuela. En abril rogó a los hermanos que tenían responsabilidad en los Estados Unidos que reconocieran las posibilidades del futuro, y proveyeran facilidades para la preparación de una gran fuerza de obreros: éstos podrían entrar en territorio hasta allí no trabajado. “¡Oh, qué vasto número de personas que nunca han sido amonestadas!—escribió ella—. ¿Está bien que se proporcione una gran superabundancia de oportunidades y privilegios para la obra en los Estados Unidos,

[368]

mientras se nota una gran carencia de la debida clase de obreros aquí en este campo? ¿Dónde están los misioneros de Dios?”

“Nuestro campo es el mundo—escribió—. El Salvador indujo a los discípulos a empezar su obra en Jerusalén, y les indicó que luego debían pasar a Judea y Samaria y llegar finalmente hasta lo último de la tierra. Tan sólo una pequeña proporción de la gente aceptaba las doctrinas; pero los mensajeros conducían el mensaje rápidamente de lugar en lugar, pasando de un país a otro, levantando el estandarte del Evangelio en todos los lugares cercanos y lejanos de la tierra”.

En junio, la comisión que estaba a cargo de este asunto anunció que en el camino de Santa Kilda, Melbourne, se habían rentado para la escuela dos casas en la Terraza de George.

En la primera parte de agosto, el pastor L. J. Rousseau y señora llegaron de los Estados Unidos, y el 24 de agosto comenzó un período de estudios de 16 semanas. Los maestros eran: el pastor Rousseau, director; el pastor Starr, profesor de Biblia; W. L. H. Baker y la Sra. Rousseau realizaba trabajos varios, y la Sra. Starr era la preceptora. Muy pronto había 24 alumnos que asistían a la escuela. Casi todos eran adultos. Doce habían sido colportores o se estaban preparando para esa obra. La mitad de los restantes doce habían sido obreros en una u otra rama del servicio cristiano.

[369] El día de la apertura los pastores Daniells, Tenney, Starr, White y Rousseau pronunciaron breves discursos. También la Sra. White habló, y en el curso de sus observaciones delineó con claridad el amplio ámbito de un colegio denominacional, y la relación vital que éste tiene con la tarea de terminar la obra de Dios en la tierra sin demora. Pero la carga especial que ella sentía era la de impresionar la mente de los profesores y estudiantes de que Dios, por medio de su providencia, estaba abriendo un país tras otro a los heraldos de la cruz, y de que en esos países que tenían la oportunidad de recibir el Evangelio, los honestos de corazón estaban andando a tientas en la oscuridad con avidez para hallar la luz de la verdad salvadora.

“Los planes y la obra de los hombres—dijo ella—no están guardando paso con las providencias de Dios; porque aunque algunos en esas naciones que pretenden creer la verdad declaran con su actitud: ‘No queremos seguir tus planes, oh Señor, sino los nuestros’, hay muchos que están rogando a Dios que les conceda la capacidad

de entender cuál es la verdad. En lugares secretos están llorando y orando para poder ver la luz en las Escrituras, y el Señor del cielo ha comisionado a sus ángeles para cooperar con los agentes humanos a fin de llevar adelante sus amplios designios, de manera que todos los que deseen la vida puedan contemplar la gloria de Dios”.

“Hemos de avanzar donde la providencia de Dios abre el camino—continuó la oradora—; y al avanzar encontraremos que el cielo se nos ha adelantado, ampliando el campo de trabajo mucho más allá de los límites de nuestros medios y nuestra habilidad. La gran necesidad del campo abierto delante de nosotros debe ser un llamado para que todos aquellos a quienes Dios ha confiado recursos o habilidades se dediquen ellos mismos y todo lo que tienen a Dios”.

Por otra parte, los que han de recibir preparación no deben ser limitados en sus esfuerzos misioneros por barreras raciales o nacionales. Dondequiera que trabajen, sus esfuerzos han de ser coronados con un triunfo acelerado. “El propósito y los fines que han de lograrse por parte de misioneros consagrados—declaró la Sra. White—son muy abarcales. El campo de operación misionera no está limitado por castas o por nacionalidades. El campo es el mundo, y la luz de la verdad ha de ir a todos los lugares oscuros de la tierra en un tiempo mucho más corto de lo que muchos piensan que es posible”.<sup>1</sup>

[370]

Fue en esta misma ocasión de la apertura de la Escuela Bíblica Australasiana, la cual más tarde llegó a ser el Colegio Misionero Australasiano, cuando la Sra. White dijo:

“La obra misionera de Australia y Nueva Zelanda está todavía en su infancia. Pero debe realizarse en Australia, Nueva Zelanda, Africa, la India, la China y las islas del mar la misma obra que se ha hecho en los Estados Unidos”.<sup>2</sup>

### **Acosada por la enfermedad**

Los sufrimientos de la Sra. White debidos a su neuritis, que comenzaron en enero, continuaron hasta noviembre de ese año. Su enfermera y sus secretarias le administraron fielmente vigorosos tratamientos para dominar la enfermedad, pero durante los meses del invierno ésta avanzó en forma constante. Ella continuó, sin embargo,

<sup>1</sup>Bible Echo, suplemento del 1 de septiembre de 1892.

<sup>2</sup>Ibíd.

su tarea de escribir. Sostenida en la cama, escribió cartas a amigos, testimonios a los obreros dirigentes de la causa, y muchos capítulos de *El Deseado de todas las gentes*.

[371] Al acercarse la primavera experimentó un poco de mejoría; y en octubre decidió probar el clima más seco de Adelaida, al sur de Australia. Allí pasó seis semanas, con benéficos resultados.

### Una revisión de su experiencia

En una carta escrita desde Melbourne, el 23 de diciembre de 1892, a los hermanos reunidos en el congreso de la Asociación General, la Sra. White pasó revista a su experiencia durante esta larga enfermedad en los siguientes términos:

“Me regocijo en informaros de la bondad, la misericordia y las bendiciones que el Señor me otorgó. Todavía estoy rodeada de dolencias, pero estoy mejorando. El gran Restaurador está trabajando en mi favor, y alabo su santo nombre. Mis miembros están aumentando en fuerza, y aunque tengo dolores, no son tan severos como lo fueron durante los pasados diez meses. Estoy restaurada hasta el punto de que, tomándome de la baranda, puedo subir y bajar las escaleras sin ayuda. Durante todo el tiempo de mi aflicción he sido bendecida por Dios de la manera más señalada. En los conflictos más severos, con intenso dolor, yo comprendía la certeza de la promesa: ‘Bástate mi gracia’. A veces, cuando parecía que no podía resistir el dolor, cuando no podía dormir, miraba a Jesús en procura de fe, y su presencia estaba conmigo, toda sombra de oscuridad era disipada, una luz bendita me rodeaba y toda la habitación se llenaba con la luz de su divina presencia.

[372] “He sentido que podía dar la bienvenida al sufrimiento si esta preciosa gracia me habría de acompañar. Yo sabía que el Señor es bueno y lleno de gracia, de misericordia y compasión, y de un amor tierno y piadoso. En mi condición indefensa y sufriente, su alabanza ha llenado mi alma y ha estado en mis labios. Mi meditación ha sido muy consoladora y fortalecedora al pensar en cuánto peor podría ser mi condición sin la gracia sostenedora de Dios. Mi vista me ha sido preservada, y también mi memoria, y mi mente nunca ha estado más clara y activa para ver la belleza y el carácter precioso de la verdad.



“¡Cuán ricas son las bendiciones que disfruto! Con el salmista puedo decir: ‘¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; despierto, y aún estoy contigo’ **Salmos 139:17-18**. Estas últimas palabras expresan mis sentimientos y mi experiencia. Cuando me despierto, el primer pensamiento y la primera expresión de mi corazón es: ‘¡Alaba al Señor! Te amo, oh Señor. Tú sabes que te amo. Precioso Salvador, me has comprado con el precio de tu propia sangre. Me has considerado de valor, o de otra manera no habrías pagado un precio tan infinito por mi salvación. Tú, mi Redentor, has dado tu vida por mí, y no habrás muerto en vano por mí’...

“Desde las primeras semanas de mi aflicción no he tenido dudas con respecto a mi deber de venir hasta este campo distante; y aún más, mi confianza en los planes de mi Padre celestial ha sido grandemente aumentada con motivo de mi aflicción. No puedo ver ahora todo el propósito de Dios, pero tengo la confianza de que era parte de su plan que yo fuera afligida de esta manera, y me siento contenta y perfectamente cómoda sobre este asunto. Con los escritos que irán en este correo, he escrito desde que salí de los Estados Unidos dos mil páginas de cartas. No podía haber hecho todo esto si el Señor no me hubiera fortalecido y bendecido en gran manera. Ni una sola vez me ha fallado la mano derecha. Mi brazo y mi hombro han sufrido mucho, un sufrimiento duro de llevar, pero mi mano ha podido sostener la pluma y trazar las palabras que he recibido del Espíritu del Señor. [373]

“He tenido la más preciosa experiencia y testifico ante mis colaboradores en la causa de Dios: ‘Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza’”.<sup>3</sup>

### **El congreso de la Asociación Australiana de enero de 1893**

La quinta sesión de la Asociación Australiana se realizó en Fitzroy, Melbourne, del 6 al 15 de enero de 1893. Durante esta reunión la Sra. White habló siete veces sobre temas relativos a la piedad práctica.

<sup>3</sup>The General Conference Daily Bulletin, 407-408.

Un día ella pasó revista al surgimiento y el progreso de la obra de publicaciones denominacional. Instó a los hermanos de Australia a empeñar sus mejores esfuerzos para desarrollar obreros fuertes en este y en otros ramos del esfuerzo cristiano.

### Actividades en Nueva Zelanda

A la finalización del congreso de la Conferencia Australiana, la Sra. White decidió emprender la visita largamente postergada a Nueva Zelanda. La acompañó Emilia Campbell, quien la ayudó tanto en calidad de secretaria como de enfermera. Su hijo W. C. White, y el pastor Starr y señora, estuvieron también con ella durante gran parte del tiempo.

Al llegar a Auckland, el 8 de febrero, fueron recibidos por el pastor M. C. Israel, y conducidos a una casa amueblada que la iglesia de Auckland puso a su disposición.

[374] Durante los doce días empleados en ferviente labor en favor de la iglesia de Auckland, la Sra. White habló ocho veces. Después de esto pasó tres semanas con los hermanos y hermanas de Kaeo, la iglesia adventista más antigua de Nueva Zelanda. Allí encontró un número promisorio de jóvenes por los cuales trabajó fervientemente.

Tanto en Auckland como en Kaeo la Sra. White instó a los hermanos y hermanas a asistir, junto con sus familias, al congreso anual que había de realizarse en Napier, durante la última parte de marzo. Este iba a ser un congreso campestre, el primero que los adventistas del séptimo día realizarían al sur del ecuador. Con respecto a esta experiencia ella escribió:

“Sentíamos que este primer congreso campestre debía ser, tanto como fuera posible, un ejemplo de lo que debían ser todas las demás reuniones de esta clase que se realizarían en lo futuro. Una y otra vez dije a la gente: ‘Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte’ **Hebreos 8:5**. Jesús dijo a sus discípulos: ‘Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto’ **Mateo 5:48**”.

Pero con respecto a este propuesto congreso campestre parecía imposible despertar mucho entusiasmo entre los creyentes. Los campamentos de leñadores, y los grupos de tiendas para constructores de camino, eran cosas bien conocidas, pero no muy deseadas; pero

un campamento cómodo para un grupo de gente que se reúne para adorar a Dios era algo enteramente nuevo en Nueva Zelanda.

Debido a la depresión financiera, era extremadamente difícil para muchos asistir. Hasta el comienzo de la reunión, había poca promesa de que acamparían más de 30 personas en los terrenos. Se proveyeron tiendas para ese número. Pero cuando la reunión estaba empezando, comenzaron a llegar sin anunciados miembros de diferentes iglesias hasta que hubo el doble de lo que se había esperado. Durante la última semana de reuniones había 18 tiendas en el campamento, ocupadas por 53 personas. Muchos otros ocupaban habitaciones en el vecindario. Estos, junto con los miembros de la iglesia de Napier, constituían una congregación de buen tamaño durante el día. Cada noche la gran tienda estaba bien llena. [375]

A medida que progresaban las reuniones, el plan de realizar congresos campestres iba ganando una aprobación mayor y más entusiasta, y se votó que la próxima conferencia anual se realizara en un campamento. Se tomaron resoluciones que respaldaban la Escuela Bíblica Australasiana, y se recogieron fondos para la misma: 500 dólares para muebles, y 400 para ayudar a los alumnos. Como fondo para el campamento, se recogieron 270 dólares.

“Después de la finalización del congreso campestre de Napier— escribió la Sra. White—, decidimos visitar Wellington, y también pasar unos pocos días en Palmerston Norte para trabajar por una pequeña compañía de observadores del sábado allí establecida y que pedía ayuda. Aunque las molestias físicas todavía me acompañaban de noche y de día, el Señor me dio gracia para soportarlas. A veces, cuando me sentía incapaz de cumplir con mis compromisos, decía: ‘Con fe me presentaré delante del pueblo’; y cuando lo hacía, recibía fuerzas para sobreponerme a mis dolencias y presentar el mensaje que el Señor me había dado”.

En Wellington la Sra. White recibió una calurosa bienvenida en el hogar de la Sra. M. H. Tuxford, donde pasó varios meses. Desde esta sede temporaria ella salía de vez en cuando para hablar a pequeños grupos de creyentes establecidos en Petone, Ormondville, Dannevirke, Palmerston Norte y Gisborne.

Antes de regresar a Australia, la Sra. White asistió al segundo congreso de Nueva Zelanda, realizado del 30 de noviembre al 12 de diciembre de 1893, en un suburbio protegido de Wellington. Hubo [376]

el doble de la asistencia de la que había habido en las reuniones de Napier. El pastor O. A. Olsen, presidente de la Asociación General, llegó en los primeros días del congreso, y sus labores y su oportuna instrucción fueron de un valor indecible. Trajo informes animadores de los grandes campos misioneros que había visitado recientemente; y se dirigió a los jóvenes urgiéndolos a que se capacitaran para el servicio en la obra final del Evangelio.

Desde Wellington la Sra. White, y el pastor Olsen y otros obreros, se apresuraron a viajar a Melbourne para asistir al primer congreso campestre de Australia.

[377]

## Capítulo 50—El primer congreso campestre en Australia

“Nos alegramos de anunciar a nuestro pueblo—escribió el pastor A. G. Daniells a fines de septiembre de 1893 a los hermanos y hermanas de Australia—, que ha llegado el tiempo en que la junta directiva de la Asociación ve preparado el camino para realizar los deseos de muchos de tener un congreso campestre”. Algunos habían estado esperando ansiosamente un anuncio semejante, y éste llegó como una gran noticia a las filas de los creyentes esparcidos por todas las colonias australianas.

Entre los obreros que se había anunciado que asistirían se encontraban el pastor O. A. Olsen, presidente de la Asociación General; la Sra. Elena G. White y algunos hermanos a quienes la junta misionera enviaba desde los Estados Unidos para ayudar a la pequeña fuerza de obreros del campo australiano. La promesa de tener amplia ayuda indujo al pastor Daniells a añadir sus palabras de recomendación: “Esta será una rara ocasión—que tal vez no tendremos de nuevo por años—y ciertamente esperamos que sólo pocos de nuestros hermanos se nieguen el privilegio de estar presentes”.<sup>1</sup>

[378]

Se requería mucha fe para planear un congreso campestre general al cual se invitaba a los hermanos y hermanas de todas las colonias. Sólo los gastos de viaje parecían casi prohibitivos debido a las extensas distancias que debían recorrerse. Pero la necesidad de reunirse era imperativa, y por lo tanto se instó a los creyentes, en forma reiterada, a asistir. “Esta reunión—declaró la Sra. White—señalará una nueva era en la historia de la obra de Dios en este campo. Es importante que todo obrero de nuestras iglesias esté presente, e insto a todos a venir”.

“Temo que algunos digan—continuó—: ‘Es costoso viajar, y sería mejor que yo ahorrara el dinero y lo diera para el avance de la obra en donde se lo necesite tanto’. No razonéis de esta manera;

---

<sup>1</sup>Bible Echo, 320.

pues Dios espera que ocupéis vuestro lugar en las filas de su pueblo. Habéis de estar aquí en persona, y fortalecer la reunión todo lo que podáis... Sabemos que los creyentes en la verdad están esparcidos ampliamente; pero no presentéis ninguna excusa que os impida obtener toda ventaja espiritual posible. Venid a la reunión, y traed a vuestras familias...

“Debemos usar toda facultad que esté a nuestra disposición para hacer de esta reunión un éxito, y debemos adecuarla a las necesidades de aquellos que asistirán. La obra del Señor está por encima de todo interés temporal, y no debemos representar falsamente su causa. Velar, esperar, trabajar, debe ser nuestra divisa...

[379]

“Dios ha encomendado a nuestras manos una obra muy sagrada, y necesitamos reunirnos para recibir instrucción en cuanto a lo que es la religión personal y la piedad familiar; necesitamos entender qué parte seremos llamados a desempeñar individualmente en la obra grande e importante de edificar la causa y la obra de Dios en la tierra, de vindicar su santa ley, y de elevar al Salvador, ‘el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo’ **Juan 1:29**. Necesitamos recibir el toque divino, para que podamos entender nuestra obra en el hogar. Los padres necesitan entender cómo pueden enviar del santuario del hogar hijos cristianos, preparados y educados de tal manera que puedan brillar en el mundo. Necesitamos el Espíritu Santo, para que no representemos falsamente nuestra fe... Es ahora harto tiempo de hacer un movimiento de avance en Australia... Avancemos con un esfuerzo bien concertado, y vencamos toda dificultad”.<sup>2</sup>

Algunos de los hermanos fabricaron de antemano 35 carpas para familias, a fin de ser usadas en el congreso. Se pensó que éstas harían frente a toda la demanda. Pero a medida que los pedidos iban llegando, se compraban más carpas, y se alquilaron otras para las reuniones. Cuando se completó, el campamento tenía más de cien tiendas. Asistieron 511 personas. Los planes fueron bien trazados y fielmente realizados. Muchas de las tiendas estaban amuebladas con las armaduras de las camas, y con sillas y cómodas; y todo el campamento era un modelo de limpieza y buen orden.

“Sentimos que Dios había estado con nosotros en todos los arreglos—escribió la Sra. White cuando se refirió más tarde a estos

<sup>2</sup>Bible Echo, 8 de diciembre de 1893.

arduos esfuerzos para hacer que los terrenos resultaran atractivos e invitadores—; y se trató de que el orden de nuestro campamento mostrara las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable”. **1 Pedro 2:9**. Los resultados logrados fueron mucho mayores que los que habían trabajado duramente se habían atrevido a esperar. “El campamento impresionó en quienes lo visitaron— [380] escribió la Sra. White también—que la verdad que defendíamos era de gran importancia, y que el espíritu misionero es el verdadero espíritu del Evangelio.

“Este era el primer congreso campestre que Melbourne haya visto, y era una maravilla y un milagro para el pueblo. Cerca y lejos se divulgaron las noticias concernientes a esta ciudad de tiendas, y se despertó un admirable interés. Cada tarde y cada noche la tienda estaba llena hasta su máxima capacidad, no de una clase baja de la sociedad, sino de gente inteligente, médicos de nota, ministros y comerciantes. Vimos que, con la bendición de Dios, este congreso haría más para presentar nuestra obra ante la gente, que lo que hubieran hecho años de trabajo.

“Miles visitaron el campamento y expresaron su placer y su admiración por el orden de los terrenos, y lo bien que estaban hechos los arreglos en las tiendas, limpias y blancas. No pareció despertarse ninguna terca oposición cuando los hombres y mujeres escuchaban la verdad por primera vez. El poder de Dios estaba entre nosotros. Brighton se hallaba conmovido desde un extremo hasta el otro. Se despertó tanto en Melbourne como en los suburbios circunvecinos, un interés mayor que cualquier cosa que hubiéramos presenciado desde el movimiento de 1844. La verdad era nueva y extraña; sin embargo impresionó a la gente; porque predicábamos la Palabra de Dios, y el Señor la hacía llegar a los corazones de los oyentes.

“Muchos visitantes venían desde lejos y, como ocurría en el movimiento de 1843 y 1844, traían consigo su merienda y permanecían todo el día. Una cantidad de ciudadanos del lugar declararon que si no fuera porque vivían cerca, habrían rentado tiendas y acampado con nosotros en los terrenos. Valoraban el privilegio de escuchar la Palabra de Dios tan claramente explicada. Dijeron que la Biblia parecía estar llena de cosas nuevas y preciosas, y que era como un libro nuevo para ellos. De parte de muchos escuchamos expresiones tales como las siguientes: ‘Esto es más de lo que esperábamos’. ‘Nues- [381]

tra fe es confirmada; nuestra esperanza es más brillante; nuestra creencia en el testimonio de las Escrituras se ha fortalecido”.

“Yo he asistido a muchos congresos campestres—testificó el pastor O. A. Olsen, concierne a las reuniones de Brighton—, pero nunca antes había presenciado tanto interés de parte de la gente de afuera. Esto se parece más que ninguna cosa que haya visto hasta ahora a lo que, en mi imaginación, yo pensaría que es la fuerte voz del mensaje del tercer ángel. Está impresionando profundamente a la ciudad de Melbourne. Dondequiera que uno va, el tema principal de las conversaciones es el congreso y lo que allí se ve y se escucha. Desde todas partes llegan fervientes pedidos de reuniones...

“Para nuestros hermanos esta reunión ha sido del mayor valor posible. Les ha dado ideas mucho más amplias de la obra para este tiempo, y una experiencia cristiana más profunda. Después que ellos han estado aquí una semana, votaron casi unánimemente continuar todavía otra semana”.<sup>3</sup>

“Como una proyección del congreso campestre de Brighton—testificó más tarde la Sra. White—, surgieron varias iglesias. Visité la iglesia de Williamstown, y me regocijé al ver que muchos tenían el valor moral de manifestar su lealtad a los mandamientos de Dios a pesar de la continua oposición que se había acumulado contra ellos y contra la santa ley de Dios.

[382] “Se levantó una iglesia en Hawthorne, y otra en Brighton. Unas sesenta personas pertenecen a estas dos iglesias. Un gran número de nuevos miembros se han añadido a la iglesia de Prahan, y a la iglesia de Fitzroy Norte. Están llegando continuamente personas que escucharon la verdad en el congreso de Brighton.

[383] “Algunos dirán que estos congresos campestres son muy costosos, y que la Asociación no puede sostener otra reunión semejante; pero cuando vemos las tres iglesias que han sido organizadas, y que están prosperando en la fe, ¿podemos dudar de la respuesta a la pregunta: ‘¿Vale la pena?’ ¿No elevaremos nuestras voces en la afirmación decidida de ‘Vale la pena?’”

---

<sup>3</sup>The Review and Herald, 6 de marzo de 1894.



## Capítulo 51—El colegio de Avondale

Durante los últimos días del congreso campestre de Australia se dedicó mucho tiempo al estudio de los problemas educativos. La comisión que estaba a cargo de la escuela bíblica australasiana, y la comisión encargada de decidir la locación, presentaron sus informes. En general se creía que los tres cortos períodos de estudio que funcionaron en casas rentadas habían sido de gran valor y debían considerarse como un éxito notable. Al mismo tiempo, se vio que si la escuela continuaba en edificios rentados, los gastos para los alumnos serían demasiado grandes para hacer posible la gran asistencia que era deseable. También era evidente que, con una asistencia limitada, los gastos para los promotores de empresa serían muy pesados. ¿Cómo podría la escuela ser puesta sobre una base tal que abriera el camino para que una gran cantidad de alumnos asistiera a un costo moderado?

La Sra. White habló a menudo con respecto a la obra educativa, y presentó los puntos de vista que le fueron dados de tiempo en tiempo concernientes al carácter de la obra que ha de realizarse y de los lugares que deben seleccionarse para la preparación de los cristianos. Ella también habló de las ventajas que se obtienen combinando el estudio con el trabajo en la adquisición de una educación equilibrada.

Poco tiempo después del congreso campestre, ella preparó para la publicación una abarcante declaración al efecto de que es aconsejable colocar el colegio fuera de las grandes ciudades. También delineó la clase de educación que debe impartirse en la propuesta escuela. Las características principales de estos consejos se destacan en los siguientes extractos:

[384]

### Trabajo y educación

“Hemos pensado mucho de día y de noche con respecto a nuestras escuelas. ¿Cómo deben ser dirigidas? ¿Y cuál será la educación y la preparación de nuestra juventud? ¿Dónde deberá estar instalada

la Escuela Bíblica Australasiana? Me desperté esta mañana a la una de la madrugada con una carga pesada sobre mi alma. El tema de la educación me ha sido presentado de diferentes maneras, en diversos aspectos, por medio de muchas ilustraciones, y con especificaciones directas, a veces sobre un punto, y otras sobre otro. Por cierto, creo que tenemos mucho que aprender. Somos ignorantes con respecto a muchas cosas.

“Al escribir y hablar acerca de la vida de Juan el Bautista y de la vida de Cristo, he tratado de presentar lo que se me ha mostrado con respecto a la educación de nuestra juventud. Estamos bajo la obligación, por parte de Dios, de estudiar este tema en forma franca; porque merece un examen detenido y crítico en cada uno de sus aspectos...

“Los que pretenden conocer la verdad y entender la gran obra que ha de ser hecha para este tiempo han de consagrarse a Dios en alma, cuerpo y espíritu. En el corazón, en la vestimenta, en el lenguaje y en todo respecto deben separarse de las modas y prácticas del mundo. Han de ser un pueblo peculiar y santo. No es su indumentaria lo que los hace peculiares; pero debido a que forman un pueblo peculiar y santo, no pueden llevar las marcas de identificación del mundo.

[385]

“Muchos que suponen que están en camino al cielo, están cegados por el mundo. Sus ideas con respecto a lo que constituye una educación religiosa y una disciplina religiosa son vagas, y descansan solamente sobre probabilidades. Hay muchos que no tienen una esperanza inteligente, y corren gran riesgo de practicar las mismas cosas que Jesús enseñó que no deben hacer en el comer, en el beber, en el vestir, uniéndose con el mundo en una variedad de asuntos. Todavía tienen que aprender la seria lección, tan esencial para el crecimiento en espiritualidad, de salir del mundo y estar separados de él. El corazón está dividido; la mente carnal anhela conformidad con el mundo y similitud con él en tantos aspectos, que la señal de distinción del mundo es apenas perceptible. El dinero, el dios dinero, se gasta con el propósito de parecerse al mundo, la experiencia religiosa es contaminada de mundanalidad, y la evidencia del discipulado—la semejanza a Cristo en la abnegación y en llevar la cruz—no puede ser discernida por el mundo o por el universo del cielo...

“Nunca podrá impartirse la debida educación a la juventud en este país o en cualquier otro, a menos que estas instituciones estén a gran distancia de las ciudades. Las costumbres y prácticas de las ciudades incapacitan las mentes de los jóvenes para la recepción de la verdad. El beber bebidas alcohólicas, el fumar y los juegos de azar, las carreras de caballos, la asistencia a los cines, la gran importancia que se les da a los días feriados, todas estas cosas son especies de idolatría, un sacrificio sobre altares idólatras...

“No es un plan correcto establecer edificios de escuela donde los estudiantes tengan constantemente delante de sus ojos las prácticas erróneas que han modelado su educación durante toda su vida, sea este período largo o corto... Si las escuelas se ubicaran en las ciudades o en el perímetro de unos pocos kilómetros de ellas, sería más difícil contrarrestar la influencia de la educación anterior que los alumnos han recibido con respecto a estos días feriados y las prácticas relacionadas con ellos, tales como carreras de caballo, apuestas y ofrecimientos de premios. La misma atmósfera de estas ciudades está llena de miasmas ponzoñosas... [386]

“Hallaremos que es necesario establecer nuestros colegios fuera de las ciudades y lejos de ellas, y sin embargo no tan lejos que los alumnos no puedan estar en contacto con ellas, para hacerles bien, para permitir que la luz brille en medio de las tinieblas morales. Los alumnos necesitan ser puestos bajo la influencia de circunstancias más favorables para contrarrestar mucha de la educación que han recibido...

“Necesitamos escuelas en el campo a fin de poder educar a los niños y a los jóvenes para que lleguen a ser *señores* del trabajo, y no *esclavos* del trabajo. La ignorancia y la holgazanería no elevarán a un miembro de la familia humana. La ignorancia no aliviará la suerte del que trabaja duro. Que el obrero vea la ventaja que puede obtener en la más humilde ocupación, usando la capacidad que Dios le ha dado como una concesión. Así puede llegar a ser un educador, y enseñar a otros el arte de hacer la obra inteligentemente. Puede entender lo que significa amar a Dios con el corazón, el alma, la mente y las fuerzas. Las facultades físicas han de consagrarse al servicio por amor a Dios. El Señor necesita las fuerzas físicas, y podéis revelar su amor por él mediante el uso debido de vuestras facultades

físicas, realizando precisamente la obra que necesita hacerse. No hay acepción de personas para Dios...

[387] “Hay en el mundo mucho trabajo duro y difícil para hacer; y el que trabaja sin ejercitar las facultades que Dios le ha dado, de la mente, del corazón y del alma, el que emplea la fuerza física solamente, hace que el trabajo resulte una carga pesada y agobiante. Hay personas con una mente, un corazón y un alma tales, que consideran el trabajo como una carga pesada, y se aplican al mismo con una ignorancia complaciente, laborando sin usar el pensamiento, sin emplear las capacidades mentales para hacer un trabajo mejor.

“Hay ciencia en la clase más humilde de trabajo; y si todos tuvieran ese concepto, verían nobleza en el trabajo. El corazón y el alma han de ser puestos en el trabajo, cualquiera sea la clase; entonces hay alegría y eficiencia. En las ocupaciones agrícolas y mecánicas, los hombres pueden dar evidencia ante Dios de que aprecian su don en las capacidades físicas, como también en las facultades mentales. Empléese la capacidad educada en idear mejores métodos de trabajo. Esto es lo que el Señor quiere. Todo tipo de trabajo que necesite ser hecho es honorable. Que la ley de Dios se convierta en una norma de acción, y entonces ella ennoblecerá y enaltecerá todo trabajo. La fidelidad en el desempeño de todo deber hacen del trabajo algo noble, y revela un carácter que Dios puede aprobar...

[388] “Las escuelas deben establecerse donde haya tantas cosas como sea posible, en la naturaleza, para deleitar los sentidos y dar variedad al escenario. Aunque evitamos lo falso y artificial, descartando las carreras de caballos, el juego de cartas, las loterías, las peleas por premio, el beber y el uso de del tabaco, debemos proporcionar fuentes de placer que sean puras, nobles y elevadoras. Debemos escoger una ubicación para nuestra escuela lejos de las ciudades, donde los ojos no descansen continuamente sobre las moradas de los hombres, sino sobre las obras de Dios; donde haya lugares de interés que los alumnos puedan visitar fuera de lo que la ciudad les otorga. Establézcanse nuestros alumnos en lugares donde la naturaleza pueda hablar a los sentidos, y en la voz de ella escucharán la voz de Dios. Estén ellos donde puedan mirar las obras maravillosas del Señor y, por medio de la naturaleza, contemplar a su Creador...

“La ocupación manual para los jóvenes es esencial. La mente no ha de ser constantemente sobrecargada en desmedro de las facultades

físicas. La ignorancia de la fisiología, y el descuido en la observancia de las leyes de la salud, han llevado a la tumba a muchos que podrían haber vivido para trabajar y estudiar inteligentemente. El debido ejercicio de la mente y el cuerpo desarrollarán y fortalecerán todas las facultades. Tanto la mente como el cuerpo serán preservados, y serán capaces de realizar una variedad de trabajo. Los ministros y los maestros necesitan aprender lo relativo a estas cosas, y también necesitan practicarlas. El debido uso de la fuerza física, así como de las facultades mentales, equilibrará la circulación de la sangre, y mantendrá todo órgano de la máquina viviente en buena condición. A menudo se abusa de la mente, y ella es dirigida hacia la locura prosiguiendo una sola línea de pensamiento. El empleo excesivo del poder del cerebro y el descuido de los órganos físicos crea una condición de enfermedad en el sistema. Toda facultad de la mente puede ejercitarse con comparativa seguridad si las facultades físicas son igualmente empleadas y el tema de pensamiento es variado. Necesitamos un cambio de ocupación, y la naturaleza es un maestro viviente y saludable...

“Se hallará que el hábito de la laboriosidad es una ayuda importante para que la juventud resista la tentación. Aquí hay un campo para dar salida a sus energías restringidas que, si no se emplean en forma útil, serán una fuente constante de dificultades para ellos mismos y para sus maestros. Pueden idearse muchas clases diferentes de trabajo adaptadas a diferentes personas, pero el trabajo de la tierra será una bendición especial para el obrero. Existe una gran carencia de hombres inteligentes que labren la tierra, y que sean cuidadosos. Este conocimiento no será un obstáculo en la educación esencial para los negocios o para ser útil en otro ramo. El desarrollar la capacidad de cultivar la tierra requiere pensamiento e inteligencia. No solamente desarrollará los músculos, sino también la capacidad de estudiar, porque la acción del cerebro y del músculo se equilibran. Debemos educar a los jóvenes de tal manera que amen el trabajo de la tierra y se deleiten en mejorarlo. La esperanza de hacer progresar la causa de Dios en este país reside en crear un nuevo gusto moral por el amor al trabajo, que transformará la mente y el carácter...

“La escuela que ha de establecerse en Australia debe considerar en primer lugar la cuestión de las industrias, y revelar el hecho de que la labor física tiene su lugar en el plan de Dios para todo hombre, y

[389]

[390]

que su bendición la coronará. Los colegios establecidos por quienes enseñan y practican la verdad para este tiempo, deben dirigirse de tal manera que produzcan nuevos y frescos incentivos de toda clase de trabajo manual. Habrá muchas cosas que pondrán a prueba a los educadores, pero se habrá logrado un objetivo grande y noble cuando los estudiantes sientan que el amor de Dios ha de revelarse, no sólo en la devoción del corazón, de la mente y del alma, sino en el uso útil y sabio de su fuerza física. Sus tentaciones serán mucho menores; de ellos irradiará, por precepto y por ejemplo, una luz en medio de las teorías erróneas y de las costumbres que están de moda en el mundo...

“Puede hacerse esta pregunta: ¿Cómo puede el que maneja los bueyes [para arar la tierra] adquirir sabiduría permanente? Buscándola como la plata, y como tesoros escondidos. ‘Porque su Dios lo instruye, y le enseña lo recto’. ‘También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría’.

“El que les enseñó a Adán y Eva a cuidar el jardín, instruirá también a los hombres hoy en día. Hay sabiduría para el que maneja el arado, y planta y siembra la semilla. La tierra tiene sus tesoros escondidos, y el Señor quiere que miles y decenas de miles que ahora están apiñados en las ciudades esperando la oportunidad de ganar una pitanza, trabajen la tierra. En muchos casos la escasa cantidad que ganan no se convierte en pan, sino que es puesta en el cajón del publicano [el dueño de una taberna], para obtener lo que destruye la razón del hombre formado a la imagen de Dios. Los que lleven sus familias al campo las colocan donde hay menos tentaciones. Los hijos que están con padres que aman y temen a Dios, están en todo respecto mejor situados para aprender del gran Maestro que es la Fuente de la sabiduría. Tienen una oportunidad mucho más favorable para lograr la capacitación necesaria para el reino de los cielos”.<sup>1</sup>

### **En busca de una propiedad adecuada**

El pastor Olsen permaneció en Australia unas seis semanas después de la terminación del congreso campestre de 1894. Durante ese

---

<sup>1</sup>Special Testimonies on Education, 84-104.

tiempo se unió de todo corazón en la búsqueda de un lugar adecuado para la escuela. Los administradores de la asociación y la comisión de locación esperaban que se encontrara alguna buena propiedad antes de su regreso a los Estados Unidos, pero en este respecto resultaron chasqueados. La Sra. White visitó muchos de los lugares que estaban bajo consideración. Mientras la búsqueda continuaba, llegó a ser evidente que se experimentaría gran dificultad en obtener, a un precio moderado, una propiedad adecuada para los amplios ramos de trabajo que se creía debían realizarse en el colegio. [391]

En mayo, cinco miembros de la comisión visitaron Dora Creek y Cooranbong, y examinaron el terreno que fue más tarde comprado por \$4.500 dólares. Esta parcela de tierra comprendía cerca de 600 hectáreas de tierra virgen, la tercera parte de las cuales se creía apta para el cultivo de granos, frutas y hortalizas, y para pasto. Después de comprar el terreno, la propiedad se designó con el nombre de “Avondale”, debido a los numerosos arroyos y la abundancia de agua corriente. El lugar elegido para la edificación de la escuela está solamente a cinco kilómetros de la estación de Ferrocarril de Dora Creek, y a unos dos kilómetros al sudeste de la oficina de correos de Cooranbong.

En enero y febrero de 1895, los amigos de la escuela se vieron favorecidos con la visita de la Sra. A. E. Wessels, de la ciudad de El Cabo, Sudáfrica, acompañada de tres de sus hijos. Ellos estaban muy contentos con muchas de las características de la propiedad de Avondale, y manifestaban profunda simpatía con los objetivos y blancos de la obra. Su hija Ana donó \$5.000 dólares a fin de ayudar en los comienzos de la empresa.

### Un experimento industrial

Desde el tiempo en que la propiedad llegó a estar en plena posesión de la Unión Australasiana, hasta el tiempo de la apertura de las clases, había mucho para hacer. Había que limpiar el terreno, secar por drenaje un lodazal, plantar una huerta, y además había que erigir los edificios. Con ese propósito se reunió a un número de alumnos—jóvenes robustos que estaban contentos de trabajar seis horas por día, y recibir a cambio su alojamiento e instrucción en [392]

dos materias. La institución se inauguró el 6 de marzo de 1895, y continuó por 30 semanas.

Para el alojamiento de los veinte jóvenes que iniciaron esta obra, se alquiló un viejo hotel en Cooranbong, y se levantaron varias tiendas junto a ese edificio. En abril, el Hno. Metcalfe Hare, que había sido elegido como tesorero y gerente de la empresa, trasladó a su familia a Cooranbong, y, deseando estar cerca de la obra, levantó su tienda cerca del aserradero y el sitio elegido para levantar los edificios. Durante dos años la tienda, cubierta por un techo de cinc galvanizado, sirvió como su casa.

Muchos padres anhelosos de enviar a sus hijos al colegio, pensaban que debía establecerse cerca de una de las grandes ciudades donde vivían muchos adventistas. Ellos creían que unas diez o quince hectáreas de terreno que no estuvieran lejos de Sidney o Melbourne serían mucho mejores que una gran parcela de tierra inculta cerca de Newcastle. Otros se oponían a ese lugar porque creían que la tierra era tan pobre que se obtendría poco de su cultivo. La Sra. White tuvo una visión muy animadora del valor de la tierra; y cuando la ofrenda liberal de \$5.000 dólares, procedente de los amigos del Africa, hizo posible el pago de la tierra, ella escribió: “Sentí mi corazón lleno de gratitud cuando supe que en la providencia de Dios la tierra ya estaba en nuestra posesión y sentí deseos de gritar expresando alabanzas a Dios por una situación tan favorable”.

[393]

En julio de 1895, la Sra. White determinó manifestar su interés en la empresa del colegio y su confianza en la propiedad de Avondale comprando un lote de tierra, y estableciendo su hogar en Cooranbong. Ella seleccionó unas 28 hectáreas, y en unas pocas semanas tenía una porción de su familia viviendo en tiendas en los terrenos, que ella denominó “Sunnyside” [lado del sol]. Se comenzó la edificación de una casa de ocho habitaciones; y tan pronto como se pudo hacer la limpieza, el terreno fue arado y se plantaron árboles frutales. Acerca de esta experiencia ella escribió:

“Cuando se pusieron los cimientos de la casa, se hicieron los preparativos para cultivar frutas y verduras. El Señor me ha mostrado que la pobreza que existe en torno a Cooranbong no debe existir; porque con laboriosidad el suelo podría cultivarse y hacer que rinda sus tesoros para el servicio del hombre”.



El entusiasmo ilimitado de la Sra. White con respecto a las mejoras de la propiedad de Avondale hizo mucho para alegrar y animar a otros. Ella insistió particularmente en que los hombres de la escuela no perdieran tiempo en empezar la preparación de la huerta; y se regocijó grandemente cuando en octubre se plantó un centenar de árboles frutales escogidos en un trozo de tierra favorable, ocupado un año antes por una espesa selva de eucaliptos.

Cuando se cerró la escuela industrial en noviembre, pasaron varios meses sin que se hiciera ningún progreso material. La gente sentía en forma muy aguda la depresión financiera con la cual luchaban las colonias. Las críticas con respecto al esfuerzo de edificar un colegio en un lugar tan agreste y tan apartado, aumentaron cada vez más. Entonces vino la terminación desfavorable de un pleito al cual la escuela había sido arrastrada por la acción precipitada del hombre que solicitaba los fondos, el cual costó \$2.000 dólares además de causar una seria demora en la obra.

[394]

¿Qué podría hacerse? La obra parecía estar estancada, y con pocas perspectivas de tener condiciones más favorables. La pérdida de 2.000 dólares habría sido muy desanimadora en cualquier tiempo, pero en una ocasión como esta era desconsoladora.

### **Un hermoso sueño**

En esta crisis, cuando la fe de muchos era severamente probada, la Sra. White tuvo un sueño que les trajo a ella y a otros la dulce seguridad de que Dios no los había abandonado. Al relatar esta experiencia, ella escribió:

“La noche del 9 de julio de 1896 tuve un sueño hermoso. Mi esposo, Jaime White, estaba a mi lado. Nos hallábamos en nuestra pequeña granja en los bosques de Cooranbong, consultando con respecto a la perspectiva de futuros beneficios por la labor realizada.

“Mi esposo me dijo: ‘¿Qué estás haciendo tú con respecto al edificio escolar?’

“No podemos hacer nada—le dije—, a menos que tengamos medios, y sepamos de dónde vienen los medios. No tenemos un edificio para la escuela. Todo parece estar estancado. Pero no voy a estimular la incredulidad. Trabajaré con fe. He estado tentada a contarte de un capítulo desanimador de nuestra experiencia; pero

[395] hablaré con fe. Si hablamos de las cosas como se ven, nos desanimamos. Hemos de aventurarnos a roturar el suelo, y arar con esperanza y con fe. Veríamos una medida de prosperidad delante de nosotros si todos trabajaran inteligentemente y se esforzaran fervientemente para poner la semilla. Las presentes apariencias no son halagüeñas, pero según toda la luz que puedo obtener, veo que ahora es el tiempo de la siembra. El trabajar el terreno es nuestro libro de texto, pues exactamente de la manera en que tratamos los campos con la esperanza de futuros beneficios, debemos sembrar este suelo misionero con la semilla de la verdad’.

“Recorrimos toda la extensión de los terrenos que estábamos cultivando. Entonces regresamos, conversando mientras caminábamos; y vi que las viñas que habíamos pasado llevaban fruto. Dijo mi esposo: ‘La fruta está lista para ser recogida’.

“Cuando llegué a otro sendero, yo exclamé: ‘Mira, mira las hermosas fresas. No necesitamos esperar hasta mañana para verlas’. Al recoger la fruta, dije: ‘Yo pensé que estas plantas eran inferiores, y que apenas valían la molestia de colocarlas en la tierra. Nunca esperé una cosecha tan abundante’.

“Mi esposo dijo: ‘Elena, ¿te acuerdas cómo, cuando entramos por primera vez en el campo de Míchigan y viajamos en carro a diferentes localidades para encontrarnos con humildes grupos que observaban el sábado, las perspectivas parecían tan prohibitivas? En el calor del verano nuestro dormitorio era a menudo la cocina, donde habíamos cocinado durante el día, y no podíamos dormir. ¿Te acuerdas cómo, en un caso, nos perdimos, y cuando no podíamos encontrar agua, te desmayaste? Con un hacha prestada nos abrimos camino a través de la selva hasta que llegamos a una casucha de troncos, adonde se nos dio un poco de pan y leche y alojamiento para la noche. Oramos y cantamos con la familia, y por la mañana les dejamos nuestros folletos.

[396] “Nos sentíamos muy atribulados por esta circunstancia. Nuestro guía conocía el camino, y no podíamos entender que nos perdiéramos. Años después, en un congreso, varias personas nos fueron presentadas y estas nos contaron su historia. Esa visita hecha, según pensábamos, por error, y ese libro que dejamos, era una semilla sembrada. En total veinte fueron convertidos por lo que nosotros

pensábamos que era un error. Esta era la obra del Señor, para que la luz fuera dada a los que deseaban conocer la verdad’.

“Mi esposo continuó: ‘Elena, estás en un terreno misionero. Has de sembrar con esperanza y fe, y no te verás chasqueada. Un alma vale más que todo lo que fue pagado por este terreno, y tú ya tienes algunas gavillas para traerle al Maestro. La obra comenzada en otros campos—en Rochester (Nueva York), Míchigan, Oakland, San Francisco, y en los campos europeos—era tan promisoria como la obra en este campo. Pero la obra que haces con fe y esperanza te proporcionará un compañerismo con Cristo y con sus fieles siervos. Esa obra debe realizarse con sencillez, con fe y esperanza, y se verán resultados eternos como recompensa de tus labores’”.

### **Ayuda de los amigos del Africa**

En abril de 1896 la Sra. White había escrito a los hermanos Wessels de la Ciudad del Cabo, pidiéndoles que le prestaran 5.000 dólares a una tasa baja de interés, para que ella pudiera prestarlos a la junta de la escuela a fin de ayudar y animar en los comienzos de la edificación que se necesitaba. En una de sus cartas a uno de estos amigos de Sudáfrica ella escribió:

“Necesitamos edificar una escuela aquí, donde los alumnos sean educados en la formación de caracteres para la vida eterna, y donde reciban una educación tal en las Escrituras que salgan del colegio para educar a otros. Esta es la obra del Señor; y cuando sabemos que estamos haciendo precisamente la obra que él ha especificado, debemos tener fe para creer que él abrirá el camino... Los negocios del Rey requieren premura. La juventud de este país está esperando que haya una escuela, y no queremos esperar por más tiempo.

[397]

“¿Quisierais saber cómo podéis agrandar mejor a vuestro Salvador? Pues, colocando vuestro dinero en manos de los cambistas, para ser empleado en el servicio del Señor a fin de hacer avanzar su obra. Realizando esto, hacéis la mejor inversión de los medios que Dios os ha confiado. Yo he consagrado todo lo que poseo al Señor, y he gastado los medios en varias ramas, ayudando a sostener congresos campestres y a edificar casas de culto en los lugares donde la gente había aceptado la verdad. Encuentro muchas oportunidades donde puedo ayudar a salvar a las almas que perecen...

“Vale la pena trabajar por aquellos por quienes Cristo murió. Nuestra fuerza y nuestros recursos no pueden invertirse de una manera mejor. Si mediante la ayuda del Espíritu de Dios, podemos edificar una estructura que dura por los siglos eternos, ¡qué obra habremos hecho! Cooperando con Dios en esta obra podemos pensar en las palabras de Cristo, tan llenas de seguridad: ‘Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento’. Dios tiene cuidado de las almas humanas por las cuales él dio a su Hijo Unigénito, y debemos mirar a todos los hombres con los ojos de la compasión divina”.

[398] No mucho tiempo después del sueño relativo a la cosecha de la fruta, llegaron cartas del Africa, y en ellas se decía que la Sra. A. E. Wessels prestaría a la Hna. White el dinero que ella había solicitado. Gozosamente estas nuevas fueron comunicadas a la junta de la escuela, e inmediatamente se aceleraron los trabajos de cortar los árboles y aserrar la madera para los edificios.

El 5 de octubre de 1896, a las cinco y treinta de la tarde, unas 35 personas se reunieron en el colegio, y la Sra. White colocó el primer ladrillo de los cimientos del edificio llamado Bethel Hall, que habría de ser el dormitorio de las señoritas. Ella entonces relató brevemente su experiencia en las siguientes palabras:

“A menudo, durante este tiempo de estrecheces financieras, me he despertado en la noche gravemente afligida por la situación. ¿A qué fuente podríamos recurrir por ayuda? Oré con fervor para que el Señor abriera el camino para que pudiéramos construir, y aun cuando parecía no haber perspectivas de medios seguros, él enviara la ayuda necesaria. Una noche me quedé dormida, y soñé que estaba llorando y orando delante del Señor. Una mano me tocó en el hombro, y una voz dijo: ‘Yo tengo recursos en poder de muchas familias del Africa que están siendo invertidos en empresas mundanas. Escribe a los Hnos. Wessels. Diles que el Señor tiene necesidad de dinero. Les hará bien ayudar a hacer progresar mi obra aquí con los medios que yo les he confiado. Diles que se hagan tesoros en los cielos, donde la polilla no corrompe, y donde no hay ladrones que minen y hurten; porque donde está su tesoro, allí estará también su corazón’”.

## La erección de los primeros edificios

Durante cuatro meses de trabajo el aserradero y los carpinteros hicieron buen progreso. El dormitorio de las señoritas estaba casi terminado, y se estaban colocando los cimientos para el comedor. De acuerdo con el plan del arquitecto, este edificio debía ser una estructura de un piso, de unos 25 metros de largo por 9 metros de ancho, para acomodar el comedor, las piezas de servir, la despensa, la cocina y el lugar del almacenamiento. Pero la junta de la escuela, temiendo que no sería posible levantar un tercer edificio pronto, planeó añadir un segundo piso, un extremo del cual, que quedaría sin terminar, podría ser usado por un tiempo como capilla, mientras que la porción restante podría usarse para acomodar dormitorios para una docena de jóvenes. [399]

Cuando este edificio estaba terminado en sus dos terceras partes, el tesorero informó que los fondos se habían terminado, y que la obra debía progresar lentamente. Pero se acercaba el tiempo en que el colegio debía abrirse, y los amigos de la empresa sentían que el no estar preparados para recibir a los que vendrían al colegio resultaría desastroso. “La escuela debe iniciarse el día anunciado”, insistió la Sra. White, cuando se le habló de las dificultades que afligían a la junta de la escuela. A esto los edificadores contestaron: “Es imposible; no puede hacerse”.

Quedaba un recurso, y éste era la cooperación abnegada y unida de todos en un esfuerzo supremo para hacer posible aquello que parecía totalmente imposible. La Sra. White determinó hablar directamente a la hermandad. “Citamos a una reunión para el domingo a las seis de la mañana, y convocamos la iglesia—relató más tarde acerca de las experiencias de las semanas que siguieron—. Presentamos la situación delante de los hermanos y hermanas, y pedimos trabajo donado. Treinta hombres y mujeres se ofrecieron para trabajar; y aunque era duro para ellos disponer del tiempo, un grupo fuerte continuó trabajando día tras día hasta que los edificios se vieron completados, limpios y amueblados, y listos para ser usados el día fijado para la apertura de la escuela”.

Al tiempo señalado, el 28 de abril de 1897, la escuela se abrió, teniendo como maestros al pastor S. N. Haskell y esposa, junto con el profesor H. C. Lacey y esposa. El primer día había solamente [400]

diez estudiantes. Cuando se divulgó la noticia de que la escuela había iniciado sus actividades, otros llegaron; y un mes más tarde, cuando el profesor C. B. Hughes y esposa vinieron a unirse al personal docente, asistían casi treinta estudiantes. En el transcurso del período escolar, a medida que se presentaba en las iglesias el carácter de la instrucción dada, otros hicieron grandes esfuerzos para unirse con ellos, y antes del fin del período había sesenta estudiantes en total. Más o menos cuarenta de ellos fueron acomodados en el hogar de la escuela.

### **Otra prueba de fe**

A medida que avanzaba el período escolar, y las familias se reunían con el fin de que sus hijos pudieran tener las ventajas de la escuela, la congregación de los días sábados se hacía demasiado numerosa para la capilla temporaria, ubicada sobre el comedor. En ella se habían provisto asientos para cien personas. En años anteriores las reuniones sabáticas se habían realizado primero en el comedor del Hotel Healey; y más tarde en el oscuro e incómodo desván del aserradero. La pequeña capilla era un salón de reuniones mucho mejor que el desván del aserradero; pero ahora era demasiado pequeña. Hubo mucha discusión sobre lo que podía hacerse; y finalmente los hermanos decidieron erigir una iglesia bonita y cómoda, suficientemente grande para las necesidades de todos.

Refiriéndose a esta experiencia mientras hablaba en la iglesia durante la semana de oración que dirigió en el mes de junio de 1898, la Sra. White dijo:

[401]

“Cuando llegó el tiempo en que esta casa de reuniones debía erigirse, se presentó otra prueba de lealtad. Tuvimos un consejo para considerar lo que debía hacerse. El camino parecía cargado de dificultades. Algunos dijeron: ‘Hágase un edificio pequeño, y cuando haya más dinero, amplíese; porque no tenemos la capacidad de completar en este tiempo una casa como la que deseamos’. Otros decían: ‘Esperemos hasta tener dinero con el cual edificar una casa cómoda’. Pensamos hacer esto. Pero durante la noche recibí palabra del Señor: ‘Levantaos, y edificad sin demora’.

“Entonces decidimos que emprenderíamos la tarea, y avanzaríamos por fe para hacer un comienzo. Precisamente en la noche

siguiente vino de Sudáfrica un giro por 200 libras ... para ayudarnos a edificar la casa de culto. Nuestra fe había sido probada, habíamos resuelto comenzar la obra, y ahora el Señor ponía en nuestras manos este gran donativo con el cual empezar. Con este ánimo la obra comenzó con fervor. La junta de la escuela dio el terreno y cien libras. Doscientas libras se recibieron de la Unión, y los miembros de la iglesia dieron lo que podían. Amigos que no eran parte de la iglesia ayudaron; y los edificadores donaron parte de su tiempo, lo cual era tan bueno como dinero. Así la obra fue completada, y tenemos esta hermosa casa, capaz de acomodar a cuatrocientas personas”.<sup>2</sup>

Mientras tanto la escuela prosperó, y un buen número de jóvenes y señoritas fueron preparados para entrar en el servicio del Maestro. En el congreso realizado en Queensland, Brisbane, del 14 al 24 de octubre de 1898, la Sra. White pasó en revista este aspecto animador del desarrollo de la escuela en las siguientes palabras:

“Durante el primer año, ... con una asistencia de sesenta estudiantes, había como treinta que tenían más de 16 años; y de este número, diez fueron empleados durante la vacación en varios ramos de trabajo religioso. Durante el segundo año la matrícula ascendió a cien; y de unos cincuenta que tenían más de 16 años de edad se encontró trabajo para 42 durante la vacación. Veinticinco de éstos fueron empleados por las asociaciones y las sociedades en trabajo religioso”.<sup>3</sup>

[402]

### Blancos y objetivos

Los gerentes de la escuela de Avondale habían estado planeando durante años, primordialmente con el propósito de dar a los alumnos una preparación práctica para el servicio en muchas ramas de esfuerzo cristiano. En forma clara y enfática, una y otra vez la Sra. White destacó la obra que la escuela debía hacer, y las grandes ventajas que tendrían los estudiantes y maestros en su contacto diario con los asuntos prácticos de la vida cotidiana. En septiembre de 1898 escribió:

“Necesitamos más maestros y más talentos para educar a los alumnos en varias ramas, a fin de que muchas personas salgan de

<sup>2</sup>The Review and Herald, 1 de noviembre de 1898.

<sup>3</sup>The Review and Herald, 28 de marzo de 1899.

[403]

este lugar deseosas y capaces de llevar a otros el conocimiento que ellos han recibido. Muchachos y niñas huérfanos han encontrado un hogar aquí. Deben levantarse edificios para un hospital, y deben proveerse embarcaciones para acomodar la escuela. Debe emplearse a un gerente de la granja que sea competente, y también a hombres sabios y enérgicos para actuar como jefes de las diversas empresas industriales, hombres que utilicen sus talentos consagrados para enseñar a los alumnos a trabajar.

“Muchos jóvenes que anhelan una preparación en los ramos industriales vendrán a la escuela. La instrucción industrial debe incluir contabilidad, carpintería, y todo lo que tenga que ver con trabajo de granja. También deben hacerse los preparativos para enseñar herrería, pintura, fabricación de zapatos, culinaria, panadería, trabajo de lavandería, el arte de tejer y remendar, dactilografía e imprenta.<sup>4</sup> Toda facultad que está a nuestra disposición ha de ser puesta en esta obra de preparar a los alumnos, a fin de que salgan equipados para los deberes prácticos de la vida...

### La labor misionera es la preparación más elevada

“El Señor seguramente bendecirá a todos los que tratan de bendecir a otros. La escuela ha de ser conducida de tal manera que maestros y alumnos aumenten constantemente su capacidad por el uso fiel de los talentos que les son dados. Poniendo en uso práctico

---

<sup>4</sup>Nota.—Algunas industrias iniciadas en la escuela de Avondale se han desarrollado hasta alcanzar grandes proporciones. Concerniente a la imprenta y a la fábrica de productos alimenticios, se informó en 1909, durante el congreso de la Asociación General: “La obra de nuestra imprenta y de nuestra fábrica de productos alimenticios ha crecido hasta el punto de que hoy tenemos una entrada de \$2.000 a \$3.000 dólares por mes [en bruto] en estos departamentos. Esta cantidad de dinero efectivo todos los meses ayuda considerablemente. Pero si no hubiéramos actuado de acuerdo con la instrucción que Dios nos dio sobre este asunto, no tendríamos esta entrada, y no habríamos podido ayudar a tantos alumnos”. *Bulletin*, 83.

En el congreso de la Asociación General realizado en 1913, el director de la escuela de Avondale informó: “Como factor misionero y educativo, el departamento de imprenta está demostrando ser de gran importancia. Se sostiene a sí mismo, y emplea alrededor de 25 alumnos. Varios otros son miembros de la clase industrial. Hasta el presente se han producido publicaciones en los idiomas fijjiano, tongano, tahitiano, radotongano, maorí, malayo, javanés, el niue, el samoano y el inglés. Se editan seis publicaciones mensuales y una revista semanal”. *Bulletin*, 149-150.



lo que han aprendido, crecerán constantemente en sabiduría y conocimiento. Hemos de aprender del Libro de los libros los principios conforme a los cuales debemos vivir y trabajar. Consagrando a Dios todas las capacidades que nos fueron dadas por él, que es quien tiene el primer derecho de poseerlas, haremos hermosos progresos en todo lo que sea digno de nuestra atención... [404]

“Nuestras escuelas deben ser conducidas bajo la supervisión de Dios. Hay una obra que debe hacerse por los jóvenes y las señoritas que todavía no se ha hecho. Existe un mayor número de jóvenes que necesitan tener las ventajas de nuestras escuelas. Ellos necesitan el curso de educación manual, que les enseñará a llevar una vida activa y enérgica. Nuestras escuelas deben realizar toda clase de trabajo. Los alumnos deben ser enseñados por directores sabios, juiciosos y temerosos de Dios. Todo ramo de labor ha de ser conducido de la manera más cabal y sistemática en que la larga experiencia y la sabiduría puedan capacitarnos a planear y ejecutar.

“Despierten los maestros a la importancia de este tema, y enseñen agricultura y otras industrias, lo cual es esencial que los alumnos entiendan. Tratad de obtener en todo departamento de trabajo los mejores resultados. Que la ciencia de la Palabra de Dios sea traída al trabajo a fin de que los alumnos entiendan los principios correctos, y alcancen las normas más altas que sea posible. Ejerced vuestras capacidades dadas por Dios, y contribuid con todas vuestras energías al desarrollo de la granja del Señor. Estudiad y trabajad, a fin de que, como resultado de la siembra de la semilla, se obtenga el máximo beneficio, y así haya abundante provisión de alimento, tanto temporal como espiritual, para el número creciente de estudiantes que deben reunirse con el objeto de ser preparados como obreros cristianos”.<sup>5</sup> [405]

### Los campos están blancos para la siega

A medida que los obreros de las colonias australasianas y los que trabajaban en las islas del Pacífico siguieron avanzando hacia nuevos territorios, iba aumentando su convicción de que debía realizarse todo esfuerzo posible para educar a muchos obreros para la cosecha.

“Por todo nuestro alrededor—declaró la Sra. White en una ocasión en 1898, mientras asistía a un congreso campestre maravillosa-

<sup>5</sup>Testimonies for the Church 6:182, 189, 191-192.

mente inspirador celebrado en la Asociación recientemente formada de Queensland—existen campos blancos para la siega; y todos nosotros sentimos un intenso deseo de que estos campos sean trabajados, y de que el estandarte de la verdad sea levantado en toda ciudad y toda aldea.

“Al estudiar nosotros la vastedad de la obra y la urgencia de entrar en estos campos sin demora, vemos que se necesitan centenares de obreros donde ahora hoy sólo dos o tres, y que no debemos perder tiempo antes de edificar las instituciones donde deben prepararse y educarse obreros”.<sup>6</sup>

[406] Y cuando la junta directiva de la Unión Australasiana, a la luz de las providencias divinas que abrían puertas, estudió de nuevo su deber de ocupar nuevos territorios, “reconoció que la escuela, el sanatorio y la fábrica de productos alimenticios eran tres agentes que trabajaban armoniosamente en la educación y la preparación de misioneros destinados al campo propio y al extranjero, los cuales debían salir preparados para ministrar las necesidades físicas, mentales y morales de sus semejantes”. En su informe a los lectores de la *Review* con respecto a este paso de progreso dado por sus hermanos de Australia, la Sra. White escribió: “Todos nosotros sentimos que la obra es urgente. No hay ninguna parte de ella que pueda esperar. Todo debe progresar sin demora”.

En ocasiones, durante los años de ardua labor invertidos en formar un numeroso grupo de creyentes en Australasia, y en establecer centros donde los jóvenes pudieran ser preparados como obreros para Dios, la Sra. White y sus asociados captaron vislumbres de lo que el futuro tenía en reserva para esa porción del amplio campo de la siega. Los pioneros de ese campo—los pastores Haskell, Corliss, Israel, Daniells, y otros—habían reconocido muy pronto la posibilidad de levantar allí mismo obreros que pudieran entrar en las islas circunvecinas de la Polinesia, de la Melanesia y la Micronesia. Pero hacia fines de la década del noventa, cuando los diversos ramos de la causa de la verdad presente—el ramo de las publicaciones, el educacional y el médico—, se estaban estableciendo bien, y muchos jóvenes surgían como obreros, los hermanos que estaban a

<sup>6</sup>The *Review and Herald*, 28 de marzo de 1899.

cargo de la Unión Australasiana vieron más y más claramente las oportunidades de servicio que los rodeaban.

Estas posibilidades del futuro fueron bosquejadas ampliamente por la Sra. White en comunicaciones dirigidas a los dirigentes de la causa de Dios reunidos en el congreso de la Asociación General en la primera parte de 1899. “Nuestros hermanos no han discernido el hecho de que al ayudarnos—les escribió ella concerniente al valor de mantener fuertes centros de preparación de obreros en Australasia—se están ayudando a sí mismos. Lo que se dé para comenzar la obra aquí, resultará en el fortalecimiento de la obra en otros lugares. A medida que vuestros donativos nos liberen de continuos problemas, permitirán que nuestras labores se extiendan; habrá una recolección de almas, se establecerán iglesias, y la obra seguirá creciendo en fortaleza financiera. Tendremos suficientes medios no solamente para llevar adelante la obra aquí, sino para ayudar a otros campos. No se gana nada con retener los medios que nos capacitarían para trabajar con ventaja, extendiendo el conocimiento de Dios y los triunfos de la verdad en regiones lejanas”.<sup>7</sup>

[407]

### Un centro de preparación para campos misioneros

En representación de los hermanos y hermanas de Australasia que estaban ansiosos de compartir las cargas del esfuerzo misionero en las regiones lejanas, el pastor A. G. Daniells, en ese tiempo presidente de la Unión Australasiana, informó al congreso de la Asociación General de 1899 el rápido desarrollo que se realizaba, y la sólida fe que todos tenían en su capacidad para unirse con sus colaboradores de los Estados Unidos y Europa a fin de llevar el mensaje del tercer ángel a territorios misioneros.

“Nosotros en Australasia—escribió él—, hemos sido lentos en captar el significado de la providencia de Dios al mantener a su sierva, la Hna. White, en este país. Cuando ella vino, todos pensaron que estaba haciéndonos solamente una breve visita. Así también lo pensaba ella. Pero el Señor sabía mejor. El la colocó en este país, y no hace que la nube [que guiaba al pueblo] se levante y se mueva a otra parte.

<sup>7</sup>Daily Bulletin de la Asociación General, 131.

[408] “Desde el momento en que ella llegó, Dios ha estado instruyéndola con respecto a la obra aquí. El ha señalado los errores de nuestros métodos de trabajo. El ha permitido que se coloque otro molde a la obra que se hace en todo el campo. El ha amonestado constantemente a avanzar, a abrirse paso por todas partes. Todo el tiempo él está dirigiéndonos, e instándonos a ampliar nuestra obra. El ha dado a su sierva una gran preocupación con respecto a la obra educacional. Ha sido terrible la lucha que ha significado realizar lo que Dios ha revelado con sencillez que debía hacerse. Satanás ha disputado cada pulgada de terreno; pero Dios nos ha dado muchas victorias. El ha establecido la escuela de Avondale, y tenemos las más claras evidencias de que él será glorificado en ella. El ha dado detenidas instrucciones con respecto a su ubicación, objeto y dirección. *Ahora él nos dice que si andamos en la luz que él ha dado, Avondale llegará a ser el centro de preparación para muchos campos misioneros.* La mano de Dios está en todas estas cosas. Nos estamos esforzando por despertar a nuestro pueblo para que entienda la situación, y para que haga todo lo que está a su alcance para sostener la obra. Los hermanos están respondiendo con nobleza; pero nuestros recursos visibles son pequeños para la gran obra que se nos insta a realizar...

“Tenemos un ejército de jóvenes y señoritas inteligentes, ansiosos de prepararse para la obra de Dios. Creemos que en poco tiempo podremos proporcionar un gran número de obreros valiosos para varios campos misioneros que se hallan bajo la bandera británica. El Señor nos está revelando esto por medio del espíritu de profecía, y *el hará que esto ocurra*”.<sup>8</sup>

[409] En un discurso sobre la escuela de Avondale y su obra, dado el sábado 22 de julio de 1899 por la tarde ante el congreso de la Unión Australasiana de ese año, la Sra. White destacó considerablemente el carácter misionero de la obra que ha de hacerse aquí. Ella dijo:

“Dios se ha propuesto que este lugar llegue a ser un centro, una lección objetiva. Nuestra escuela no ha de establecerse de acuerdo con el modelo de cualquier otra escuela que haya sido fundada en los Estados Unidos, o de cualquier otra escuela que haya sido establecida

<sup>8</sup>Daily Bulletin de la Asociación General, 141-142.

en este país. Estamos mirando al Sol de justicia, y tratando de captar cada rayo de luz que podamos...

“De este centro hemos de enviar misioneros. Aquí han de ser educados y preparados, y enviados a las islas del mar y a otros países. El Señor quiere que nos preparemos para el trabajo misionero...

“Hay una obra grande y extensa que realizar. Algunos de los que están acá pueden sentir que ellos tienen la obligación de ir a la China o a otros lugares a proclamar el mensaje. Estos deben en primer lugar asumir la posición de quienes aprenden, y así ser probados”.<sup>9</sup>

Y este ideal—la preparación de muchos obreros cristianos para los campos misioneros necesitados y lejanos—fue continuamente mantenido delante de los que sostenían la escuela de Avondale, y constituye el ideal que ha caracterizado la obra allí en los años que siguieron, como lo indica el propio nombre que la escuela ahora lleva: “Colegio Misionero Australasiano”.

“Hemos avanzado por fe y hemos hecho grandes progresos—escribió la Sra. White al final de 1899—, porque hemos visto lo que debía hacerse, y nos hemos atrevido a no dudar. Pero hemos hecho la mitad de lo que debe hacerse. No estamos todavía en terreno ventajoso. Hay una gran obra delante de nosotros. En todo nuestro derredor hay almas que anhelan la luz y la verdad; ¿y cómo han de ser alcanzadas?...

[410]

“Mis hermanos y hermanas de Australasia, hay una obra en cada ciudad y en cada suburbio que debe hacerse para presentar el último mensaje de misericordia al mundo caído. Y mientras tratamos de trabajar en estos campos necesitados, nos llega el clamor de regiones distantes: ‘Venid y ayudadnos’. Esos campos no pueden alcanzarse tan fácilmente, y tal vez no estén tan listos para la cosecha como los campos que se hallan ante nuestra vista, pero no deben ser descuidados. Necesitamos impulsar los triunfos de la cruz. Nuestro santo y seña ha de ser: ‘¡Adelante, siempre adelante!’ No podemos deponer nunca nuestra preocupación por las regiones lejanas hasta que toda la tierra sea alumbrada con la gloria del Señor.

“Pero ¿qué podemos hacer nosotros? Nos sentamos a considerar el asunto, oramos, y hacemos planes de cómo empezar la obra en

<sup>9</sup>Australasian Union Conference Record, 28 de julio de, 8-9.

los lugares que nos rodean. ¿Dónde están los fieles misioneros que llevarán esta obra adelante? ¿Y cómo será sostenida?

“Por encima de todo, ¿cómo deben educarse esos misioneros? ¿Cómo deben prepararse para entrar en los campos que se abren? Aquí está nuestro mayor problema. Por lo tanto nuestra ansiedad especial se centra en nuestra escuela de Avondale. Debemos proporcionar aquí facilidades adecuadas para educar a obreros en diferentes ramos. Vemos jóvenes que poseen cualidades tales que, si pueden educarse y desarrollarse adecuadamente, los habilitarán para llegar a ser obreros juntamente con Dios. Debemos darles la oportunidad. Algunos están colocando alumnos en nuestra escuela, y están ayudándoles a sufragar sus gastos, a fin de que lleguen a ser obreros en alguna parte de la viña del Señor. Mucho más debe hacerse en este sentido, y deben realizarse esfuerzos especiales en favor de aquellos a quienes nuestros obreros enviarán desde las islas para ser preparados como misioneros.

[411]

“En lo futuro—más que en lo pasado—nuestra escuela debe ser un agente misionero activo, como el Señor ha especificado... Debemos tener veinte veces más obreros para suplir la necesidad, tanto en nuestro país como en los territorios extranjeros. Por lo tanto, la escuela de Avondale no debe ser restringida en lo que se refiere a edificios y equipo”.<sup>10</sup>

### **Después de muchos años**

Desde 1901 a 1909 el profesor C. W. Irwin actuó como director de la escuela de Avondale. En su informe a la Asociación General de 1909 presentó un testimonio del cumplimiento de lo que se había dicho que iba a ocurrir en la propiedad de Avondale, como sigue:

“A medida que el tiempo ha pasado, y al tener la oportunidad de observar el desarrollo de la obra, podemos afirmar con absoluta certeza, a base de nuestra experiencia, que Dios dirigió la selección de este lugar. Todo lo que se dijo acerca de la ubicación de la escuela en este lugar se ha cumplido; absolutamente todo”.

El profesor Irwin declaró más adelante: “Los hermanos, en consejo con la Hna. White, habían realizado planes tan amplios y liberales para la escuela, que a través de mis ocho años de relación con

---

<sup>10</sup>Australian Union Conference Record, 2.

la misma, nunca he necesitado cambiar uno solo de los planes que ellos habían trazado. Dios ha dirigido el establecimiento de la obra aquí; y todo lo que hemos tratado de hacer durante estos ocho años, ha sido sencillamente el desarrollo más amplio de los planes hechos. Yo creo que este desarrollo ha demostrado que la instrucción de Dios es cierta. [412]

“Necesariamente se deduce que al iniciar una escuela de este género en un campo donde la feligresía era pequeña, y donde los hermanos habían estado pasando por una seria dificultad financiera, se incurriría en una gran deuda de unos \$23.000 dólares sobre la escuela. Fue aproximadamente en ese tiempo cuando se lanzó el plan de vender el libro *Palabras de vida del gran Maestro*, y nuestros hermanos en ese país se abocaron a la tarea con ferviente propósito de realizar la instrucción necesaria. Como resultado de sus esfuerzos, hasta ahora se han recibido más de \$20.000 dólares como producto de la venta de ese libro para la escuela. Cuando empezamos, prácticamente toda la deuda original—de \$23.000—, había sido liquidada mediante la venta de *Palabras de vida del gran Maestro*...

“Al principio de esta campaña, el valor de la escuela de Avondale era de unos \$23.000 dólares. El valor actual de la escuela [1909] gira en torno a \$67.000. Añadiendo \$20.00 dólares, la cantidad que se ha recibido, a los \$23.000 del valor real, se tiene \$43.000 dólares. Sustrayendo esta suma, de \$67.000 dólares, que representa el valor real, vemos que la escuela ha ganado, durante los ocho años pasados, en torno a \$24.000 dólares. Esto prueba que vale la pena tener escuelas industriales.

“Cuando comenzamos nuestra obra en esta escuela, hace ocho años, los estudiantes estaban ganando alrededor de \$2.000 dólares por año en el trabajo industrial; esto es, trabajaban suficiente para recibir un crédito de \$2.000 dólares por año. Ese trabajo ha crecido en forma constante desde ese día hasta hoy, de manera que cuando tuvimos nuestro último informe financiero el 30 de septiembre de 1908, se reveló que los estudiantes, durante el año anterior, habían ganado \$20.000 dólares de su educación”.<sup>11</sup> ... Desde la inaugu- [413]

<sup>11</sup>Nota.—En el congreso de la Asociación General de 1913, el profemor Machlan informó acerca de una constante prosperidad en los departamentos industriales de Avondale. “El aspecto industrial del colegio—declaró él—es muy interesante y al mismo tiempo muy valioso. El año pasado 55 por ciento de los alumnos pagaron todos sus gastos con



ración del trabajo con *Palabras de vida del gran Maestro*, nunca hemos solicitado un centavo de donativos del campo. Creemos que cuando el Señor dice que una escuela industrial puede dirigirse con éxito financiero así como de otro tipo, la única cosa que debemos hacer es aceptar y probar lo que él nos ha dicho que es cierto.

“Me doy cuenta, sin embargo, de que las cifras financieras no son necesariamente la mejor señal de progreso en una escuela. Se dijo en ese tiempo, también, que esta escuela había de preparar misioneros para ir a varios campos y, como sabéis, nosotros en Australia tenemos un amplio campo misionero, que representa a muchos millones de personas ..., entre 65 y 70 millones. La mayor parte son nativos, que deben ser alcanzados con la verdad presente. Hace cinco años no teníamos más que dos o tres obreros de la escuela de Avondale en estos campos misioneros, pero actualmente hay en éstos casi treinta jóvenes de nuestra escuela que están empeñados en una activa labor”.<sup>12</sup>

[414] Durante el congreso de la Asociación General de 1913, el pastor J. E. Fulton informó concerniente a la escuela de Avondale: “Cada año esta institución proporciona nuevos reclutas para nuestro campo. Muchos que en años anteriores fueron estudiantes en esta escuela están ahora haciendo un trabajo de éxito, tanto en nuestro país como [415] en los territorios extranjeros”.<sup>13</sup>

---

trabajo, 35 por ciento pagaron la mitad de sus gastos escolares, en tanto que solamente el 10 por ciento eran alumnos que pagaban todos sus gastos” *Bulletin*, 154.

<sup>12</sup>*Bulletin* de la Asociación General, 82-83. Durante el año 1915, el número de obreros que trabajaban en los campos misioneros fuera de Australasia, que recibieron su preparación en Avondale, alcanzó casi a cien.

<sup>13</sup>*Bulletin* de la Asociación General, 149-150.



## Capítulo 52—A través del sur rumbo al congreso de la Asociación General de 1901

“Nuestros esfuerzos en los ramos misioneros deben ser mucho más extensos—escribió la Sra. White poco tiempo antes de regresar a los Estados Unidos en el año 1900—. Antes de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo, debe hacerse una obra más decidida de la que se ha hecho. El pueblo de Dios no ha de cesar en sus labores hasta que circuya el mundo”.

“Resuene por nuestras iglesias el mensaje evangélico convocándolas a una acción universal. Muestren los miembros de iglesia una fe mayor, obtengan celo de sus aliados invisibles y celestiales, por el conocimiento de sus interminables recursos, por la grandeza de la tarea en que están empeñados, y por el poder de su Líder. Los que se colocan bajo el dominio de Dios, para ser dirigidos y guiados por él captarán una visión de la continua sucesión de acontecimientos ordenados por él. Inspirados por el Espíritu de Aquel que dio su vida por la vida del mundo, no permanecerán inactivos en la impotencia, señalando lo que no pueden hacer. Poniéndose la armadura del cielo, avanzarán a la lucha, deseosos de hacer y de atreverse a emprender trabajos para Dios, sabiendo que su Omnipotencia suplirá sus necesidades”.<sup>1</sup>

[416]

### Centros de influencia y de preparación

Con el rápido desarrollo de las operaciones misioneras en muchos países durante la década del noventa, habían surgido problemas administrativos, con respecto a la distribución de obreros y de medios, que causaban perplejidad. Algunos defendían un procedimiento, otros otro. Había personas que insistían en la ocupación inmediata de las fortalezas del paganismo por grandes fuerzas de obreros, mientras que otros defendían el procedimiento de llevar adelante campañas en regiones no ocupadas del país natal, como por

---

<sup>1</sup>Testimonies for the Church 6:14.

ejemplo, los Estados del sur de Norteamérica, y los países donde los esfuerzos de los obreros eran recompensados con resultados animadores e importantes. Estos defendían la idea de que se entrara en los países misioneros difíciles tan sólo cuando la providencia de Dios abriera con claridad el camino.

Por varios años la Sra. White había estado escribiendo con respecto a las ventajas que se obtienen estableciendo centros de influencia y de preparación en Inglaterra y en algunos de los países continentales de Europa, y en otros campos como Australia, donde había buenas perspectivas de formar y educar a muchos obreros para entrar en las regiones distantes menos favorecidas. También ella había estado aconsejando a los hermanos que condujeran una campaña agresiva en los Estados del sur, y a menudo había rogado que esta porción del campo fuera tratada liberalmente.

[417] “Constituye la verdadera esencia de toda fe correcta—escribió ella—el hacer lo que corresponde al debido tiempo. Dios es el gran Obrero Maestro, y por su providencia él prepara el ánimo para que su obra sea realizada. El proporciona oportunidades, y abre líneas de influencia y canales de trabajo. Si su pueblo está observando las indicaciones de su providencia, y está listo para cooperar con él, verá realizarse una gran obra. Los esfuerzos de sus hijos, dirigidos en forma correcta, producirán resultados cien veces mayores de los que se puede lograr con los mismos medios y facilidades en otro canal en el cual Dios no está trabajando manifiestamente...

“Ciertos países tienen ventajas que los señalan como centros de educación e influencia. En las naciones de habla inglesa y en los países protestantes de Europa es comparativamente fácil encontrar acceso a la gente, y hay mucha ventaja al establecer instituciones y hacer progresar nuestra obra en los mismos. En algunos países, como la India y la China, los obreros deben pasar por un largo curso de educación antes que el pueblo pueda entenderlos, o que ellos puedan entender al pueblo. Y en cada caso existen grandes dificultades en la obra. En Estados Unidos, Australia, Inglaterra y algunos otros países europeos, muchos de estos impedimentos no existen”.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup>Testimonies for the Church 6:24-25 (publicado en 1901).

### Oportunidades especiales en el sur

Durante su viaje al congreso de la Asociación General de 1901, la Sra. White tuvo ocasión de pasar por los Estados del sur, y de hablar palabras de ánimo y consejo a los que estaban trabajando allí. En Vicksburg, Mississippi, se puso ella en directo contacto con la obra que se realiza en favor de los negros, con centro en esa ciudad. En Nashville se encontró con un grupo mayor de obreros, que estaban estudiando diligentemente las necesidades de la causa en los Estados del sur, e inaugurando muchas líneas de trabajo. [418]

El *Gospel Herald*, que antes se imprimía en Battle Creek, se había trasladado a Nashville, y se estaban considerando las ventajas de publicar folletos y libros para la zona sur de Nashville. Acerca de esto la Sra. White testificó:

“A medida que la obra sea llevada adelante se abrirán muchos ramos de actividad. Hay mucho trabajo que hacer en el sur, y con el propósito de realizar esta obra los obreros deben tener publicaciones adecuadas, libros que presenten la verdad en un lenguaje sencillo, y abundantemente ilustrados. Esta clase de publicaciones serán el medio más efectivo de mantener delante de la gente la verdad. Un sermón puede predicarse y olvidarse pronto, pero un libro permanece”.<sup>3</sup>

En comunicaciones escritas pocos meses más tarde sobre la necesidad de planear con sabiduría para la conducción de una casa editora en el sur, se señaló claramente que los hermanos responsables en ese campo cosecharán una rica bendición al preparar y publicar una línea de impresos especialmente adaptados a las necesidades particulares de las diversas clases que viven en sus límites.

En mayo de 1901 se organizó la Southern Publishing Association (Casa Editora del Sur), y se trazaron planes para el fortalecimiento de la obra del colportaje en la Unión del Sur. Pero la publicación y circulación de impresos especialmente preparados no sería la única cosa que llenaría la demanda del campo. “Necesitamos escuelas en el sur—declaró la Hna. White—. Estas deben establecerse lejos de la ciudad, en el campo. Debe haber escuelas industriales y educacionales, donde los negros puedan enseñar a los negros, y escuelas donde los blancos enseñen a la gente blanca. Deben establecerse [419]

---

<sup>3</sup>The Review and Herald, 11.

misiones”.<sup>4</sup> También debe emprenderse obra misionera médica, y muchos pequeños centros deben establecerse en puntos estratégicos para llevar adelante este ramo del esfuerzo.

### **Preparación institucional en muchos países**

No solamente en el sur se necesitaban instituciones para la educación de obreros. Debían establecerse centros de preparación en muchos países: “En Inglaterra, Australia, Alemania, Escandinavia, y otros países continentales, a medida que avance la obra”.

“En estos países—señaló la Sra. White—, el Señor tiene obreros capaces, trabajadores de experiencia. Estos pueden guiar en el establecimiento de instituciones, en la preparación de obreros y en la realización de la obra en sus diferentes ramos. Dios se propone que ellos sean provistos de medios y facilidades. Las instituciones establecidas darían carácter a la obra en esas naciones, y brindarían la oportunidad de preparar obreros para los países paganos que están más en tinieblas. De esta manera la eficiencia de nuestros obreros experimentados sería multiplicada cien veces tanto”.<sup>5</sup>

En tanto que habían de colocarse amplios fundamentos en tierras donde muchos obreros pudieran ser preparados rápidamente para ir a los extremos de la tierra, no habían de descuidarse las regiones menos favorecidas. Al respecto la Sra. White escribió: “Nos llega el clamor de campos lejanos: ‘Venid y ayudadnos’. Estas regiones no son alcanzadas tan fácilmente, y no están listas para la cosecha, como están los campos que se hallan más cercanos en el ámbito de nuestra vista. Pero no deben ser descuidadas”.<sup>6</sup>

[420]

Fue el gran deseo de ver el mensaje de la verdad presente proclamado en todos los países lo que indujo a la Sra. White durante el congreso de la Asociación General de 1901 a delinear muy claramente el propósito de Dios de edificar su obra en forma amplia en las regiones favorecidas de la tierra. Fue su deseo ver el mensaje proclamado en las tierras paganas lo que la indujo a urgir el establecimiento de centros de preparación institucional en Gran Bretaña, y en el continente europeo, así como en Australia y en los Estados

<sup>4</sup>The General Conference Bulletin, 483.

<sup>5</sup>Testimonies for the Church 6:25.

<sup>6</sup>Testimonies for the Church 6:27.

del sur de los Estados Unidos. Ella señaló la necesidad de restringir la obra en tales lugares.

“No olvidemos los países de habla inglesa—aconsejó ella—, donde, si se presentara la verdad, muchos la recibirían y la practicarían. Me ha sido presentada la ciudad de Londres reiteradamente como un lugar en el cual debe hacerse una gran obra... ¿Por qué no se han enviado obreros allí, hombres y mujeres que podrían haber planificado el avance de la obra?”

### **Misioneros de sostén propio**

“Me he preguntado por qué nuestro pueblo, los que no están ordenados como ministros pero que tienen una relación con Dios, que entienden las Escrituras, no abren la Palabra a otras personas. Si ellos se ocuparan en esta tarea, sus almas recibirían una gran bendición...”

“Nadie suponga que la obra en Londres puede ser realizada por una o dos personas. Este no es el plan correcto. Aunque debe haber personas que puedan supervisar el trabajo, ha de haber un ejército de obreros que luchen para alcanzar las diferentes clases de gente...”

[421]

“Dios pide que su pueblo despierte. Hay mucha obra que realizar, y nadie ha de decir: ‘No queremos a éste. El nos obstruirá el camino. El nos será un estorbo’. ¿No puede Dios encargarse de esto? ¿No hay en esta congregación hermanos que se establezcan en Londres para trabajar por el Maestro? ¿No hay personas que vayan a esa gran ciudad como misioneros de sostén propio? Pero aunque los misioneros han de hacer todo lo que puedan para hacer obra de sostén propio, los que permanecen aquí, los que sábado tras sábado asisten al Tabernáculo para escuchar la Palabra de Dios, los que tienen facilidades y ventajas, cuiden cómo les dicen a quienes son enviados a los campos extranjeros, carentes de toda facilidad y ventaja: ‘Debéis sosteneros a vosotros mismos’...”

“El campo europeo debe recibir la atención que debe tener y no hemos de olvidarnos de los campos cercanos. ¡Considerad a Nueva York! ¿Qué representación de la verdad hay en esa ciudad? ¿Cuánta ayuda se ha enviado hacia allí? Debe establecerse allí nuestra obra educacional y médica, y hay que dar ayuda financiera para esta obra...”

[422]

“Dios desea que la obra avance en Nueva York. Debe haber millares de observadores del sábado en ese lugar, y los habría si la obra se hiciera avanzar como debiera. Pero surgen prejuicios. Los hombres quieren que la obra marche de acuerdo con los planes [trazados], y rehúsan aceptar otros planes mayores de parte de otros. Así se pierden oportunidades. En Nueva York debería haber varios pequeños grupos establecidos, y deben enviarse obreros allí. El hecho de que un hombre no esté ordenado como predicador no significa que él no puede trabajar para Dios. Enséñese a los tales cómo trabajar, y entonces permítase que vaya a hacer la obra. Al regresar, cuenten ellos lo que han hecho. Alaben al Señor por sus bendiciones, y vayan de nuevo otra vez. Anímeselos. Unas pocas palabras de estímulo serán una inspiración para ellos”.<sup>7</sup>

### Reorganización

A fin de que la causa de Dios pudiera prosperar, era imperativo que la administración fuera de tal naturaleza que permitiera el máximo desarrollo posible en todos los ramos de servicio. “Dios desea que su obra sea un poder que vaya surgiendo, ampliándose y engrandeciéndose—declaró la Sra. White durante una reunión de junta un día antes que se hiciera la apertura oficial del congreso de la Asociación General—. Pero la dirección de la obra se está haciendo confusa en sí misma... Dios pide que haya un cambio”.<sup>8</sup>

En el primer día del congreso, la Sra. White habló algo más acerca de estos asuntos.

“Debe darse más fuerza a la administración de la Asociación... Dios no ha colocado ningún poder monárquico en nuestras filas para controlar esta rama o la otra rama de la obra. La obra ha sido grandemente restringida por los esfuerzos para controlarla en todos los ramos. Aquí hay una viña que presenta lugares desiertos en los cuales no se ha trabajado. Y si alguno ha de empezar a labrar estos lugares en el nombre del Señor, a menos que obtenga permiso de los hombres que están en un pequeño círculo de autoridad no recibirá ninguna ayuda. Pero Dios se propone que sus obreros tengan ayuda. Si cien empezaran en una misión a trabajar estos campos destituidos,

<sup>7</sup>The General Conference Bulletin, 396-399.

<sup>8</sup>Manuscrito inédito.

clamando a Dios, él abriría el camino delante de ellos... Si la obra no hubiera sido restringida de esta forma, ... habría avanzado con majestad. Habría progresado con debilidad al comienzo, pero el Dios del cielo vive; el gran Inspector vive...

[423]

“Debe haber una renovación, una reorganización; deben otorgarse un poder y una fuerza a las juntas directivas, que son necesarios”.<sup>9</sup>

Unos pocos días más tarde, cuando se propuso organizar el campo del sur como una unión fuerte, la Sra. White, en otro discurso ante los delegados dijo:

“Los arreglos que se están haciendo para ese campo están de acuerdo con la luz que me ha sido dada. Dios desea que el campo del sur tenga una asociación propia. La obra debe llevarse a cabo allí en forma diferente de la obra que se hace en cualquier otro lugar. Los obreros allí deben trabajar con planes propios, y sin embargo la obra será realizada...”

“El Señor de Israel nos unirá a todos. La organización de nuevas asociaciones no ha de separarnos. Ha de unirnos. Las asociaciones que se han formado han de depender poderosamente del Señor, de manera que por medio de ellas Dios pueda revelar su poder, haciendo de los hombres excelentes ejemplos de cómo llevar frutos”.<sup>10</sup>

En años posteriores, cuando los hermanos responsables estaban poniendo en práctica en forma más o menos completa estos planes, la Sra. White en muchas ocasiones se regocijó por el éxito que estaba coronando los esfuerzos de un ejército de obreros cuya preparación para el servicio había sido obtenida en fuertes centros de preparación de Norteamérica, Europa y Australasia.

Grande fue el regocijo de la Sra. White cuando los informes de nuestros misioneros en la China indicaron que el Señor iba delante de nuestros obreros en ese país de una manera especial, preparando los corazones de los paganos para la recepción de la verdad presente. A medida que Dios abría el camino en campos donde en años anteriores había sido difícil entrar, ella instó a los hermanos responsables de hacer todo lo que estaba a su alcance para cooperar con los agentes celestiales que se hallaban manifiestamente activos en los lugares oscuros de la tierra. Al mismo tiempo ella continuó

[424]

<sup>9</sup>The General Conference Bulletin, 25-26.

<sup>10</sup>The General Conference Bulletin, 69-70.

animando a los que tenían que ver con la obra de las instituciones, a mantener delante de los jóvenes que se preparaban los altos ideales por los cuales nuestras instituciones denominacionales se habían afanado, y a redoblar sus esfuerzos para preparar a muchos obreros a fin de que entraran en los campos que maduraban para la cosecha. De esta manera, el país que servía de base, ora estuviera en América, Europa o Australasia, o en otros países favorecidos, había de estar vinculado estrechamente con las regiones lejanas; y todas las agencias establecidas para el progreso de la causa de Dios habían de cooperar para la realización de un solo propósito: la preparación de un pueblo para la venida del Señor.

[425]



## Capítulo 53—En la capital de Estados Unidos

La destrucción por fuego, ocurrida en un mismo año, de los principales edificios de dos de las instituciones más importantes de Battle Creek, Míchigan, indujeron a los hermanos a estudiar las ventajas que habría para la causa de Dios en el traslado de la sede denominacional y de la casa editora Review and Herald a algún otro lugar.

Este problema se presentó ante los delegados reunidos en el congreso de la Asociación General de 1903. Se instó a los hermanos a que expresaran libremente sus convicciones en cuanto a lo que convenía hacer. Mientras estaban en consejo, la Sra. White, que asistía como delegado, presentó un testimonio decidido en favor de adoptar un procedimiento que resultara en una diseminación amplia de las verdades del mensaje del tercer ángel. Ella llamó la atención a los consejos a menudo repetidos de establecer centros de influencia en puntos estratégicos, y de hacer arreglos para una sabia distribución de las fuerzas de obreros, más bien que seguir los planes tendientes a la centralización. Las estacas debían ser fortalecidas sólo para que las cuerdas fueran alargadas. Desde centros establecidos, la influencia de la verdad presente había de extenderse a todo el mundo. La Sra. White dijo, en parte:

[426]

“¿Querrán los que están reunidos en Battle Creek escuchar la Voz que les habla, y entender que han de esparcirse en diferentes lugares, donde puedan hacer posible que irradie el conocimiento de la verdad, y donde puedan obtener una experiencia diferente de la que han estado obteniendo?

“En respuesta a la pregunta que fue hecha con respecto al establecimiento [de la sede y las instituciones de Battle Creek] en otro lugar, yo contesto: Sí. Sean trasladadas las oficinas de la Asociación General y de la obra de publicaciones de Battle Creek a otro lugar. No sé cuál será el lugar, si debiera ser sobre la costa del Atlántico o en alguna otra parte; pero esto es lo que diré: Nunca pongáis una

pedra o un ladrillo más en Battle Creek para reedificar la oficina de la Review. Dios tiene un lugar mejor para ella”.<sup>1</sup>

### De Battle Creek hacia el este

Antes de terminar el congreso de la Asociación General del año 1903 los delegados habían votado:

“Que las oficinas de la Asociación General sean trasladadas de Battle Creek, Míchigan, a algún otro lugar favorable para su obra en los Estados del Atlántico”.<sup>2</sup>

Inmediatamente después de la finalización de la sesión del congreso, la junta directiva de la Asociación General tomó el siguiente acuerdo:

“*Votado*, que favorezcamos el establecimiento de la sede de la Asociación General en las vecindades de la ciudad de Nueva York”.<sup>3</sup>

[427]

Y en la cuadragésimotercera reunión anual de la Review and Herald Publishing Association, celebrada el 21 de abril de 1903, se adoptaron recomendaciones tendientes a la transferencia de la obra de esa asociación a algún otro punto de los Estados del este.

Al discutir estas recomendaciones, se reiteró el propósito señalado durante el congreso de la Asociación General: colocar la institución donde pueda dar al mensaje del tercer ángel una publicidad mundial. Uno de los miembros de la comisión de resoluciones declaró, en apoyo de la recomendación ofrecida:

“¿Por qué hablamos del traslado de esta institución? ¿No es acaso para establecernos donde podamos hacer la obra confiada a nosotros en forma más ventajosa? ¿No es para ubicarnos donde ... podamos acelerar el avance de nuestro mensaje por todo el mundo, y llevar nuestra obra a una gloriosa consumación?”<sup>4</sup>

### En busca de un lugar

Como paso preliminar de la tarea de poner en efecto las recomendaciones del congreso y de los accionistas de la Review and Herald,

<sup>1</sup>The General Conference Bulletin, 85.

<sup>2</sup>The General Conference Bulletin, 67, 103.

<sup>3</sup>The Review and Herald, 16.

<sup>4</sup>Suplemento de la The Review and Herald, 7.

hombres representativos fueron elegidos para servir como miembros de una comisión de locación. Antes de comenzar con su trabajo, escribieron ellos a la Sra. White, pidiéndole que les comunicara cualquier luz definida que ella tuviera con respecto al lugar exacto adonde debieran mudar los intereses de la obra de publicaciones. En su primera respuesta a su pedido, la Sra. White escribió:

“No tengo ninguna luz especial, salvo lo que habéis recibido, con referencia a Nueva York y las otras grandes ciudades que no han sido trabajadas. Deben hacerse esfuerzos decididos en Washington, D. C. Es triste el informe que tenemos actualmente, que muestra cuán poco se ha realizado allí. Será mejor considerar lo que puede hacerse por esta ciudad, y ver qué procedimiento sería el más apropiado.

[428]

“Ya se han presentado claros testimonios en cuanto a la necesidad de hacer esfuerzos resueltos para presentar la luz a los habitantes de Washington...

“Quiera el Señor ayudarnos a movernos inteligentemente y con oración. Yo estoy segura de que él anhela que sepamos, y bien pronto, dónde debemos colocar nuestra casa editora. Estoy satisfecha con el hecho de que nuestra única conducta segura es estar listos para movernos en el preciso momento cuando se mueve la nube. Oremos porque el Señor nos dirija. El nos ha indicado, por su providencia, que quiere que abandonemos Battle Creek...

“Se debe trabajar en Nueva York, pero si nuestra casa editora debe establecerse allí, no lo sé. No considero la luz que he recibido lo suficientemente definida como para favorecer ese movimiento.

“Elevemos todos nuestro corazón a Dios en oración, teniendo fe de que él nos guiará. ¿Qué más podemos hacer? Dejemos que él nos indique dónde establecer la casa editora. Que no prevalezca nuestra propia voluntad, sino que hemos de buscar al Señor, y seguir en pos de él donde él abra el camino”.<sup>5</sup>

La comisión se reunió en la ciudad de Nueva York el 18 de mayo de 1903, trazó sus planes, y empezó de inmediato una inspección de las propiedades disponibles que había en los lugares suburbanos, y a lo largo del estrecho y del río Hudson. Día tras día continuaron su búsqueda, hasta que finalmente comenzaron a perder la esperanza de encontrar alguna cosa adecuada para sus necesidades. Dos o tres

---

<sup>5</sup>The Review and Herald, 6.

[429] miembros del grupo habían regresado ya a Battle Creek cuando se recibió una segunda carta de la Sra. White en la cual ella daba los siguientes consejos adicionales:

“Anoche me fueron presentadas muchas cosas con respecto a nuestros actuales peligros, y algunas cosas relativas a la obra de publicaciones fueron traídas muy distintamente a mi mente.

“Mientras nuestros hermanos buscan dónde ubicar la casa editora *Review and Herald*, han de buscar fervientemente al Señor, actuar con cuidado, vigilancia y oración, y con un sentido constante de su propia debilidad. No debemos depender del juicio humano. Debemos buscar la sabiduría que Dios da...

“Con respecto a establecer la institución en Nueva York, debo decir: tened cuidado. No estoy en favor de que sea allí. No puedo dar todas las razones, pero estoy segura de que cualquier lugar a menos de cuarenta y cinco kilómetros de esa ciudad sería demasiado cercano. Estudiad los alrededores de otros lugares. Estoy segura de que debemos investigar cuidadosamente las ventajas de Washington, D. C.

“Los obreros relacionados con la casa editora deben tener mucho cuidado. Nuestros jóvenes y señoritas no deben ser colocados donde estarían en peligro de ser atrapados por Satanás.

[430] “No debemos establecer esta institución en una ciudad, ni en los suburbios de una ciudad. Debe establecerse en un distrito rural, donde pueda estar rodeada de terreno. En los arreglos hechos para su establecimiento debe considerarse el clima. La institución debe estar ubicada donde la atmósfera sea saludable. A este asunto debemos darle un importante lugar en nuestras consideraciones, pues cualquiera sea el lugar donde se establezca la oficina de publicaciones, también debe ser adecuado para un pequeño sanatorio o para establecer una pequeña escuela agrícola. Por lo tanto, debemos encontrar un lugar que tenga suficiente terreno para estos propósitos. No debemos establecernos en un centro congestionado.

“Hermanos míos, iniciad la obra en forma inteligente. Cada punto sea considerado cuidadosamente y con oración. Después de mucha oración y frecuente consulta los unos con los otros, actuad de acuerdo con el mejor juicio de todos. Que cada obrero sostenga a los demás. No desmayéis ni os desaniméis. Mantened vuestras

facultades perceptivas agudas y claras, aprendiendo constantemente de Cristo, el Maestro que no puede errar”.<sup>6</sup>

Siendo que la comisión no había encontrado nada en la vecindad de Nueva York que llenara los requerimientos necesarios, y en vista de que en ambas cartas se aconsejaba que la comisión estudiara las ventajas de Washington, algunos miembros de la misma decidieron ir a esa ciudad, pero con poca esperanza de encontrar las ventajas deseadas. Sin embargo resultaron agradablemente sorprendidos.

“No habíamos buscado lugar mucho tiempo—escribió uno de los miembros de la comisión—, antes de que comenzara a dominarnos la convicción de que, después de todo, Washington podía ser el lugar para nuestra sede. A medida que avanzábamos, esta convicción se hacía más profunda. Hemos encontrado condiciones aquí mucho más de acuerdo con el consejo recibido, que las que hallamos en ningún otro lugar”.<sup>7</sup>

Poco tiempo después de que los hermanos llegaran a esta convicción, recibieron una tercera carta de la Sra. White, en la que ella decía:

[431]

“Hemos estado orando por luz con respecto al lugar de nuestra obra en el este y hemos recibido esa luz de una manera muy decidida. Me fue dada luz positiva en el sentido de que nos serán ofrecidos en venta lugares en los cuales se ha gastado mucho dinero por parte de hombres que tenían dinero para usarlo con liberalidad. Los propietarios de estos lugares mueren, o su atención es llamada a algún otro objeto, y su propiedad se ofrece a la venta a un precio muy bajo.

“Con respecto a Washington, diré que hace veinte años deberían haberse establecido monumentos conmemorativos para Dios en esa ciudad, o más bien en sus suburbios...

“Estamos muchos años atrasados en dar el mensaje de advertencia en la ciudad que es la capital de nuestra nación. Una y otra vez el Señor me ha presentado a Washington como un lugar que ha sido extrañamente descuidado... Si hay un lugar en donde, por encima de otros, debe establecerse un sanatorio, y donde debe realizarse obra evangélica, es Washington...

<sup>6</sup>The Review and Herald, 11 de agosto de 1903.

<sup>7</sup>The Review and Herald, 20 de agosto de 1903.

“Os presento este asunto como algo que me conmueve poderosamente. Una cosa es cierta: no nos veremos libres de cargo a menos que inmediatamente hagamos algo en Washington para representar a nuestra obra. No podré descansar hasta que no vea la verdad avanzando como una lámpara que arde...”

[432] “Por la luz que me ha sido dada sé que, en este momento, la sede de la *Review and Herald* debe estar cerca de Washington. Si en nuestros libros y periódicos nuestro sello editorial tiene la dirección de Washington, D. C., se verá que no tenemos temor de permitir que nuestra luz brille. Establézcase la obra publicadora cerca de Washington. De esta manera mostraremos que estamos tratando de hacer lo que Dios nos ha pedido para proclamar el último mensaje de misericordia a un mundo que perece”.<sup>8</sup>

### **Condiciones favorables en Takoma Park, D. C.**

Durante la parte final de julio de 1903, se reunieron en Washington, D. C., hermanos que representaban muchas partes del campo, y procedieron de inmediato a inspeccionar los alrededores alejados del distrito de Columbia para encontrar propiedades adecuadas. Mañana tras mañana, antes de salir, se reunían para orar con fervor en procura de dirección divina. Y sus oraciones fueron señaladamente contestadas. En Takoma Park, una de las ciudades más atractivas y saludables que hay cerca de Washington, se encontró una propiedad de 50 acres (unas 20 hectáreas), que parecía reunir todos los requisitos. El terreno, que se elevaba a unos 300 metros, distaba solamente unos 13 kilómetros del edificio del Capitolio y, como estaba en los límites de Takoma Park, tenía las ventajas de los servicios postales, de gas, agua, cloacas y calles. Al mismo tiempo estaba suficientemente aislado por tupidas arboledas para tener las ventajas adicionales de una propiedad de campo más bien retirada. La propiedad estaba cubierta por centenares de árboles silvestres, y a un costado de la misma y sin embargo dentro de sus límites, corría un pintoresco arroyo alimentado por fuentes vivas.

En años anteriores esta propiedad había sido elegida por un médico de Boston para establecer un sanatorio, y en ella había gastado, incluyendo el precio de compra, unos 60.000 dólares. Con un costo

---

<sup>8</sup>The *Review and Herald*, 20 de agosto de 1903.

elevado había limpiado la zona de malezas, troncos y desperdicios; pero no pudo financiar la empresa que se había propuesto, y después de su muerte la propiedad había caído en manos de un caballero que tenía una hipoteca de 15.000 dólares garantizada por ese terreno, y estaba ahora ofreciéndolo por 6.000 dólares.

[433]

Los hermanos sintieron que era su deber comprar sin demora esta hermosa propiedad, para hacer de esta manera factible el establecimiento de un sanatorio y una escuela cerca de la sede denominacional propuesta. Aunque la propiedad de Takoma Park, de unas 20 hectáreas, estaba situada a más de un kilómetro y medio fuera del límite del Distrito de Columbia, la comisión pudo comprar en la misma villa suficiente terreno dentro de la línea del distrito federal para servir como sede de la fábrica de la *Review and Herald*. Se obtuvieron lotes adyacentes para la administración de la Asociación General y para el edificio de la iglesia local, así como para el edificio de la escuela primaria.

Así se estaba abriendo el camino, paso a paso, para el rápido traslado de la *Review and Herald* y de las oficinas de la Asociación General, desde Míchigan a la capital de la nación. No pasaron más de unas pocas semanas antes que se hiciera la transferencia, y los hermanos se establecieron en edificios alquilados temporariamente en el corazón de la ciudad, hasta la erección de los edificios de Takoma Park.

### Un paso adelante

“El traslado a Washington de la obra que hasta aquí se había hecho desde Battle Creek—escribió la Sra. White a los que se habían aventurado a hacer el traslado—es un paso en la debida dirección. Hemos de continuar avanzando hacia las regiones lejanas, donde el pueblo está en tinieblas espirituales”.<sup>9</sup>

[434]

Los que avanzaron por fe fueron recompensados ricamente; y a medida que trabajaban veían cada vez más claramente la sabiduría del paso que habían tomado. “A medida que pasan los meses—escribió el redactor de la *Review* en una nota, el 25 de febrero de 1904—, podemos ver con más claridad el significado del traslado de la sede de nuestra obra a Washington, y apreciar la oportunidad

<sup>9</sup>The *Review and Herald*, 10 de octubre de 1903.



que se nos ofrece aquí de establecer monumentos conmemorativos de la verdad tales que ejerzan una amplia influencia en favor de este mensaje. Por la instrucción dada por el espíritu de profecía, es claro que todo ramo de la obra institucional—la obra de publicaciones, la educacional, y la médica—debe establecerse aquí de una manera representativa, y que ha de llevarse a cabo una obra de evangelismo continuo, de manera que pueda haber una representación adecuada de este mensaje como movimiento misionero en la capital de la nación y en la sede de nuestra obra denominacional”.

### Palabras de ánimo

En la primera parte de 1904 la Sra. White decidió ir a Washington, en persona, para pasar algunos meses allí mientras se echaran los cimientos. En el curso de su primer sermón, el sábado 30 de abril de 1904, ella dijo:

“En la ciudad de Washington hay mucho que hacer. Estoy agradecida a Dios por el privilegio de ver la tierra que se ha comprado para nuestra obra institucional en este lugar. La adquisición de estos terrenos estaba en la providencia del Señor, y alabo a Dios porque nuestros hermanos han tenido la fe de dar este paso de avance. Al observar esta ciudad me doy cuenta de la magnitud de la obra que ha de hacerse...

[435] “Dios pide ahora que todo creyente que está en este centro realice su parte individual en ayudar a construir la obra que debe hacerse”.<sup>10</sup>

Pocos días más tarde, la Sra. White escribió:

“El lugar que se ha obtenido para nuestra escuela y sanatorio es todo lo que podría desearse. La tierra se parece a las presentaciones que me ha mostrado el Señor. Está adecuada para su propósito. Hay amplio lugar para una escuela y un sanatorio, sin que ninguna de estas instituciones se vea limitada...

“Se ha elegido para la oficina de publicaciones un buen sitio a una distancia prudencial del correo; y ha de encontrarse también un lugar de reuniones. Pareciera que Takoma Park ha sido especialmente preparada para nosotros, y que ha estado esperando ser ocupada por nuestras instituciones y sus obreros.

---

<sup>10</sup>The Review and Herald, 26 de mayo de 1904.



“Mis esperanzas para este lugar son grandes. El territorio que rodea a Washington por kilómetros y kilómetros ha de ser trabajado desde aquí. Estoy tan agradecida de que la obra se va a establecer en este lugar. Si Cristo estuviera en este terreno, él diría: ‘Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega’ **Juan 4:35**”.<sup>11</sup>

### “Levantaos y edificad”

Con el propósito de establecer un fuerte centro educacional en la sede de la denominación, los hermanos hallaron necesario hacer planes para reunir un fondo de 100.000 dólares. “La palabra de Dios a sus obreros de Washington es ésta: ‘Levantaos, y edificad’—escribió la Sra. White en uno de sus llamamientos publicados en favor de este fondo—; y la palabra de Dios a este pueblo en todas las asociaciones es: ‘Fortaleced las manos de los que edifican’. La obra en Washington ha de avanzar en línea recta, sin demora ni obstáculo. No se la detenga por falta de recursos”.<sup>12</sup>

[436]

Noblemente los hermanos y hermanas del mundo entero respondieron a los pedidos de fondos para establecer un centro fuerte para la preparación de obreros en la capital de la nación; tan noblemente, de hecho, que cuando los delegados al congreso de la Asociación General de 1905 se reunieron en el hermoso bosque que había sido comprado en Takoma Park, y presentaron los donativos de las asociaciones para el cierre del fondo, hallaron que la suma fijada había sido sobrepasada, y que disponían de un superávit para usarlo como subvenciones a las misiones.

“Nos sentimos muy agradecidos a nuestro Padre celestial—declaró la Sra. White durante el congreso de 1905 en que se presentó el fondo—porque ha conmovido, mediante su Santo Espíritu, las mentes de los hermanos para dar tan liberalmente a favor del establecimiento de su obra en Washington... El pondrá su aprobación sobre los esfuerzos para adelantar su obra según los lineamientos que él mismo ha señalado”.<sup>13</sup>

[437]

<sup>11</sup>Manuscrito, 10 de mayo de 1904.

<sup>12</sup>*The Review and Herald*, 14 de julio de 1904.

<sup>13</sup>*The Review and Herald*, 13.

## Capítulo 54—En el sur de California

“Todas nuestras instituciones médicas se hallan establecidas como instituciones adventistas del séptimo día, para representar los diversos aspectos de la obra médico-misionera y evangélica, y así preparar el camino para la venida del Señor”,<sup>1</sup> escribió la Sra. White en 1903, cuando se estaba considerando el desarrollo de la obra médico-misionera en el sur de California.

“Si hemos de incurrir en los gastos de edificar sanatorios con el propósito de que podamos trabajar en la salvación de los enfermos y afligidos, debemos planear nuestra obra de tal manera, que los que deseen ayuda reciban la ayuda que necesitan. Hemos de hacer todo lo que está a nuestro alcance en favor del cuerpo, pero hemos de hacer del sanamiento del alma el asunto de máxima importancia. A los que vienen a nuestros sanatorios como pacientes ha de mostrárseles el camino de la salvación, para que puedan arrepentirse, y escuchar las palabras: Tus pecados te son perdonados; ve en paz y no peques más”.<sup>2</sup>

[438]

Debido a las extraordinarias oportunidades que se presentaban para la salvación de almas, la Sra. White ofreció un testimonio decidido en favor del establecimiento de un grupo de instituciones médicas en el sur de California. “Por la luz que me ha sido dada cuando estaba en Australia, y que me ha sido renovada desde que volví a los Estados Unidos—escribió ella en 1902—, yo sé que la obra en el sur de California debe avanzar más rápidamente. La gente que afluye a ese lugar en procura de salud debe escuchar el último mensaje de misericordia...

“Desde muchos lugares del sur de California la luz debe brillar para alumbrar a las multitudes. La verdad presente ha de ser una ciudad asentada sobre un monte, que no se puede esconder.

“En el sur de California hay muchas propiedades para la venta, en las cuales ya se han levantado edificios adecuados para sanatorios.

---

<sup>1</sup>Testimonies for the Church 7:107.

<sup>2</sup>Testimonies for the Church 7:96.

Algunas de estas propiedades deben ser compradas, y la obra médico-misionera debe ser llevada adelante según planes inteligentes y racionales. Han de establecerse varios sanatorios pequeños en el sur de California para el beneficio de las multitudes que acuden allí con la esperanza de encontrar salud. Me ha sido dada instrucción en el sentido de que ahora es nuestra oportunidad de alcanzar a los inválidos que acuden a los centros de salud del sur de California, y de que debe hacerse una obra en favor de los que asisten a ellos...

“En vez de invertir en una sola institución médica todos los recursos que se pueden lograr, debemos establecer sanatorios menores en muchos lugares. Muy pronto la reputación de los centros de salud del sur de California será mayor que al presente. Ahora es el tiempo en que debemos entrar en ese campo con el propósito de llevar adelante la obra médico-misionera”.<sup>3</sup>

[439]

Durante los años en que se dieron consejos similares a éstos, la Sra. White visitó el sur de California en varias ocasiones, con la esperanza de animar a los hermanos a perseverar en la búsqueda de propiedades adecuadas para ser empleadas como instituciones médicas. A veces, en visiones de la noche, se le daban cuadros rápidos de sanatorios que estaban funcionando. Ella trataba de poner por escrito y pasar a los hermanos estas presentaciones. En otras oportunidades se traía delante de ella una vívida instrucción que le fuera dada en años anteriores con respecto al propósito y objetivo de la obra médico-misionera y en cuanto al modelo que debía seguirse al establecer y mantener sanatorios en diferentes partes del mundo.

Mientras que los ojos de algunos hermanos estaban dirigidos hacia las ciudades, la Sra. White llamó la atención a las ventajas de un sitio en el campo, y a los beneficios que recibirían los pacientes en lugares distantes de las influencias de la vida moderna de la ciudad. Porciones considerables de esta instrucción fueron publicadas en *Testimonies for the Church*, tomo 7.<sup>4</sup> Entre las presentaciones referidas están las siguientes:

“En las horas de la noche observé el cuadro de un sanatorio en el campo. La institución no era grande, pero estaba completa. Se hallaba rodeada de árboles hermosos y de arbustos, más allá de los

<sup>3</sup>Manuscrito publicado en *Medical Evangelist*, t. 1, N.º 2.

<sup>4</sup>Véase la sección titulada *La obra de nuestros sanatorios*, 57-109, en *Testimonies for the Church*, t. 7.

cuales había huertas y bosquecillos. Había, en relación con el lugar, jardines en los cuales las pacientes, cuando así lo deseaban, podían cultivar flores de toda clase; cada paciente seleccionaba un sector especial para cuidar. El ejercicio al aire libre en estos jardines era [440] prescrito como parte del tratamiento regular.

“Pasó delante de mí una escena tras otra. En una escena un número de pacientes afligidos acababa de llegar a uno de nuestros sanatorios de campo. En otra escena vi al mismo grupo, pero, ¡oh, cuán transformada estaba su apariencia! La enfermedad se había ido, la pielera clara, y el semblante alegre; el cuerpo y la mente parecían animados de nueva vida...

“Muchos de los pacientes afligidos vendrán de las ciudades al campo, rehusándose a conformarse con los hábitos, costumbres y modas de la vida de la ciudad; ellos tratarán de volver a obtener la salud en algunos de nuestros sanatorios del campo. Así, aunque estemos lejos de la ciudad 40 ó 50 kilómetros, podremos alcanzar a la gente, y los que desean salud tendrán oportunidad de volver a obtenerla en condiciones más favorables.

“Dios obrará maravillas por nosotros si cooperamos con él con fe. Sigamos, pues, una conducta razonable como para que nuestros esfuerzos puedan ser bendecidos por el cielo y coronados de éxito”.<sup>5</sup>

Los consejos relativos a la extensión de la obra médico-misionera no se limitaban a una sección favorecida. “Dios calificó a su pueblo para iluminar al mundo—escribió la Sra. White mientras estaba pensando especialmente con respecto a las oportunidades que los adventistas del séptimo día tenían en el sur de California—. El les ha confiado facultades mediante las cuales han de extender su obra hasta que ésta circunde el globo. En todas partes de la tierra han de establecer sanatorios, escuelas, casas editoras y facilidades parecidas para la realización de su obra... Han de establecerse misiones [441] médicas en muchos países, para actuar como mano ayudadora de Dios en el ministerio a los afligidos.

“Cristo coopera con los que se empeñan en la obra médico-misionera. Los hombres y mujeres que hacen abnegadamente lo que pueden para establecer sanatorios y salas de tratamiento en muchos países, resultarán ricamente recompensados. Los que visitan estas

---

<sup>5</sup>Testimonies for the Church 7:78-79.

instituciones se beneficiarán física, mental y espiritualmente; los cansados serán refrescados, el enfermo será restaurado a la salud, y el hombre cargado de pecado será aliviado. En países lejanos se oirán acciones de gracias y voces de melodía de parte de aquellos cuyos corazones han sido conducidos del pecado a la justicia por medio de estas agencias. Por sus cantos de agradecida alabanza se presentará un testimonio que ganará a otros a la lealtad a Cristo y al compañerismo con él”.<sup>6</sup>

En ocasión de la dedicación del Sanatorio de Loma Linda, el 15 de abril de 1906, la Sra. White revivió algunas de las notables providencias que había coadyuvado con los esfuerzos de los hermanos para comprar las propiedades para ese sanatorio en el sur de California. También delineó ella brevemente el propósito divino que habría de lograrse por medio de estas agencias. En el curso de sus observaciones declaró:

“Solemne es la responsabilidad que descansa sobre los misioneros médicos. Han de ser misioneros en el verdadero sentido del término. Los enfermos sufrientes que son confiados al cuidado de los ayudantes en nuestras instituciones médicas, no deben sentirse chasqueados. Enséñeseles a vivir en armonía con el cielo. Al aprender a obedecer las leyes de Dios, serán ricamente bendecidos física y espiritualmente.

[442]

“La ventaja de la vida al aire libre no debe perderse nunca de vista. ¡Cuán agradecidos debemos estar de que Dios nos haya dado hermosas propiedades para sanatorios en Paradise Valley, en Glendale y en Loma Linda! ‘¡Fuera de las ciudades! ¡Fuera de las ciudades!’ , éste ha sido mi mensaje por años. No podemos esperar que el enfermo se recobre rápidamente cuando está encerrado entre cuatro paredes, en alguna ciudad, sin ninguna vista hacia afuera, a excepción de casas, casas y casas, sin nada para animarlo, nada para aliviarlo. Y sin embargo, ¡cuán lentamente algunos se han de dar cuenta de que las ciudades tan atestadas no son lugares favorables para la obra de un sanatorio!

“Aún en el sur de California, no hace muchos años, había algunos que favorecían la erección de un gran edificio de sanatorio en el corazón de Los Angeles. A la luz de la instrucción que Dios ha dado,

---

<sup>6</sup>Testimonies for the Church 7:51-52.

no podíamos consentir en la realización de un plan semejante. En visiones de la noche el Señor me había mostrado propiedades no ocupadas en el campo, adecuadas para el propósito de un sanatorio, que estaban a la venta a un precio muy inferior a su costo original.

“Esto ocurrió un tiempo antes que encontráramos estos lugares. Primero compramos el sanatorio de Paradise Valley, cerca de San Diego. Unos pocos meses más tarde, en la buena providencia de Dios, descubrimos la propiedad de Glendale, y ésta fue comprada y preparada para el servicio. Pero se nos instruyó en el sentido de que nuestra obra de establecer sanatorios en el sur de California no estaba completa; y en varias ocasiones diferentes recibimos testimonios de que debía realizarse obra médico-misionera en alguna parte de las vecindades de Redlands.

[443] “En un artículo publicado en la *Review*, el 6 de abril. de 1905, yo escribí lo siguiente:

““En nuestro camino de vuelta a Redlands, cuando nuestro tren recorrió muchos kilómetros de plantaciones de naranjos, yo pensé en los esfuerzos que debían hacerse en este hermoso valle para proclamar la verdad en este tiempo. Reconocí esta sección del sur de California como uno de los lugares que me habían sido presentados con la instrucción de que allí debía haber un sanatorio plenamente equipado.

““¿Por qué se han dejado sin trabajar campos como Redlands y Riverside?... El Señor quiere tener a hombres y mujeres valientes y fervorosos que asuman la obra en estos lugares. La causa de Dios ha de hacer progresos más rápidos en el sur de California que lo que ha hecho en lo pasado. Cada año miles de personas visitan el sur de California para encontrar salud, y por diferentes métodos debemos tratar de alcanzarlos con la verdad. Deben escuchar la amonestación a prepararse para el gran día del Señor, que es inminente... Obreros que puedan hablar a las multitudes han de establecerse donde puedan encontrar al público, para darle el mensaje de amonestación... Sean ellos rápidos en aprovechar las oportunidades para hablar de la verdad presente a quienes no la conocen. Den ellos el mensaje con claridad y poder, para que los que tengan oídos para oír oigan’.

“Estas palabras fueron escritas antes que yo tuviera ninguna noticia acerca de la propiedad de Loma Linda. Todavía la carga de establecer otro sanatorio descansaba sobre mí. En el otoño de 1903

tuve la visión de un sanatorio en medio de campos hermosos, en alguna parte del sur de California, y ninguna de las propiedades que yo había visitado respondía a la presentación dada en esa visión. En ese tiempo, escribí acerca de la visión a nuestros hermanos y hermanas reunidos en el congreso campestre de Los Angeles, en la primera parte de septiembre de 1903. [444]

“Mientras asistía al congreso de la Asociación General de 1905, en Washington, D. C., recibí una carta del pastor J. A. Burden, en la cual él describía una propiedad que había encontrado a unos siete kilómetros al oeste de Redlands, nueve kilómetros al oeste de San Bernardino, y a unos quince kilómetros al noroeste de Riverside. Al leer la carta, tuve la impresión de que éste era uno de los lugares que había visto en visión...

“Más tarde, cuando visité esta propiedad, la reconocí como uno de los lugares que, hacía dos años, había visto en visión. ¡Cuán agradecida estoy al Señor nuestro Dios por este lugar completamente preparado para que nosotros lo usemos para el honor y la gloria de su nombre!”<sup>7</sup>

Ante los delegados reunidos en el congreso general de 1909, la Sra. White describió algunas de las experiencias relacionadas con el establecimiento de la obra médico-misionera, sobre una base sólida, en el sur de California, y se refirió particularmente a la mano prosperadora de Dios al proveernos facilidades para la preparación de muchos médicos misioneros evangelistas para un servicio mundial. En este sentido ella dijo:

“Una de las principales ventajas de Loma Linda es la agradable variedad de las escenas encantadoras que hay por todas partes. La extensa vista del valle y de la montaña es magnífica. Pero más importante que la magnificencia de la escena y la belleza de los edificios y terrenos espaciosos, es la estrecha proximidad de esta institución a un distrito densamente poblado, y la oportunidad que así se ofrece de comunicar a muchísima gente un conocimiento del mensaje del tercer ángel. Debemos tener claro discernimiento espiritual, o de otra manera dejaremos de discernir las providencias de Dios que abren puertas y que están preparando el camino para nosotros a fin de que iluminemos al mundo. [445]

---

<sup>7</sup>The Review and Herald, 21 de junio de 1906.



“Con la posesión de este lugar viene la pesada responsabilidad de hacer que la obra de la institución sea de carácter educacional. Loma Linda ha de ser no solamente un sanatorio, sino también un centro educacional. Ha de establecerse una escuela aquí para la preparación de misioneros médicos evangelistas...

“En Loma Linda tenemos un centro ventajoso para la realización de varias empresas misioneras. Podemos ver que estaba en la providencia de Dios que este sanatorio fuera puesto en posesión de nuestros hermanos. Debemos apreciar a Loma Linda como un lugar que el Señor previó que necesitaríamos y que nos dio. Hay una preciosa obra que debe hacerse en relación con el sanatorio y la escuela de Loma Linda, y esta obra será hecha, cuando todos nosotros trabajemos con ese propósito, moviéndonos en forma unida según los planes de Dios”.<sup>8</sup>

[446]

---

<sup>8</sup>The Review and Herald, 173-174, 176-177.



## Capítulo 55—El terremoto de San Francisco

El jueves 12 de abril de 1906 por la tarde, la Sra. White salió de su casa para asistir a la reunión anual de la Asociación del Sur de California, en Los Angeles, y a los ejercicios de dedicación de dos sanatorios: el de Paradise Valley, cerca de San Diego, y el de Loma Linda, en el valle de San Bernardino. Pasó los primeros pocos días en Loma Linda, y durante todo este tiempo tuvo una notable experiencia, que describió brevemente en estas palabras:

### Juicios retributivos

“Mientras estaba en Loma Linda, California, el 16 de abril de 1906, pasó delante de mí una maravillosa representación. Durante una visión nocturna, estaba yo de pie en un lugar alto, desde el cual podía ver casas sacudidas como una paja por el viento. Edificios, grandes y pequeños, eran derribados. Lugares de placer, teatros, hoteles y hogares de gente rica eran sacudidos y destrozados. Muchas vidas eran destruidas, y el aire estaba lleno de los gritos de los heridos y aterrorizados.

“Los ángeles destructores de Dios estaban trabajando. Un toque, y edificios tan sólidamente construidos que los hombres consideraban seguros contra todo peligro, rápidamente se convertían en un montón de ruinas. No había certeza de seguridad en lugar alguno. Yo no me sentía en ningún peligro especial, pero no encuentro palabras para describir lo terrible de las escenas que pasaron delante de mí. Parecía que la tolerancia de Dios se había acabado, y que el día del juicio había llegado. [447]

“El ángel a mi lado entonces me dijo que solamente pocos tienen algún concepto de la maldad que existe en nuestro mundo hoy, y especialmente la maldad que hay en las grandes ciudades. Declaró que el Señor había señalado un tiempo cuando visitaría a los transgresores con ira por el descuido persistente de su ley.

“Por terrible que fuera la representación que pasó delante de mí, lo que me impresionó más vívidamente fue la instrucción que se me dio en relación con esto. El ángel que estaba a mi lado declaró que el gobierno supremo de Dios, y el carácter sagrado de su ley, debían ser revelados a aquellos que rechazaban persistentemente prestar obediencia al Rey de reyes. Los que deciden permanecer desleales, deben ser visitados, por misericordia, con juicios, a fin de que, si es posible, sean despertados para comprender la pecaminosidad de su conducta.

“Todo el día siguiente estuve pensando en las escenas que habían pasado delante de mí, y en la instrucción que había recibido. Por la tarde viajé a Glendale, cerca de Los Angeles: y en la noche siguiente ... parecía estar yo en una asamblea presentando delante de la gente los requisitos de la ley de Dios. Leí las Escrituras con respecto a la institución del sábado en el Edén al fin de la semana de la creación, y con respecto a la entrega de la ley en el Sinaí; y entonces declaré que el sábado ha de ser observado ‘por pacto perpetuo’, como señal entre Dios y sus hijos para siempre, para que sepan que son santificados por Dios su Creador.

[448]

“Entonces me espacié en el gobierno supremo de Dios por encima de todos los gobiernos terrenales. Su ley ha de ser la norma de acción. A los hombres se les prohíbe pervertir sus sentidos por la intemperancia, o ceder su mente a la influencia satánica; porque esto les impide guardar la ley de Dios. Aunque el Gobernante divino tiene mucha paciencia con la perversidad, él no se engaña, y no permanecerá en silencio para siempre. Su supremacía, su autoridad como gobernante del universo, debe finalmente ser reconocida y la justa reclamación de su ley debe ser vindicada.

“He repetido al pueblo mucha más instrucción, que he recibido de mi Instructor, relativa a la longanimidad de Dios y a la necesidad de que los transgresores despierten a una comprensión de su estado peligroso a la vista del cielo”.<sup>1</sup>

“Me ha tomado muchos días el escribir una porción de lo que me fue revelado aquellas dos noches en Loma Linda y Glendale”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Testimonies for the Church 9:92-94.

<sup>2</sup>The Review and Herald, 5 de julio de 1906.

“El 18 de abril, dos días después que la escena de la caída de los edificios pasó delante de mí, salí a cumplir con un compromiso de hablar en la iglesia de la calle Carr, en Los Angeles. A medida que nos acercamos a la iglesia, oímos a los niños que vendían diarios gritando: ‘¡San Francisco destruido por un terremoto!’ Con un corazón cargado, leí las primeras noticias, impresas con apresuramiento, relativas al terrible desastre”.<sup>3</sup>

### Trabajando las ciudades desde centros establecidos fuera

En el curso de su discurso ante la conferencia, la Sra. White exaltó el carácter sagrado de la ley de Dios, y habló decididamente de la necesidad de una acción rápida y de instruir a la gente acerca del significado de las cosas que estaban ocurriendo en la tierra. Se refirió particularmente a las ventajas que se obtendrían al trabajar las ciudades desde centros establecidos afuera.

[449]

“¡Fuera de las ciudades, fuera de las ciudades!—declaró ella—; éste es el mensaje que Dios me ha estado dando. Vendrán terremotos; vendrán inundaciones, y no hemos de establecernos en las ciudades malvadas, donde el enemigo es servido a todo paso, y donde Dios es a menudo olvidado. El Señor desea que tengamos una clara visión espiritual. Debemos ser rápidos para discernir el peligro que habrá en establecer instituciones en estas ciudades malvadas. Debemos hacer planes sabios para amonestar a las ciudades, y al mismo tiempo vivir donde podamos proteger a nuestros hijos y protegernos a nosotros mismos de las influencias contaminantes y desmoralizadoras tan prevalecientes en esos lugares”.<sup>4</sup>

### Escenas de destrucción

Dos semanas más tarde la Sra. White regresó a su hogar de Santa Elena vía San José, Mountain View y San Francisco. “Mientras viajábamos hacia el norte—escribió en un relato de su viaje—, vimos algunos de los aspectos del terremoto; y cuando entramos en San José, pudimos ver que había grandes edificios destruidos, y que otros habían sido seriamente dañados.

<sup>3</sup>Testimonies for the Church 9:94.

<sup>4</sup>The Review and Herald, 5 de julio de 1906.

[450] “En Mountain View la nueva oficina de correos y algunos de los negocios más grandes de la ciudad habían desaparecido. Otros edificios estaban parcialmente destruidos y malamente dañados”.<sup>5</sup>

“En nuestro camino a casa pasamos por San Francisco, y alquilando un coche, pasamos una hora y media viendo la destrucción obrada en esa gran ciudad. Edificios que se creía eran a prueba de cualquier desastre, yacían en ruinas. En algunos casos, los edificios estaban parcialmente hundidos en la tierra. La ciudad presentaba un espectáculo de lo más terrible, lo cual hablaba de la ineficacia del ingenio humano para idear estructuras a pruebas de fuego y terremotos”.<sup>6</sup>

### **Advertencias y exhortaciones**

Con respecto a sus enseñanzas y amonestaciones concernientes a la necesidad de un esfuerzo fervoroso para proclamar el mensaje del tercer ángel en las ciudades, en vista de las calamidades que han de ocurrir en los grandes centros de población a medida que se acerca el fin del tiempo, la Sra. White escribió lo siguiente:

“Desde que ocurrió el terremoto de San Francisco han circulado muchos rumores concernientes a declaraciones que yo he hecho. Algunos han informado que mientras estaba en Los Angeles, yo pretendí haber predicho el terremoto y el incendio de San Francisco, y que Los Angeles sería la próxima ciudad en sufrir. Esto no es cierto. La mañana después del terremoto, yo no dije otra cosa sino que ‘vendrán terremotos; vendrán inundaciones’; y que el mensaje de Dios a nosotros es que no debemos ‘establecernos en las ciudades malvadas’.

[451] “No hace muchos años, un hermano que trabajaba en la ciudad de Nueva York publicó algunas noticias alarmantes con respecto a la destrucción de esa ciudad. Yo escribí inmediatamente a quien estaba a cargo de la obra allí diciéndole que no era sabio publicar tales noticias; que ello haría surgir una excitación que resultaría en un movimiento fanático, y que esto perjudicaría a la causa de Dios.

---

<sup>5</sup>The Review and Herald, 24 de mayo de 1906.

<sup>6</sup>Testimonies for the Church 9:94-95.

Es suficiente presentar la verdad de la Palabra de Dios al pueblo. Las noticias alarmantes son perjudiciales para el progreso de la obra”.<sup>7</sup>

El 3 de agosto de 1903, la Sra. White escribió además con respecto a este informe sensacional:

“¿De dónde vino la noticia de que yo declaré que Nueva York ha de ser barrida por una ola gigantesca? Nunca lo he dicho. Yo he dicho, cuando veía los grandes edificios levantarse allí, piso tras piso: ‘¡Qué terribles escenas ocurrirán cuando el Señor se levante para sacudir terriblemente la tierra! Entonces se cumplirán las palabras de **Apocalipsis 18:1-3**’. Todo el capítulo 18 de Apocalipsis es una advertencia de lo que ha de suceder en la tierra. Pero yo no tengo luz en particular con respecto a lo que ha de venir sobre Nueva York, y lo único que sé es que algún día los grandes edificios de esa ciudad serán derribados por el poder trastornador de Dios. Por la luz que me ha sido dada, sé que la destrucción está en el mundo. Una palabra del Señor, un toque de su poder terrible, y estas masivas estructuras caerán. No podemos imaginarnos el carácter terrible de las escenas que ocurrirán”.

El 1.º de septiembre de 1902, la Sra. White escribió:

“En las grandes ciudades, tales como San Francisco, deben realizarse reuniones en carpas bien equipadas, porque de aquí a no mucho tiempo estas ciudades sufrirán bajo los juicios de Dios. San Francisco y Oakland están llegando a ser como Sodoma y Gomorra, y el Señor las visitará con ira”.

[452]

El 20 de junio de 1903 escribió: “Los juicios de Dios están en nuestro país. El Señor pronto vendrá. Con fuego, con inundación y con terremotos, él está advirtiendo a los habitantes de esta tierra de su próxima aparición. ¡Ojalá que el pueblo conozca el tiempo de su visitación! No tenemos tiempo que perder. Debemos hacer esfuerzos determinados para inducir a la gente del mundo a ver que el día del juicio está cercano”.

El 3 de junio de 1903 escribió: “Hay muchos con los cuales está luchando el Espíritu de Dios. El tiempo de los juicios destructivos de Dios es el tiempo de misericordia para aquellos que no tienen ninguna oportunidad para enterarse de la verdad. El Señor los consi-

<sup>7</sup>The Review and Herald, 5 de julio de 1906.

derará con ternura. Su corazón de misericordia es tocado; su mano está todavía extendida para salvar”.

El 12 de noviembre de 1902 escribió: “Está llegando el tiempo cuando vendrá la gran crisis de la historia, cuando todo movimiento en el gobierno de Dios será observado con intenso interés e inexpressible aprensión. En rápida sucesión los juicios de Dios caerán uno después de otro: fuego e inundación y terremotos, con guerra y derramamiento de sangre. Algo grande y decisivo tendrá necesariamente que ocurrir pronto”.<sup>8</sup>

[453] En febrero 15 de 1904 leemos: “Cuando estuve la última vez en Nueva York, fui llamada a presenciar de noche como se levantaban los edificios, piso sobre piso, hacia el cielo. Estos edificios tenían garantía contra el fuego y eran erigidos para glorificar a los propietarios. Estas estructuras se levantaban más y más alto, y en ellas se usaba el material más costoso...

“Mientras subían estos altos edificios, los propietarios se regocijaban, con un orgullo ambicioso, de que tenían dinero que invertir en glorificar el yo... Mucho del dinero que era invertido había sido obtenido por exacción, oprimiendo a los pobres. En los libros del cielo se guarda un registro de toda transacción comercial. Allí se registra todo trato injusto, toda acción fraudulenta. Viene el tiempo cuando los hombres en su fraude y en su insolencia llegarán a un punto que el Señor no les permitirá pasar, y ellos sabrán que hay un límite a la tolerancia de Jehová.

“La escena que en seguida pasó delante de mí era de un fuego alarmante. Los hombres miraban los edificios elevadísimos, pretendidamente a prueba de fuego, y decían: ‘Están perfectamente seguros’. Pero estos edificios eran consumidos como si estuvieran hechos de resina. Las bombas de incendio no podían hacer nada para detener la destrucción. Los bomberos eran incapaces de hacerlas funcionar. Se me ha instruido en el sentido de que, cuando venga el tiempo del Señor, si no ha ocurrido un cambio en los corazones de los hombres orgullosos y de los ambiciosos seres humanos, hallarán que la mano que ha sido poderosa para salvar será poderosa para destruir. Ningún poder terrenal es capaz de detener la mano de Dios.

---

<sup>8</sup>Estos y otros diversos extractos de naturaleza similar fueron publicados en un artículo de la Sra. White aparecido en la *Review and Herald*, 5 de julio de 1906.

Ningún material puede ser usado en la erección de edificios que los preserve de la destrucción cuando llegue el tiempo señalado por Dios para mandar retribución a los hombres por su insolencia y el descuido de su ley”.<sup>9</sup>

[454]

### Llamados al arrepentimiento

La misericordia de Dios al salvar la vida de muchos durante la terrible calamidad ocurrida en San Francisco y las ciudades cercanas, fue señalada por la Sra. White como un poderoso llamamiento a todas las clases a reconocer la supremacía del gobierno de Jehová y el carácter obligatorio de su ley. Ella instó a que se hicieran esfuerzos evangelísticos en las ciudades de la Bahía, para que la gente tuviera todas las oportunidades posibles de informarse acerca del significado de los juicios que vendrán sobre los habitantes de la tierra.

En consecuencia, durante muchos meses después del terremoto, se realizaron esfuerzos especiales continuados para proclamar el mensaje del tercer ángel en San Francisco, en Oakland y en otras ciudades de la Bahía. La Sra. White hizo lo que pudo para animar a los obreros estacionados en otros lugares, y realizó varias visitas ella misma a los grupos de obreros activamente empeñados en enseñar a la gente. Cuando se encontraba con los que estaban familiarizados con las verdades de la Palabra de Dios, ella los instaba a prestar ayuda voluntaria a los esfuerzos de los obreros. Al mismo tiempo escribió también acerca de la obra más amplia que ha de hacerse en todos los países.

“El mundo está lleno de transgresión—declaró ella—. Un espíritu de ilegalidad prevalece en todos los países, y se hace especialmente manifiesto en las grandes ciudades. El pecado y el crimen que se ven en nuestras ciudades es alarmante. Dios no puede soportar esto por mucho más tiempo. Ya sus juicios están empezando a caer sobre algunos lugares, y pronto su señalado desagrado se sentirá en otros lugares.

“Habrá una serie de acontecimientos que revelarán que Dios gobierna la situación. La verdad será proclamada en lenguaje claro e inequívoco. Como pueblo debemos preparar el camino del Señor bajo la dirección poderosa del Espíritu Santo. El Evangelio ha de

[455]

<sup>9</sup>Mencionado en la *The Review and Herald*, 26 de abril de 1906.



ser dado en su pureza. La corriente de agua viva ha de profundizarse y ampliarse mientras corra. En todos los campos cercanos y lejanos, serán llamados hombres a dejar el arado y las vocaciones comerciales comunes que mayormente ocupan la mente, y serán educados en relación con hombres de experiencia. A medida que aprendan a trabajar con eficacia, proclamarán la verdad con poder. Mediante la operación poderosa de la divina Providencia, montañas de dificultades serán quitadas y echadas en el mar. El mensaje que significa tanto para los habitantes de la tierra, será escuchado y entendido. Los hombres sabrán cuál es la verdad. La obra ha de progresar siempre y seguir avanzando, hasta que la tierra entera haya sido amonestada; y entonces vendrá el fin”.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup>The Review and Herald, 5 de julio de 1906. El párrafo final, junto con muchos consejos similares dados durante esos meses ocupados en servicios para salvar almas en las grandes ciudades del país después del terremoto de San Francisco, pueden encontrarse en la sección sobre “La obra en las ciudades”, en *Testimonies for the Church*, t. 9.



## Capítulo 56—En el congreso de la Asociación General de 1909

En la tarde del jueves 9 de septiembre de 1909, la Sra. White regresó a su hogar cerca de Santa Elena, California, después de una ausencia de cinco meses y cuatro días, durante los cuales había viajado unos quince mil kilómetros y, frente a auditorios grandes y pequeños, había hablado setenta y dos veces, en veintisiete lugares, desde California hasta Maine, y desde Alabama hasta Wisconsin.

El principal propósito de este viaje fue asistir a la Sesión Cuadrinial de la Asociación General, que se reunió en Washington D. C., en la primavera de 1909. Sus visitas a otros lugares las hizo en respuesta a urgentes invitaciones, y las pudo hacer gracias a la misericordiosa provisión de fuerza y valor que Dios le otorgaba, mientras proseguía de lugar en lugar.

Unos pocos días antes de empezar su viaje, ella señaló que, siendo que tenía 81 años de edad y que se encontraba con poca salud, indudablemente sería mejor para ella tomar la ruta más directa a Washington; pero que no podía desatender los llamados para visitar Los Angeles, Loma Linda y Paradise Valley, en el sur de California, ni la invitación a ir a College View, Nebraska, para hablar a los quinientos estudiantes del Union College. Y agregó: “También debo visitar a mi hijo Edson, en Nashville, Tennessee, y si el Señor me da fuerza, me gustaría visitar a los Hnos. Sutherland y Magan en la escuela de Madison”. Por otra parte, expresó el deseo de detenerse un día en Asheville, Carolina del Norte, donde vivía el profesor S. Brownsberger, y donde la Hna. Rumbaugh había edificado y donado a la Asociación una cómoda casa de culto y una casa para el pastor.

Durante las cuatro semanas ocupadas en el viaje a Washington, la Sra. White pudo hablar cuatro veces en College View, y dos veces en los siguientes tres lugares: Loma Linda, Nashville y Asheville; y una vez en cada uno de los siguientes lugares: Paradise Valley, Madison, Hillcrest y Huntsville, y en la escuela misionera de Alden,

[457]

cerca de Hilltop. A su llegada a Washington fue de inmediato a Takoma Park, donde fue alojada en el hogar del pastor G. A. Irwin.

### **Una reunión representativa**

El congreso de la Asociación General de 1909 tuvo la asistencia de representantes de muchos países. Las delegaciones extranjeras eran desacomodadamente numerosas, pues las asociaciones y misiones de ultramar tenían el número completo de delegados o casi ese número. La asistencia de delegados de los Estados Unidos era también grande.

[458] Desde el comienzo de la sesión la Sra. White sintió una pesada responsabilidad por los intereses espirituales de varias clases de creyentes acampados en los terrenos. En varias de sus pláticas públicas instó a los hermanos y hermanas a echar mano de Dios y a buscarlo con más fervor en procura de dirección y bendición. Los que asistían habían de recibir ánimo e inspiración para hacer avanzar una obra poderosa en todo el mundo. En todos sus planes, habían de mantener constantemente en cuenta las necesidades de las almas que perecían y la importancia de ocupar lugares donde Dios abriera maravillosamente el camino para la entrada de la verdad presente.

### **La obra en las ciudades**

Particularmente señaló la importancia de la obra en las grandes ciudades de las diversas naciones. “He aquí nuestras ciudades—dijo ella—, y la necesidad que tienen del Evangelio. Por más de veinte años ha sido mantenida delante de mí la necesidad de realizar un trabajo fervoroso entre las multitudes de las ciudades. ¿Quién está llevando la carga por nuestras grandes ciudades? Algunos dirán: Necesitamos todo el dinero que podamos obtener para llevar adelante la obra en otros lugares. ¿No sabéis que a menos que llevéis la verdad a las ciudades se producirá una carencia de medios? Cuando llevéis este mensaje a los que están en las ciudades y tienen hambre de la verdad, y ellos acepten la luz, irán fervorosamente a trabajar a fin de llevar la luz a otros. Almas que tienen medios traerán a otros a

la verdad, y darán de sus medios para hacer progresar la causa de Dios”.<sup>1</sup>

La necesidad de hacer planes extraordinarios para la predicación del mensaje del tercer ángel en los centros muy poblados constituyó una de las principales preocupaciones de los discursos de la Sra. White en el congreso.

“Un poco se está haciendo en nuestro medio—declaró ella—; ¡pero ojalá la buena obra se esparza y alcance toda alma necesitada! ¡Ojalá que la verdad presente sea proclamada en toda ciudad! Esta gran necesidad la tengo presente día y noche...

[459]

“Hombres y mujeres han de avanzar más y más para llevar el mensaje evangélico. Agradecemos a Dios por esto, pero necesitamos un despertar mayor... Es nuestro privilegio ver la obra de Dios avanzando en las ciudades. Cristo está esperando; está esperando que entremos en distintos lugares. ¿Quién se está preparando para esta obra? No diremos que carecemos de obreros. Nos alegramos de que hay algunos; pero hay una obra mayor, mucho mayor que hacer en nuestras ciudades”.<sup>2</sup>

### **Esfuerzos especiales en Nueva Inglaterra**

“La obra que hemos de hacer es una obra maravillosamente grande—dijo en otro de sus discursos durante la sesión—. Hay un mundo que salvar”. En relación con esto se refirió especialmente a la bendición que sobrevendría a la causa de Dios como resultado de un esfuerzo vigoroso y unido para proclamar el mensaje en las ciudades de Nueva Inglaterra, donde los mensajes del primero y el segundo ángeles habían sido dados con gran poder. “Debemos traer a estas mismas ciudades la gloria del mensaje del tercer ángel—dijo ella—. ¿Quién entre nosotros está tratando de esparcir los rayos de luz en el lugar donde la verdad fue tan favorablemente recibida en los primeros días del mensaje?”.<sup>3</sup>

En uno de sus llamamientos con respecto a la obra que debía hacerse en las ciudades de Nueva Inglaterra y de los Estados del Atlántico, dijo ella:

<sup>1</sup>The General Conference Bulletin, 136.

<sup>2</sup>The General Conference Bulletin, 98.

<sup>3</sup>The General Conference Bulletin, 225-226.

[460] “¿Qué se está haciendo en las ciudades del este, que fueron las primeras en las cuales se predicó el mensaje del advenimiento? Las ciudades del oeste han tenido ventajas, pero ¿quién en el este ha tenido la preocupación de emprender la obra de ir al territorio que en los primeros días del mensaje fue bautizado con la verdad del pronto regreso del Señor? Me ha sido dada la indicación de que la verdad debe ir de nuevo a los Estados del este, donde empezamos nuestra obra, y donde tuvimos nuestras primeras experiencias. Debemos hacer todo esfuerzo para esparcir el conocimiento de la verdad a todos cuantos escuchen, y habrá muchos que escucharán. Por todas partes en nuestras grandes ciudades hay almas honradas que están interesadas en conocer la verdad. Hay una obra ferviente que debe hacerse en los Estados del este. ‘Repetid el mensaje, repetid el mensaje—fueron las palabras que me fueron dichas una y otra vez—. Decid a mi pueblo que repita el mensaje en los lugares donde fue predicado por primera vez, y donde una iglesia tras otra se decidió en favor de la verdad, donde el poder de Dios testificaba en favor del mensaje de una manera notable’”.<sup>4</sup>

### Delegaciones del exterior

[461] La presencia, en el congreso de 1909, de más de cien delegados del exterior, dio a la Sra. White la oportunidad de encontrarse con viejos amigos con los cuales en años pasados había estado asociada en el trabajo. A menudo durante el congreso la visitaban grupos de hermanos de algunas asociaciones del extranjero o del campo misionero, que le traían sus saludos personales, y que le daban informes del progreso del mensaje del tercer ángel en los campos que ellos representaban. Así, casi todos los que venían del extranjero tuvieron esta oportunidad, tanto viejos amigos como aquellos que nunca la habían conocido, para asegurarle su valor en Dios y su determinación de hacer su parte en la finalización de la obra.

La Sra. White dijo públicamente después de una de estas ocasiones: “Tuve un profundo sentimiento de satisfacción cuando nuestros hermanos que habían venido de los campos extranjeros me contaron un poco de sus experiencias y de lo que el Señor está haciendo para

---

<sup>4</sup>The General Conference Bulletin, 136.

traer almas a la verdad”.<sup>5</sup> Y en otra ocasión, dirigiéndose especialmente a ellos mientras hablaba ante el congreso, dijo:

“Aquí hay obreros que han venido de los campos extranjeros. Han venido a ver y a entender. Están determinados a aprovechar todo privilegio, para poder ir de vuelta a sus campos de labor con una provisión renovada de la gracia y el poder del Espíritu de Dios. Como maestros y directores en la obra, han de reunir preciosas verdades para presentar, si son fieles, a sus colaboradores que están trabajando en muchos lugares y de diversas maneras a fin de llevar a las almas al conocimiento de la verdad. Hermanos míos, en vuestros campos de labor podréis estar rodeados de circunstancias desfavorables; pero el Señor conoce todo lo que os concierne, y él suplirá vuestra carencia por medio de su Santo Espíritu. Necesitamos tener mucho más fe en Dios”.<sup>6</sup>

### Luchas entre las naciones

La Sra. White solemnemente pidió a los hermanos que habían venido a la reunión como representantes de la causa de la verdad presente desde todas partes de Europa, Asia, Africa, Sudamérica, Australasia y las Islas del Mar, que prepararan sus corazones para escenas terribles de lucha y opresión superiores a todo lo que se conocía hasta entonces, y que pronto habían de ser presenciadas entre las naciones de la tierra. “Muy pronto—declaró ella—la lucha y la opresión de las naciones extranjeras se producirá con una intensidad que ahora no anticipáis. Necesitáis comprender la importancia de conocer a Dios en oración. Cuando tengáis la seguridad de que él os escucha, estaréis gozosos en la tribulación; os elevaréis por encima del desánimo, porque experimentaréis la influencia revivificante del poder de Dios en vuestros corazones. Lo que necesitamos es la *verdad*. Nada puede ocupar su lugar, el lugar de la sagrada, la solemne verdad que ha de capacitarnos para afrontar la prueba así como la afrontó Cristo”.<sup>7</sup>

[462]

Y en el servicio de despedida que señaló la finalización del congreso, ella una vez más instó a los delegados reunidos de todas

<sup>5</sup>The General Conference Bulletin, 105.

<sup>6</sup>The General Conference Bulletin, 57.

<sup>7</sup>The General Conference Bulletin, 57.

partes del mundo, a resistir como viendo al Invisible. Exhortó a todo obrero a seguir adelante con la fuerza del Todopoderoso de Israel. Declaró que aunque ella nunca tuviera el privilegio de ver a sus hermanos en otro congreso similar, oraría por ellos y se prepararía para encontrarlos en el reino de gloria.

### Consejos importantes

[463] Fue durante el congreso de 1909 cuando la Sra. White leyó un manuscrito instando a la lealtad a los principios de la reforma pro salud;<sup>8</sup> y también habló a los delegados sobre el mismo tema.<sup>9</sup> Otro manuscrito que fue leído se titula: “Un llamado para conseguir misioneros médicos evangelistas”. Y aun otro titulado “El colegio de evangelistas de Loma Linda”.<sup>10</sup>

Después de la sesión del congreso, la Sra. White se reunió dos veces con los miembros de la junta directiva de la Asociación General, antes de partir para Filadelfia y otras ciudades del Este, y de allí viajar a congresos campestres y a instituciones en los Estados centrales y en el Medio Oeste, en ruta a su hogar de California.

En su entrevista con la junta directiva de la Asociación General, la Sra. White leyó manuscritos que tenían que ver con algunos de los problemas que preocupaban a los hermanos. El llamamiento a hacer una obra mucho mayor en las ciudades,—tanto del país como del extranjero—de la que hasta entonces se había intentado, podía responderse solamente en la medida en que se encontraran hombres y medios para emplear en el adelanto de una obra tal. Con el objeto de que se pudiera inaugurar en forma rápida y efectiva una campaña mucho más amplia, la Sra. White sugirió que sería conveniente dejar en libertad a algunos de los obreros que llevaban pesadas cargas en los centros institucionales, a fin de que realizaran reuniones de evangelización. Ella dijo:

“Para la conducción de los asuntos en los varios centros de nuestra obra, debemos tratar, tanto como sea posible, de encontrar hombres consagrados que hayan sido preparados en las ramas comerciales. Debemos cuidar, en estos centros de influencia, de no atar

<sup>8</sup>Este manuscrito fue publicado más tarde en *Testimonies for the Church* 9:153-166.

<sup>9</sup>Véase *The General Conference Bulletin*, 213-215.

<sup>10</sup>*Testimonies for the Church* 9:167-178.

a hombres que podrían hacer una obra más importante en la plataforma pública, presentando delante de los incrédulos las verdades de la Palabra de Dios...

“A nosotros, como siervos de Dios, nos ha sido confiado el mensaje del tercer ángel, el mensaje que nos une, que ha de preparar a un pueblo para la venida de nuestro Rey. El tiempo es corto. El Señor desea que todo lo relacionado con su causa sea puesto en orden. El desea que el solemne mensaje de amonestación y la invitación sean proclamados tan ampliamente como sus mensajeros puedan hacerlo. Los medios que vengan a la tesorería han de ser usados sabiamente para sostener a los obreros. Nada que impida el progreso del mensaje, debe ser permitido en nuestros planes...

[464]

“Por años los pioneros de nuestra obra lucharon contra la pobreza y contra muchas vicisitudes, a fin de colocar la causa de la verdad presente en terreno ventajoso. Con escasas facilidades, trabajaron incansablemente. Y el Señor bendijo sus humildes esfuerzos. El mensaje avanzó con poder en el este y se extendió al oeste, hasta que se establecieron centros de influencia en muchos lugares. Los obreros de hoy tal vez no soporten todas las durezas de aquellos primeros días. Las nuevas condiciones, sin embargo, no deben inducir a nadie a debilitar sus esfuerzos. Ahora, cuando el Señor nos pide que proclamemos el mensaje una vez más con poder en el este; cuando él nos pide que entremos en las ciudades del este, del sur, del oeste y del norte, ¿no responderemos como un solo hombre para realizar su mandato? ¿No haremos planes para enviar a nuestros mensajeros por todos estos campos y para sostenerlos liberalmente?...

“¿Para qué están nuestras asociaciones, sino para llevar adelante esta misma obra? En un tiempo como éste, toda mano debe ser empleada. El Señor viene. ¡El fin está cerca! ¡Sí, se apresura grandemente! Dentro de poco no podremos trabajar con la libertad que ahora gozamos. Escenas terribles están delante de nosotros, y lo que hacemos, debemos hacerlo pronto. Debemos ahora edificar la obra en todo lugar posible. Y para la realización de esta obra necesitamos grandemente en el campo la ayuda que pueda ser dada por nuestros ministros de experiencia que sean capaces de obtener la atención de grandes congregaciones...

[465]

“Antes de salir de mi hogar prometí al Señor que si él me daba vida, y me permitía llegar a este congreso, entregaría el mensaje

que él me había dado repetidamente respecto a las ciudades, en las cuales millares y millares están pereciendo sin el conocimiento de la verdad. Al presentar este mensaje al pueblo, la bendición de Dios ha descansado ricamente sobre mí. Y ahora, mis hermanos, os insto en el nombre del Señor a que hagáis lo mejor, y a que planeéis para el progreso de la obra de acuerdo con los planes de Dios...

“Al hacer esta obra, hallaremos que los medios fluirán a nuestras tesorerías, y tendremos recursos con los cuales realizar una obra más amplia y de mayor alcance. ¿No avanzaremos con fe, como si tuviéramos miles de dólares? No tenemos ni la mitad de la fe necesaria. Hagamos nuestra parte en amonestar a estas ciudades. El mensaje de amonestación debe llegar a muchos que están por perecer sin ser amonestados, sin ser salvos. ¿Cómo podemos demorar? Al avanzar, los medios vendrán. Pero debemos avanzar con fe, confiando en el Señor Dios de Israel”.<sup>11</sup>

[466]

---

<sup>11</sup>De un manuscrito, del cual se han publicado porciones en *Testimonies for the Church* 9:98-99.



## Capítulo 57—Labores finales

La Sra. White escribió libremente a los hermanos reunidos en el congreso de la Asociación General de 1913 acerca de algunas de sus experiencias durante los cuatro años que habían pasado desde que tuviera ella la oportunidad, en el congreso de 1909, de hablarles personalmente.

“Por meses después de la finalización de esa reunión—escribió ella—, llevé una carga pesada, y llamé con insistencia la atención de los hermanos responsables a aquellas cosas que el Señor me estaba pidiendo que presentara delante de ellos en forma clara... Y aunque todavía siento la profunda ansiedad con respecto a la actitud que algunos están tomando hacia importantes medidas relacionadas con el desarrollo de la causa de Dios en la tierra, tengo sin embargo una fuerte fe en los obreros de todo el campo, y creo que al reunirse y humillarse delante del Señor, y al consagrarse de nuevo a su servicio, se capacitarán para hacer su voluntad. Hay algunos que ni siquiera ahora ven las cosas en la debida luz, pero éstos pueden aprender a ver las cosas en forma unánime con sus colaboradores, y pueden evitar cometer serios errores buscando fervientemente al Señor en este tiempo y sometiendo su voluntad completamente a la voluntad de Dios.

“He sido profundamente impresionada por escenas que pasaron delante de mí recientemente durante la noche. Parecía haber un gran movimiento—una obra de reavivamiento—que se estaba realizando en muchos lugares. Nuestros hermanos acudían al llamado, respondiendo a la invitación de Dios. Hermanos míos, el Señor nos está hablando. ¿No escucharemos su voz? ¿No aderezaremos nuestras lámparas, y actuaremos como hombres que esperan que su Señor venga? El tiempo exige que los portaluces estén activos.

[467]

“Yo pues, ... os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, so-

portándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”<sup>1</sup>.

### Actividades personales

Con respecto a sus actividades en la labor pública y en el hogar, la Sra. White escribió en 1913:

[468] “Anheo personalmente empeñarme con fervor en la obra en el campo, y con toda seguridad estaría involucrada en una obra pública mayor, si no creyera que a mi edad no es sabio presumir con respecto a las fuerzas físicas de uno. Tengo una obra que hacer en comunicar a la iglesia y al mundo la luz que me ha sido confiada, de tiempo en tiempo, a través de todos los años durante los cuales el mensaje del tercer ángel ha sido proclamado. Mi corazón está lleno del más ferviente deseo de poner la verdad delante de todos aquellos que puedan ser alcanzados. Y todavía estoy desempeñando una parte en preparar material para la publicación. Pero tengo que moverme con mucho cuidado, no sea que me coloque en donde de ninguna manera pueda escribir. Yo no sé por cuánto tiempo viviré, pero no estoy sufriendo tanto desde el punto de vista de la salud, como podría esperarse.

“Después del congreso general de 1909, pasé varias semanas asistiendo a congresos campestres y a otras reuniones generales, y visitando diversas instituciones en Nueva Inglaterra, los Estados centrales y el medio oeste.

“Al regresar a mi hogar de California, emprendí de nuevo la tarea de preparar material para la prensa. Durante los cuatro años pasados he estado escribiendo comparativamente pocas cartas. La fuerza que he tenido ha sido mayormente dedicada a la terminación de importantes libros.

“Ocasionalmente he asistido a algunas reuniones, y he visitado instituciones en California, pero la mayor porción de mi tiempo ... ha sido empleado en preparar manuscritos en mi hogar de campo, ‘Elmshaven’, cerca de Santa Elena.

“Estoy agradecida de que el Señor me sigue dando vida para trabajar un poco más en mis libros. Ojalá tuviera fuerza para hacer todo lo que veo que debiera hacerse. Oro porque él me imparta

---

<sup>1</sup>The General Conference Bulletin, 34.

sabiduría, a fin de que las verdades que nuestro pueblo necesita tanto puedan ser presentadas en forma clara y aceptable. Estoy animada a creer que Dios me permitirá hacerlo. Mi interés en la obra en general es tan profundo como siempre, y anhelo grandemente que la causa de la verdad presente progrese en forma sostenida en todas partes del mundo. Pero hallo que es aconsejable no intentar mucho trabajo en público mientras la obra de mis libros demanda mi supervisión...

“Estoy más agradecida de lo que pueda expresarlo, por el Espíritu elevador del Señor, por el consuelo y la gracia que él continúa dándome y porque él me concede la fuerza y la oportunidad de impartir valor y ayuda a su pueblo. Por tanto tiempo como el Señor me dé vida, seré fiel a él y veraz, tratando de hacer su voluntad y de glorificar su nombre. Quiera el Señor aumentar mi fe, para que continúe conociéndolo, y haciendo su voluntad más perfectamente. Bueno es el Señor, y grande para ser alabado”.<sup>2</sup>

[469]

### Los pioneros del mensaje

En una de sus comunicaciones a los hermanos reunidos en el congreso de la Asociación General de 1913, la Sra. White se refirió al valor creciente de la experiencia del pasado con la cual estaban familiarizados los pioneros del mensaje del tercer ángel y concerniente a la cual ellos podían dar un testimonio positivo.

“Deseo grandemente—escribió ella—que los viejos soldados de la cruz, aquellos que han encanecido en el servicio del Maestro, continúen presentando su testimonio directo para que los más jóvenes en la fe entiendan que los mensajes que el Señor nos dio en lo pasado son muy importantes en esta etapa de la historia de la tierra. Nuestra experiencia pasada no ha perdido una jota de su fuerza.

“Tengan todos cuidado de no desanimar a los pioneros, o de hacer que sientan que es poco lo que ellos pueden hacer. Su influencia puede ejercerse todavía poderosamente en la obra de Dios. El testimonio de los ministros de edad siempre será una ayuda y una bendición para la iglesia. Dios velará por sus fieles y probados portaestandartes, de noche y de día, hasta que venga el tiempo en que depongan su armadura. Asegúreseles que están bajo el cuidado

<sup>2</sup>The General Conference Bulletin, 164.

[470] protector de Aquel que nunca está adormecido o duerme; y que centinelas que no se cansan están a su lado para guardarlos. Sabiendo esto, y comprendiendo que moran en Cristo, ellos pueden descansar con confianza en las providencias de Dios”.<sup>3</sup>

### **Dando a la trompeta un sonido certero**

Durante la obra de su vida, la fe de la Sra. White en las providencias directoras de Dios relacionadas con el desarrollo de las verdades de los mensajes de los tres ángeles permaneció incólume. A menudo en su testimonio expresó la convicción de que, desde el comienzo, Dios ha sido el Maestro y el Director de su pueblo. Y esta convicción con respecto a la dirección divina en el pasado, a través de todo el movimiento adventista, le daba confianza para el futuro. Veamos la siguiente declaración, escrita por ella en 1890 al pasar en revista su propia experiencia, y teniendo pleno conocimiento de que en los días futuros surgirían controversias y diferencias doctrinales:

“He tenido preciosas oportunidades de obtener una experiencia. He tenido una experiencia en el mensaje del primer ángel, del segundo y del tercero. Los ángeles son representados volando en medio del cielo mientras proclaman al mundo un mensaje de amonestación, un mensaje que tiene relación directa con la gente que vive en los últimos días de la historia de esta tierra. Nadie escucha la voz de estos ángeles, porque son símbolos que representan al pueblo de Dios que está trabajando en armonía con el universo del cielo.

Hombres y mujeres, iluminados por el Espíritu de Dios, santificados por la verdad, proclaman los tres mensajes en su orden.

[471] “He desempeñado una parte en esta obra solemne. Casi toda mi experiencia cristiana está entretrejida con ella. Hay algunos que todavía viven y que tienen una experiencia similar a la mía. Ellos han reconocido la verdad que se revelaba para nuestro tiempo; se han mantenido al paso con el gran Director, el Capitán de las huestes del Señor. En la proclamación de los mensajes, toda especificación de la profecía se ha cumplido. Aquellos que tuvieron el privilegio de desempeñar una parte en proclamar estos mensajes han obtenido una experiencia que es del más alto valor para ellos; y ahora, cuando estamos en medio de los peligros de estos últimos días, cuando se

---

<sup>3</sup>The General Conference Bulletin, 164.

oirán voces por todas partes diciendo: ‘He aquí el Cristo’, ‘Aquí está la verdad’; cuando la ocupación principal de muchos es la de trastornar el fundamento de nuestra fe que nos ha guiado desde las iglesias y del mundo para ser ahora un pueblo peculiar en el mundo, a semejanza de Juan, nuestro testimonio será el siguiente:

“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida ... lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros’.

“Yo quiero testificar de las cosas que yo he visto, de las cosas que yo he oído, de las cosas que mis manos palparon tocante al Verbo de vida. Y éste testimonio yo sé que es del Padre y del Hijo. Hemos visto y testificamos que el poder del Espíritu Santo ha acompañado la presentación de la verdad, las amonestaciones dadas con la pluma y de viva voz, y la presentación de los mensajes en su orden. Negar esta obra sería negar el Espíritu Santo, y nos colocaría entre el grupo que se ha apartado de la fe, dando oído a espíritus seductores.

“El enemigo utilizará todos los medios para desarraigar la confianza de nuestros creyentes en los pilares de nuestra fe, en los mensajes del pasado, que nos han colocado sobre la elevada plataforma de la verdad eterna y que han establecido y han dado carácter a la obra. El Señor Dios de Israel ha conducido a su pueblo, revelándole la verdad de origen celestial. Se ha oído su voz, y todavía sigue oyéndose: Avanzad de fuerza en fuerza, de gracia en gracia, de gloria en gloria. La obra se fortalece y se amplía, pues el Señor Dios de Israel es la defensa de su pueblo.

[472]

“Aquellos que sostienen en forma teórica la verdad, con la punta de los dedos, por así decirlo, que no han introducido sus principios en el santuario íntimo del alma, sino que han mantenido la verdad vital en el atrio exterior, no verán nada sagrado en la historia pasada de este pueblo, que ha hecho de ellos lo que son, y los ha establecido como obreros misioneros fervientes y determinados en el mundo. La verdad para este tiempo es preciosa; pero aquellos cuyos corazones no han sido quebrantados sobre la roca, Cristo Jesús, no verán ni entenderán lo que es la verdad. Ellos aceptarán lo que agrada a sus ideas, y comenzarán a fabricar otros fundamentos que los que han sido colocados. Ellos halagarán su propia vanidad y amor propio,

pensando que son capaces de quitar los pilares de nuestra fe, y reemplazarlos por pilares que ellos han ideado.

[473] “Esto continuará ocurriendo mientras dure el tiempo. Todo el que haya sido un estudiante concienzudo de la Biblia verá y entenderá la posición solemne de los que están viviendo en las últimas escenas de la historia de esta tierra. Ellos sentirán su propia ineficiencia y debilidad, y harán que su primera ocupación sea no solamente una forma de piedad sino una conexión vital con Dios. No osarán descansar hasta que Cristo, la esperanza de gloria, sea formado en ellos. El yo morirá; el orgullo será eliminado del alma, y ellos tendrán la mansedumbre y la bondad de Cristo”.<sup>4</sup>

### Trabajo con manuscritos para libros

La correspondencia personal de la Sra. White está llena de muchas referencias a manuscritos de libros en los cuales estaba trabajando incansablemente y con amor. Mientras estaba en Europa, ella trabajaba en la ampliación de *El conflicto de los siglos* y la *Vida de Cristo*. Después que se publicó la edición del *Conflicto* para el colportaje en 1888, ella completó el volumen acompañante, *Patriarcas y profetas*, en 1890. *El camino a Cristo* apareció en 1892, *Obreros evangélicos* en 1893, y el *Discurso maestro de Jesucristo* (Thoughts From the Mount of Blessing) en 1896. Su mayor obra literaria, *El Deseado de todas las Gentes*, ocupó mucho de su tiempo durante el viaje por Australia, y apareció en 1898.

Cuando aparecieron *Palabras de vida del gran Maestro* (Christ's Object Lessons) y *Testimonies for the Church*, tomo 6, en 1900, algunos de sus amigos pensaron que sus laboriosos trabajos para preparar manuscritos para la publicación en forma de libros casi habían terminado. Pero no era así. La preocupación por escribir todavía la estaba presionando pesadamente. Un sentimiento compulsor acerca de las necesidades de un mundo que perece, y de muchos que profesan ser súbditos del Rey Emanuel, la indujo a trabajar más y más, en un esfuerzo fervoroso para dar a los demás aquello que llenaba su propia alma de gozo y de paz. Escuchad su declaración cuando, en 1902, ella le escribía a un amigo sobre la alta norma a que debían aspirar los creyentes cristianos:

<sup>4</sup>De un manuscrito inédito.

“Oh, ¿qué cosa podría darles una conciencia de la responsabilidad que descansa sobre ellos de ser semejantes a Cristo en palabras y hechos? Trataré de despertar sus sentidos dormidos, si no por la palabra hablada, escribiendo. El terrible sentimiento de mi responsabilidad se posesiona de mí de tal manera que me siento cargada como un carro lleno de gavillas. No deseo sentir menos intensamente mi obligación hacia el Poder Superior. La Presencia divina está siempre conmigo, asegurándome su suprema autoridad, y tomando nota del servicio que presto o que dejo de realizar”.<sup>5</sup>

[474]

“El Señor me ordena que hable, y esto es lo que haré—declaró la Sra. White más adelante cuando se sentía de esta manera cargada con su responsabilidad como mensajera escogida—. Se me instruyó que presentara mi testimonio con la decisión de la autoridad”.<sup>6</sup> Y en otra comunicación, escrita el mismo mes, escribió:

“Tengo todas las razones para alabar a mi Padre celestial por la claridad de pensamiento que él me ha dado con respecto a los temas de la Biblia. Anhele presentar estas cosas preciosas, de tal manera que las mentes de los ministros y del pueblo puedan, si es posible, ser atraídas de las contenciones y las luchas a algo que es vivificante para el alma: alimento que dará salud, esperanza y valor...

“Durante la noche están pasando muchas cosas delante de mí. Me son presentadas las Escrituras, llenas de gracia y de riqueza. La palabra del Señor a mí es: ‘Mira estas cosas, y medita en ellas. Puedes reclamar la rica gracia de la verdad, que nutre el alma. No tengas nada que ver con controversias y disensiones y luchas, que traen oscuridad y desánimo a tu alma. La verdad es clara, pura, llena de sabor... Habla la verdad con fe y con amor, dejando los resultados con Dios. La obra no es tuya, sino del Señor. En todas tus comunicaciones, habla como alguien a quien ha hablado el Señor. El es tu autoridad, y te dará su gracia sostenedora’”.<sup>7</sup>

[475]

Estas palabras fueron escritas más o menos en el tiempo en que *Testimonies for the Church*, tomo 7, estaba en manos de los impresores. Poco después de su aparición, ella escribió con respecto a los tomos 6 y 7:

<sup>5</sup>Carta, 9 de diciembre de 1902.

<sup>6</sup>Carta, 7 de diciembre de 1902.

<sup>7</sup>Carta, 2 de diciembre de 1902.



“He sido impresionada a llamar la atención de los miembros de nuestra iglesia al estudio de los últimos dos tomos de *Testimonies for the Church*. Cuando estaba escribiendo estos libros, sentí la acción profunda del Espíritu de Dios... Ellos están llenos de material precioso. En visiones de la noche el Señor me dijo que la verdad contenida en estos libros debía ser dada a los miembros de nuestras iglesias, porque hay muchos que son indiferentes con respecto a la salvación de sus almas”.<sup>8</sup>

Pero estos tomos no iban a ser los últimos. Había mucho que hacer todavía. “Debo preparar libros—escribió en mayo de 1903—y así dar a otros la luz que el Señor me da. No quiero dejar una obra sin terminar”. Y durante el mismo mes escribió de nuevo: “Estoy tratando de preparar material para publicar que guardará la obra por todos lados, de manera que no se haga desproporcionada. Tenemos muchas cosas en preparación para su publicación... La verdad debe aparecer tal como es”.

[476] En agosto de 1903, la Sra. White escribió a un antiguo amigo: “Mi salud es buena, y puedo escribir mucho. Agradezco a Dios por esto. He decidido no asistir a tantos congresos, sino dedicar mi tiempo a escribir... Anhele grandemente escribir sobre la vida de Salomón y la historia siguiente de su reino, y deseo también escribir sobre la vida de Pablo y su obra en relación con los otros apóstoles. A veces el pensamiento de esta obra descuidada me mantiene despierta durante la noche”.

La Sra. White vivió para ver sus deseos cumplidos con respecto a mucho de lo que había planeado hacer. Su obra *Educación* fue completada en 1903; *Testimonies for the Church*, tomo 8, en 1904; y *Ministerio de curación* en 1905. Muchos testimonios especiales (*Special Testimonies*) fueron preparados para la circulación en forma de folletos; y en 1909 se publicó también *Testimonies for the Church*, tomo 9, el último de la serie. Al final de 1910 la Sra. White había dado plena consideración a todos los problemas relacionados con la reedición de *El conflicto de los siglos*. Habiendo terminado la tarea, halló tiempo para supervisar la revisión de *Sketches from the Life of Paul* (Bosquejos de la vida de Pablo), y para añadir varios capítulos relativos a la obra de la vida y a los escritos de los apóstoles

<sup>8</sup>Carta, 15 de abril de 1903.



de la iglesia cristiana primitiva. Esto se publicó en 1911, bajo el título *Los hechos de los apóstoles*. El próximo volumen en aparecer fue *Consejos para maestros, padres y alumnos sobre educación cristiana* (conocido como *Consejos para los maestros*), en 1913; e inmediatamente después la Sra. White comenzó la lectura de manuscritos que eran enviados a los impresores en 1914 para una nueva edición de *Obreros evangélicos*.

Al publicar *Facts of Faith* en 1864, en ese pequeño volumen la Sra. White incluyó material que llevó la historia de Israel más allá de los días de David. En la década del setenta escribió bastante sobre el regreso de los israelitas de Babilonia, espaciándose en detalles en las experiencias de Nehemías. En artículos y en tomos encuadernados de *Testimonies for the Church*, a menudo contó y volvió a contar la historia de Salomón, Elías y Eliseo, de Isaías y Jeremías, de Daniel y los jóvenes hebreos, y del regreso de los exiliados bajo Zorobabel, Josué y Esdras.

[477]

*Facts of Faith* ha estado por mucho tiempo agotado, pues el material contenido en él ha sido mayormente incorporado, con muchas adiciones, en el último volumen, *Spirit of Prophecy*, t. 1 (1870), y finalmente en *Patriarcas y profetas* (1890). Cuando se completó *Patriarcas*, la Sra. White esperaba continuar pronto con la historia desde el final del reino de David y publicar en una forma ordenada aquello que le había sido posible escribir a través de los años concerniente a la experiencia de Salomón y el reino dividido, y la final restauración al favor divino como un pueblo unido, es decir un tipo de Israel espiritual, la actual iglesia de Dios en la tierra, en el seno de la cual finalmente serán cumplidas todas las promesas del pacto.

Era su propósito preparar en forma adecuada, para la publicación, la historia de los profetas y reyes del Antiguo Testamento, lo cual la indujo a reunir algún material al efecto para una serie de artículos. Estos fueron publicados en las columnas de la *Review*, del *Signs y del Watchman*.

No mucho después que la Sra. White regresó de Australia, comenzó de nuevo con la historia del Antiguo Testamento, y continuó en forma intermitente por más de diez años. Así se dio consideración a los muchos manuscritos que trataban de este período de la historia de la Biblia y que no estaban incluidos en sus otros volúmenes de la serie "Conflicto".

[478] Durante 1913 y 1914 la Sra. White dedicó mucho pensamiento a la terminación de esta obra. En el tiempo de su accidente, en febrero de 1915, se habían completado todos los capítulos, menos los últimos dos, de un volumen que llevaba por título *La cautividad y la restauración de Israel*, y que cubría los períodos inconclusos. Estos capítulos finales habían sido suficientemente esbozados para que pudieran terminarse, con la inclusión de un material adicional de su archivo de manuscritos.

Durante el año último empleado por la Sra. White en un tranquilo descanso y en la finalización de su obra de preparar manuscritos, una de sus copistas le escribió a su hijo W. C. White, con fecha 23 de diciembre de 1914:

“Aunque está excesivamente cansada mentalmente, su madre parece encontrar gran consuelo en las promesas de la Palabra, y a menudo halla citas y las completa cuando comenzamos a mencionar algún texto familiar... No la encuentro desanimada ... ante la perspectiva general del campo de la siega, donde sus hermanos están trabajando. Ella parece poseer una fe sólida en el poder de Dios para ejercer su suprema dirección, y realizar su propósito eterno por medio de los esfuerzos de los que él ha llamado para desempeñar una parte en su gran obra. Se eleva por encima de las pequeñas críticas, por encima de los pasados fracasos de aquellos que han sido reprobados, y expresa la convicción, nacida aparentemente de una fe innata en la iglesia del Dios vivo, de que sus hermanos permanecerán fieles a la causa que han sostenido, y de que el Señor continuará con ellos hasta el fin, y les concederá la victoria completa sobre toda invención del enemigo.

[479] “La fe en el poder de Dios para sostenerla a través de las muchas debilidades propias de una edad avanzada; la fe en las preciosas promesas de la Palabra de Dios; la fe en sus hermanos que llevan la carga de la obra; la fe en el triunfo final del mensaje del tercer ángel, es la fe completa que su madre parece disfrutar cada día y cada hora. Esta es la fe que llena su corazón de gozo y paz, aun cuando sufre gran debilidad física, y no puede continuar escribiendo. Una fe semejante inspira a cualquiera que la observe”.

## Un encargo solemne

El espíritu que caracterizó la vida y las labores de la Sra. White durante los años finales de su ministerio se refleja en una comunicación titulada “Valor en el Señor”, dirigida a sus hermanos reunidos en el congreso general de 1913. Sus palabras de exhortación eran en realidad una oración y una bendición:

“Oro fervientemente porque la obra que hacemos en este tiempo impresione profundamente el corazón, la mente y el alma. Las perplejidades aumentarán; pero como creyentes en Dios, animémosnos unos a otros. No rebajemos la norma. Mantengámosla elevada, poniendo nuestros ojos en Aquel que es el autor y consumidor de nuestra fe. Cuando durante la noche no puedo dormir, elevo mi corazón en oración a Dios, y él me fortalece, y me da la seguridad de que está con sus siervos que ministran en este país y en los países distantes. Me siento animada y bendecida cuando me doy cuenta de que el Dios de Israel está todavía guiando a su pueblo, y que continuará estando con él, aún hasta el fin.

“Se me ha instruido a decir a nuestros hermanos que ministran: Que los mensajes que broten de vuestros labios estén cargados con el poder del Espíritu Santo. Si hubo alguna vez un tiempo cuando necesitamos la dirección especial del Espíritu Santo es ahora. Necesitamos una consagración completa. Es harto tiempo de que demos al mundo una demostración del poder de Dios en nuestras propias vidas y en nuestro ministerio. [480]

“El Señor anhela ver llevada adelante con eficiencia creciente la obra de proclamar el mensaje del tercer ángel. Como él ha obrado en todos los siglos para dar victorias a su pueblo, así en este tiempo anhela llevar a un triunfante cumplimiento las promesas que ha hecho a su iglesia. El pide a sus santos creyentes que avancen en forma unida, yendo de una fuerza a una fuerza mayor, de la fe a una seguridad y a una confianza acrecentada en la verdad y la justicia de su causa.

“Hemos de mantenernos firmes como una roca a los principios de la Palabra de Dios, recordando que Dios está con nosotros para darnos fortaleza a fin de hacer frente a cada nueva experiencia. Mantengamos siempre en nuestras vidas los principios de la justicia, para que avancemos de fortaleza en fortaleza en el nombre del Señor.

Hemos de considerar como muy sagrada la fe que ha sido sostenida por la instrucción y la aprobación del Espíritu de Dios desde nuestra primera experiencia hasta el tiempo presente. Hemos de considerar como preciosa la obra que el Señor ha estado llevando adelante por medio de su pueblo que guarda sus mandamientos, y que, mediante el poder de su gracia, aumentará en fuerza y en eficiencia a medida que avanza el tiempo. Los enemigos están tratando de nublar el discernimiento de los hijos de Dios, y debilitar su eficacia; pero si éstos trabajan de acuerdo con la dirección del Espíritu Santo, el abrirá puertas de oportunidades delante de ellos, para la obra de edificar los antiguos lugares desolados. Su experiencia será una experiencia de constante crecimiento, hasta que el Señor descienda del cielo con poder y grande gloria para poner su sello de triunfo final sobre sus fieles.

[481] “La obra que está delante de nosotros pondrá a prueba toda la capacidad del ser humano. Exigirá el ejercicio de una fe fuerte y de constante vigilancia. En ocasiones, las dificultades que encontraremos serán muy desalentadoras. La misma grandeza de la tarea nos abrumará. Y sin embargo, con la ayuda de Dios sus siervos triunfarán finalmente. Por lo cual pido hermanos míos, que no desmayéis a causa de las tribulaciones que os esperan. Jesús estará con vosotros. El irá delante de vosotros por medio de su Santo Espíritu, preparando el camino. Y él será vuestro ayudador en toda emergencia.

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura; y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”.”<sup>9</sup>

[482]

---

<sup>9</sup>The General Conference Bulletin, 164-165.

## Capítulo 58—La última enfermedad

Durante los dos años anteriores al accidente que aceleró su muerte, la Sra. White se vio más libre de sufrimientos y de los achaques comunes que durante ningún otro período de su vida. Una vez su fuerza decayó en forma pronunciada, pero pronto recobró sus energías, y de nuevo fue capaz de continuar con sus tareas con comparativa comodidad. Su ayudante acostumbraba sacarla para que diera un paseo en coche cada día agradable, y esto le proporcionaba un cambio que le reportaba descanso. Por lo común ella podía ir de su pieza, ubicada en el piso superior, hasta el coche, sin ayuda. Pero con el peso de los años su postura se encorvaba más y más, y sus amigos no podían esperar que su vida se prolongara por mucho más tiempo.

En la primavera de 1914, la Sra. White tuvo el placer de verse de nuevo con su hijo, el pastor Jaime Edson pasó algunas semanas en su casa. No mucho después de su regreso, su madre sufrió una gran debilidad a raíz de una complicación de dificultades, y como resultado, mayormente dejó de leer. En los meses que siguieron, a menudo tenía alguna otra persona que le leía.

El cese en sus actividades ordinarias, sin embargo, no la indujo a disminuir su interés en el progreso de la causa de Dios en todo el mundo. Las páginas de la *Review and Herald* y de otros periódicos denominacionales eran tan preciosas para ella como siempre, y continuó gozando de las cartas de los viejos amigos, y a menudo volvía a contar con ánimo las experiencias de los días primeros.

[483]

En el curso de una conversación que tuvo el 2 de diciembre de 1914, se refirió a un incidente que había ocurrido muchos años antes. Un cierto hermano había expresado desánimo frente a la perspectiva de una obra larga y difícil que necesitaba hacerse antes que el mundo estuviera preparado para la segunda venida de Cristo. Otro hermano, que tenía mucha fe, se volvió a él, con su rostro enblanquecido por una gran emoción, y le dijo: “Hermano mío, ¿permite Ud. que esta perspectiva lo desanime? ¿No sabe Ud. que Dios quiere que

continuemos la batalla hasta los portales? ¿No sabe Ud. que él quiere que continuemos luchando más y más y más, sabiendo que la victoria está delante?”

Fue en la primera parte de diciembre de 1914, cuando ella testificó del hecho de que había oído voces durante la noche que clamaban: “¡Avanzad! ¡Avanzad! ¡Avanzad! ¡Continuad la batalla hasta los portales!”

Aunque ansiosa de continuar su trabajo, y especialmente deseosa de hablar en público, la Sra. White sabía que sus fuerzas la estaban abandonando gradualmente, y que no debía abusar de sus energías declinantes. Esta era una verdadera prueba para ella, y sin embargo se sentía resignada a la voluntad del Señor. Escuchadla orando en el altar familiar a la puesta del sol el sábado 26 de diciembre de 1914, después de las peticiones ofrecidas por el pastor E. W. Farnsworth y otros:

[484] “Tú escucharás nuestras peticiones, y te pedimos, Señor, en el nombre de Cristo, que si ésta es tu voluntad, me des fuerza y gracia para continuar; o de otra manera, estoy perfectamente lista a dejar mi carga en cualquier tiempo que te parezca mejor. Oh Señor, anhelo grandemente hacer algunas cosas, tú lo sabes, y quisiera hacerlas si me das la fuerza; pero no nos quejaremos, porque tú has conservado mi vida por más tiempo de lo que muchos habían anticipado y de lo que yo misma pensaba... Danos luz. Danos gozo. Danos la gran medida de gracia que tienes en reserva para los necesitados. Lo pedimos en el nombre de Jesucristo de Nazaret”.

Su constitución física se hizo más y más débil; pero el espíritu continuaba animado. En conversación con el Dr. David Paulson el 25 de enero de 1915, la Sra. White dijo: “El Señor ha sido mi ayudador. El Señor ha sido mi Dios, y no tengo ninguna duda de ello. Si yo no pudiera darme cuenta de que él ha sido mi guía y mi sostén, decidme en qué podría confiar. Tengo una confianza tan firme de que Dios colocará mis pies sobre el monte Sión como que vivo y respiro; y voy a conservar esa confianza hasta que muera”.

Cuando, el 27 de enero de 1915, su hijo, W. C. White, regresó a casa después de cuatro meses de ausencia en el este y en el sur, ella estaba aparentemente tan fuerte como cuando él se fue. Todavía gozaba ella de comodidad en alto grado, del punto de vista de la salud, y podía caminar de aquí para allá. Unas dos semanas más

tarde, tan sólo el día antes de que sufriera el accidente, empleó un poco de tiempo caminando por el patio con él, y conversando de los intereses generales de la causa de Dios.

Fue el sábado 13 de febrero de 1915 cuando la Sra. White sufrió el accidente que la confinó a su sillón de allí en adelante y que aceleró su muerte. Mientras estaba entrando en su estudio desde el pasillo, cerca del mediodía, aparentemente tropezó y cayó. Su sobrina, la Srta. May Walling, quien por algún tiempo había actuado como su enfermera, estaba cerca del pasillo, y se apresuró a asistirle. Como los esfuerzos hechos para ayudarle a ponerse en pie resultaron inútiles, la Srta. Walling la sentó en una silla, arrastró la silla por el pasillo hasta el dormitorio, y finalmente la puso en cama. Luego, llamó al médico del sanatorio de Santa Elena. [485]

Un examen preliminar que hizo el Dr. G. E. Klingerman fue seguido por un examen más detenido por medio de los Rayos X, y éste reveló en forma inequívoca una fractura intracapsular del fémur izquierdo. Naturalmente fue imposible determinar cuándo se había producido la fractura del hueso, si antes de la caída, causándole de esta manera su caída al suelo, o como resultado de la misma.

La nerviosidad de los próximos días y noches siguientes fue acompañada con un poco de dolor. De hecho, desde el comienzo el Señor misericordiosamente le ahorró a su anciana sierva los dolores serios que ordinariamente vienen con tales traumatismos. Tampoco tenía los síntomas usuales de shock. La respiración, la temperatura y la circulación eran casi normales. El Dr. Klingerman y el Dr. G. F. Jones, su asociado, hicieron todo lo que la ciencia médica podía sugerir para hacer sentir cómoda a su paciente; pero a su edad avanzada podían tener poca esperanza de una recuperación final.

A través de las semanas y meses de su última enfermedad, la Sra. White se reanimaba con la misma fe, esperanza y confianza que habían caracterizado su vida en los días de su dolor. Su testimonio personal era uniformemente alegre y su valor era notable. Sentía que sus días estaban en las manos de Dios, y que la presencia del Señor estaba con ella continuamente. No mucho después de haber quedado imposibilitada debido al accidente, testificó acerca del Salvador: “Jesús es mi bendito Redentor, y yo lo amo con todo mi ser”. Y de nuevo dijo: “Veo luz en su luz. Tengo gozo en su gozo, y paz en su paz. Veo misericordia en su misericordia, y amor en su amor”. [486]

A la Srta. Sara McEnterfer, que por muchos años fue su secretaria, le dijo: “Si solamente pudiera ver a mi Salvador cara a cara, estaré plenamente satisfecha”.

En una entrevista con otra persona ella dijo: “Mi ánimo está cimentado en mi Salvador. Mi obra casi ha terminado. Mirando el pasado, no tengo el menor asomo de desconsuelo o desánimo. Me siento muy agradecida al Señor porque él me ha salvado de la desesperación y el desaliento, y porque todavía puedo sostener la bandera. Yo conozco a Aquel a quien amo y en quien tiene confianza mi alma”.

Refiriéndose a la perspectiva de su muerte, declaró: “Yo creo que cuanto antes se produzca, tanto mejor. Todo el tiempo pienso de esta manera: cuanto antes, tanto mejor. No tengo un solo pensamiento de desaliento o de tristeza... No tengo nada de qué quejarme. Que el Señor haga lo que le plazca, que haga su obra en mí, de manera que yo sea refinada y purificada; eso es todo lo que deseo. Sé que mi obra está hecha; no hay por qué decir otra cosa; me regocijaré, cuando llegue mi tiempo, de que se me permita descansar en paz. No tengo ningún deseo de que mi vida sea prolongada”.

Después de que hubo orado la persona que estaba tomando estas notas de su conversación, la Sra. White oró:

[487] “Padre celestial, vengo a ti, débil como una caña quebrada, y sin embargo confiando que, por la vindicación del Espíritu Santo, la justicia y la verdad prevalecerá. Te doy gracias, Señor, y no eludiré nada que tú quieras que yo soporte. Que tu luz, tu gozo y tu gracia sean sobre mí, en mis últimas horas, para que pueda glorificarte, es mi gran deseo; y esto es todo lo que pediré de ti. Amén”.

Esta oración humilde y llena de confianza, hecha por una persona que hacía mucho tiempo había sido escogida como un vaso para el servicio del Maestro, fue plenamente contestada. El suyo era un consuelo que hace que un hijo del gran Padre de luz y amor no tenga ningún temor, aun mientras pasa por el valle de sombra de muerte. Un sábado, solamente pocas semanas antes que exhalara el último suspiro, le expresó a su hijo:

“Estoy muy débil. Estoy segura de que ésta es mi última enfermedad. No estoy afligida por el pensamiento de morir. Me siento consolada todo el tiempo de que el Señor está cerca de mí. No estoy ansiosa. El carácter precioso del Salvador ha sido muy claro para



mí. El ha sido un amigo, él me ha guardado en la enfermedad y en la salud.

“No estoy afligida por la obra que he hecho. Hice lo mejor que pude. No creo que todavía siga mucho más. No espero mucho sufrimiento. Estoy agradecida de que tenemos las comodidades de la vida en tiempo de enfermedad. No tengas temor. Yo me voy sólo un poco antes que los demás”.

La cómoda oficina del piso alto de la casa de la Sra. White era el lugar más favorable para la enferma y las enfermeras, y allí dormía ella la mayor parte del tiempo, rodeada por los objetos familiares de una vida más activa a la cual había estado acostumbrada por largo tiempo. La pieza estaba bien iluminada y aireada. En una esquina tenía una gran ventana que inundaba una porción de la cámara con la luz del sol. Aquí estaba su vieja silla en la que se sentaba para escribir. Esta fue transformada en un sillón reclinable; y después de la primera o segunda semana de enfermedad, casi todos los días la levantaban para que se sentara en él. La vista que se divisaba desde este asoleado rincón era agradable y variada, y ella se gozaba grandemente por las cambiantes bellezas de la primavera y el comienzo del verano.

[488]

Cerca de su silla, sobre una mesa, había varios de los libros que ella había escrito. Ella solía tomar a menudo algunos de estos libros y mirarlos, y parecía deleitarle el tenerlos cerca. Como una madre afectuosa con sus hijos era ella con estos libros durante su última enfermedad. Varias veces, cuando la visitaban, se la veía con dos o tres de estos libros en su regazo. “Aprecio estos libros como nunca antes—señaló en una oportunidad—. Ellos son verdad, y son justicia, y constituyen un testimonio permanente de que Dios es verdad”. Se regocijaba con el pensamiento de que, cuando ella ya no pudiera hablar a la gente, sus libros hablarían por ella.

En ocasiones, cuando sus fuerzas se lo permitían, la conducían en una silla de ruedas a una galería asoleada del piso superior. De este pequeño balcón, rodeado con las ramas de un precioso rosal que trepaba, contemplaba el panorama de la huerta y la viña, de las montañas y los valles, y esto le brindaba un constante placer.

Durante las primeras semanas de su enfermedad, una y otra vez, su voz se elevaba en cánticos. La traducción de las palabras del himno que ella cantaba es la siguiente:

[489]

*“Hemos oído del país santo y brillante,  
hemos oído de él, y nuestros corazones se alegran;  
pues somos un grupo de peregrinos solitarios,  
cansados, agobiados, y tristes.  
Nos dicen que los peregrinos tienen allí una morada.  
Ya no existen personas privadas de hogar,  
y sabemos que esa buena tierra es hermosa,  
pues por ella corre el río puro de la vida.*

.....

*“Estaremos allí, estaremos allí, a poco tiempo de aquí,  
todo allí será puro y bendito;  
tendremos palma, manto y corona,  
y por siempre tendremos descanso”.*

[490]

Como quince días después del accidente, se le informó que se celebraría una convención de misioneros y colportores en Mountain View, donde se hacían planes para una mayor circulación de publicaciones denominacionales. Esta referencia a los colportores la indujo a expresar una vez más el placer que había tenido dos años antes de saludar a muchos de ellos personalmente en su propio hogar. “Estoy tan contenta—añadió—, por todo lo que están haciendo por la circulación de nuestros libros. La rama de publicaciones de nuestra causa tiene mucho que hacer con nuestro poder. Yo deseo que ella realice todo lo que el Señor se propone que haga. Si nuestros colportores hacen su parte con fidelidad, yo sé, por la luz que el Señor me ha dado, que el conocimiento de la verdad presente será duplicado y triplicado. Por esta razón he tenido tanta premura en preparar mis libros. De esta manera se podrán colocar en manos de la gente para ser leídos. Y en los idiomas extranjeros el Señor se propone que la circulación de nuestros libros sea grandemente acrecentada. Así estaremos colocando a la causa de la verdad presente en terreno ventajoso. Pero recordemos que en todos nuestros esfuerzos debemos buscar diariamente poder y experiencia cristiana individual. Tan sólo si nos mantenemos en estrecho contacto con la Fuente de nuestra fortaleza seremos capaces de avanzar con rapidez en diversos ramos”.

Fueron muchos los visitantes—antiguos conocidos y otros—que vinieron a saludar a la Sra. White durante los últimos pocos meses de su vida. A veces ella no podía reconocer a sus antiguos asociados en el trabajo; y otras veces reconocía a los que venían. Siempre que era posible conversaba con ellos. Nunca dejó de deleitarse en testificar de la bondad de Dios y de su tierna misericordia. Durante meses antes de su enfermedad, citaba el texto bíblico: Le han vencido “por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio”; y se sentía fortalecida cada vez que daba testimonio del amor de Dios y de su cuidado protector.

Un sábado de tarde, cuando la familia de su hijo W. C. White pasó algún tiempo allí, ella resultó especialmente bendecida, y habló muchas palabras de consejo a sus nietos. “El Señor es muy bueno con nosotros—declaró—; y si seguimos conociendo al Señor, sabremos que sus salidas están preparadas como la mañana. Si hay alguna pregunta en vuestras mentes con respecto a lo que es correcto, mirad al Señor Jesús, y él os guiará. Debemos traer cada plan al Señor, para saber si él lo aprueba... Recordad que el Señor nos llevará adelante. Yo estoy velando cada momento, de manera que nada se interponga entre mí y mi Señor. Espero que así sea. Dios quiera que todos sean fieles. Pronto habrá una gloriosa reunión. Estoy contenta de que hayáis venido a verme. El Señor os bendiga. Amén”.

No sólo hacia sus nietas y sus nietos sino también hacia todos los jóvenes de la denominación, su corazón se mostraba anhelante y lleno de amorosa solicitud. A veces ella hablaba con sus enfermeras y con sus ayudantes de la oficina, concerniente a la necesidad de seleccionar sabiamente el material de lectura para la juventud.

“Debemos aconsejar a los jóvenes—instaba ella—, a usar únicamente un material de lectura apto para edificar el carácter cristiano. Los puntos más esenciales de nuestra fe deben quedar fijados en la memoria de los jóvenes. Ellos han tenido una vislumbre de estas verdades, pero no un conocimiento completo que los guíe a considerar el estudio de las mismas con favoritismo. Nuestros jóvenes deben leer aquello que tenga un efecto saludable y santificante sobre su mente. Necesitan esto para que puedan discernir lo que es la verdadera religión. Hay mucha lectura buena que no es santificante.

“Ahora es el tiempo y la oportunidad que tenemos de trabajar por los jóvenes. Decídesles que estamos ahora en una crisis peligrosa,

y necesitamos saber cómo discernir la verdadera piedad. Nuestros jóvenes necesitan ser ayudados, elevados y animados, pero de la debida manera; no, tal vez, como ellos quisieran, pero de una manera que les ayude a tener mentes santificadas. Ellos necesitan, más que ninguna otra cosa, una religión buena, santificante.

“No espero vivir mucho ya. Mi obra está casi hecha. Decid a nuestros jóvenes que yo quiero que mis palabras los animen a vivir la clase de vida que sea más atractiva para las inteligencias superiores”.

[492] El fin llegó el viernes 16 de julio de 1915, a las tres y cuarenta de la tarde, en la soleada cámara del piso superior de su hogar de Elmshaven, donde ella había pasado tanto de su tiempo los últimos felices y fructíferos años de su ocupada vida. Durmió en Jesús en forma tan silenciosa y pacífica como un niño que va a descansar. Rodeaban su cama su hijo el pastor W. C. White y esposa; su nieta, la Sra. Mabel White Workman; su fiel secretaria por largo tiempo, la Srta. McEnterfer; su sobrina y consagrada enfermera, la Srta. May Walling; otra de sus incansables enfermeras, la Sra. Carrie Hungerford; su ama de llaves, la Srta. Tessie Woodbury; su compañera y ayudante por largo tiempo, la Sra. Mary Chinnock Thorp; y unos pocos amigos y ayudantes que habían pasado muchos años en su casa y en torno a ella, así como en su oficina.

Varios días antes de su muerte había estado inconsciente gran parte del tiempo, y al final parecía haber perdido la facultad de hablar y la de escuchar. Las últimas palabras que habló a su hijo fueron: “Yo sé en quién he creído”.

[493] “Dios es amor”. “El da descanso a sus amados”. Para ellos la larga noche de espera hasta la mañana de la resurrección es solamente un momento; y aun para los que permanecen, el tiempo de espera no será largo, pues Jesús viene pronto para reunir a sus amados y llevarlos al hogar. Como declaró nuestra amada hermana a los que la rodeaban un sábado durante su enfermedad: “Todos estaremos en el hogar muy pronto”.

## Capítulo 59—El servicio fúnebre de Elmshaven

A las cinco de la tarde del domingo 18 de julio de 1915, en Elmshaven,

*“un lugarcito que la gracia ha bendecido en medio de este mundo dolorido”*,

se reunieron casi 500 amigos y vecinos para rendir su último tributo de respeto a la memoria de la Sra. Elena G. White, y para consolar con su presencia y simpatía a los que habían sido llamados a sufrir la pérdida de una persona a quien habían amado con todo su corazón.

“El servicio se realizó en el prado, en frente de la tranquila casa de campo de la Sra. White, que por mucho tiempo había sido un puerto de descanso, un verdadero refugio, como ella a menudo lo llamaba cuando volvía de sus actividades públicas. En un extremo del prado se había erigido una glorieta para los ministros oficiantes; al mismo tiempo se habían colocado convenientemente sillas y bancos bajo los olmos umbrosos, con sofás y sillas mecedoras para los de más edad y para los enfermos, lo que proporcionó asiento a todos los que llegaron.

Las estrofas de un himno familiar cantado por un doble cuarteto que representaba al Colegio de la Unión del Pacífico y al Sanatorio de Santa Elena, señaló el comienzo del servicio. El pastor R. W. Munson, en su oración, pidió que todos sacaran provecho del ejemplo de la vida consagrada y piadosa de la que ahora dormía, y que muchos encontraran ayuda y fortaleza especial en la lectura de sus escritos. “Te rogamos especialmente—dijo él en su oración—, que bendigas esos escritos que ella ha enviado a los cuatro rincones de la tierra, para que el mundo oiga el mensaje en los muchos idiomas a los cuales sus libros han sido traducidos. Te agradecemos por los que están en la China, en Corea, en Japón, en la India, en el Africa y en las islas de los mares, y que han sido ayudados a obtener su conocimiento salvador de la verdad por la lectura de los escritos de tu sierva. Bendice, también, te pedimos, oh Señor, a los que han ido a esos países a llevar la luz para este tiempo... Oh Dios, acelera la

[494]

proclamación de este mensaje a todos los habitantes de la tierra, para que esta generación pueda escucharlo y prestarle atención, y pueda prepararse el camino para la venida de nuestro bendito Señor”.

El pastor George B. Starr tuvo la lectura bíblica, compuesta de los siguientes pasajes, algunos de los cuales fueron leídos en parte: **Salmos 116:15; Eclesiastés 7:2, 4; Romanos 8:35, 37-39; Juan 6:39-40; Daniel 12:2-3; Apocalipsis 14:12-13; Ezequiel 37:12-14; Isaías 26:19; Apocalipsis 7:9-17; 21:4**. La lectura terminó con unos pocos versículos especialmente ilustrativos de la experiencia de la vida de la Sra. White: **Salmos 40:9, 10 y Marcos 14:8**.

[495] El pastor J. N. Loughborough, venerable pionero con muchos años de servicio cristiano pero sostenido maravillosamente por Dios como un testigo viviente de las múltiples providencias en el surgimiento y el progreso del movimiento adventista, fue el primer orador. Presentó un cálido tributo a la obra de la vida de alguien con quien él había trabajado tan a menudo en estrecha asociación desde el año 1852. Su discurso, compuesto mayormente de reminiscencias del pasado, siguió como un bosquejo biográfico; aunque fue mucho más que un mero bosquejo, puesto que revelaba, como lo hizo, la operación especial del Espíritu Santo en relación con las labores de la Sra. White. Y luego destacó de nuevo el hecho de que las obras publicadas por ella exponían la moral más pura, guiaban a Cristo y a la Biblia, y traían descanso y consuelo a los corazones cansados y dolientes.

El próximo orador, pastor Starr, se refirió a algunos aspectos personales de la vida de la Sra. White. “Yo no he escuchado a ninguna otra persona—dijo él—, hablar del amor a Jesús como la he oído a ella. Muchas veces la oí exclamar: ‘Yo amo al Señor, yo amo al Señor, ¡yo amo al Señor!’ Su vida entera estaba dedicada a lograr que otros lo amaran y lo sirvieran con todo el corazón...

“La considero como uno de los caracteres más fuertes que yo haya encontrado. Puedo comparar su vida solamente con el roble robusto que hace frente a los vientos y soporta su embate más severo, o con la montaña que se ríe de la tormenta... Su fe en Dios era invencible. Bajo pruebas que habrían barrido la fe de muchos, ella mantuvo firme su confianza, y triunfó”.

“Al decirle adiós, hace dos semanas—el pastor Starr continuó—, le dije: ‘Nos alegramos de verla tan despejada esta mañana’. La Hna.

White replicó: ‘Me alegro de que me encuentre así, y deseo decirle que también mi interior se halla despejado y brillante’. Y entonces añadió: ‘No he tenido muchos días de tristeza, ¿no es cierto?’ ‘No, Hna. White—contesté—, porque a través de toda su vida Ud. se ha elevado por encima de la tristeza’. ‘Sí—replicó ella,—, mi Padre [496] celestial lo ha planeado de esta manera para mí, y él sabe cuándo vendrá el fin. Por lo tanto estoy determinada a no murmurar’.

“Entonces le dije a ella: ‘No puedo dejar de repetirle, Hna. White, lo que Ud. nos escribió en una de sus últimas cartas. Ud. dijo: “Las sombras se están prolongando y nos acercamos al hogar. Pronto estaremos en el hogar, y entonces repasaremos todo esto juntos en el reino de Dios”’. Ella replicó: ‘Sí; parece casi demasiado bueno para ser cierto, pero es cierto’”.

Se cantó entonces la estrofa de otro himno cuya traducción es la siguiente:

*“Se fue de la tierra para siempre,  
está libre de todo cuidado y temor;  
nunca se unirá de nuevo con nosotros,  
mientras marchamos por este valle de dolor”.*

Los primeros versos del segundo himno conmovieron profundamente a gran parte de la congregación. Estos versos hace años fueron escritos por uno de los asociados de la Sra. White en el servicio del Maestro, que también ahora descansa, el pastor Urías Smith. Siempre es triste la despedida,

*“Pero se acerca un día glorioso,  
anhelado jubileo de la tierra.  
El rey de la Creación en su venida  
proclamará la libertad de su pueblo;  
en las alas brillantes del amor,  
entonarán desde la tierra y del mar:  
‘Oh muerte; ¿dónde está tu dominio?  
Oh tumba, ¿dónde está tu victoria?’”*

El pastor E. W. Farnsworth, que estaba a cargo del servicio, habló como sigue: [497]

“Parece casi imposible, hermanos y amigos, que alguien piense predicar un sermón, un sermón conmemorativo de alguien cuya vida y cuyas labores han sido un constante sermón viviente durante prácticamente ochenta años. Este verano va a hacer 78 años que la Hna. White entregó su corazón al Señor; y durante todos estos años, raramente se ha producido un cese o una interrupción en el más ardiente y fervoroso laborar en pro del Maestro, y su vida y lo que ella representa en sus publicaciones es el mayor elogio que pueda pronunciarse en esta ocasión fúnebre.

“Me he preguntado lo que la Hna. White misma diría si ella estuviera aquí viva, y uno de nosotros estuviera en su lugar. Estoy seguro de algunas cosas que ella diría. Yo creo que ella leería el siguiente pasaje, para beneficio de sus amigos, parientes, vecinos y otros que están congregados aquí:

“‘Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres’—y me aventuro a decir que ninguna persona que viva en esta generación ha proclamado más insistentemente la gracia de Dios para la salvación de los hombres de lo que ella lo ha hecho—, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente’.

[498] “Ella hablaría a sus vecinos y amigos acerca de ese pensamiento, pero no se detendría allí. Esta tarde ella añadiría: ‘Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo’. Ella impresionaría este pensamiento en nuestras mentes. No solamente lo presentaría de una forma general, sino que destacaría el hecho, la gran verdad, de que esa bendita esperanza pronto ha de ser consumada. Ella elevaría nuestros corazones y nuestras mentes para impresionarnos con esta hermosa esperanza que fue su esperanza, su gozo y su inspiración. Quiero ser esta tarde el eco de esa voz, hermanos, amigos y vecinos. Yo estoy seguro de que éste sería el mensaje que ella daría. Pero ella está descansando.

“De alguna manera me impresiona el pensamiento de que se cumple ahora el pasaje del capítulo 15 de 1 Corintios, que dice: ‘El aguijón de la muerte es el pecado’. Permitidme leéroslo. Helo aquí: ‘Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron’. Y ella leería aún más: ‘Entonces se cumplirá la palabra que está escrita:



Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?’

“El pensamiento que tengo es éste: Que hay cierto sentido en pensar que el aguijón es quitado de la muerte aquí y ahora, hermanos [fervientes amenes]. Nuestros afectos naturales, el amor de nuestros corazones, harán brotar lágrimas de nuestros ojos, y no podemos sino llorar; pero detrás de todo, hermanos, está el consuelo de que el pecado ha sido quitado de este ser querido, y también el aguijón del pecado ha sido extraído, y la muerte no puede retenerlo por mucho tiempo [muchos amenes].

“Leemos en cierto lugar que Jesús no podía ser retenido por la muerte. ¿Por qué? Porque no había pecado en él. Donde reina la justicia, y el pecado ha sido quitado, la muerte pierde su poder. El ser humano puede dormir en la tumba por algún tiempo, pero la muerte no puede mantenerlo allí por largo tiempo. El tiempo de la liberación está cerca. Pronto sonará la trompeta y, gracias al Señor, veremos a la Hna. White de nuevo.

[499]

“Digo a su familia y a sus amigos: Yo me conduelo con vosotros hoy; pero hay algo acerca de una vida justa en Cristo que despoja a la muerte de sus terrores y a la tumba de toda su angustia. Jesús ha estado allí, y podemos, con toda seguridad, recorrer el camino que él siguió. De manera que, hermanos, miremos hacia arriba. Miremos más allá de este valle actual de lágrimas y dolor, hacia una esperanza y una vida más brillante y eterna, por causa de Jesús. Amén”.

Con la entonación de uno de los himnos más queridos para la Sra. White, “Nos veremos junto al río”, y la bendición que pronunció el pastor S. T. Hare, terminó el servicio.

[500]

## Capítulo 60—Un servicio a la memoria de la Sra. White en Richmond

Por pedido especial de los administradores de la Unión del Pacífico y de la Asociación de California, se realizó un servicio a la memoria de Elena de White en Richmond, California, al día siguiente en que se hizo el servicio fúnebre en Elmshaven.

No fue difícil hacer los arreglos para tal servicio, siendo que se hallaba en sesión en Richmond el congreso campestre de la Asociación de California. Richmond está sobre la principal vía férrea que va de la costa del Pacífico al este, adonde el cuerpo había de ser conducido para ser enterrado en el lote de la familia. En consecuencia, se hicieron los anuncios enviándolos a las grandes iglesias cercanas, y en la mañana del 19 de julio más de mil amigos provenientes de ciudades que rodean la bahía de San Francisco y también de puntos distantes, se congregaron en el campamento de Richmond.

[501] El pastor E. E. Andross, presidente de la Unión de Pacífico, estaba a cargo del servicio, y fue ayudado por el pastor E. W. Farnsworth, vicepresidente de la Unión; el pastor J. N. Loughborough, un honrado pionero del movimiento adventista, y el pastor A. O. Tait, director de *Signs of the Times*.<sup>1</sup>

El himno de apertura que comienza con las palabras “Dulce sea el descanso”, y la lectura bíblica hecha por el pastor E. W. Farnsworth (1 Corintios 15:12-20, 35-38, 42-45; 2 Corintios 4:6-18; 5:1-10), prepararon las mentes de la congregación para entrar en el espíritu de la invocación ofrecida por el pastor Loughborough. En el curso de la misma él reconoció que, “aunque nos sobrevienen aflicciones, y aunque algunos obreros en esta causa deben deponer la armadura por falta de fuerza física”, el propósito de Dios será realizado. Cuando

---

<sup>1</sup>Los conductores del féretro eran el pastor J. L. McElhany, presidente de la Asociación de California; los pastores A. Brorsen, E. J. Hibbard, G. W. Reaser, W. M. Healey, y C. E. Ford. Los cantores fueron los hermanos D. Lawrence, C. A. Shull, J. H. Paap, y Ernest Lloyd.

el Salvador fue puesto en la tumba, los discípulos pensaron que la obra del Señor en la tierra había finalizado; pero su muerte en la cruz era en realidad la misma vida de la causa que había promovido.

Un bosquejo biográfico cuidadosamente preparado, escrito por el pastor M. C. Wilcox, de la Pacific Press Publishing Association, fue leído por un asociado, el pastor A. O. Tait, porque Wilcox se hallaba en el este. En los párrafos introductorios se estableció el principio de que “Dios utiliza en gran manera a los individuos. Todos los grandes movimientos, los reavivamientos religiosos y las crisis de los siglos han tenido como centro a individuos, de manera que la historia de las vidas de estas personas deben incluir la historia de la obra de Dios en el mundo, o la historia de las crisis o de los movimientos”. Citando las biografías de Noé, Abrahán y otros notables personajes hebreos, de Wyclif, de Lutero y de los hermanos Wesley, el escrito continuaba:

[502]

“Y en el Movimiento Adventista, en la proclamación del último mensaje de reforma al mundo, hay dos personas cuyas biografías necesariamente deben incluir el comienzo y el establecimiento del movimiento y su crecimiento mundial. Sí, más todavía, la mano de Dios a través de ellos afectará el movimiento hasta el fin. Me refiero al pastor Jaime White y a su amada esposa, la Sra. Elena G. White”.

En esta revisión de la historia de la vida de la Sra. White, tal como fue leída en Richmond, sus labores en la costa del Pacífico fueron bosquejadas de la siguiente manera:

“La obra en California fue inaugurada por los pastores J. N. Loughborough y D. T. Bordeau en el verano de 1868. En el otoño de 1872 el pastor White y su esposa visitaron San Francisco, Santa Rosa, Woodland Healdsburg y Petaluma. Aquí sus mensajes fueron recibidos por almas fervorosas, y sus labores fueron grandemente apreciadas.

“En febrero de 1873 el pastor White y su esposa fueron a Michigan, y regresaron a California en diciembre de ese año para asumir nuevas y mayores cargas y comenzar nuevas empresas. En 1874 asistieron a dos reuniones generales bajo tienda realizadas en Oakland. Aquí habló la Sra. White con impacto notable sobre el asunto de la temperancia, en una campaña local.

“Fue ése el tiempo en que la obra de publicaciones se empezó en Oakland, pues el primer número de *Signs of the Times* lleva la fecha

[503] de junio 4 de 1874. En 1875 se organizó la Pacific Press, con un capital inicial de 28.000 dólares. Esta asociación continúa ahora bajo el nombre de Pacific Press Publishing Association, con un capital de cerca de 250.000 dólares y una producción anual de un millón de dólares en publicaciones religiosas y educativas.\*

“Dios reveló a la Sra. White que se haría una gran obra en la costa del Pacífico, en las ciudades que rodean la bahía. Esto comenzó a materializarse muy pronto; pues se erigieron iglesias en Oakland y San Francisco en 1875 y 1876. Con el objeto de ayudar a edificar estas iglesias, el pastor White y señora vendieron todo lo que tenían en el este.

“La Sra. White estuvo íntimamente relacionada con el comienzo del colegio de Healdsburg, del cual salieron obreros a todas partes del mundo. Esa escuela, que ha recibido también el pleno apoyo de la Sra. White, es ahora el Pacific Union College, establecido cerca de Santa Elena.

“Siendo que el pastor White y su esposa tuvieron una gran carga en la edificación del Sanatorio de Battle Creek, ellos sintieron especial placer en animar a emprender una obra similar en California, lo cual resultó en el desarrollo del Sanatorio de Santa Elena, que empezó con el nombre de Rural Health Retreat (Retiro Rural para la Salud). Habiendo padecido sufrimientos físicos toda la vida, las simpatías de la Sra. White han estado siempre dirigidas a los afligidos. En relación con tres otras empresas médico-misioneras de California—la de Paradise Valley, cerca de San Diego; la de Glendale, cerca de Los Angeles; y la de Loma Linda—, la Sra. White ha llevado heroicas cargas y prestado una gran ayuda. Esto es especialmente cierto con respecto al Colegio de Médicos Evangelistas de Loma Linda.

“En 1878 visitó Oregon. Allí asistió al primer congreso campes-  
tre de ese Estado, en Salem...

[504] “Su vida fue una vida de sacrificio. En medio de la pobreza, con una salud precaria, enferma ella misma, con su familia también enferma, trabajando con sus manos junto con su esposo, economizando aun en las necesidades fundamentales de la existencia, ministrando

---

\*El capital de la Pacific Press al publicarse la primera edición castellana de esta obra (1981) es de 12.000.000 de dólares, y las ventas anuales superan los 21.000.000 de dólares.

a los demás esperanza y ánimo mientras ella misma estaba en las más desanimadoras circunstancias, ella cubrió con creces el lapso de su vida con abnegación y olvido de sí misma por causa de los demás. Donó muchas veces por encima de lo que podría haberla mantenido con comodidad. Sus llamamientos a los demás han sido a obrar, obrar, obrar por Dios y por la humanidad; pero en esto fue grandemente bendecida por Dios. Llegó muchas veces a las puertas de la muerte, y cuando sus amigos habían perdido la esperanza de que continuara viviendo, y los médicos la habían desahuciado, fue repetida y milagrosamente restaurada a la salud.

“La Sra. White terminó aquí su obra como empezó: pobre en bienes de este mundo. Los ingresos que recibió de los libros, lo cual no era una suma considerable, han sido usados liberalmente para dar ayuda a empresas necesitadas y a gente en necesidad. Su corazón siempre manifestó simpatía, y sus propias manos a menudo ministraron al enfermo y al sufriente...

“La vida de la Sra. White vive después de ella. Se hizo de enemigos por la enseñanza y la reprobación directa que necesitó hacer. Se la juzgó mal y se la calumnió. Los que la conocen mejor, pueden apreciar mejor su vida. Ella era humana, sujeta a todas las debilidades de la raza humana; pero encontró en Cristo un precioso Salvador y Ayudador. El la llamó a hacer una obra muy impopular, y ella respondió. El la usó en forma poderosa. Ella ha sido en realidad una madre de Israel.

“Nuestro bendito Señor expresó el juicio más ecuánime del corazón humano cuando dijo que un árbol se conoce por sus frutos. A la luz de este principio, la vida de nuestra hermana y su bendita influencia sobre todos aquellos cuyas vidas fueron tocadas por las mismas, son un testimonio de su carácter y de su obra. Estando muerta, todavía habla”.

[505]

Para el discurso que siguió a la lectura de este bosquejo biográfico, el pastor E. E. Andross eligió como su texto las palabras: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”.

“Con respecto a ninguna persona—declaró el orador—puede decirse con mayor verdad que de nuestra querida hermana, que este pasaje se ha cumplido; y en las actuales circunstancias, nuestros

corazones claman en espera de la gloriosa mañana de la resurrección. Necesitamos saber que la muerte ha de ser destruida, que los que duermen serán despertados. Pero por bendita que sea la vida de los que descansan, necesitamos saber que la persona amada se levantará a una gloriosa inmortalidad. Y el Señor no nos ha dejado para llorar como los que no tienen esperanza. ‘De la mano del Seol los redimiré,—escribe el profeta—; los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol’. ¡Benditas palabras!...

De nuevo leo las palabras del profeta Isaías, como se registran en el capítulo 26: ‘Tus muertos vivirán, sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! Porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos’. La muerte ha de ser eventualmente destruida, y los que duermen serán despertados...

[506] “De manera que hoy en día, hermanos míos, y especialmente los que están más dolidos en esta ocasión—los miembros de la familia—, os digo: No hemos de llorar como los que no tienen esperanza. Nuestra hermana, después de setenta y más años de ferviente, fatigoso y fiel trabajo por el Maestro, descansa ahora en el sueño final; pero pronto ha de levantarse. ‘Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero’. Ella oirá la voz del arcángel, y saldrá... Ojalá que nosotros, como nuestra querida hermana, sigamos ‘al Cordero por dondequiera que va’. Y cuando pronto nuestras labores hayan terminado, como el gran apóstol podemos decir: ‘He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe’”.

[507] Con la entonación de un himno y la oración de despedida por el pastor E. W. Farnsworth, se clausuró el servicio conmemorativo de Richmond.

## Capítulo 61—Los servicios fúnebres de Battle Creek

El Sábado 24 de julio de 1915, la Sra. White fue puesta a descansar al lado de su esposo, el pastor Jaime White, en el cementerio de Oak Hill, Battle Creek, Míchigan, para esperar allí el llamado del Dador de la vida.

### En el Tabernáculo

Muchos amigos habían venido desde las ciudades y aldeas vecinas, para unirse con los miembros de la iglesia de Battle Creek y con los ciudadanos de ese lugar a fin de pagar un tributo de respeto y amor a la memoria de una persona que había sido llamada al descanso. También de los Estados colindantes había llegado un número considerable, incluyendo los presidentes y otros administradores de asociaciones locales de la Unión del Lago, de la División Norteamericana, y de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

El escenario para el servicio fúnebre era adecuado e impresionante. El servicio se realizó en el gran Tabernáculo, al cual todo el pueblo había contribuido cerca de cuarenta años antes, y en el que la Sra. White muchas veces había hablado palabras de vida. Los tributos florales estaban arreglados de tal manera que formaban una hermosa glorieta que semejaba un jardín. Los amigos del Sanatorio de Battle Creek habían enviado abundancia de palmas, lirios y margaritas en macetas, que casi cubrían la plataforma y se extendían hacia la derecha y la izquierda por la galería y las escaleras. También había muchos arreglos florales, símbolos de la ocasión y de la esperanza del más allá. La Iglesia de Battle Creek presentó una rueda quebrada; la Review and Herald Publishing Association, una columna quebrada; la Asociación General y la División Norteamericana, una cruz y una corona, y la Pacific Press Publishing Association, una Biblia abierta, sobre cuyas páginas se leían las promesas del Salvador: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo”.

[508]

Dos horas antes de que empezara el servicio el cuerpo ya estaba frente a la plataforma. Había guardas de honor<sup>1</sup> que lo custodiaban, en tanto que miles pasaban para pagar un tributo a la sierva de Jesús, que dormía su último sueño. En esa larga procesión de personas, había hombres y mujeres encorvados por el peso de los años, quienes en su juventud se habían sentado a los pies de aquella que ahora descansaba y habían recibido sus enseñanzas. Ahora lloraban su ausencia de las filas de los obreros en la causa de Dios. Las lágrimas corrían por las mejillas de más de un pionero noble que por más de medio siglo había guardado la fe una vez entregada a los santos, y que todavía se regocijaba en la esperanza de la recompensa final que aguardaba a los fieles.

[509]

Cuando llegó la hora señalada para el servicio, el Tabernáculo, con capacidad para cerca de 3.500 personas, estaba lleno, y muchos estaban de pie; se estima que 1.000 personas o más no pudieron entrar y tuvieron que regresar.

Entre los miembros de la familia de la Sra. White presentes estaban ambos hijos sobrevivientes, el pastor Jaime Edson White, de Marshall, Míchigan, y el pastor W. C. White, de Santa Elena, California; la Srta. McEnterfer, de Santa Elena, California; la Srta. Addie Walling MacPherson, una sobrina que vivía en Suffern, Nueva York; la Sra. L. M. Hall, en un tiempo miembro del equipo de la Sra. White; y varios otros que en años anteriores habían estado asociados más o menos estrechamente con la que descansaba. Muchos corazones sentían vivas simpatías por la Sra. Emma White, esposa del pastor J. E. White, ausente debido a la aflicción reumática que durante dos años le había impedido abandonar su casa.

---

<sup>1</sup>Había seis guardas de honor, que servían en turnos de a dos: el pastor C. S. Longacre, de Washington, D. C.; M. L. Andreasen, de Hutchinson, Minnesota; W. A. Westworth, de Chicago, Illinois; E. A. Bristol, de Indianapolis, Indiana; L. H. Christian, de Chicago; C. F. McVagh, de Grand Rapids, Míchigan.



El servicio fue impresionante en toda su extensión. Los cantores,<sup>2</sup> los conductores del féretro<sup>3</sup> y los ministros<sup>4</sup> ascendieron a la plataforma arrodillándose por unos breves momentos en oración silenciosa. Entonces el coro cantó un himno relativo a la resurrección. [510]

*“¡En Jesús dormidos! ¡Bendito reposar  
sin llanto ni tristeza alguna al despertar!  
¡Dulce reposo en paz y calma no turbada  
ni aun por quien cruelmente en la vida nos odiaba!*

.....

*¡En Jesús dormidos! ¡Pronto despertar  
cuando suene la trompeta celestial!  
¡Las prisiones de la tumba se abrirán  
y los fieles de Jesús despertarán!*

### Lectura bíblica

“Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva—leyó el pastor F. M. Wilcox, de Washington, D. C.—. He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”. Los pasajes que leyó de las visiones de Juan en la isla de Patmos, fueron

<sup>2</sup>Los cantores eran la Sra. H. M. Dunlap, la Srta. Florence Howell, la Sra. G. R. Israel, la Srta. Nenna Dunlap, el profesor Frederick Griggs, el Sr. M. H. Minier, el Dr. M. A. Farnsworth y el Sr. Frank W. Hubbard.

<sup>3</sup>Los conductores del féretro eran los pastores I. H. Evans, presidente de la División Norteamericana; W. T. Knox, tesorero de la Asociación General; G. B. Thompson, secretario de la División Norteamericana; el profesor Frederick Griggs, director de Educación de la Asociación General; F. M. Wilcox, director de la *Advent Review and Sabbath Herald*; y G. E. Langdon, pastor de la iglesia del Tabernáculo de Battle Creek.

<sup>4</sup>Los ministros eran los pastores A. G. Daniells, presidente de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día (a cargo del servicio); S. N. Haskell, de South Lancaster, Mass.; M. C. Wilcox, de Mountain View, California; C. B. Stephenson, de Atlanta, Georgia; William Covert, de Aurora, Illinois; L. H. Christian, de Chicago, Illinois. El pastor Jorge I. Butler, de Bowling Green, Florida, por largo tiempo asociado con el pastor White y señora en asuntos administrativos, había sido invitado por la Asociación General para ayudar en el servicio, pero a él le fue imposible estar presente.

(Apocalipsis 21:1-7; 22:1-5), y con éstos se vincularon las preciosas promesas registradas en el capítulo 35 de la profecía de Isaías. “Los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido”.

### La oración

[511] El pastor M. C. Wilcox, de Mountain View, California, elevó la petición al trono de gracia: “Bondadoso Dios, nuestro Padre celestial, te agradecemos porque no hay prueba en la tierra tan grande para la cual tú no tengas consuelo y fortaleza para tus hijos. Te agradecemos porque podemos venir a ti esta mañana y saber que tú eres nuestro Padre. Gracias por el gran amor con el cual nos amas aun en nuestra condición pecaminosa y mortal, no porque seamos amables, sino porque tú eres amor.

“Te damos gracias por el don de tu Hijo unigénito; porque él murió en nuestro favor, y porque en él tú puedes tomar a mortales indignos como nosotros y prepararlos para la gloriosa herencia acerca de la cual hemos estado oyendo.

“Te agradecemos porque tu poder es tan grande que puedes dominar y vencer todo lo que en nosotros es malo: porque puedes tomar la condición pobre, baja e inmundada de nuestra naturaleza humana, y convertirla en oro genuino de Dios.

“Te agradecemos por todas las preciosas promesas y seguridades de tu Palabra; por todas tus fieles amonestaciones; por todos tus santos preceptos; por la bendita esperanza de la venida de nuestro Señor que está a las puertas, cuando él transformará a esta tierra con su propio poder para formar un hogar eterno para todos sus hijos.

“Te agradecemos, oh Padre, por lo que tú has hecho por nosotros en este último movimiento evangélico. Te agradecemos por la obra que has realizado por medio de tu sierva, nuestra hermana, que yace delante de nosotros esta mañana; por todo el consejo e instrucción que nos has dado por ella; por toda la obra que has realizado por su medio; por las instituciones que ella ayudó a establecer; por el poderoso mensaje que ella presentó.

[512] “Y aunque nuestros corazones se hallan inexpresablemente tristes esta mañana, Padre nuestro, te alabamos por lo que tú has hecho

al tomar a un pobre y débil ser humano, y hacer de él un instrumento para la edificación de tu causa.

“Ven cerca de nuestros corazones doloridos esta mañana. Vuelca sobre ellos el bálsamo de tu Espíritu, de tu sanadora bondad. Llena todos los vacíos producidos por la muerte, con tu propia preciosa presencia. Ayuda a los que lloran a extender la mirada más allá, a la gloriosa mañana ya cercana, cuando el Señor Jesucristo sanará toda herida que el pecado haya hecho, consolará todo corazón que confíe en él y hará todas las cosas eternamente nuevas.

“Te rogamos que nos ayudes a aprender la lección de la brevedad de la vida humana; de la necesidad de consagrarnos a ti; del gran ánimo que tú nos das en esta vida que acaba de terminar, y que es un reflejo de lo que harás por los que se entregan en tus manos para tu servicio.

“Sabemos que nuestra hermana está segura. Podemos dejarla contigo. De aquí a poco tú hablarás, y los muertos resurgirán inmortales. Pero oramos por los que viven. Oramos por aquellos que quedan atrás para hacer frente a las luchas y las pruebas y los conflictos de estos últimos días. ¡Cuán débiles somos, cuán completamente incapaces de hacer frente a ninguna de estas cosas! En esta hora, nuestra esperanza está en ti. Y pedimos que el gran Dios que nos ha llamado nos capacite para su servicio; nos dé energía para un esfuerzo mayor; nos conceda una fe más firme, mayor diligencia y más gracia para encarar las pruebas y los conflictos. Rogamos que él nos salve de todos los engaños, los hechizos y las trampas del enemigo; que él nos dé una visión más clara para ver lo que Dios quiere que cada uno sea y haga, y que, finalmente, también nos conceda un triunfo rápido a la venida de nuestro Señor.

[513]

“Y así, Padre, en este día triste, dejamos estas cosas en tus manos, y rogamos que el gran Dios que ha guiado, que ha estado con nosotros, continúe guiándonos a cada paso del camino, dándonos la salida de todos los desiertos de duda y de prueba; conduciéndonos a la tierra del día perfecto, donde no habrá más pecado, ni dolor, y donde nos regocijaremos en las sonrisas de nuestro bendito Redentor, que ha vencido el pecado y por lo tanto fue victorioso sobre la muerte. Concédenos, oh nuestro Padre, que en aquel gran día, los que estamos aquí reunidos nos halleemos en el número de los que vivirán para siempre junto con los buenos que se han ido y aquellos

que quedarán hasta tu venida. Todo esto lo pedimos en el nombre del Señor Jesús. Amén”.

### **El discurso del pastor Daniells**

Un solo vocal, “Descanso para las manos cansadas”, presentado por el profesor Griggs, fue seguido por el discurso del presidente de la Asociación General, pastor A. G. Daniells. El orador bosquejó en forma breve, pero con mucha claridad, la vida temprana y la experiencia cristiana de la Sra. White, y también sus labores de los últimos tiempos. La primera parte de su discurso sirvió como bosquejo biográfico, y al mismo tiempo formó la base para la línea principal de pensamiento de toda la presentación; a saber, que con toda verdad Dios ha estado concediendo a la iglesia remanente el don precioso del espíritu de profecía.

[514] Con respecto al llamamiento de la Sra. White en la primera parte de su vida para realizar un ministerio especial en favor de Dios, y los frutos que caracterizaron su ministerio, el pastor Daniells dijo:

“Tomando la Biblia como la guía suprema de su vida, en base a sus enseñanzas, llegó ella a estar plenamente convencida de que la segunda venida de Cristo estaba cerca. Sobre este asunto nunca tuvo dudas, y creyéndolo con toda su alma, sentía que el propósito supremo de todo individuo en este tiempo debe ser vivir una vida impecable en Cristo y dedicar todo recurso a su alcance a la salvación de los perdidos.

“Esta idea la indujo a la oración incesante por la presencia interna del Espíritu Santo. Su anhelo de la presencia divina fue contestado más allá de todo lo que ella podía imaginar... Su vida plenamente consagrada, su obediencia y su oración por la ayuda divina fueron recompensadas por la concesión del don de profecía, uno de los dones más escogidos del Espíritu.

“En diciembre de 1844, el Espíritu Santo le dio una revelación de la segunda venida de Cristo. En esa visión del futuro recibió ella una comprensión de la gloriosa recompensa que aguarda a los redimidos y de la terrible suerte que les sobrevendrá a todos los que rechacen servir a su Señor y Maestro. Esta visión del destino de la familia humana hizo una profunda impresión en su corazón. Aquí recibió su encargo como mensajera del Señor. Ella sintió que Dios

le estaba ordenando que diera este mensaje de luz y salvación a los demás.

“Esto constituyó una gran prueba para ella. Tenía solamente diecisiete años de edad, era pequeña, frágil y retraída; pero después de una lucha larga y severa, se rindió al llamamiento de su Señor, y le fueron dados valor y fortaleza para asumir la obra de su vida.

“Después de esta entrega y de esta victoria pasó por una serie de notables experiencias espirituales, inequívocamente genuinas, y que fueron consideradas por los obreros asociados de ese tiempo como una manifestación del don de profecía, prometido por Cristo a la iglesia remanente. Los que han estado asociados con ella durante todos los años que han pasado desde ese tiempo, nunca necesitaron cambiar su convicción de que las revelaciones que ella recibió a través de los años han venido de Dios.

[515]

“El extinto pastor Urías Smith, quien estuvo asociado durante toda su vida tanto con el pastor White como con su señora, dejó el siguiente testimonio de este don manifestado en las enseñanzas de la Sra. White:

““Toda prueba que sea posible aplicar a tales manifestaciones muestra que éstas son genuinas. Las evidencias que las sostienen, tanto internas como externas, son concluyentes. Ellas concuerdan con la Palabra de Dios y consigo mismas. Son dadas cuando el Espíritu de Dios está especialmente presente, a menos que aquellos que están mejor capacitados para juzgar estén invariablemente engañados. Siendo tranquilas, dignas, impresionantes, esas enseñanzas se recomiendan a sí mismas a toda persona que las analiza, precisamente como lo opuesto de lo que es falso y fanático.

““Su fruto es tal, que muestra que la fuente de la cual proceden es lo opuesto a lo malo.

““1. Ellas tienden a la más pura moralidad. Enseñan a terminar con todo vicio, exhortan a la práctica de toda virtud. Señalan los peligros que hemos de pasar en nuestro camino al reino. Revelan los ardides de Satanás. Nos amonestan contra sus trampas. Cortan en flor todo esquema de fanatismo que el enemigo ha tratado de poner en nuestro medio. Ellas han expuesto iniquidades ocultas, han traído a luz males escondidos, y han presentado abiertamente los motivos perversos de los que no tienen corazón sincero. Ellas han protegido de peligros la causa de la verdad por todos lados. Ellas nos han

[516]

despertado una y otra vez a la necesidad de una mayor consagración a Dios, a realizar esfuerzos más celosos para obtener la santidad del corazón, y a una mayor diligencia en la causa y el servicio de nuestro Maestro.

“2. Conducen a Cristo. A semejanza de la Biblia, lo señalan como la única esperanza y el único Salvador del género humano, nos presentan en caracteres vivos su vida santa y su ejemplo piadoso, y con irresistible urgencia nos instan a seguir sus pasos.

“3. Nos conducen a la Biblia. Señalan ese libro como la inspirada e inalterable Palabra de Dios. Nos exhortan a tomar esa Palabra como nuestro consejero y la regla de nuestra fe y práctica. Y con un gran poder compulsor nos ruegan que estudiemos prolongada y diligentemente sus páginas y nos familiaricemos con su enseñanza, pues ella ha de juzgarnos en el día final.

“4. Han traído consuelo a muchos corazones. Han fortalecido al débil, animado al medroso, levantado al desanimado. Han traído orden en la confusión, han enderezado errores, y arrojado luz sobre lo que era oscuro y tenebroso’.

“El 30 de agosto de 1846, la Srta. Harmon se casó con Jaime White, nacido en Palmira, Somerset County, Maine. Desde el tiempo de su matrimonio, la vida de la Sra. White estuvo estrechamente ligada con la de su esposo en la ardua tarea evangélica hasta su muerte, ocurrida el 6 de agosto de 1881. Ambos viajaron en forma extensa por los Estados Unidos, predicando y escribiendo, plantando y edificando, organizando y administrando. El tiempo ha comprobado cuán amplios y firmes fueron los fundamentos que ellos colocaron, y cuán sabiamente y cuán bien edificaron.

[517]

“Los pensamientos sostenidos y ampliamente proclamados por la Sra. White con respecto a cuestiones vitales y fundamentales—la soberanía de Dios, la divinidad de Cristo, la eficacia del Evangelio, la inspiración de las Escrituras, la majestad de la ley, el carácter del pecado y la liberación de su poder, la hermandad del hombre y las relaciones y responsabilidades de esa hermandad—, su enseñanza con respecto a estas grandes cuestiones y su vida de devoción a su Señor y de servicio a sus semejantes, resultaron impresionantes por medio de las revelaciones que le fueron dadas por el Espíritu divino. Ellos son los frutos de ese Espíritu, los frutos por los cuales la obra de su vida ha de ser juzgada. Ellos deben determinar la fuente y el

carácter del espíritu que ha dominado toda su vida. ‘Por sus frutos los conoceréis’. ‘¡A la ley y al testimonio! si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido’.

“Esta cuestión no está envuelta de ninguna manera en una incertidumbre. Su enseñanza es clara y la influencia de su vida ha sido positiva.

“Ningún maestro cristiano en esta generación, ningún reformador religioso de cualquier época anterior, ha asignado un valor más alto a la Biblia. En todos sus escritos ésta se presenta como el libro de todos los libros, la guía suprema y suficiente para toda la familia humana. Ni una sombra de ‘alta crítica’, ‘nueva teología’, ni de filosofía escéptica y destructiva, puede hallarse en ninguno de sus escritos. Los que todavía creen que la Biblia es la inspirada e infalible Palabra del Dios vivo valorarán más altamente este punto de vista positivo, y este sostén incondicional que se da en los escritos de la Sra. White.

“En su enseñanza, Cristo es reconocido y exaltado como el único Salvador de los pecadores. Se coloca el énfasis sobre el anuncio directo y claro de los discípulos: ‘No hay otro nombre bajo el cielo, [518] dado a los hombres, en que podamos ser salvos’. El poder de redimir del pecado y de sus efectos se halla solamente en él, y a él todos los hombres han de dirigirse.

“Sus escritos se atienen con firmeza a la doctrina de que el Evangelio, como está revelado en las Sagradas Escrituras, presenta el único medio de salvación. No se hace en sus obras el menor reconocimiento de ninguna de las filosofías de la India, o de los códigos de ética de Birmania y la China, en comparación con el Evangelio del Hijo de Dios. Esta es la única esperanza de un mundo perdido.

“El Espíritu Santo, el representante de Cristo en la tierra, es señalado y exaltado como el Maestro celestial y el guía enviado a este mundo por nuestro Señor en ocasión de su ascensión, para hacer real en los corazones y en las vidas de los hombres todo lo que él había hecho posible por su muerte en la cruz. Los dones del Espíritu divino, como se los enumera en los Evangelios y epístolas del Nuevo Testamento, son reconocidos, se ora por ellos, y se reciben tan plenamente como el Espíritu ve conveniente impartirlos.

“La iglesia instituida por nuestro Señor y edificada por sus discípulos en el primer siglo es señalada como el modelo divino. Se reconocen plenamente sus prerrogativas y autoridad, y se observan todas sus ordenanzas y servicios conmemorativos. Se coloca fuerte énfasis sobre el orden y la organización evangélicos tal como se revelan en las Escrituras, para la eficiencia de la iglesia en todas sus operaciones mundiales.

[519] “En base a la luz y al consejo que le fueron dados, la Sra. White sostuvo y defendió opiniones amplias y progresivas con respecto a las cuestiones vitales que afectan el mejoramiento y la elevación de la familia humana, desde el punto de vista moral, intelectual, físico y social, así como el espiritual. Sus escritos están llenos de instrucción, clara y positiva, en favor de una educación cristiana amplia y práctica para todo joven y toda señorita. En respuesta a sus fervientes consejos, la denominación con la cual estuvo asociada ahora sostiene un sistema de educación para todos sus niños y jóvenes.

“Sus escritos presentan la posición más abarcante con respecto a la reforma pro temperancia, las leyes de la vida y la salud, y el uso de remedios racionales y eficaces para el tratamiento de la enfermedad. La adopción de estos principios ha colocado a la vanguardia al pueblo con el cual ella trabajó, junto con otros que están defendiendo los mismos principios de temperancia y están trabajando por el mejoramiento físico de la humanidad.

“Tampoco la condición social de la familia humana se ha perdido de vista. La esclavitud, el sistema de castas, los prejuicios raciales, la opresión del pobre, el descuido del infortunado, todas estas cosas son declaradas como anticristianas y una seria amenaza para el bienestar de la raza humana, y como un mal que la iglesia de Cristo está encargada de cambiar.

“En sus escritos la Sra. White destaca las responsabilidades de la iglesia en el servicio misionero, tanto en el país de origen como en el extranjero. Cada miembro del cuerpo es amonestado a ser una luz en el mundo, una bendición para aquellos con quienes se asocia. Todos deben vivir la vida abnegada del Maestro en favor de los demás. Y la iglesia en los países cristianos debe empeñarse en arduos esfuerzos para evangelizar, en los países paganos, a los que están marchando a tientas en las tinieblas y la superstición. Id a todo el mundo, dad a



todo el mundo, trabajad por todo el mundo, es la exhortación que corre a través de todos los escritos de la Sra. White, como lo ilustra el siguiente párrafo: [520]

“Tengan los miembros de la iglesia una fe acrecentada, y obtengan celo de sus aliados angelicales invisibles, por medio de un conocimiento de sus inextinguibles recursos, de la grandeza de la empresa en la cual están empeñados, y del poder de su Dirigente. Los que se colocan bajo el gobierno de Dios, para ser guiados y conducidos por él, captarán una visión estable de los acontecimientos que él ordenó que ocurrieran. Inspirados por el Espíritu de Aquel que dio su vida por la vida del mundo, no seguirán estáticos en su impotencia, señalando lo que no pueden hacer. Colocándome la armadura del cielo, avanzarán a la batalla, deseosos de actuar y de ser valientes por Dios, sabiendo que su Omnipotencia suplirá su necesidad’.

“Así, durante setenta años ella consagró su vida a un servicio activo por la causa de Dios en favor de la humanidad pecaminosa, sufriente y dolorida. Después de viajar extensamente por los Estados Unidos desde 1846 hasta 1885, visitó Europa, donde dedicó dos años a la obra allí, la cual estaba en un período formativo. En 1891 fue a Australia, donde permaneció por nueve años, viajando por las colonias, y dedicando todas sus energías a la edificación de la obra.

“Al regresar a los Estados Unidos en 1900, a la edad de 73 años, pareció sentir que el deber de viajar casi había terminado, y que debía dedicar el resto de su vida a escribir. Así trabajó con ahínco hasta corto tiempo antes de su muerte, a la avanzada edad de casi ochenta y ocho años.

“Tal vez no somos lo suficientemente sabios como para poder decir en forma definida qué parte de la obra de la vida de la Sra. White ha sido del mayor valor para el mundo, pero parece que el gran volumen de literatura bíblica que ella dejó resultará ser el mayor servicio para el género humano. Sus libros son más de veinte. Algunos de ellos han sido traducidos a muchos idiomas en diferentes partes del mundo. Ahora han alcanzado una circulación de más de dos millones de ejemplares, y todavía continúan yendo al público por millares. [521]

“Al echar una mirada a todo el campo de la verdad evangélica—o sea la relación del hombre con su Señor y con sus semejantes—debe

verse que la Sra. White, en toda su enseñanza, ha dado a estas grandes verdades fundamentales un sostén positivo y constructivo. Ella tocó la humanidad en todo punto vital de necesidad, y la elevó a un plano más alto.

“Ahora ella descansa. Su voz está silenciosa; su pluma ha sido puesta a un lado. Pero la poderosa influencia de esa vida activa, poderosa y llena del Espíritu continuará. Esa vida estaba vinculada con el Eterno; estaba edificada en Dios. El mensaje proclamado y la obra realizada constituyen un monumento que nunca se desmoronará ni perecerá. Los muchos libros que ella ha dejado—relacionados con toda fase de la vida humana—instan a toda reforma necesaria para el mejoramiento de la sociedad, en lo que atañe a la familia, a la ciudad, el Estado y la nación, continuarán modelando el sentimiento público y el carácter individual. Sus mensajes se apreciarán más de lo que lo han sido en el pasado. La causa a la cual dedicó su vida, la causa que recibió la influencia de esa vida y progresó en extenso grado, progresará con creciente fuerza y rapidez a medida que pasen los años. Nosotros, que estamos relacionados con ella, no necesitamos tener ningún temor de que fracasaremos, a menos que tengamos temor de hacer nuestra parte tan fiel y lealmente como debemos”.

[522]

### **El discurso del pastor Haskell**

En el discurso que siguió al del pastor Daniells, el pastor S. N. Haskell llamó la atención a las palabras del salmista: “Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos”. **Salmos 116:15**. Algunos pueden considerar que ésta es una extraña declaración; sin embargo es verdad. Los siervos de Dios que ahora duermen, son para él excesivamente preciosos. Mientras dure el tiempo, la influencia de su vida piadosa continuará llevando ricos frutos. Ya no podrá el enemigo de la raza humana poner en peligro su bienestar; están seguros y a cubierto de su poder. Jesús los reclama como suyos, y en la mañana de la resurrección él les dará la plenitud del gozo.

En una de las gloriosas visiones que se le dio a Juan el Amado en la isla de Patmos, la atención del profeta fue llamada por una voz del cielo que le pedía que escribiera: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu,

descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”. **Apocalipsis 14:13**. Maravillosas son estas palabras y especialmente cuando se las considera a la luz del marco en que están colocadas, al final de la profecía concerniente al triple mensaje que ha de resonar en preparación para el fin del mundo y la segunda venida de Cristo.

El cielo parecía deseoso de ayudarnos a entender que en el tiempo del fin, cuando los mensajes son proclamados con el poder del Espíritu Santo, se permitirá que algunos de los que están empeñados en esta obra descansen de sus trabajos. Se nos asegura que todos ellos son considerados bienaventurados por Dios. Sus incesantes esfuerzos por elevar el estandarte de la verdad no serán sin resultado; “sus obras con ellos siguen”. Hoy, a la luz de esta directa seguridad del cielo dada a los hijos de los hombres, podemos decir que ella, muerta, “aún habla”. **Hebreos 11:4**.

[523]

El pastor Haskell pasó en revista la experiencia de los creyentes en Tesalónica que fueron llamados en la primera hora a sufrir crueles persecuciones, y aun la muerte. El apóstol Pablo, en su primera epístola a los que sufrían allí, los consuela con la certidumbre de la esperanza cristiana. “No os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza—exhorta él—. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo: y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”. **1 Tesalonicenses 4:13-18**.

El orador llamó la atención a la expresión “Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también—así como Cristo fue resucitado de los muertos—traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él”. E ilustró esto con la experiencia de María junto al abierto sepulcro. Amargamente chasqueada por no encontrar a su Señor, “María estaba afuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera y el otro a los pies, donde

[524]

el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto”. Su corazón clamaba por hallar a su Salvador, y en ese preciso momento él estaba a su lado, aunque ella no lo reconoció. “Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dijo: María”. Eso fue todo lo que dijo: “¡María!” Muchas veces ella había oído esa voz familiar, y ahora debió haber reconocido a Jesús por su tono o expresión, pues inmediatamente lo reconoció como a su Maestro y Señor. “No me toques—le dijo él—, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”. **Juan 20:11-17**. Fue entonces cuando María se apresuró a ver a los discípulos con las alegres nuevas de un Salvador resucitado.

[525]

“Fue su amor por el Maestro—continuó el orador—, por lo que él había hecho por ella al perdonarle sus pecados y vincular su alma con el cielo, lo que hizo que el Salvador permaneciera sobre la tierra después de la resurrección hasta que se dio a conocer a ella. Hay algo conmovedor en esta narración. Ella muestra que el Salvador está deseoso de revelarse a aquellos que están consagrados a él y a su servicio, a los que desean por encima de todas las cosas mantener una relación viviente con el cielo. Como María reconoció a su Señor después de su resurrección por su voz y por su comportamiento en general, así yo creo que podremos nosotros reconocer de nuevo a nuestra hermana que ahora duerme. Aunque ya no podamos oír su voz en este mundo, su influencia vive; y en la mañana de la resurrección, si permanecemos fieles, y tenemos una parte con los hijos de Dios en esa hora feliz, oiremos su voz una vez más, y la reconoceremos. Mis queridos amigos, hay una relación viva entre el cielo y esta tierra todavía, y las promesas que el Señor ha hecho a su pueblo se cumplirán. No faltará ni una palabra en su cumplimiento. Quiera el Señor ayudarnos a todos a estar entre aquellos que se encontrarán con su Señor en paz, y que tendrán el privilegio de saludar a nuestra hermana en el reino de los cielos. Que Dios lo conceda por amor de su nombre”.

El himno “Nos veremos junto al río” y la bendición del pastor W. T. Knox clausuraron el servicio del Tabernáculo. Había carruajes y

coches que estaban esperando, y éstos llevaron a muchos centenares al lugar de la sepultura en el cementerio de Oak Hill.

### Frente a la tumba

Había pasado medio siglo desde que la Sra. White y su esposo enterraron a su hijo menor, y pronto después a su primogénito, en el hermoso rincón donde ella ahora descansa. Cuando en 1881 el pastor Jaime White fue puesto a dormir junto a los hijos, poco se imaginó su dolorida compañera que el Señor la fortalecería para continuar en el ministerio por todo un tercio de siglo. Sin embargo, tal ha sido el caso; y ahora sus labores han terminado, y ella había de descansar al lado de sus queridos.

El pastor I. H. Evans leyó la historia de la resurrección de Lázaro de los muertos, que está en el capítulo 11 de Juan. Jesús había declarado: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”. El pastor Evans leyó también del inspirado testimonio del apóstol Pablo, que se registra en 1 Corintios 15, muchas promesas positivas y consoladoras relativas a la resurrección de los justos. “Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también nuestra fe”. “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho”. “En Cristo todos serán vivificados”. “Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” “Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”.

[526]

*“Dormimos en Jesús, mas no por siempre,  
sino hasta aquella alborada de emoción,  
cuando el reencuentro será sin despedidas  
en la mañana de la resurrección.  
De los valles, desiertos y montañas,*

*de la entraña insondable de la mar,  
al sonido angelical de las trompetas,  
multitudes habrán de despertar”.*